



*Cuadernos
de Debate*

**TROTSKISMO
VS
REVISIONISMO
en el MARXISMO**

*editorial
socialista*
Rudolph
Klement

*1998 - Plataforma de la
Tendencia Bolchevique
Internacionalista (TBI)*

**NUESTRA
RUPTURA
CON EL PTS**

Compilado por
Walter Montoya y Ana Maria Ocampo

Editado por



Liga Obrera Internacionalista -
Cuarta Internacional

1998

**Plataforma de la Tendencia
Bolchevique Internacionalista (TBI)
contra una corriente liquidacionista
del trotskismo**

Nuestra ruptura con el PTS

*editorial
socialista*

Rudolph
Klement

Índice

Capítulo 1

El carácter de la lucha tendencial actual al interior del PTS
Contra la política rupturista de la fracción mayoritaria
¡Defendamos la unidad del PTS!

1- La tergiversación de las posiciones de la minoría del CC y
luego TBI del PTS

2- Un desbarranque autoproclamatorio y sectario que lleva al
oportunismo, al movimentismo y al tacticismo

3- Un método fraccionalista extraído del funcionamiento de la
charca estudiantil y de las peores tradiciones del estallido del
movimiento trotskista

4- Una política nacional-trotskyista para el tratamiento de las
tendencias y fracciones al interior del partido revolucionario,
extraída del arsenal del centrismo

5- La verdadera tradición trotskista de cómo encauzar una lucha
tendencial, al interior del partido. Desde la TBI llamamos a parar la
política rupturista del PTS impulsada por la mayoría

6- Tradición y política revolucionaria

7- Los nuevos estatutos del PTS que viene aplicando, sin
escribirlos, la fracción mayoritaria del CC

8- Las verdaderas paradojas que moldean al PTS, e inclusive a la
actual lucha tendencial y fraccional en su interior

9- Un método prearistotélico de discusión, que no fija un objeto
común para la misma, por parte de la fracción mayoritaria

10- Contra qué posiciones y desviaciones lucha la TBI del PTS

Capítulo 2

El internacionalismo autoproclamatorio de la fracción mayoritaria
encubre un giro nacional-trotskyista

- 1- Un balance hecho con un inflador
- 2- Toda corriente que se desvía al nacional-trotskyismo se niega a hacer una definición científica de sí misma
- 3- El verdadero carácter de nuestros avances teóricos
- 4- El balance de la mayoría del CC no se mide con la realidad
- 5- Una consecuencia inevitable de la autoproclamación: se rompe, desde una concepción propagandista, con la política de Comité de Enlace que proclamó la reunión de la FT
- 6- La mayoría del CC, con sus balances autoproclamatorios, forma cuadros “internacionalistas” con un método opuesto al del bolchevismo y el trotskyismo
- 7- Una vuelta atrás al nacional-trotskyismo por parte de la mayoría del CC
- 8- El verdadero “internacionalismo epidérmico” de la fracción mayoritaria
- 9- Las causas de esta adaptación
- 10- Un primer ejemplo de lo que decimos ya salió en La Verdad Obrera: una concepción subjetivista de la crisis de la IV Internacional
- 11- Un segundo ejemplo: como refracción nacional de la autoproclamación, desaparece la lucha por la refundación principista del trotskyismo argentino
- 12- ¡Abajo la autoproclamación sectaria!

Capítulo 3

La primera respuesta de Emilio Albamonte a P.: una respuesta escandalosa

- 1- Un nuevo invento: el “populismo” de la minoría para ocultar una visión economicista, pacifista y sindicalista de la unidad de las filas obreras por parte de la mayoría del CC

2- Una concepción pedagógica de la politización del partido

3- Una respuesta antidialéctica y una definición subjetivista y teoricista de las “pequeñas ligas marxistas”

4- En defensa del... régimen de consenso

5- Las consecuencias de esta concepción son desastrosas: la liquidación del programa de acción

Capítulo 4

El nuevo desbarranque de la fracción mayoritaria:

Una revisión del Programa de Transición y de las tesis de la III Internacional

1- Una concepción de la clase obrera que liquida el programa trotskista

2- Pacifismo, que niega que el programa trotskista es la expresión de los sectores más explotados de la clase obrera

3- Se rompe con la estrategia soviética

Capítulo 5

El PTS ante una alternativa de hierro:

Partido Leninista o Partido Morenista

1- En la lucha tendencial sale a la luz una fracción oculta subjetivista y autoproclamatoria

2- El estallido de la dirección partidaria y del PTS

3- El documento para el congreso extraordinario del 8 y 9 de agosto de 1998: la mayor prueba del eclecticismo del régimen de consenso

4- Para el morenismo autoproclamativo, como para nuestro documento pre-congreso, la lucha de partidos no existía

5- “El crac cambió todo” chillan desde la fracción mayoritaria... y también el contenido revolucionario de nuestras tácticas

6- El partido autoproclamatorio que se construye en los espacios del régimen y que renuncia a la lucha de partidos, reniega de formar cuadros y militantes con una estrategia soviética leninista trotskista

7- La SR italiana: un ejemplo de centro nacional-trotskyista revisionista muy ilustrado

8- El vergonzoso capítulo III, hecho a la medida de... “problemas de organización” de Nahuel Moreno

9- Los “35 y 35” del MAS de los 90: la otra cara de la misma moneda de los intelectuales chapa y el partido teoricista y subjetivista

Anexos

La “crisis de subjetividad” de Albamonte y la fracción derechista del ex-PTS

La miseria ideológica de la izquierda revisionista y oportunista

Alemania: otro veredicto irrefutable de la realidad

La “recomposición reformista” del PTS y la LRCI al basurero de la historia

Una polémica con el PTS sobre la clase obrera

Aprendices de reformistas

El cuento de la clase obrera “*homogénea estructuralmente*” en EEUU

¡Fuera las manos de los revisionistas y oportunistas de Rosa Luxemburgo!

Septiembre de 1998

Por la refundación del trotskismo argentino sobre bases principistas

Por la reconstrucción de la IV Internacional

Proyecto de Plataforma de la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI) del Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS)

El viernes 18 de septiembre de 1998, la TBI hizo entrega de este Proyecto de Plataforma a la dirección del PTS, que se ha negado a publicarlo inmediatamente. Como lo viene haciendo a lo largo de estos casi cuarenta días, la fracción mayoritaria se niega a publicar ningún material de la TBI hasta tanto no tenga preparada una respuesta escrita al mismo. Se ha negado también sistemáticamente a poner en pie una comisión organizadora del debate, y sigue publicando circulares, boletines, etc., de forma unilateral. Todo esto configura un método completamente ajeno al marxismo revolucionario y al más elemental centralismo democrático.

Por lo tanto, la dirección de la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI) del PTS, abajo firmante, se hace responsable de la publicación de este Proyecto de Plataforma, y llama a todos los compañeros del PTS a adherir a la misma.

Pico – Tucán – Guillermina Sandoval – Ramiro – Walter – Pablo Cortina – Hugo Ramírez

La dirección de la TBI informa de las últimas adhesiones:

Al momento de ser publicada esta plataforma, adhirió a la misma el compañero Martín César, fundador del PTS, ex miembro del Comité Central del PTS y de la redacción de Avanzada Socialista y Rebelión de los Trabajadores.

También adhirieron compañeros fundadores de la regional Córdoba del PTS, y ex integrantes del Grupo de Izquierda Trotskista. Reproducimos aquí su carta de adhesión:

Al Comité Central y a todos los militantes del PTS:

Los abajo firmantes, ex militantes del PTS, a la fecha en calidad de simpatizantes, les informamos por la presente que:

Luego de tomar conocimiento de la lucha tendencial al interior del partido, y habiendo accedido a la lectura de las minutas, documentos y escritos que expresan las diferentes posiciones en esta lucha, hemos decidido adherir al Proyecto de Plataforma de la TBI del PTS, incorporándonos a las filas de la Tendencia en calidad de militantes activos, para batallar por sus posiciones. Lo hacemos con el convencimiento de estar dando un paso más en la lucha por la refundación principista del trotskismo argentino y la reconstrucción de la IV Internacional.

Con saludos trotskistas,

*ex miembros del Grupo de Izquierda Trotskista (GIT) - fundadores
del PTS en Córdoba*

Capítulo 1

El carácter de la lucha tendencial actual al interior del PTS

Contra la política rupturista de la fracción mayoritaria **¡Defendamos la unidad del PTS!**

En apenas veinte días, desde que los compañeros P. y HR se constituyeron en tendencia del CC el 7/8/98, hasta el 30/8/98, en que se realizara un Congreso-Plenario, y sin que se haya manifestado la minoría del CC con documentos políticos y programáticos, mucho antes de los plazos establecidos como compromiso ante el partido para ello, la ex - minoría del CC y hoy TBI del PTS, fue declarada “fracción secreta” por la mayoría de la dirección del partido y le fue impuesta una definición, contra su voluntad, como fracción interna y pública del mismo.

Desde la TBI opinamos que estos hechos demuestran que, desde el inicio mismo de lo que nosotros consideramos (como lo demostraremos en esta plataforma) fue el estallido de los métodos de dirección y de la dirección misma del PTS, fue la mayoría de la dirección la que fraccionó, con sus cuadros adictos, al conjunto del partido, desde el mismo momento en que nos declaramos tendencia del CC, y que realizó una operación de microcirugía para terminar con una Resolución en una verdadera asamblea y no un Congreso leninista, llamada con 48 horas de anticipación, para imponer de hecho experiencias separadas antes que la minoría pueda terminar su plataforma y sus documentos, e iniciar en equipos comunes y con una praxis común la lucha política al interior del partido. Nosotros afirmamos que éste y no otro era el objetivo de la fracción mayoritaria al inicio mismo del estallido de los métodos de consenso de dirección de nuestro partido.

Hoy, mientras terminamos de escribir este proyecto de Plataforma, la fracción mayoritaria ha sacado públicamente una Circular Interna N° 4 con las Resoluciones del último Congreso- Plenario del 30/8/98. Se ha discutido públicamente con la influencia del partido, con su periferia, con el POR, y con todas las corrientes de izquierda,

sobre la existencia de una “fracción secreta, sin programa” al interior del PTS. Y todo esto, volvemos a repetir, a apenas 30 días de planteada la discusión y sin que estén los documentos tanto de la minoría como de la mayoría del CC. Asimismo editaron una Circular N° 5 y un artículo de periódico firmado por el jefe de la fracción mayoritaria Emilio Albamonte, sin que esté constituida aún la comisión organizadora del debate.

Este apresuramiento burocrático-desenfrenado, de llevar ya las Resoluciones hacia sectores avanzados y partidos de izquierda, sin posiciones políticas claras, sin que esté nuestra Plataforma, sin que exista una comisión organizadora del debate, demuestra que la fracción mayoritaria ha transformado al CC en una verdadera fracción pública. La fracción mayoritaria utilizó la resolución del mismo Congreso, de forma desleal y burocrática, en primer lugar, hacia el Congreso mismo. Resolución que nosotros, como ya manifestamos, no compartimos pero sí acatamos. Pero es la fracción mayoritaria la que la está utilizando de forma fraccional sobre la periferia y los partidos de izquierda de nuestro país, y **esto no fue votado en el Congreso**. Sino que lo que éste votó fue “Constituir una Comisión paritaria que supervise la edición de un boletín interno con los documentos de la lucha fraccional (...) Contar con espacio propio de la fracción en el periódico del partido y en Estrategia Internacional”.

Según creemos entender, este último era el mecanismo para discutir de cara a la vanguardia. Pero lo que es más grave, para nada el Congreso votó organizar reuniones de equipo donde el que no condena a la fracción minoritaria, o expresa diferencias con la resolución del Congreso-Plenario aunque lo acate, aunque no haya adherido públicamente a la tendencia y esté esperando conocer sus documentos, sea separado brutalmente de los equipos. Todo compañero que está en contra de las resoluciones, aunque las acate, es aterrorizado por los cuadros de la mayoría, con quedarse afuera del partido.

Estos aspectos, en última instancia, lo que demuestran es que con engaños y maniobras fraccionalistas, la fracción mayoritaria ha utilizado las resoluciones del Congreso extraordinario del 8 y 9 de agosto, el acta acuerdo del 16/8, y ahora las mismas resoluciones

del Congreso del 30/8, para impulsar una política escisionista y rupturista del partido, porque su verdadero objetivo es impulsar experiencias separadas, como lo demostraremos. Por ello, en el último Congreso-Plenario convocado por la mayoría con 48 horas de anticipación, desde la TBI exigíamos garantías, no de una “comisión de notables”, sino de la dirección del partido, porque entre Congreso y Congreso, es ella la que dirige, como queda claro ahora, con una política rupturista, sin programa, con una política administrativista y despolitizadora del conjunto del partido, y que ahora se traslada, de la misma forma brutal, a la influencia política del partido y hacia el resto de las comentes de izquierda.

Los hechos, los crudos hechos, para cualquier militante honesto y objetivo de nuestro partido, demuestran que esto es así. La discusión comenzó con una minoría del CC que planteó valientemente sus diferencias en el punto partido. Discusión en la que se llegó a un punto de acuerdo con todo el CC, afirmando todos que en el punto partido no teníamos la suficiente elaboración teórica y política, y por lo tanto no había homogeneidad en ese punto. Cuestión aceptada por todo el Comité Central ante el Congreso extraordinario del 8 y 9 de agosto pasado. En ese punto, el informante por el CC, planteó que la dirección no podía discutir el Capítulo III sobre partido del documento, que había diferencias, posiciones y semi-posiciones, es decir, como mínimo, posiciones encontradas al respecto. El mismo informante planteó ante el pleno del Congreso que el CC se “quedaría mudo” si los delegados decidían discutir el punto partido concentrado en el Capítulo III del documento de precongreso. Como plantea la resolución votada por unanimidad (ver nota N° 1) por el CC y por el mismo Congreso extraordinario, se resolvió postergar la discusión y votación del Capítulo III sobre partido y estatutos, para profundizar esa discusión y las diferencias, con documentos de la dirección, boletines, minutas, etc. Asimismo se resolvió constituir un cuarto intermedio para llamar a una nueva sesión del Congreso en los próximos meses.

Se trataba de una discusión sobre "qué tipo de organización debemos tener para fusionarnos conque eventuales sectores de vanguardia que surjan al calor de la lucha de clases... ”

El mismo Congreso votó un plazo de 30 días para la escritura de documentos, minutas, donde se presentaran las diferencias. Y abordar dicha discusión en los próximos meses y en un nuevo Congreso extraordinario.

El 16/8/98, se firma un nuevo acuerdo en el CC, basado en esta resolución del Congreso y se informa al partido de la constitución de una tendencia minoritaria del CC, y donde partiendo de la resolución del Congreso, el CC estima que *“los documentos podrán ser elaborados y editados en un plazo aproximado de 30 días”* (Ver nota N° 2).

Nada de esto pudo realizarse. Achacarle la responsabilidad por esta situación a una pequeña tendencia avalada hasta hoy por 26 compañeros entre ellos dos miembros del CC, es por demás una falacia. Pues, en estos veinte días lo que ha sucedido, ha sido una intensa actividad con un método fraccional, irresponsable, despolitizador del partido y confusionista por parte de la mayoría, que demuestra su verdadera concepción (expresada ya antes en el CC. y luego en la respuesta de EA a la carta del compañero P. aparecida en la Circular Interna N° 3 del 21/8/98) de no aceptar tendencias en una “liga revolucionaria definida por un programa revolucionario”, pues las ligas se definen sólo por tener un programa revolucionario: cuestión esta que significa que si el PTS tiene un programa revolucionario, “no se le puede hacer tendencias”, y las que surgen, son “centristas, retrógradas, de derecha, internacionalistas epidérmicas, obreristas, populistas... y sin programa ni principios”. Así fueron armados todos los cuadros de la mayoría.

Contra esta posición de la mayoría, la TBI del PTS sostiene, junto a Trotsky: “La vida ideológica del partido no puede concebirse sin grupos provisionales en el terreno ideológico. Hasta ahora nadie ha descubierto otra manera de proceder. El que se ha esforzado en ello ha demostrado simplemente que su receta se reducía a ahogar la vida de las ideas en el partido. Naturalmente los grupos son un “mal” tanto como las divergencias de opiniones. Pero ese mal constituye un componente tan necesario de la dialéctica de la evolución del partido, como las toxinas con relación a la vida del organismo humano.” (León Trotsky, “El nuevo curso”).

Pero contra cualquier política democratista -clásica de las corrientes aventureras y descompuestas, a las que sólo les interesa “discutir por discutir”, para que la secta se cocine en su propia salsa-, en estos 30 días hicimos tres propuestas para garantizar una discusión sobre la base del centralismo democrático al interior del partido, en base al centralismo democrático. La primera de ellas fue el acuerdo alcanzado en común ante el Congreso del 8 y 9 de agosto. La segunda, fue el acta acuerdo del 16/8. En ambas, se intentaba organizar el debate de forma organizada, sin impaciencia, al interior del partido, para, sobre esa base, en equipos comunes, organizar una discusión en el periódico, pública hacia la vanguardia. Mientras se firmaban estos acuerdos, la fracción mayoritaria los rompía día a día, como lo demostraremos más adelante. Por ello, el 26/8, le hicimos llegar a la fracción mayoritaria una propuesta democrática para reencauzar el debate. Cuestión que fue utilizada para en 48 horas llamar a un “Congreso de urgencia”, donde la minoría no tuvo ningún derecho para convencer, equipo por equipo, de lo principista de estas propuestas a la mayoría del partido. Propuestas que hoy demuestran a las claras que eran las únicas que podían impedir un proceso rupturista impuesto por la mayoría de la dirección, antes de que empiece el debate. (Ver nota N° 3).

Mientras tanto, el arte de la fracción mayoritaria ha consistido en colocar cada vez al partido en presencia de resoluciones ya adoptadas, de una situación irreparable, y de un hecho consumado. Así se intentan utilizar hoy las resoluciones del Congreso-Plenario llamado por ellos, para llevar esta lucha fraccional sin programa y sin principios públicamente a la vanguardia, a las capas avanzadas y al resto de la izquierda, cuestión que para nada votaron los delegados en ese mismo Congreso-Plenario. Así, este método demagógico del fraccionalismo, que coloca permanentemente al partido ante hechos consumados, ha sido la práctica con que la fracción mayoritaria ha actuado desde el inicio del debate que está en curso.

Este método fraccionalista histórico y despolitizador es absolutamente desproporcionado contra una corriente al interior del partido que ni siquiera se planteaba derrocar a la dirección sino

convencerla a ella como mayoría y al conjunto del partido, de abandonar sus desviaciones actuales y volver a un curso revolucionario. *“El régimen interno del partido es un problema de la mayor importancia. Debe ser un régimen auténticamente democrático... La democracia presupone no sólo una actitud política formal, sino una actitud pedagógica para con los militantes nuevos y el auditorio obrero. Es justo decir que la dirección debe actuar con respecto a las bases con la misma paciencia que debe desplegar el partido hacia las masas trabajadoras”*. (Trotsky, Carta a Glotzer, 11/9/37). La mayoría de la dirección siente que el surgimiento de una tendencia y la forma crítica con la cual esta ha surgido en nuestro partido, es como un golpe que ha recibido en la nariz. Pero el que en política se deja guiar por esos golpes, es un pobre revolucionario. La fracción mayoritaria ha perdido todas las proporciones, y como ya nos aconsejó Trotsky, nuestro maestro, *“las personas que tienen propensión a hacer una montaña de un grano de arena, pueden causar mucho daño al partido y a sí mismas”*.

Esta política fraccionalista de la mayoría está anclada en una concepción que sólo ve que los partidos o corrientes revolucionarias pueden degenerar tan sólo hacia el oportunismo, y si por lo menos son ya partidos de vanguardia o de masas. Si son “pequeñas ligas con programas revolucionarios en general” les estaría impedido desbarrancarse hacia el centrismo, o degenerar como sectas, es decir, por la vía sectaria. Y el hecho es que desde la crisis y degeneración de la III Internacional por el stalinismo, el movimiento trotskista viene combatiendo no sólo contra el oportunismo sino contra el sectarismo. El bolchevismo se construyó contra el oportunismo menchevique y contra el ultraizquierdismo. Y lo que hemos presenciado del movimiento trotskista en Yalta y después de 1989, no ha sido más que un proceso de degeneración por oportunismo o sectarismo de “pequeñas ligas marxistas con programas revolucionarios en general” (puesto que todas se decían adoradoras del Programa de Transición, con el que encubrían las capitulaciones centristas que realizaban todos los días).

1- La tergiversación de las posiciones de la minoría del CC y luego TBI del PTS

a) Desde el Congreso del 8 y 9 de agosto mismo, la mayoría de la dirección del CC actuó como una verdadera fracción. Durante todo el transcurso del Congreso organizaron desde las casas donde dormían los delegados del interior, discusiones de todo tipo y a toda hora, inclusive en los pasillos, afirmando que había surgido una tendencia del CC “sin programa y sin principios”. Que dicha tendencia del CC, al igual que el MAS, proponía para resolver la crisis en el régimen del partido, los famosos “35 y 35”, como lo quiso hacer ese partido cuando estallaba en 1991 llevando obreros sindicalistas y centristas a la dirección central como chapa de los dirigentes en crisis de ese partido.

*Nada más falso. El 7/8/98 los compañeros HR y P. presentaron una Plataforma al CC para constituirse en Tendencia del mismo, y hoy presentamos al partido los puntos centrales de la misma: **en primer lugar**, “que la secretaría del CC durante esta semana ha estallado porque no pudo elaborar en común la enmienda al documento del Congreso extraordinario sobre la crisis de régimen de partido que estamos atravesando. Y que en esa discusión se vislumbraron posiciones totalmente opuestas sobre el rol de los rentados, los mecanismos de control revolucionario en un partido revolucionario, y se esbozaron posiciones diferentes sobre el carácter del partido leninista”. **En segundo lugar**, “...de que nuestro partido, a pesar de haber realizado delimitaciones, y de haber logrado homogeneidad teórica programática, no ha logrado homogeneidad alrededor de una concepción de partido y una política de construcción. Cuestión ésta que se ve agravada porque esta elaboración no pudo hacerse arraigados y asentados en la vanguardia y en un movimiento proletario revolucionario real...”. “Esta limitación, que no nos impidió subsistir y desarrollamos en la fase de fracción pública del MAS y luego como grupo de propaganda, hoy estalla como subproducto de dos años que llevamos con una profunda desviación nacional-trotskista y con no menos profundas desviaciones tacticistas y movimentistas”. **En tercer lugar**, que estamos en una discusión sobre “centralismo*

democrático y régimen de partido (...) y de balances que hagamos de los intentos del PTS de lograr un camino a la vanguardia proletaria”. **En cuarto lugar**, “que el método de consenso en esta cuestión que toca problemas de principios sobre la concepción de partido leninista, sería doblemente nefasto para el PTS e impediría la discusión política abierta, única forma de clarificar al conjunto del partido”. **En quinto lugar**, “que entendemos que de la misma manera que no hay una ida a la vanguardia en general sin lucha de partidos, no conquistaremos un régimen sano centralista democrático ni una política revolucionaria a la altura de las tareas nacionales e internacionales que tenemos planteadas, sin lucha de alas, de grupos, de bloques, e inclusive de tendencias y fracciones, que clarifiquen la discusión cuando realmente existan diferencias...” (¡Qué gran punto programático de la minoría del CC “que no tiene programa”, que hoy debe ser reconocido por la fracción mayoritaria, y públicamente en sus resoluciones!). **En sexto lugar**, “este es el único método posible para que el conjunto de la base y las células del partido no sean tan sólo objeto sino sujetos de la construcción de su propia organización revolucionaria y de la selección de sus dirigentes”. **En séptimo lugar**, “estamos presenciando entonces el estallido de los métodos de dirección del PTS, que terminaron transformándose en consenso burocrático, de ésta con el CC y de éste contra el conjunto del partido” (y el carácter fraccional con que actuó la mayoría del CC en esta lucha política que recién se ha iniciado, así lo demuestra). **En octavo lugar**, “el PTS tiene, como izquierda trotskista, un gran deber que es el de demostrar que no sólo es capaz de soportar esta discusión., sino de llevarla adelante en forma principista, en un marco de camaradería entre compañeros que nos considerarnos todos revolucionarios.”

Entre las resoluciones que proponíamos, estaba nuestro anuncio de constitución de tendencia del CC, y nos proponíamos “elaborar en el período inmediato los documentos constitutivos de la misma respecto de los puntos antes mencionados que están en discusión, puntos que a nuestro entender, ni el Congreso anterior pudo resolver, ni el conjunto de los documentos para el actual Congreso extraordinario terminan de dar respuesta”. Junto a esto, anunciábamos que nos constituíamos como “tendencia del CC, y

que apelaremos a la base del partido cuando tengamos un documento elaborado y por escrito. Y adelantábamos que era necesario que el conjunto del CC escribiera al respecto. Inclusive aclarábamos que esta discusión, una vez reglamentada y organizada con documentos, podía ser realizada de cara a la vanguardia “en los aspectos no conspirativos, que seguramente profunda y extensivamente desarrollaremos en nuestros documentos.

b) Entonces, la tendencia del CC sí tenía programa, y se proponía abordar teórica, estratégica y programáticamente la discusión de partido, y se oponía rotundamente al punto III del documento de Congreso, que por otra parte ni la mayoría de la dirección se animaba a defender cobardemente para entonces. Y luego, en distintas respuestas a la TBI, hacen correcciones parciales, sin decir que las realizan.

Opinamos que efectivamente decían que “no teníamos programa” porque para toda corriente que se desvía al tacticismo y al movimentismo discutir partido leninista, lucha de tendencias y fracciones, rupturas del consenso, fracasos en ir a la vanguardia y lecciones de esto, la relación entre células sujeto de la construcción de su propio partido y comités centrales con dirigentes que presenten su pasaporte ante el partido, era “no tener programa”. **Para toda corriente centrista en relación a la concepción de partido, como queda demostrado en todo el curso de este debate, la elaboración teórica y programática sobre el mismo no existe como preocupación. Plantear estos problemas es “no tener programa”, total un CC de caudillos nacionales y de regionales “que ubican a los cuadros según sus oficios”, con células acatadoras de la política partidaria, es decir, despolitizadas y sólo ejecutoras de tácticas, es decir, un partido “concretito, concretito” al que tan sólo hay que hacerle propaganda para elevar el nivel, para qué perder el tiempo y “paralizar al partido” con luchas tendenciales.**

Como demostraremos más adelante, para los autotitulados intelectuales y semi-intelectuales de nuestro partido, el punto partido no es parte de sus preocupaciones teóricas. Levantar un programa

contra el tacticismo y el movimentismo, por partido con alas con lucha de grupos, tendencias o fracciones, contra las células muertas de los partidos tacticistas centristas, contra los dirigentes que se ocultan tras documentos producto de la “síntesis” (es decir, el consenso), plantear que llevamos 10 años de democracia burguesa sin empalmar con el sujeto revolucionario, es decir, el proletariado, y que eso, junto a la desviación nacional-trotskista que arrastramos, nos puede hacer degenerar y capitular al régimen, todo esto... ¡Es “no tener programa”!

Lamentamos informarle a la fracción mayoritaria que concepción y programa de partido para las distintas fases que atraviesa la construcción de un partido revolucionario tanto a nivel nacional como internacional, es y ha sido siempre una de las claves de la constitución del movimiento revolucionario en el siglo XX. Por eso no es en absoluto casual que en las mismas tesis de la Teoría de la Revolución Permanente, Trotsky plantee la relación entre la estrategia de un partido y su régimen interno, en la Tesis **13**: *“La política actual de la Internacional Comunista, su régimen y la selección del personal directivo de la misma responden plenamente a esta reducción de la Internacional al papel de destacamento auxiliar, no destinado a la resolución de objetivos independientes”*. Y que justamente los rasgos centristas de nuestro régimen de partido que denunciaba la Tendencia del CC, hoy TBI, no eran más que la expresión de que por vía del tacticismo y el movimentismo, comenzábamos a adaptarnos al régimen de democracia burguesa.

Como plantea Trotsky, “los problemas de organización del bolchevismo están íntimamente ligados a los problemas del programa y la táctica”.

Está plagada la historia del movimiento revolucionario de combates dados sobre el punto centralismo democrático, que luego expresaran y concentraran en sí mismos diferencias políticas fundamentales.

Es por ello que, por ejemplo, por un punto de los estatutos sobre quién era militante y quién no, alrededor de ese único punto y de forma sorpresiva, se dividió el POSDR y surgieron el menchevismo y el bolchevismo, que expresaban concepciones y políticas distintas sobre la revolución en Rusia.

Luego, la crisis del partido bolchevique en 1922, cuándo se vota el “nuevo curso”, fue una gran discusión sobre régimen de partido, puesto que la mayoría de los obreros del partido habían muerto en el campo de batalla de la guerra civil, o bien estaban ocupando altos puestos de dirección del estado obrero, y se había debilitado enormemente la relación del partido con la base obrera. Es decir, las células de fábrica del partido bolchevique se habían debilitado enormemente, y un nuevo movimiento obrero, proveniente del campo que no había participado en los procesos revolucionarios, afluyó a las fábricas, condiciones éstas que habían dado origen a un proceso de burocratismo y de asfixia del régimen partidario. La carta de los 46 y las peleas del trotskismo contra los primeros indicios de burocratización de la URSS, fueron ni más ni menos que los orígenes de la posterior Oposición de Izquierda. Lo que estaba expresando en germen esta gran discusión sobre régimen de partido y centralismo democrático, eran las dos corrientes opuestas que luego se desarrollarían: el stalinismo y el trotskismo, éste último, continuidad del bolchevismo.

Otro ejemplo es la constitución de la III Internacional y luego el establecimiento en la misma de las 21 condiciones para depurar sus filas de todos los elementos oportunistas, arribistas y socialdemócratas que se acercaban a la misma.

Asimismo, la continuidad del trotskismo en los 30 como continuador del bolchevismo, en lucha contra el centrismo oportunista y movimentista, y contra los sectarios subjetivistas, que daban una visión suprahistórica del partido afirmando que el stalinismo era la continuidad del leninismo, posición esta última contra la que Trotsky escribió su brillante trabajo “Bolchevismo y Stalinismo”.

La degeneración de la IV y la transformación de la misma en movimiento producto de la adaptación a los aparatos contrarrevolucionarios de masas significó que el trotskismo de Yalta, tanto objetivista que capitulaba a cuanto nueva dirección surgía, como el ultimataista autoproclamativo, copiaran los métodos de construcción de partido de las corrientes a las que capitulaban (pablismo).

Así en Yalta, se forjaron partidos movimentistas como el mandelismo (como explicaremos luego), o autoproclamatorios en su propio país, como el morenismo, para impulsar luego la táctica de FUR (Frente Único Revolucionario) alrededor de cinco puntos ultramínimos, para hacer acuerdos con toda corriente pequeñoburguesa, guerrillera, etc. El lorismo con su caudillismo y personalismo (el altamirismo es un ejemplo de ello) y su régimen interno de partido, era la expresión interna de su política de Frente Único Antiimperialista. Es decir, caudillos que entraran al FUA para acordar frentes permanentes con programa por el socialismo con la podredumbre stalinista e inclusive con el nacionalismo burgués, como Torrez.

El lambertismo, con un régimen interno totalmente descompuesto, votaba en todos sus congresos por “el partido de 10.000 militantes”, como zanahoria para que funcione su maquinaria, que a la vez era (y sigue siendo) la correa de transmisión de la burocracia sindical del Forcé Ouvrière.

El mandelismo, elaboró la teoría de organización que se “oponía” a la de FUR de Moreno, cuando sus partidos se iban a dos mil, o cinco mil militantes, sobre la geometría ligada a la construcción. Y esta fue una gran discusión en el Congreso del SU en 1978. Mandel planteaba que con cien cuadros, se pueden tener 1000 militantes, con 500, cinco mil, y así continúa en progresión geométrica. Era el impresionismo pequeñoburgués frente a sus partidos que se iban para arriba en Europa o en México, como producto tardío del ascenso de 1968-76.

Todos renegaban de la concepción de partido leninista y de la estrategia soviética. Todos habían pasado de las pequeñas ligas de propaganda a dar saltos a partidos de vanguardia, como subproducto de procesos objetivos de radicalización y de distintas adaptaciones a las direcciones reformistas de las organizaciones de masas. Eran empíricos. Negaban que en las fases preparatorias era necesaria una preparación científica de construcción y de estrategia de construcción. Eran partidos de luchadores y sectas autoproclamativas, y que aun siendo ligas, y muy pequeñas, también traicionaban o capitulaban abiertamente, como el mandelismo que metió a todos sus militantes en el Partido

Comunista, y el ascenso del 68 los agarró a todos adentro, menos a la célula de filosofía y letras que había roto un año antes, y que no por casualidad fue la base de la construcción de la LCR como partido de vanguardia.

Así que compañeros de traiciones y capitulaciones de pequeñas ligas marxistas en fases preparatorias estuvo lleno el período de Yalta.

¡Y no hablemos del terrible estallido del movimiento trotskista a partir de 1989!

Nosotros afirmamos que si hubo hilos de relativa continuidad teórica y programática por distintas luchas tendenciales y fraccionales parciales en el trotskismo de Yalta, en el punto de concepción de partido leninista, hubo discontinuidad plena, absoluta.

Y por ello, ayer como tendencia minoritaria del CC, pretendíamos abordar desde una discusión teórica, política, histórica, programática, los graves problemas “concretitos, concretitos” (para la fracción mayoritaria) de construcción que tenemos. ¡Cuánta pedantería y soberbia de nuestros semi-intelectuales! ¡Cuánta ceguera e incapacidad teórica para comprender que el problema de los problemas de la resolución de la crisis de dirección revolucionaria de la humanidad y de la reconstrucción de la IV, amerita una gran discusión teórica, estratégica y programática, sobre este aspecto central de la teoría revolucionaria, también para no degenerar como corriente! ¡Cuánto pragmatismo y empirismo centrista nos llevó a escribir un Capítulo III para el último congreso extraordinario, vergonzosamente morenista, como lo demostraremos en esta Plataforma, en cuanto a concepción de partido se refiere!

Justamente, queríamos abordar el estallido de los métodos de consenso de dirección, que colisionaban con la fase preparatoria en la que se encuentra nuestra pequeña liga desde el año 1995, con su desviación nacional-trotskista incluida, y la grave crisis que significaba para nosotros el Capítulo III del documento del Congreso extraordinario, y el hecho de que el Congreso anterior de abril no había podido resolver esta cuestión, desde un punto de vista teórico y estratégico, que nos permitiera hacer comprender al partido y a la mayoría de la dirección, que la tendencia minoritaria tenía un gran

programa, que solamente movimentistas y practicistas no podían entender como tal.

2- Un desbarranque autoproclamatorio y sectario que lleva al oportunismo, al movimentismo y al tacticismo

Como demostraremos luego en esta Plataforma de la TBI, nos constituimos para combatir el Capítulo III del documento, un capítulo totalmente autoproclamatorio, que tiñe y descalifica toda la orientación revolucionaria de nuestro partido. Su eje está puesto en aplicar tácticas (que por otra parte en este momento significa construirse en los espacios que da el régimen) y “fortalecer al PTS”, con el contenido de “venga al PTS”. ¡Y al mismo tiempo la mayoría, para negarnos el derecho de hacer tendencia, afirma que somos una pequeña liga marxista sin ningún peso ni, por lo tanto, autoridad ante la vanguardia y las masas!

Desde la TBI estamos combatiendo, como lo desarrollaremos en otro capítulo, una política autoproclamatoria que nos lleva al desbarranque oportunista (movimentista y tacticista).

Demostraremos que toda la nueva definición de internacionalismo que ha desplegado la mayoría (expresada en el fundamento de voto de EA, MR y JS), es acorde a este proceso de desbarranque centrista autoproclamativo, donde se quieren hacer pasar defectos por virtudes, es decir, embellecer de que no hemos dejado de ser, en diez años, un centro nacional, que no hemos logrado fusionarnos con un ala izquierda que se haya desarrollado en el movimiento trotskista internacional, que no hemos derrotado en nuestro país al resto de las corrientes centristas que hablan en nombre del trotskismo. Que tenemos una revista internacional, pero de un centro esencialmente nacional aislado.

Esta transformación de los defectos en virtudes, tiene como refracción nacional, la liquidación de la lucha por refundar al trotskismo argentino sobre bases principistas como parte del combate por expurgar a la IV Internacional de centristas y de

derrotar ante la vanguardia y las masas a los que en nombre de ella hablan en nuestro país.

El leninismo trotskismo, combatió tanto a corrientes mencheviques objetivistas para las que el movimiento era todo, es decir, espontaneístas, como también a las autoproclamatorias y ultimatas, es decir, sectarias.

Hubo grandes discusiones al interior del bolchevismo contra el bogdanovismo, y del trotskismo como Oposición de Izquierda de la III Internacional contra el stalinismo en el tercer periodo, es decir, su periodo ultraizquierdista y autoproclamatorio. Fueron discusiones alrededor de cómo establecer una relación honesta entre el partido, las masas y su vanguardia. Mientras bajo la dirección de Bogdanov en 1905 el partido bolchevique tenía una posición ultimata con respecto a los soviets, con la posición de que si no aceptaban la disciplina del partido revolucionario, es decir, su dirección, se retiraban de los mismos, como aclara Trotsky tuvo que llegar Lenin para derrotar esa política autoproclamatoria y ultimata y restablecer relaciones sanas, honestas, entre el partido y las organizaciones de masas.

Durante todo el tercer período, la Oposición de Izquierda combatió al ultimatismo autoproclamatorio del centrismo burocrático de la III Internacional, que llevara a la nefasta política de negarse al Frente Único Obrero para enfrentar al fascismo en Alemania, y que culminara con el aplastamiento del proletariado alemán.

En los '30, la IV se constituyó en lucha teórica y programática pero también combatiendo para que los bolcheviques leninistas y sus pequeñas ligas no degeneraran por vía de estas dos desviaciones peligrosísimas. El giro francés, es decir el entrismo en los partidos socialistas, en Francia, en Estados Unidos y en la misma España, fue para que las pequeñas ligas con programa revolucionario no degeneraran por vía sectaria, es decir, autoproclamatoria, considerándose ya “el partido” revolucionario.

Por otra parte, el combate contra el oportunismo, es decir contra los Andrés Nin del POUM, los Vereckcen de la sección belga, los Molinier de la sección francesa, etc., fue para evitar que degeneraran por la vía de la adaptación directa a los aparatos contrarrevolucionarios.

Por eso el Programa de Transición tiene un capítulo contra el oportunismo y otro contra el sectarismo, las dos caras de la misma moneda centrista.

Por esta razón siempre, para los trotskistas leninistas, cuando comienza una discusión sobre régimen, hay que ser muy cuidadosos, puesto que en ella subyacen y se expresan diferencias políticas que no se terminan de desplegar, y que pueden estar preanunciado desviaciones en uno u otro sentido, que luego tendrán consecuencias en el programa y en la política. Porque el régimen de un partido, en última instancia, es la expresión del conjunto de la teoría, el programa y la política, es decir, la estrategia que orienta a un partido.

Así sucedió también en el PTS en estos 30 días que lleva la discusión tendencial y fraccional al interior de nuestro partido. Así para nosotros, la discusión que se inició alrededor del punto partido y de un régimen insano en el mismo, movimentista y para nada centralista democrático, fue la puntada inicial para que presenciáramos que en esta discusión estaban subyacentes diferencias políticas más profundas, y como veremos luego, la mayoría desplegó sus banderas políticas acordes al tipo de partido que quieren construir.

3- Un método fraccionalista extraído del funcionamiento de la charca estudiantil y de las peores tradiciones del estallido del movimiento trotskista

a) Los puntos mencionados en el título 1 de este Capítulo, que ya describimos, eran los puntos sobre los que inicialmente constituimos la tendencia minoritaria del CC. Hasta el momento del Congreso del 8 y 9 de agosto, para nada la tendencia minoritaria del CC intervino como tal en los puntos políticos en discusión. El Capítulo III, al ser retirado en común acuerdo de la discusión, permitía en dicho Congreso hacer una discusión política, sin fraccionamientos prematuros, en el conjunto de los puntos políticos y de orientación inmediata del partido que estaban en discusión en los documentos.

Pero durante el mismo Congreso, y posteriormente a él, la mayoría de la dirección, encabezando la pelea contra un supuesto “obrerismo” de la tendencia del CC, comenzó a desplegar sus verdaderas posiciones políticas, que luego desarrollaron en estos 20 días. Veamos, sino, los hechos.

La única conclusión, la clave del Congreso para la mayoría de la dirección, fue una intervención oral equivocada del compañero P, de la que se rectificara en el mismo Congreso, y que luego fuera utilizada de forma fraccional en plenarios de base (realizados a partir de las 72 horas de finalizado el Congreso) para acusar al compañero de “obrerista” y “nacional-trotskyista”, o sea, a la tendencia del CC. Con un método irresponsable, sin escribir una sola posición sobre el balance del Congreso.

Ocultándole al partido que el mismo día lunes 10/8 hicieron un CC donde votaron que “el Congreso había sido una fantochada” y que lo único bueno era que se habían logrado votar las resoluciones de orientación (las tácticas, al entender de la mayoría, ¿para que el partido “no se paralice”?). Entonces con este balance sin escribir, sin bajar las desgrabaciones de las intervenciones cuando una de ellas, la del compañero. P., fue usada como (mal) ejemplo en todos los plenarios del partido, junto a los ex-delegados que siguieron en sesión permanente, se organizaron plenarios de base, donde la voz de mando sí fue “contra el obrerismo de P.”... O sea, de la tendencia del CC.

Cuando, en los distintos plenarios, varios compañeros cuestionaron que se abriera semejante discusión sin actas del Congreso o sin las desgrabaciones autorizadas por quienes habían participado en dicha discusión en el mismo, fueron atacados brutalmente con la acusación de “ser de la tendencia” (¡cuando los compañeros ni siquiera sabían aún que la tendencia del CC existía!).

Este intento fraccionalista de la mayoría del CC, utilizando plenarios de base de forma totalmente movimentista para dirimir una discusión que estaba en sus inicios, inventándole un programa a la minoría, se hizo con pequeñas maniobras extraídas del método de la charca estudiantil, y no de la tradición del leninismo y el

trotskismo. Es decir, método donde la clave es la maniobra para “ganar” rápidamente la discusión, debilitar al oponente y “desenmascararlo”, y no para llegar a una verdad común. Así actúa toda la charca de las corrientes estudiantiles, y es un método lícito como táctica para enfrentar a los adversarios y enemigos en la vanguardia, pero no hacia adentro del partido revolucionario. Como dice Trotsky, *“el leninismo combate con puños y dientes, pero la guerra es imposible sin astucia, sin subterfugios, sin engaños. La astucia en un combate victorioso es un elemento constitutivo de la política leninista. Pero a la vez el leninismo es la suprema honestidad revolucionaria con respecto al partido y a la clase obrera. No emplea ni la ficción, ni la autoproclamación ni la falsa grandeza. El leninismo es ortodoxo, obstinado, irreductible, pero no implica ni formalismo, ni dogma, ni burocratismo.”* (“El nuevo curso”, pág. 50, Cuadernos de Pasado y Presente).

Es que si hay diferencias en la máxima dirección, y sobre todo, sobre puntos que no fueron discutidos en el Congreso, se trataba de inventarle un programa a la minoría para ganar fácilmente la discusión, antes mismo de que ésta empezara. Y si los compañeros consideraban que en el mismo Congreso se habían desplegado posiciones distintas, era su obligación bajar actas o desgrabaciones con autorización de los directamente implicados y con el derecho de los mismos a corregirlas.

Así Lenin recomienda a todos los militantes de la socialdemocracia rusa que estudien atentamente las actas (versiones taquigráficas de las posiciones sostenidas por los delegados y dirigentes en el Congreso) para hacerse una visión propia y sacar sus propias conclusiones de la discutido y votado en el mismo. Y se refería nada más y nada menos que al Congreso de 1902, en el folleto *“Un paso adelante, dos pasos atrás”*. Así podemos ver, en el *Cahier León Trotsky N°1*, editado por Broué, las actas de la Conferencia de la fundación de la IV Internacional, donde no sólo están las resoluciones votadas por mayoría y minoría, y las enmiendas propuestas, sino el conjunto de las discusiones desarrolladas por los delegados en cada punto del orden del día. Incluso, gracias a la existencia de esas actas, pudimos conocer, por ejemplo, junto a otras discusiones decisivas, la apasionante,

riquísima y polémica discusión y las distintas posiciones que sobre la consigna de los comités de fábrica se desarrolló en dicha Conferencia. Conclusiones que luego fueron sintetizadas en el Programa de Transición.

Pero toda esta ofensiva, como vimos, contra el “obrerismo” de la tendencia del CC no era más que una cortina de humo, como lo demostramos en otro capítulo de esta plataforma, para esconder los verdaderos problemas de régimen que tiene nuestro partido, y que no provienen, precisamente, de los reducidos círculos de obreros revolucionarios con los que contamos. Cuando en realidad el problema que tenemos es justamente el carácter reducido de esos círculos de obreros revolucionarios. Es la composición social del partido que no hemos podido cambiar en estos diez años.

En su ataque al “obrerismo de P”, la fracción mayoritaria y sus máximos representantes actuaron, como diría Trotsky en una carta Hansen del SWP del 10/10/37, como “muchos intelectuales y semi-intelectuales aterrorizan a los obreros mediante generalidades abstractas que paralizan la voluntad de actuar. El funcionario de un partido revolucionario debe tener, en primer término buen oído, y sólo en segundo término buena lengua”.

En el actual debate la mayoría ha destacado sus hombres y les ha dado una función a sus “nuevas figuras intelectuales” dentro del partido. ¡Qué papel lamentable! Compañeros autoproclamándose los “escritores de la revista internacional” para lograr peso en el partido, dicen tan sólo una media verdad sobre su sacrificado oficio militante revolucionario. ¡Qué desgracia que no tengamos intelectuales que escriban un solo artículo- de importancia decisiva con su firma, sin antes haber consultado al secretariado, no una, sino varias veces, después de haber tirado y roto muchos borradores! ¡Digan la verdad, toda la verdad, semi-intelectuales de nuestro partido! Nada decisivo, teórica y políticamente de lo que ha salido escrito por nuestra organización, lo ha sido sin antes pasar por la discusión y la corrección por parte de la máxima dirección de nuestro partido. ¡Ojalá tuviéramos intelectuales, pero revolucionarios, no centristas, como los tiene el mandelismo, como Bensaïd, etc., que con su firma, bajo su absoluta responsabilidad, escriben libros, folletos, artículos incluso en Le Monde, etc.!

Quizá, y estamos convencidos de ello, con la ruptura del consenso y de los métodos burocráticos del régimen partidario, se crearán las condiciones para que estos semi-intelectuales “con tan mal oído y tan buena lengua”, puedan arriesgarse a publicar sus verdaderas posiciones, en libros, folletos, en nuestro periódico y en la Estrategia Internacional, como fue la tradición del marxismo revolucionario y el bolchevismo.

Por estas razones, era justa y correcta la preocupación de P. que en su nota de aclaración sobre su intervención en el Congreso, manifestaba su preocupación por “que empiece a predominar la impaciencia, que esto ofusque y lleve a algunos compañeros a desarrollar escepticismo sobre las posibilidades de construirnos en el movimiento obrero con las limitaciones y contradicciones que éste tiene en la actualidad”. ¡Nada más justo y certero!

Esta cortina de humo contra el “obrerismo” fue denigrante para la mayoría de la dirección, utilizada después de diez años de existencia de nuestra corriente sin ningún peso en el proletariado industrial, porque somos trotskistas revolucionarios, y afirmamos que más allá de las fases iniciales de constitución de todo grupo revolucionario, *“la composición de clase del partido debe corresponder a su programa”*. Porque nuestro partido, lejos de tener el peligro del “obrerismo”, producto de las condiciones objetivas y la crisis subjetiva, *“si en el próximo período no se proletariza, dejará de existir.”* (Carta al SWP, León Trotsky, 7/1/40).

Por eso, tan rápidamente y silenciosamente, como el mago que dice “abracadabra, pata de cabra, nada por aquí, nada por allá”, sacaron de circulación, el gran trabajo de Trotsky, *“En defensa del marxismo”* porque éste contiene un programa completo contra las posiciones actuales de la mayoría de la dirección, contra el exceso de “levadura” sobre la que se asienta la fracción mayoritaria. Programa que en general, haremos nuestro en esta Plataforma, y desplegaremos con total convicción para que lo vote un Congreso de nuestro partido. Tal cual demostraremos y plantearemos en el capítulo titulado “Una respuesta escandalosa de EA al compañero P.”.

En todo el accionar de la fracción mayoritaria se demuestra no sólo que actúan con una soberbia y un desdén increíbles hacia

dirigentes fundacionales y que han sido claves en la construcción de nuestro partido -hecho reconocido públicamente por todo el partido (mientras que por abajo la fracción mayoritaria dice que la nuestra es una tendencia para salvar el prestigio de un dirigente ofuscado que se ha impacientado porque no hay posibilidades inmediatas de entrar en el movimiento obrero)- sino también hacia decenas de obreros y sobre todo jóvenes obreros que se están agrupando en la TBI y que son su soporte y su base fundamental, y que también, muchas veces en forma consciente, y otras instintivamente, les ha causado repulsa e indignación la política fraccionalista de la mayoría. Cuestión que, para nosotros es todo un síntoma, y un aliciente decisivo para el combate que estamos dando, para elevarles su nivel, y para que puedan hacer consciente y expresar en programa de lucha al interior del partido todo lo que huelen a podrido en el mismo.

¿Por qué la mayoría de la dirección, que se ufana de dirigir a la mayoría del partido, de que la TBI es una ínfima minoría, se niega a actuar como dirección también, de esta treintena de jóvenes obreros y obreros revolucionarios? ¡Cuánta impaciencia, cuánta ceguera, que los alejará y los dejará incapacitados para fusionarse profundamente con procesos obreros de vanguardia que se radicalicen, que de seguro tendrán “menos programa”, serán “más obreristas y nacionalistas”, y con “caudillos más personalistas”, que la TBI actual!

Pero este ofuscamiento de nuestros semi-intelectuales de la fracción mayoritaria no terminó tan sólo en este desbarranque. Sino que, con un método movimentista, clásico del funcionamiento de las distintas fracciones en que estalló el trotskismo argentino e internacional a partir del 89, actuando la dirección de forma caudillística, se organizó el fraccionamiento del partido contra la tendencia del CC y se inició una fábrica de incidentes contra todo aquel que se oponía a semejante aberración, o contra todo aquel sospechado de ser amigo de algún amigo cercano a algún amigo de los dos miembros de la tendencia del CC.

b) Tanto en estos plenarios como en la respuesta del compañero EA a P. en su carta en la que aclaraba su intervención en el

Congreso (Circular interna N° 3), como en el periódico que como golpe de efecto sacó la mayoría a la semana siguiente de estos plenarios, la mayoría comenzó a desplegar las verdaderas posiciones políticas que estaban ocultas tras el régimen de consenso y que moldearon esta forma movimentista de dar la lucha fraccional y de dirigir al partido.

Los hechos, los duros y testarudos hechos, demuestran que desde los plenarios hasta el Congreso-Plenario del 30/8, la mayoría de la dirección sacó dos circulares que ellos llaman “de lucha tendencial y fraccional, sin la más mínima participación de la tendencia minoritaria del CC, ni en su elaboración, ni en sus tiempos, ni en su publicación. Estas dos circulares son la Interna N° 3, donde de forma descarada dijeron y escribieron en la misma “que no era de lucha tendencial”, y de forma fraccional no le publicaron el día 19/8 la carta de P. para todo el partido, esperaron tener una respuesta, le incorporaron incidentes provocados por ellos y sacaron una Circular de lucha fraccional con una respuesta del compañero EA a P., que fuera respondida en el Capítulo 5 de nuestra plataforma que ya adelantamos. Y como si esto fuera poco, en un CC que nos negaron que existiera y para el que no fuimos convocados, editaron de la noche a la mañana una Circular Extraordinaria de convocatoria al Congreso urgente con 48 horas de anticipación.

Como planteamos en la carta de HR y P. del 26/8 con las propuestas para reencauzar democráticamente el debate al interior del partido (esta última publicada en la Circular Interna Extraordinaria del 27/8/98 de Convocatoria al Congreso urgente), **la dirección marginó -mientras atacaba con incidentes a todo sospechado de ser de la tendencia- a los dos miembros del CC, HR y P.**

Fue como respuesta a esta situación que éstos renuncian al CC, y de forma defensiva se constituye la TBI avalada por 26 compañeros, que habiendo discutido el borrador de esta Plataforma, resolvieron adelantar el Capítulo 5 para todo el partido para el Congreso-Plenario del 30/8, y votaron a sus delegados para integrarse a las sesiones del Congreso-Plenario convocado unilateralmente y fraccionalmente por la fracción mayoritaria del CC. (Ver Informe de

constitución de la TBI, y la carta a los compañeros del CC y a todos los militantes del partido del día 29/8/98 -ver nota N°4-, publicada en la Circular Interna Extraordinaria N° 3, un día antes del Congreso). Para nada habíamos abandonado los organismos. La convocatoria del Congreso-Plenario del 30/8 fue la culminación de una política rupturista de la fracción mayoritaria, y por eso justamente llevamos propuestas para reencauzar el debate en los organismos del partido, inclusive en la máxima dirección, como todo lector atento de nuestras propuestas podrá sacar como conclusión.

Allí, en la carta del 29/8, afirmamos que no era un Congreso leninista, donde la minoría del CC no pudo bajar a todos los equipos para discutir y convencer a la mayoría del partido antes del Congreso de sus propuestas para reencauzar el debate con los 12 puntos que proponíamos para ello. Donde denunciábamos que la mayoría del CC se abstenía de hacer una propuesta para organizar el debate, cuestión que no hicieron en el Congreso-Plenario, donde propusieron declaramos como “fracción secreta”. Es decir una convocatoria demagógica aun Congreso “para que la base decida” para pelear en él, sin decirlo antes, vuestro verdadero objetivo por el que convocaron a ese Congreso de urgencia con 48 horas de anticipación: declaramos “fracción secreta”. ¡Vaya centralismo democrático! Prepararon un Congreso de ruptura, donde esperaban que no fuéramos, pues la analogía y la “tradición” que evocaban, era la Conferencia de 1989, realizada después de la ruptura de los bobbistas y los leonperistas del partido. Como vieron que participamos y luchamos en el mismo Congreso por integramos al plenario del mismo como parte de nuestra lucha por reencauzar el debate en todos los organismos del partido, volvemos a insistir, nos declararon “fracción secreta”.

c) Como decimos en la Declaración de la TBI del PTS sobre la resolución votada por el Congreso-Plenario del 30/8/98: *“fuimos una tendencia pública para el CC a punir del 7/8/98 y pública para el partido para el Congreso-Plenario del 30/8”*. En la misma afirmamos, ante la acusación de que “no llevamos a la base”, de que los Congresos leninistas se constituyen por los delegados, con o sin base presente. Que nuestra base fue la única que no tuvo derecho

en ese Congreso-Plenario, pues votó a seis delegados que nos correspondían por la cantidad de adherentes que teníamos y que no fueron reconocidos por el Congreso-Plenario, a propuesta de la mayoría del CC. Que la que hoy es base de la TBI, lejos de ser “escondida”, estuvo durante 20 días en las regionales para que la mayoría tuviera oportunidad de fraccionarla antes que la minoría del CC pudiera bajar sus documentos. Que todos, absolutamente todos los firmantes de nuestra declaración, fueron tratados de ser convencidos por la mayoría del CC para que repudien a los miembros de la tendencia del CC y se agruparan con la fracción mayoritaria, cuestión ésta a la que se negaron, y hoy constituyen los cuadros pilares de la constitución de la TBI del PTS.

En esa nota dirigida a la dirección del partido denunciarnos que “la clave y la esencia de la resolución votada por el Congreso- Plenario, propuesta por la mayoría del CC y de la que convencieron a los delegados presentes, de imponernos un tratamiento como fracción del PTS, persigue el objetivo central de impedir la existencia de organismos de base comunes al interior del partido. Este y no otro es el objetivo de dicha resolución. La utilización de argumentos tales como que “el partido no se paralice” nos parece fuera de lugar (...) Por lo tanto la separación de equipos de base comunes impide una praxis común, que permita colectivamente llegar a la verdad de las posiciones revolucionarias que están puestas en cuestión en este debate...”

En esa declaración, la TBI ha decidido “Aceptar, aunque no estemos de acuerdo, por considerar que la mayoría del partido y de la dirección así lo exigen y lo han votado, las condiciones establecidas en la resolución del 30/8...” (Ver nota N° 5).

4- Una política nacional-trotskyista para el tratamiento de las tendencias y fracciones al interior del partido revolucionario, extraída del arsenal del centrismo

Dice la resolución del Congreso-Plenario en sus Considerandos: “Que en el trotskismo de Yalta una actitud de este tipo hubiera

significado una definición de fracción secreta y expulsión de los camaradas disidentes, y que hoy mismo Lutte Ouvrière de Francia tiene una Fracción pública que sólo escribe en el periódico y presenta sus posiciones también en un boletín de fábrica, pero no puede actuar en la lucha de clases con plena independencia. Y no hablemos del MAS, cuando fue nuestra expulsión en 1988 que se negaron tan siquiera a darnos una hoja del periódico para los miembros del CC que contábamos con la adhesión de más de 500 militantes”.

Creemos por el contrario, de nuestra parte, y lucharemos por clarificar en este punto a todos los militantes de nuestra organización, que este Considerando bochornoso, encierra una verdadera concepción de partido extraída del arsenal del centrismo y del nacional trotskismo para guiar las luchas tendenciales y fraccionales al interior del partido, y tiñe a toda la resolución que hizo votar la mayoría de la dirección en el Congreso-Plenario del 30/8/98.

Como lo esbozamos en nuestra carta a la dirección del partido del día 2/9/98, el método seguido por la mayoría de la dirección, es decir, por la fracción mayoritaria, para reencauzar democráticamente el debate, es casi un calco de la impuesta por la dirección de Lutte Ouvrière a la Fracción de dicha organización en Francia. No es un invento nacional como el dulce de leche la resolución que impone, de hecho, experiencias separadas sin equipos comunes que ha hecho votar la mayoría de la dirección al inicio de un debate.

Contra lo que dice el Considerando transcrito arriba, la dirección de LO obligó, contra su voluntad, a un sector de dirigentes del CC y militantes de base que tenían diferencias sobre dos puntos de la política de LO (la caracterización de Rusia después de 1991 y la intervención de LO en la huelga de 1995), a transformarse en Fracción interna y pública. Lamentamos informarles a los compañeros de la mayoría que dicha Fracción no sólo escribe en el periódico, en la revista internacional y distribuye sus propios boletines de fábrica (que son un instrumento de primer orden para la concepción de partido que tiene LO), sino que ha participado como Fracción pública en la marcha de los intelectuales e inmigrantes contra la ley Debré (a la que la mayoría de LO no concurre), y fue

convocante y participante del primero y el segundo Encuentro Obrero, junto con la TR de la LCR y Voix des Travailleurs (encuentros de los que la mayoría de LO no participó). Han participado públicamente como Fracción en la Fiesta anual de LO. Participaron como Fracción en la escuela de verano de Pouvoir Ouvrier (grupo francés de la LRCI) de 1997. Mantienen relaciones como Fracción con la mayoría de los grupos del movimiento trotskista francés. Pero... no tienen equipos comunes con la mayoría de LO, donde en base a una experiencia y una praxis común, tengan el derecho de convencer a la mayoría de la base de sus posiciones. Ese derecho les fue negado totalmente.

Así Lutte Ouvrière, continuidad del trotskismo de Yalta y parte del centrismo del movimiento trotskista post 89, le ha dado la receta a la fracción mayoritaria de cómo tratar a las tendencias, es decir, escisión rapidísima por la base (porque “se paraliza el partido”, “habría incidentes”...) y plenas garantías para afuera con tal de que... no haya equipos comunes. ¡Pero si esta es la versión y los métodos y el régimen de partido para orientar las luchas tendenciales que defiende una de las corrientes más nacional-trotskista del movimiento trotskista internacional!

Esta es una forma total y absolutamente antidemocrática, para no discutir con los grupos y tendencias que tienen diferencias al interior del partido, adentro del partido, en equipos comunes, y sólo desde allí organizar la discusión pública de cara a la vanguardia. ¡Pero si el nacional trotskismo de LO, con su política de orientar las inevitables luchas fraccionales y tendenciales al interior de su partido, hoy copiado de forma irresponsable por la fracción mayoritaria, no le llega ni al tobillo al centrismo menchevique de principios de siglo en Rusia!

Allí, permanentemente en las distintas fases de ruptura y acuerdos dentro del POSDR, el problema que había era que existían células comunes de militantes mencheviques y bolcheviques aun cuando estaban las direcciones en pugna, donde había democracia plena para que se expresen la derecha, la izquierda y los conciliadores. Cuestión que llevaba a veces al propio Lenin a tener que hacer campañas financieras, como maniobra para separar las células cuando él se separaba de los mencheviques,

para que los bolcheviques pudieran desplegar sus banderas como en 1905 y en 1912 cuando empezaba el auge proletario. Por eso, las células bolcheviques, con el programa revolucionario correcto, en momentos decisivos podían influenciar a las células mencheviques, como sucedió en San Petersburgo en el levantamiento del 1^o de mayo de 1912. Por esa tradición es que Lenin presentó sus Tesis de Abril a células bolcheviques y mencheviques comunes que se orientaban en un sentido revolucionario antes incluso de presentarlas al propio Comité Central en abril de 1917. Porque para el leninismo, las células revolucionarias no eran objetos aplicadores de tácticas, base de maniobras de CC infalibles, sino parte constitutiva junto a un estado mayor que estuvieran a la altura de las circunstancias, de la ecuación del centralismo democrático. Y con esto no estamos diciendo que no peleamos por que los reformistas y centristas tengan sus partidos y los revolucionarios el nuestro. **Lo que estamos diciendo y afirmando es que hay toda una corriente nacional-trotskista a nivel internacional que tiene este método de “cuidar a su base”, de impedir que en ella actúen las tendencias, bloques, grupos de opinión que coyunturalmente surjan, al interior de su propio partido.** Para este nacional trotskismo, lo primero es “separar la hacienda”: jese es el papel que le da a las células un ala de las corrientes centristas nacional-trotskistas, y el que desgraciadamente ha copiado la fracción mayoritaria!

Lo que hace Lutte Ouvrière para orientar las luchas tendenciales dentro de su partido, es poumismo, y de la peor especie. Así Trotsky, en su carta del 2 de julio de 1931 a Andrés Nin, que se había unificado con la derecha bujarinista de Maurín, escribe: “Al principio de la Revolución de 1917, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas rusas tenían un carácter mixto y comprendían en sus filas a los bolcheviques, a los mencheviques, los conciliadores, etc. La tendencia a la unificación era tan grande que, en la Conferencia del Partido Bolchevique, Stalin, algunos días antes de la llegada de Lenin, se pronunció por la unificación con los mencheviques. Algunas de las organizaciones de provincia siguieron siendo mixtas hasta la Revolución de Octubre. Me

*represento a la Federación Catalana como una especie de organización mixta semejante, organización no delimitada, que comprende futuros bolcheviques y futuros mencheviques. Esto justifica una política que tienda a aportar en las filas de la Federación una diferenciación política. El primer paso en este camino es la denuncia de la vulgaridad política del maurinismo. En esta cuestión no puede haber piedad. **La comparación de la Federación Catalana con las organizaciones unificadas de Rusia obliga, sin embargo, a restricciones esenciales. Las organizaciones unificadas no excluían a ningún grupo socialdemócrata existente.** Todos tenían derecho a luchar por sus opiniones en el interior de la organización unificada. La cuestión es diferente en la Federación Catalana. En ella, el “trotskismo” está incluido en el Index (lista negra. N. de R.). Todo confusionista tiene derecho a defender su confusión, pero el bolchevique-leninista no puede elevar abiertamente su voz. De esa manera esta organización unificada mixta, ecléctica, se delimita desde el comienzo del ala izquierda”. (Escritos sobre España, pág. 100, Biblioteca de Cultura Socialista, negritas nuestras).*

Lutte Ouvrière copia del POUM el método de impedir derechos democráticos para evitar que los bloques, tendencias, etc. discutan sus posiciones en células comunes, y les da todas las garantías y “democracia plena” para actuar como fracción pública. Lutte Ouvrière y Hardy su dirigente, por esa vía se dan chapa de “democráticos”, pero de contenido niegan la lucha política interna en todos los niveles del partido, para sacar conclusiones comunes y buscar la verdad revolucionaria con una praxis revolucionaria. Son los continuadores del centrismo de Yalta, “separando la hacienda” administrativamente, cuando son los hechos internacionales y nacionales los que están golpeando a su organización, y están provocando inevitablemente esas diferencias. Es el centrismo que da plenas garantías democráticas hacia fuera, y ninguna hacia adentro. Y esto es una cobertura de ese centro nacional-trotskyista, que se ve obligado a cuidar las formas, porque tiene un millón y medio de votos, y otra expulsión lisa y llana (como la de Voix des Travailleurs) perjudicaría “la imagen de la organización”, sobre todo

ahora que se están preparando para confluir con la Izquierda Comunista.

Pero lo que es más grave, quizá sin saberlo, y pragmáticamente (muy posiblemente por la desviación nacional-trotskista que tenemos), la fracción mayoritaria le copia el accionar político al nacional trotskismo francés, en esta lucha interna que se desarrolla en nuestro partido.

Como adelantamos en nuestra Declaración ante la Resolución del Congreso-Plenario del 30/8/98, tampoco todo el trotskismo de Yalta “expulsaba a las fracciones secretas”. En la misma adelantamos cómo el morenismo en vida de Moreno, por lo general no expulsaba a sus fracciones secretas. Y dábamos el ejemplo de la fracción secreta, esa sí, bien “secreta”, organizada por B., J. y A. en el PST, ¡en plena clandestinidad, y en 1979, bajo la dictadura genocida de Videla! El morenismo, era el trotskismo de Yalta que por lo menos cuidaba las formas, cuando se sentía seguro como mayoría, y eso le permitía canalizar esas tendencias y fracciones secretas que, por lo general, no le cuestionaban de contenido su centrismo.

Por otro lado el mandelismo, que era la esencia del movimentismo semimenchevique, que construía partidos para adaptarse y capitular a “toda vanguardia de masas”, o sea al castrismo, al sandinismo, al maoísmo, al titoísmo, etc., etc., canalizaba a las tendencias y fracciones precisamente mediante el movimentismo, transformando, al partido en una especie de federación de alas y tendencias permanentes, sin disciplina en la acción para enfrentar a estas direcciones traidoras, para después terminar con todas sus tendencias y fracciones, subordinándose a las mismas. Así el mandelismo, con supuestas formas ultrademocráticas y tendencias y fracciones permanentes, esterilizaba y esteriliza la lucha política al interior del partido, porque a nadie le importa en última instancia convencer a nadie, sino mantener un movimiento consejero de direcciones contrarrevolucionarias. ¡Y ahí sí que hay “experiencias separadas” y “total libertad de acción en la lucha de clases”, tanto pero tanto, que, por ejemplo, el mandelismo mexicano terminó con un ala en el PRD burgués de Cárdenas, y la otra dentro del movimiento pequeño burgués zapatista!

Sigue siendo inexacta la comparación con nuestra experiencia como TBI del MAS. En primer lugar, porque jamás la dirección del MAS, aunque lo decía abiertamente, cuando éramos tendencia, nos impuso declaramos en fracción (cosa que en ese caso sí éramos, de hecho). En ese partido, la TBI, antes de la ruptura-expulsión, pudo llevar adelante seis meses de discusión política interna (más allá del clima enrarecido existente). La fracción mayoritaria del PTS hoy es la que debe explicar por qué fue tan impaciente y ofuscada, y no esperó siquiera 30 días para que presentáramos nuestra plataforma, y abrir sería y responsablemente la discusión en el partido, y ya hizo votar en el partido la división de los equipos. Aclaremos, para los compañeros nuevos de nuestro partido, que antes de lograr armar un programa acabado como TBI en el MAS, alrededor del punto internacionalismo (esbozado de forma totalmente centrista) ya comenzábamos a formar una tendencia y muchos de los actuales dirigentes del PTS, ya eran, de hecho, una verdadera y lícita fracción secreta.

Esto es así porque ese centro nacional-trotskyista que estaba en agudo proceso de degeneración no podía expulsarnos desde el principio, porque había decenas de miles de luchadores obreros y populares ante los que había que responder. Indudablemente, el centrismo degenerado del MAS del '88, no podía para nada darnos una página en el periódico, puesto que no podía permitir que llegáramos por ese medio a miles y miles de activistas de vanguardia obreros y estudiantiles.

Como vemos, las distintas corrientes del centrismo siempre utilizaron maniobras según sus conveniencias de aparato nacional-trotskyista para desembarazar o “canalizar” sus luchas tendenciales y fraccionales.

Fueron las corrientes más degeneradas y más adaptadas del movimiento trotskista las que expulsaban sin piedad, utilizando los peores métodos de calumnias, acusaciones morales para quebrar revolucionarios. Como el lambertismo, el lorismo, el healysmo.

Así sucedió con la campaña de calumnias y acusaciones morales montadas contra Napuri, contra Varga, por el lambertismo: y hace poco tiempo, por el lorismo contra Bacherer en Bolivia.

Es que el régimen de partido de los partidos del trotskismo de Yalta, que hoy continúan sus herederos centristas post-89, expresaba las dos corrientes entre las que oscilaba el centrismo. Es decir, por un lado, los ultrasubjetivistas, autoproclamatorios, donde el aparato era todo y la base revolucionaria nada, y por supuesto, la vanguardia carne de maniobra para sus capitulaciones; y por el otro, los objetivistas, para los que el movimiento era todo, la organización nada, para adaptarse por esa vía a las direcciones traidoras. Objetivismo y subjetivismo, lambertismo y mandelismo, morenismo y pablismo, son las distintas formas que adquiriría el centrismo de acuerdo a qué régimen y a qué dirección traidora se adaptaba y capitulaba. El régimen interno de estas organizaciones no era más que la expresión de esas adaptaciones y de la crisis de la IV Internacional.

Así, con el método Hardy-Albamonte, uno de los más antidemocráticos de contenido que existe hoy en el movimiento trotskista, para que un compañero se decida entrar a nuestra tendencia, debe estar antes dispuesto a romper con el equipo del partido al que pertenece. Es un verdadero método burocrático de terrorismo interno en el partido, para que compañeros que están de acuerdo con nuestro programa o con gran parte de él, no puedan adherir a la TBI sin dejar el PTS. ¡Qué lamentable, compañeros de la fracción mayoritaria! ¡Qué bajo que han caído!

Si no retroceden de este método, y le explican al partido de las consecuencias gravísimas que éste tiene, entrarán a los anales del movimiento trotskista, y serán recordados junto con Hardy-LO como una de las corrientes más burocráticas del movimiento trotskista, en el trato que da a sus tendencias y fracciones.

5- La verdadera tradición trotskista de cómo encauzar una lucha tendencial, al interior del partido. Desde la TBI llamamos a parar la política rupturista del PTS impulsada por la mayoría

a) Como hemos visto hasta acá, la política fraccionalista de la mayoría está extraída del arsenal del centrismo de Yalta y del estallido del movimiento trotskista a partir de 1989. A los nuevos compañeros de nuestra organización se les ha hecho creer que esta política que ha tenido la dirección con una tendencia minoritaria que recién ha iniciado su conformación es principista, y diferente a la del trotskismo de Yalta. Como demostramos hasta ahora, esto no es así, sino todo lo contrario.

Nosotros afirmamos que la mayoría de la dirección ha tomado una política rupturista del PTS desde el inicio de esta discusión, y, de hecho, su definición de nuestra tendencia como “fracción secreta”, como así también las resoluciones que ha hecho votar en el Congreso-Plenario del 30/8, es de hecho iniciar experiencias separadas como fracción interna y pública del PTS, separando los equipos del partido.

De persistir en todo el transcurso del debate esta política fraccional, no sólo se consagraría esta política rupturista, sino que el PTS demostraría que es incapaz de demostrar al conjunto del centrismo cómo discuten a su interior y públicamente ante la vanguardia, corrientes del mismo partido que se reivindican a sí mismas y mutuamente trotskistas principistas. No lo podríamos hacer, pues la mayoría ya ha optado por un método del centrismo, para dirimir esta lucha al interior de nuestra organización, antes de que empiece de lleno la discusión política.

Desde la TBI insistimos en que las propuestas que realizamos para reencauzar el debate son las únicas que garantizan la unidad del partido, ante la evidente política rupturista de la mayoría de la dirección. Creemos que los 12 puntos de nuestra carta del 26/8/98 son los que la garantizan. Denunciamos que la caracterización de “fracción secreta”, la caracterización y comparación de nuestra tendencia con el bobbismo, el leonperismo o el pochismo cordobés (la última definición de los seguidores de la fracción mayoritaria en Córdoba), no son más que los intentos y las falsas caracterizaciones que utiliza la mayoría para preparar a la base del partido para una ruptura. Que la mayoría, por su carácter caudillístico y el prestigismo de sus dirigentes no acepta una tendencia de alto nivel político y

teórico, y de alta calidad militante y revolucionaria que cuestione su política. De consumarse esta política rupturista de la mayoría, el PTS entraría en una grave crisis. Si no puede contener en una lucha política a una corriente que ellos mismos han catalogado de altísima calidad revolucionaria y parte del trotskismo principista, quedará descalificado y a su vez, con cuadros y militantes totalmente educados en la autoproclamación y en un falso patriotismo de partido, que le impedirá fusionarse en el futuro, hacer acuerdos principistas con alas izquierdas del movimiento trotskista, o con sectores de vanguardia que se radicalicen en un sentido revolucionario en nuestro país y a nivel internacional.

b) Desde la TBI afirmamos que en vida de Trotsky la IV Internacional dejó un gran legado para cómo encauzar dentro de las ligas o partidos trotskistas las luchas tendenciales e incluso fraccionales.

Así, frente a una fracción del S WP norteamericano encabezada por Burnham y Shachtman, que se declaraba ¡Antidefensista de la URSS frente a la inminencia de la guerra a fines de los 30!, que era claramente revisionista en relación a la teoría marxista, ya que ¡negaba la dialéctica y escribían contra ella! Corriente a la que, por lo tanto, no se la podía calificar de trotskista principista, sino, como lo hiciera Trotsky correctamente, de fracción pequeñoburguesa. La política de Trotsky para encauzar la discusión es opuesta por el vértice a la que hoy utiliza la mayoría de la dirección de nuestro partido, ¡contra una corriente que ellos mismos denominan como trotskista principista y de alta calidad revolucionaria por los dirigentes que la encabezan! Veamos.

La discusión en el SWP comienza en septiembre de 1939 y finaliza en abril de 1940, cuando la fracción de Burnham y Shachtman rompe por voluntad propia con el SWP y conforma el Workers Party. Es decir, en medio del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en una situación difícilísima para la IV Internacional, la discusión interna en el SWP duró casi ocho meses, y sólo terminó porque, contra la voluntad y los esfuerzos de Trotsky y de la dirección del SWP, la fracción decidió romper por su cuenta.

Durante esos ocho meses, son innumerables los escritos y cartas de Trotsky en los que plantea sus consejos y recomendaciones sobre cómo y con qué objetivos encauzar la discusión interna. Citaremos sólo algunos ejemplos:

“Dos cuestiones surgen claramente para mí de vuestra carta del 24 de octubre: 1) que un muy serio debate ideológico se ha hecho inevitable y políticamente necesario. 2) Que sería extremadamente perjudicial, si no fatal, ligar este combate ideológico con la perspectiva de una escisión, de una depuración o de expulsiones, y así sucesivamente.

He escuchado decir, por ejemplo, que el camarada Gould había afirmado en el curso de una reunión interna del partido: “¡Ustedes quieren expulsarnos!”. Pero ignoro cómo reaccionó el otro campo. Por mi parte, hubiera protestado inmediatamente con la mayor vehemencia contra tales sospechas. Hubiera propuesto crear inmediatamente una comisión especial de control para verificar tales afirmaciones y tales rumores. Si fuera el caso que un miembro de la mayoría lanzara semejantes amenazas, votaría por mi parte una censura o una seria advertencia (...) [Recordad Matanza, compañeros, donde los miembros del CC y la Comisión de Control, les gritaban a los compañeros que se negaban a entrar a la fracción mayoritaria: “¡Qué se vayan, fuera del partido!”]

...Si la dirección abre, por el contrario, un combate sin piedad contra las concepciones idealistas pequeñoburguesas y los prejuicios organizativos, pero asegura, al mismo tiempo, todas las garantías necesarias para la discusión misma y para la minoría, el resultado será, no solamente una victoria ideológica, sino una autoridad acrecentada para la dirección (...)

Toda discusión seria y viva puede evidentemente terminar en deserciones, partidas, e incluso en expulsiones, pero el conjunto del partido debe estar convencido por la lógica de los hechos que estos resultados inevitables se produjeron a pesar de la mejor voluntad de la dirección, y no como un objetivo de ésta última, y no como punto de partida del conjunto de la discusión. Este es, para mí, el punto decisivo de toda la cuestión”.

(Carta de Trotsky a Cannon del 28/10/1939 - Oeuvres. Tomo 22, pág. 130-132, negritas nuestras).

Después de seis meses de lucha fraccional, con boletines, conferencias de la fracción minoritaria, etc., que no habían logrado en absoluto acercar las posiciones, con cartas y artículos personales de Trotsky interviniendo en la discusión, donde proponía ofrecerle a la minoría páginas en el periódico donde expresen sus posiciones, e incluso boletines internos de discusión después del Congreso, si la discusión no quedaba saldada, Trotsky aún recomendaba:

“He recibido cartas de otros camaradas en el sentido de que estarían contentos de desembarazarse de la oposición lo más rápido posible. Puedo comprender las razones psicológicas del cansancio y de la impaciencia. El cansancio, como la impaciencia, no son en absoluto sentimientos políticos (...)

La crisis que ustedes atraviesan no es la última. Si se educa al partido en el espíritu de estar satisfecho de desembarazarse de la oposición, tendrán en el futuro una serie de nuevas escisiones de más o menos la misma dimensión...”

(Carta de Trotsky a C. Moustakis. 19/3/1940, Oeuvres, Tomo 22. pág. 226-227, negritas nuestras).

Pocos días antes del Congreso en el que luego se produciría la ruptura (por voluntad propia) de la fracción, Trotsky seguía aconsejando, para mantener la unidad del partido, e impedir, pese a las profundas diferencias políticas, que la fracción actuara como un factor político independiente del partido (es decir, como fracción pública):

“Comprendo muy bien que ustedes estén satisfechos con el Secretariado actual. En caso de escisión, es sin duda, el mejor secretariado que uno pudiera desear. Pero, si se preserva la unidad, ustedes no podrán tener un secretariado formado solamente por representantes de la mayoría. Se podría, sin duda, tener un secretariado de cinco miembros -tres mayoritarios y dos minoritarios.

Si la oposición parece dudar, sería mejor hacerle saber de manera informal: ‘Estamos dispuestos a mantener a Shachtman, no solamente en el buró político, sino también en el comité de redacción; estamos dispuestos incluso a incluir a Abern en el secretariado; estamos dispuestos a tomar en cuenta otras consideraciones de este tipo; lo único que no podemos aceptar, es la transformación de la minoría en un factor político independiente’.”

(Carta de Trotsky a F. Dobbs, 4 de abril de 1940, Oeuvres, Tomo 22. pág. 259-261, negritas nuestras).

¡Qué método principista, aún con una corriente totalmente degenerada, la del camarada León Trotsky, y qué opuesto el que emplean hoy EA y sus seguidores, contra una tendencia que ellos mismos definen públicamente como trotskista principista!

La mayoría de la dirección del PTS, a sólo 20 días de constituida la tendencia del CC, cuando había treinta días de plazo para bajar los documentos, inclusive los de la propia mayoría, sobre el Capítulo III, sin que se haya iniciado la discusión política, ni haber hecho los máximos esfuerzos para ello, sin siquiera tomar en consideración nuestra propuesta de reencauzamiento del debate, decretó que éramos “fracción secreta” e impuso una resolución de separación de los equipos por la base, con el único objetivo de obligarnos a que nos transformemos en un “factor político independiente”, es decir, en una fracción pública del PTS.

Entendemos que el verdadero legado de la IV Internacional en vida de Trotsky, eran las máximas garantías democráticas al interior del partido, inclusive de cara a la vanguardia con debates públicos organizados en el periódico, la máxima paciencia por parte la mayoría, todos los esfuerzos para preservar la unidad del partido, aprovechar la discusión interna para educar y elevar el nivel del conjunto del partido, censurar todo exabrupto por parte de la mayoría contra la minoría, promover a los dirigentes de la minoría a los puestos dirigentes comunes del partido si en el Congreso no se saldaban las diferencias. Garantizar que el partido golpeará como un solo puño hacia fuera, mientras procesaba las más duras luchas internas.

En esto, volvemos a insistir, consistían los 12 puntos para reencauzar el debate, que proponía la tendencia minoritaria del CC, hoy TBI. La mayoría, alejada de las verdaderas tradiciones del trotskismo, terminó apelando a las tradiciones del centrismo, para imponernos condiciones de fracción pública del PTS, no permitir equipos comunes y no aceptar ninguna colaboración, como le propusimos, para abordar en común los nuevos acontecimientos internacionales y nacionales que está desarrollando la crisis económica mundial, mientras terminábamos de elaborar nuestra plataforma. Y no sólo esto, sino que no se nos permitió participar en la elaboración de los dos últimos LVO, de las Circulares Internas N° 4 y 5; no se nos permitió ir a los locales; y quedaron en considerar una propuesta que les hicimos para intervenir en los frentes de acción del partido, en momentos en que trabajaron públicamente la Circular N° 4, donde está contenida la Resolución del Congreso. Es decir, una política rupturista a la que llevaron al conjunto del partido, y que desde la TBI estamos dispuestos a enfrentar decisivamente para salvar la unidad partidaria. Pues como decía Trotsky: *“Toda discusión seria y viva puede evidentemente terminar en deserciones, partidas e incluso en expulsiones, pero el conjunto del partido debe estar convencido por la lógica de los hechos que estos resultados inevitables se produjeron a pesar de la mejor voluntad de la dirección, y no como un objetivo de esta última, y no como punto de partida del conjunto de la discusión. Este es, para mí, el punto decisivo de toda la cuestión”*.

Una primera caracterización salta a la vista: los dirigentes de la fracción mayoritaria actúan moldeados por la crisis que significó el estallido del movimiento trotskista a partir de 1989, y las nuevas formas que este adquiere hoy con el desarrollo de nuevos centros nacional-trotskistas a partir de la oleada proletaria que comenzó en 1995. Demuestran así que están impregnados de empirismo, pragmatismo, clásicos de las corrientes imbuidas por la charca estudiantil.

La fracción mayoritaria, en estos 30 días de lucha política, ha demostrado que el método que tiene para orientar el debate es el de

los golpes de efecto, basados en la soberbia autoproclamatoria de una nueva desviación nacional-trotskista, que lejos de medirse con la realidad y la terrible crisis del movimiento revolucionario, se mide con los pequeños avances teórico-políticos y programáticos de una corriente aislada a nivel internacional. La impaciencia por resolver “rapidito, rapidito” y “concretito, concretito”, esta discusión, es la actitud clásica de una corriente que cree que se puede ir para arriba aplicando tácticas salvadoras que le dan un sentido de militancia y acción a los más de 200 nuevos compañeros que tiene nuestra organización, para los que, indudablemente es “sacarse un peso de encima”, separar de los equipos “para que no se paralicen” a los militantes de la TBI. Así, la fracción mayoritaria está educando a los nuevos militantes del partido, de forma totalmente inversa a la que aconsejaba Trotsky. Como consecuencia de esto, en diversas regiones del país, cuadros y militantes de la fracción mayoritaria, repiten que “si la TBI se va del partido, tiene que parecer que no los echamos”. Están muy equivocados compañeros, pues nos consideramos fundadores, constructores y parte de nuestro partido, y de su patrimonio teórico, político, programático y organizativo.

Estamos categóricamente ante una desviación sectaria, autoproclamatoria y autosuficiente de la fracción mayoritaria, que con su accionar de hoy, prepara nuevas crisis y estallidos en nuestro partido.

Adherir a la TBI hoy, es luchar contra esta política fraccionalista y rupturista sin principios, por parte de la fracción mayoritaria, y contra el curso sectario, autoproclamatorio, tacticista y movimentista de la fracción mayoritaria.

6- Tradición y política revolucionaria

Copiando así el arsenal del centrismo para encauzar la lucha tendencial y fraccional al interior de nuestro partido, la fracción mayoritaria, para despertar el patriotismo partidario contra nuestra tendencia, ha desarrollado también y traído a colación la cantinela

de “la tradición” con las formas y definiciones que todo el trotskismo de Yalta utilizaba cuando comenzaban luchas tendenciales y fraccionales al interior de sus partidos. Una tradición disecada, que se repite a sí misma automáticamente, de generación en generación, pero siempre al servicio de defender a los Comités Centrales “infalibles” del centrismo cuando estos eran, cuestionados.

Aquí también, la fracción mayoritaria ha copiado los gestos del centrismo. Horrorizados, los miembros de la mayoría se quejaban ante el último Congreso-Plenario del 30/8, porque no aceptábamos una comisión de notables de “gran tradición” para hacer de árbitros en la lucha política que se ha iniciado. Se horrorizaban cuando les dijimos que por más notables y de tradición que fueran esos compañeros iban a definirse por uno de los bandos en la lucha política y que lo que exigíamos era una propuesta política de ellos como mayoría del CC que garantizara una discusión democrática dentro del partido.

Les exigíamos un giro brusco para cambiar el régimen de partido y el centralismo democrático de nuestra organización, porque había surgido una tendencia.

En el transcurso del Congreso-Plenario, les dijimos y les repetimos que la tradición del bolchevismo y del trotskismo rehuía de todo automatismo, y que ésta se renovaba día a día, y tenía razón de ser si el partido era capaz de responder a los virajes externos e internos que la realidad y la construcción partidaria exigían. Que la versión de la tradición en boca de la fracción mayoritaria no es más que el peor de los conservadurismos y / o rutina que ha embriagado a los miembros del CC.

Lamentamos quizás aburrir con citas, pero sabemos que en nuestro partido hay una gran mayoría de compañeros nuevos, sin la suficiente preparación y educación revolucionarias, y muchos viejos parecen haberse puesto telarañas en sus mentes y haber olvidado que cuando rompimos el MAS nos tiraron con toda la “tradición”, que iba desde el trotskismo de Villa Pobladora hasta los muertos y desaparecidos, para terminar caracterizándonos, como TBI del MÁS, que éramos una corriente descompuesta, que no le llegábamos ni a los tobillos a las fracciones que ese partido había

tenido como la del Vasco Bengoechea o a la de Santucho, que había “roto por sus convicciones en 1965, por más equivocado que este estuviera en su política”. Mientras ahora, la fracción mayoritaria nos quiere tirar también la “tradición” de la Conferencia de 1989, donde saldamos el balance de las rupturas del bobbismo y el leonperismo, como manifestaron en su vergonzosa Circular de convocatoria al Congreso urgente. ¡Basta, compañeros, rompamos con el trotskismo de Yalta también en este aspecto, y volvamos al leninismo y al trotskismo, para recuperar el verdadero sentido de la tradición revolucionaria en el movimiento marxista!

Decía Trotsky en 1922, en “El nuevo curso”: “En estos últimos años hemos hablado muchas veces de la gran importancia de la tradición teórica y práctica de nuestro partido, y hemos declarado que en ningún caso podíamos permitir la ruptura de nuestra filiación ideológica. Pero debemos precisar bien el modo de concebir la tradición del partido... comenzaremos con ejemplos históricos... Tomemos el clásico partido de la II Internacional: la socialdemocracia alemana. Su política tradicional semisecular se basaba en la adaptación del partido al régimen parlamentario y en el crecimiento ininterrumpido de la organización, de su prensa y de sus finanzas. Esta tradición que nos es totalmente extraña, tenía un carácter semiautomático: cada día derivaba naturalmente del precedente y también naturalmente preparaba el siguiente. La organización crecía, la prensa se desarrollaba y las finanzas aumentaban.

En este automatismo se formó toda la generación que sucedió a Bebel: una generación de burócratas, de filisteos, de espíritus obtusos, cuya fisonomía política se puso en evidencia apenas comenzó la guerra imperialista. En cada uno de los congresos de la socialdemocracia se hablaba invariablemente de la vieja táctica del partido consagrada por la tradición. Y en efecto la tradición era poderosa. Era una tradición automática, desprovista de espíritu crítico, conservadora, que terminó por sofocar la voluntad, revolucionaria del partido.

La guerra despojó a la vida política alemana de su “tradicional” equilibrio. Desde los primeros momentos de su existencia oficial el joven Partido Comunista alemán entró en un período de crisis y

perturbaciones. Sin embargo, en el curso de su historia relativamente corta, es posible distinguir el papel no solamente creador, sino también conservador de la tradición que en cada etapa, en cada viraje, se enfrenta con las necesidades objetivas del movimiento y la conciencia crítica del partido [¡Esto sí que es dialéctica, compañeros de la mayoría!].

En el primer período de existencia del comunismo alemán, la lucha directa por el poder representaba la tradición, la tradición heroica. Los terribles acontecimientos de marzo de 1921 revelaron que el partido no tenía las fuerzas suficientes como para alcanzar ese objetivo. Hubo que cambiar de táctica y emprender la lucha por las masas antes de recomenzar la lucha directa por el poder (...) Quizá convendría también recordar el sentimiento fundamental que se manifestó durante el 3º Congreso de la Internacional comunista. Es evidente ahora que el viraje que se produjo entonces bajo la dirección de Lenin... a pesar de la resistencia encarnizada de un sector inicialmente considerable de la mayoría del Congreso, salvó literalmente a la Internacional del aniquilamiento y la disgregación con que era amenazada por el izquierdismo automático, desprovisto de espíritu crítico, que en un breve lapso se había constituido en rígida tradición... Esta táctica duró más de dos años y dio excelentes resultados. Pero al mismo tiempo, esos nuevos procedimientos prolongados de propaganda se transforman en una nueva tradición semiautomática, cuyo papel fue muy importante en los acontecimientos del segundo semestre de 1923.”

Recordemos que el Partido Comunista alemán, por esa tradición automática y conservadora, otorgada por años de propaganda y de ganar a las masas, no estuvo, nuevamente en esa fecha, a la altura de la tarea de tomar el poder que estaba planteada. Dos años de “tradición” de “luchar por las masas” crearon la rutina y una tradición conservadora, le quitó los reflejos revolucionarios para operar el brusco viraje de dirigir a las masas hacia la toma del poder en 1923.

¡Cuánta tradición conservadora, automática y rutinaria de nuestro ya viejo PTS, construido luchando por garantizar hilos de continuidad teórica y programática, pero en años de democracia burguesa, y bajo un brutal aislamiento nacional producto de la crisis y el estallido del movimiento trotskista!

Y continúa Trotsky en el mismo trabajo: “Es evidente que como elemento conservador, que como presión automática del pasado sobre el presente, la tradición representa una fuerza extremadamente importante al servicio de los partidos conservadores, y profundamente hostil para un partido revolucionario... Si se considera, por ejemplo, a nuestro partido bolchevique en su pasado revolucionario, se reconocerá que su cualidad táctica más importante... era, en síntesis, para operar bruscos virajes... pero su fuerza se manifestó en el hecho de que el tradicionalismo, la rutina, estaban reducidos al mínimo, debido a una iniciativa táctica clarividente, profundamente revolucionaria, a la vez audaz y realista. En esto consiste y debe consistir la verdadera tradición del partido. La burocratización más o menos grande del aparato del partido va acompañada inevitablemente del desarrollo del tradicionalismo conservador con todos sus efectos... El hecho de que los elementos más conservadores del aparato tiendan a identificar sus opiniones, sus decisiones, sus procedimientos y sus faltas con el viejo bolchevismo, e intenten asimilar la crítica del burocratismo a la destrucción de la tradición, resulta indudable y constituye por sí mismo, la expresión incuestionable de una cierta petrificación ideológica... Cada decisión antes de ser adoptada (en el partido bolchevique, N.deR.) suscitaba grandes discusiones, la mera referencia a la tradición nunca fue un factor decisivo. Ante cada nueva tarea, en cada nuevo giro, no se trata de buscar en la tradición una respuesta inexistente, sino de aprovechar toda la experiencia del partido, para encontrar por sí mismo una nueva solución conveniente a la situación y de ese modo enriquecer la tradición. (Negritas nuestras).

No hay que buscar, camaradas de la fracción mayoritaria, en la Conferencia de 1989, en las viejas rupturas de círculos que estallaban sin encontrar un norte a partir de 1989, sino en las nuevas situaciones, en la nueva realidad que nos moldea, tanto internacional como nacional, y que están provocando esta aguda lucha al interior de nuestro partido. Y como dice Trotsky en el mismo trabajo: “Lenin fue acusado en su propio partido, no una sino

decenas de veces de violar la tradición y repudiar al viejo bolchevismo.”

Ustedes, camaradas de la fracción mayoritaria, siguen atados a la vieja rutina conservadora de los ya viejos dirigentes que surgimos como subproducto del estallido del 89 en el movimiento trotskista internacional, y siguen actuando y pensando como dirigentes de fracción, y no de partido. Tan fanáticos son de esta tradición conservadora, que terminaron actuando como en 1989, en el momento en que estallaba nuestra propia fracción (PTS - fracción pública del MAS). Aún por detrás de la tradición totalmente revolucionaria que creamos como grupo de propaganda, cuando juntos supimos conquistar un patrimonio político, teórico y programático, que hoy es una continuidad del trotskismo revolucionario. Pero hoy, compañeros, “nuestra pequeña liga marxista”, ya no es más el viejo grupo de propaganda, y ya no puede volver atrás sin degenerar, y tampoco ha logrado ¡Después de 10 años! asentarse en la vanguardia (aunque sí mantener lazos con ella) ni romper el aislamiento internacional.

Esto exige, camaradas, en esta fase transitoria de nuestra pequeña liga marxista, una nueva tradición, que hoy va contra la rutina, transformada en ideología por la fracción mayoritaria.

Por eso nosotros, desde la TBI, afirmamos que hoy la tradición se recrea combatiendo al interior de nuestro partido contra ese conservadurismo que se niega a un partido sin alas, con tendencias, con fracciones, para procesar las gravísimas contradicciones que nos moldean. Liga que por otra parte, surgió como resultado de la ruptura de múltiples fracciones y de una selección que nos permitió, desde 1991 hasta 1995, consolidarnos como grupo de propaganda en nuestra delimitación teórica y programática con el morenismo. No se puede evocar más esa tradición, aunque ahora lo hagamos en nombre de que “a las pequeñas ligas con programas revolucionarios no se le hacen tendencias”.

La situación cambió, como ya dijimos, ya no podemos ser la vieja liga tan sólo de propaganda, ni por las condiciones objetivas y las propias desviaciones, estar asentados en sectores de vanguardia. La realidad internacional y nacional nos moldea. **Nosotros también somos hijos del estallido del movimiento trotskista**

internacional. Somos parte de un movimiento trotskista que degenera más y más al nacional trotskismo. Que recrea alas o corrientes centristas que no terminan de ir a un internacionalismo genuino, ni a evolucionar revolucionariamente como alas izquierdas. Cuestión que para nosotros hoy también copia la fracción mayoritaria con su nueva visión de internacionalismo expresado en el fundamento de voto de EA, MR y JS, como demostraremos extensamente en esta Plataforma. Sepan, y se lo adelantamos aquí, de que nuestra caracterización, es que la fracción mayoritaria está votando una nueva desviación nacional-trotskista, que es la refracción en nuestro país de copiar a los nuevos centros transitorios que definimos en la Resolución de la FT. Pero eso sí, con mucho nivel. Y por eso ya están copiando a Lutte Ouvrière, en la forma en que han encauzado esta lucha fraccional al interior del PTS.

La crisis del mismo y los nuevos fenómenos nacional-trotskistas emergentes, también nos moldean. Y esto se está expresando, les guste o no, en la lucha tendencial en nuestro interior. Aceptarlas como un hecho, orientarlas para que en esta lucha al interior de nuestro partido, junto a la lucha de partidos a nivel internacional y nacional, podamos encontrar el rumbo revolucionario, eso sí es recrear la tradición de nuestro partido. Todo lo demás es charlatanería conservadora.

La demagogia que viene utilizando permanentemente la fracción mayoritaria, es inconciliable con el espíritu de un partido proletario, porque es falaz, porque da una solución simplificada de las dificultades del momento de nuestro partido y de las causas profundas que han motivado esta aguda lucha tendencial y fraccional. Al hacerlo, la fracción mayoritaria, socava inevitablemente el futuro, y debilita la confianza del partido en sí mismo estratégicamente. Por eso, parafraseando a Trotsky podríamos decir que convertir las tradiciones de nuestro partido, que están dadas en nuestra lucha contra la corriente por mantener el legado teórico programático del trotskismo ortodoxo, y transformarla en bandera de sus actuales intérpretes, la fracción mayoritaria, significa ridiculizar la verdadera tradición revolucionaria de nuestro

partido, y transformarla en el programa oficial, conservador, de la fracción mayoritaria.

Por eso, aunque no les guste, aunque estén demostrando, como lo están haciendo, que no pueden sostener una lucha tendencial seria, democrática y revolucionaria al interior de nuestro partido, afirmamos con Trotsky: ¡allí donde la tradición es conservadora, la disciplina es pasiva, y se quiebra ante el primer signo de crisis! “Allí, donde como en nuestro partido, la tradición consiste en la más alta actividad revolucionaria, la disciplina alcanza su punto máximo, pues su importancia decisiva se verifica constantemente en la acción. De allí la alianza indestructible de la iniciativa revolucionaria, de la elaboración crítica, audaz, de los problemas, con la disciplina férrea en el momento de la acción” (y eso les propusimos, compañeros de la mayoría, cuando los llamamos a no disolver los organismos comunes para la intervención. N. de R.). Nosotros valoramos más que nadie las tradiciones del bolchevismo, pero que no se identifique el bolchevismo con el burocratismo ni la tradición con la rutina oficial”, culmina Trotsky el capítulo Tradición y política revolucionaria, páginas 45-51, de “El Nuevo curso”, Cuadernos de Pasado y Presente.

7- Los nuevos estatutos del PTS que viene aplicando, sin escribirlos, la fracción mayoritaria del CC

Así, con su método fraccionalista, la mayoría ya está votando y aplicando sin escribirlos, gran parte de los nuevos estatutos del PTS, que se propuso escribir en treinta días, para que fueran votados por un próximo Congreso:

1) Si la mayoría decreta que una tendencia es “fracción secreta”, se la declara fracción pública.

2) Si una tendencia se declara tendencia del CC para iniciar la discusión, y presenta puntos iniciales para abrir el debate, “no tiene programa”.

3) ¡Prohibido hacer tendencias y luchas políticas en las células cuando surgen diferencias, porque “se paralizan los equipos”!

4) Todo militante no sólo tiene el deber de acatar en la acción lo que resuelve la mayoría del partido en los Congresos, sino también y fundamentalmente, estar de acuerdo, le guste o no, con lo resuelto, si no ¡afuera!

5) Cuando no hay tendencias reales, ni fracciones, el estatuto de la mayoría del CC dice: estamos en periodo precongreso, y se pueden organizar grupos de opinión, tendencias y fracciones.

6) Cuando no hay tendencias ni fracciones, las células deben controlar a sus dirigentes, a los rentados, tienen todos los derechos, inclusive de hacer camarillas, subcamarillas, escribir todas las minutas que quieran, inclusive secretamente. Este derecho se acaba en el momento en que aparecen tendencias o fracciones.

7) Los Congresos no se constituyen por sus delegados, sino por la presencia de barra que es la máxima expresión del partido en el mismo. Por lo tanto, todo militante de base que no es delegado y que no va al Congreso, lo desconoce como tal y por lo tanto desconoce al partido.

8) Si hay tendencias, y estas votan delegados por posiciones políticas, si la mayoría decreta que son fracciones, no tienen derecho a tener delegados en el Congreso.

9) Para tener el derecho de escribir en la prensa partidaria hay dos vías: una, transformarse en denunciador de las páginas abiertas, y otra, transformarse en fracción pública y estar separados de los equipos.

10) Cuando se inicia una lucha tendencial entre compañeros que todos se consideran trotskistas, principistas y revolucionarios por igual, algunos son más “iguales” que otros: las fracciones minoritarias y mucho más si son “secretas” pierden este derecho de igualdad, ya que no pueden estar en los equipos comunes.

11) Es una obligación de la dirección partidaria, antes que se conozcan los programas y posiciones políticas, informar a la periferia del partido y a toda la izquierda, la existencia de dichas fracciones.

12) La minoría siempre es responsable de perturbar la calma del partido, de fabricar incidentes, puesto que la mayoría es incapaz de

garantizar que esto no pase.

13) Es lícito en una organización revolucionaria funcionar con Comités Centrales que no levanten actas de sus discusiones y decisiones, cuando aparecen tendencias y fracciones. Está prohibido escribir balances de los Congresos cuando surgen diferencias políticas reales, así como bajar actas y desgrabaciones del mismo con autorización de los desgrabados, cuando una de esas intervenciones se quiere utilizar como balance político central del Congreso.

14) El régimen de consenso se acaba, tan sólo cuando hay gente que está molesta con el mismo.

15) En un partido revolucionario, “el Comité Central es todo”. Porque entre Congreso y Congreso, “el CC es el partido”. “Las células deben funcionar como pequeños comités centrales”, rehuyendo de los “métodos artesanales”, distribuyendo bien “los oficios revolucionarios”.

16) El secretario de organización atenderá individualmente al “eje de cada regional” para discutir los problemas de su regional y discutir cómo ubicar a los cuadros en sus oficios, a fin de combatir el pragmatismo, sin rendir cuentas al CC. Esto nunca podrá recibir el nombre de fracción secreta. De surgir una tendencia que denuncie que éste es un método fraccional para controlar al partido, separado de la política, esa tendencia no tiene programa.

17) Pero como en última instancia, somos una “liga marxista con un programa revolucionario”, está prohibido hacer tendencias, fracciones, alas y grupos de opinión, cuando estos surgen realmente.

18) Todo esto está apoyado en la “tradición” de nuestro partido y del movimiento revolucionario internacional.

Esto, compañeros, no es un chiste de mal gusto. Es un espejo para que se miren a sí mismos y vean cómo están moldeando al PTS hoy. Porque, aunque parezca mentira, así se está educando en esta lucha fraccional, a la mayoría de honestos y esforzados militantes nuevos de nuestro partido, así se están rearmando los viejos cuadros revolucionarios de nuestra organización. ¿Qué propuesta de estatutos puede sino presentar la fracción mayoritaria

después de esta experiencia, que vale más que mil escritos y votaciones, pues es la experiencia viva que hoy está moldeando a nuestro partido? ¿Qué autoridad tendrá esta dirección para presentar un proyecto de estatutos verdaderamente revolucionario, basado en el centralismo democrático, si no para ya esta política fraccional y rupturista, que está haciendo peligrar la unidad del PTS, antes de que comience la discusión política, o haciéndola comenzar en un clima irrespirable, que puede llevar a una escisión prematura, que es lo que en última instancia está preparando la mayoría de la dirección?

8- Las verdaderas paradojas que moldean al PTS, e inclusive a la actual lucha tendencial y fraccional en su interior

Para la TBI, nadie puede afirmar, y mucho menos después del estallido del 89 y del trotskismo de Yalta, que haya algún tipo de continuidad en el punto de partido. Y si ayer fuimos capaces de delimitamos teórica y programáticamente del morenismo y del centrismo volviendo al trotskismo, la mayoría quiere evitar que volvamos a las fuentes, al leninismo y al trotskismo, para buscar un curso revolucionario para salir de este atolladero que tiene planteado el PTS, cuando ya no puede ser tan solo la vieja liga de propaganda que formaba cuadros, y todavía no es un partido de vanguardia fusionado con un movimiento proletario revolucionario real de la vanguardia. Proceso para el que nos tenemos que preparar también teórica, estratégica y programáticamente. Y esta también es una gran tarea internacionalista.

Nadie puede negar que hoy el PTS se encuentra realizando esta discusión cuando ya se ha impuesto, desde hace un año, un desvío y una expropiación de la lucha de masas, y antes que estalle, el crac en nuestro país, que no sería otra cosa que un estallido de la convertibilidad, como la otra punta de la soga que como la hiperinflación estrangula al proletariado e impide su irrupción sistemática y generalizada que al liquidarse los fenómenos de radicalización y de guerra civil que se daban en sectores de

vanguardia y en bordes, hoy nuestro partido se está construyendo con tácticas en los espacios del régimen. Y que esto "es una gran, extraordinaria, fortísima presión para capitular y construirse adaptándose al mismo. Que la inexistencia de una izquierda burguesa deja un gran espacio para construirse en los medios estudiantiles, académicos, intelectuales, pequeñoburgueses y democráticos.

No estamos comparando ni afirmando que la fracción mayoritaria ya sea un POUM, ni Lutte Ouvrière, ni el centrismo degenerado del MAS de los 80. Sino que creemos que son los primeros elementos de descomposición sectaria y movimentista de una corriente como es la nuestra, moldeada por estas condiciones objetivas internacionales y nacionales.

Estos son los elementos que están primando en momentos en que a nivel internacional y nacional tarda en llegar una segunda oleada proletaria revolucionaria, y no se desarrolla radicalización.

En momentos en que lo que está en el centro de la escena es el desarrollo de la crisis económica internacional, y contradictoriamente en nuestro país el régimen logra mantener por ahora una oleada pacifista que nos viene moldeando y nos empuja más y más al tacticismo, a construimos en los espacios del régimen.

La paradoja, en última instancia, es que más nos adaptamos a la oleada pacifista a nivel nacional, cuando ésta comienza a estar cuestionada por la crisis económica internacional, que todavía amenaza a nuestro país (pero sin estallar aún) y cuando las condiciones internacionales se vuelven más y más *objetivamente* revolucionarias. Se preparan y aceleran acontecimientos internacionales, y posiblemente nacionales de acción del crac, la revolución y la contrarrevolución, más allá de los ritmos y de las coyunturas en que ésta se desarrolle.

Las condiciones de estallido económico que comenzó en Asia en 1997, ya han dado como resultado, por un lado un golpe a las clases obreras que se ven shockeadas por el mismo, como en Rusia; o permitido una respuesta inmediata, pero esta vez defensiva, como la de los obreros de la Hyundai en Corea. O generado expectativas aún vigentes de que esa crisis no llegue, como en nuestro país; o procesos revolucionarios de tipo febrero,

como en Indonesia (que para la fracción mayoritaria parece haber desaparecido). Junto a esto vemos el resurgir de fenómenos de nacionalismo como el chavismo en Venezuela, como en Malasia, la India o Pakistán. Mientras tanto, suenan los primeros cohetazos que como advertencia tirara el imperialismo sobre Sudán y Afganistán. Expresión ésta, de su debilidad, pues no pudo, el año pasado volver a reunir a la gran coalición de 21 países que aplastara a Irak en 1991. En definitiva, las tendencias al crac se desarrollan en momentos en que la clase obrera y los pueblos explotados del mundo a nivel internacional, por crisis de dirección, no pudieron dar una respuesta decisiva, ni tampoco lo pudieron hacer los distintos imperialismos y la burguesía a nivel mundial.

La máxima expresión de ello es Rusia, donde pese al avance de la descomposición del Estado Obrero, la crisis y el crac actual demuestran que la película del reformismo al revés estaba equivocada, y sólo con crac y nuevas acciones contrarrevolucionarias triunfantes podrá lograrse la Restauración capitalista definitivamente. Pero también el crac y las condiciones materiales actuales, que vuelven insostenible la Subsistencia a la clase obrera y las masas, pueden recrear Condiciones para nuevas y superiores acciones revolucionarias del proletariado y las masas.

Ni hablemos de lo que significaría que esta crisis golpee en China, o bien termine de abrir un proceso de crisis al interior de los EEUU, perspectivas hoy latentes.

Como vemos, queda demostrado que en estas condiciones, no hay ni puede haber, una continuidad evolutiva de la oleada de contraofensiva de masas en varios países abierta en 1995.

Para la TBI, los nuevos cambios y nuevos saltos que se están abriendo en la situación internacional, lejos de debilitar y volver secundaria y anacrónica la aparentemente “vieja” discusión (según la mayoría) que veníamos haciendo sobre partido, la vuelve más aguda, actual y decisiva. Nuestra lucha contra el tacticismo del partido con programa de acción transformado en “perfil” y contra la visión evolucionista y economicista de la mayoría, se vuelve más actual y más decisiva que antes. Como lo demostró el anterior LVO en su negativa a levantar como consigna central la necesidad del

paro general y el plan de lucha. Como lo demostró el volante sacado por la mayoría para actualizar dicho periódico, donde el programa obrero de emergencia es utilizado como una receta de propaganda socialista desarticulado del enfrentamiento al Parlamento, que viene votando todas las leyes antiobreras, del enfrentamiento a la política burguesa de unidad nacional de los partidos del establishment. Desarticulado de la denuncia y exigencia a la burocracia que con todas sus alas ya permitió que pasara la reforma laboral, y de un reagrupamiento revolucionario de la vanguardia.

El conjunto de estos acontecimientos vuelve más que decisiva la discusión de la teoría y programa de construcción de los partidos revolucionarios, retomando la tradición del leninismo y el trotskismo, para que sea tomada como bandera sin mácula por nuestra lucha como izquierda trotskista en el combate por la reconstrucción de la IV Internacional, bajo estas nuevas condiciones que se están desarrollando. La lucha de la TBI contra el nefasto Capítulo III que no prepara a nuestro partido para saltos bruscos en la situación, como desarrollaremos más adelante, en próximos capítulos de esta Plataforma, es clave y lejos de detenerla, la vamos a profundizar.

Justamente porque somos una pequeña liga de propaganda con algunos lazos con la vanguardia, y hoy esencialmente con capas avanzadas, moldeadas por la oleada pacifista. Por estar aislados internacionalmente por no emerger aún alas izquierdas del movimiento trotskista que nos contrapesen, y con las cuales poder fusionamos. Por venir de una desviación nacional-trotskyista que impidió una política internacionalista ofensiva para golpear sobre los centros nacional-trotskyistas y sobre los fenómenos centristas que emergen a su vera. Por no estar actuando un movimiento proletario revolucionario real, que es el otro gran actor en la construcción de un partido revolucionario junto a su estado mayor y a células revolucionarias.

Todo esto es lo que ha permitido, para nosotros, el desarrollo de una corriente sectaria autoproclamativa, expresada por la mayoría de la dirección.

Política autoproclamativa y sectaria que a su vez es la expresión de la impotencia, que por causas objetivas y subjetivas hemos tenido en estos últimos diez años, para

hacerles fracciones y ganar cuadros cualitativos del centrismo, que se descompuso vertiginosamente en los últimos años en nuestro país. Política autoproclamatoria que es una respuesta impotente a la existencia de tres ligas centristas que hablan en nombre del trotskismo, junto a nuestro partido que intenta construirse como la auténtica izquierda trotskista.

Política autoproclamativa que nos ha llevado a liquidar la tarea histórica de refundar el trotskismo argentino, como expresión nacional de la lucha por la reconstrucción de la IV y el combate contra el centrismo a nivel internacional. Consigna que fue sutilmente cambiada en el nefasto Capítulo III, por “venga al PTS” y “por un nuevo partido revolucionario” en general, como herencia dislocada de la vieja táctica del MNPTR.

Política autoproclamativa que deviene de presiones por estar construyéndonos con tácticas en los espacios del régimen, y no en fenómenos de radicalización.

Son estas contradicciones las que moldean a nuestro partido, construido en diez años de democracia burguesa, sin intervención directa en los procesos de vanguardia y en los procesos de los puntos más álgidos de las luchas de las masas, en los que no tuvimos responsabilidad. Por haber sido el santillanismo, el hijo directo de la impotencia del centrismo del MAS en los '80. Por no estar el proletariado industrial, el sujeto revolucionario de nuestro programa, a la vanguardia del combate como caudillo del conjunto de la clase trabajadora y los sectores más explotados, como los desocupados, y del conjunto de la nación oprimida.

Son estas contradicciones las paradojas que nos moldean y empujan más y más hacia el centrismo a la fracción mayoritaria, y las que le han permitido que en sólo 30 días, no sólo haya podido fraccionar al partido (compuesto por una absoluta mayoría de nuevos y abnegados compañeros, pero sin ninguna tradición y experiencia en el movimiento revolucionario) con un método irresponsable y sin programa, sino que lo haya convencido de que de hecho, teníamos que avanzar a experiencias separadas.

La lucha tendencial en nuestro partido es la forma que adquieren estas duras condiciones cuya máxima expresión es la crisis de dirección revolucionaria del proletariado

internacional, es decir, la crisis de la IV Internacional, y su refracción en el terreno nacional. En la misma, estamos afilando las lecciones de nuestros intentos de romper el aislamiento internacional y nacional, estamos sacando lecciones y afilando los programas para los combates que como izquierda trotskista ya tenemos que dar hoy y para los futuros. Estamos ajustando con retraso de años la teoría revolucionaria. Es la única forma en la cual, inevitablemente, bajo las condiciones actuales podremos orientarnos en un sentido revolucionario.

9- Un método prearistotélico de discusión, que no fija un objeto común para la misma, por parte de la fracción mayoritaria

A todas estas terribles contradicciones que golpean sobre nuestra organización, la mayoría de la dirección intentó primero echarles una cortina de humo al grito de ¡Abajo la tendencia obrerista y nacional-trotskyista!, y cuando quedó claro que en nuestra respuesta a la visión pacifista, economicista y sindicalista de EA sobre la situación de la clase obrera nacional e internacional, no hay una pizca de populismo, ni de obrerismo ni de nacionalismo, intentaron un nuevo ataque.

Se atrevieron a decir, para fraccionar al partido, yendo a una posición teorista y subjetivista: “somos la corriente de la que todos los centristas hablan” (ver el fundamento de voto escrito de EA, MR, y JSM). Pero les demostramos, en el plenario del Congreso, y como lo haremos en esta plataforma, que esa es una visión totalmente nacional-trotskyista, porque, aunque tengamos una revista internacional, somos esencialmente un partido nacional y no una corriente de izquierda trotskista internacional que ya le ha provocado derrotas y fracciones a los centristas que hablan en nombre del trotskismo a nivel internacional. Que no hemos superado nuestro carácter de centro nacional que tiene y lucha por mantener un punto de vista internacional, que pese a todos los esfuerzos teóricos y programáticos y por la desviación nacional-trotskyista que

arrastramos desde hace dos años, el aislamiento internacional no ha sido quebrado. Que nos tenemos que medir con lo que resolvimos en la última reunión de la FT, cuando decíamos “*que en este marco toda política de pasividad sectaria o **propagandística**, que no le declare la guerra a muerte a los centros nacional-trotskyistas y que no intente tener una política ofensiva hacia los centros transitorios que surgen a su vera, condena a los trotskistas principistas a una política inofensiva, fortaleciendo las tendencias a una autoproclamación impotente, lo que puede llevamos a una degeneración sectaria*”.

Por eso votamos una política ofensiva internacionalista en la reunión de la FT y en sus resoluciones, de las que desde la TBI nos consideramos patriotas hasta el final. Y los compañeros de la mayoría nos respondían, en su fundamento de voto al Congreso, que lo único que faltaba eran compañeros de nivel y propagandistas capaces de explicar sencillamente las elaboraciones teóricas de nuestro partido. Cuando les demostramos que esto es teorismo subjetivista, y que el marxismo es praxis, es decir, la síntesis de teoría y acción, salieron corriendo velozmente de ese argumento, y empezaron a gritar en el Congreso “¡fracción secreta, fracción secreta!” y “¡no trajeron a la base!”, que se han convertido en las últimas consignas que movilizan al partido contra la TBI. Haciéndonos acordar a cuando los obreros atrasados del MAS, nos decían “¡no vinieron a los plenarios, no vinieron a los plenarios!”, para negarse a discutir de política. Cuando por otra parte, la TBI del PTS sí fue al Congreso-Plenario organizado por la mayoría, con sus delegados votados en un plenario de la Tendencia.

Esta es una visión antimarxista, maquiavélica, y conspirativa (no en el sentido de conspiración leninista, precisamente) de las crisis, estallidos y luchas al interior del movimiento marxista revolucionario.

La mayoría de la dirección ha demostrado actuar con un método estudiantilista y charquero para orientar el debate. Salta de aquí para allá, de tema en tema y de punto en punto, buscando golpes de efecto y la consigna que moviliza para fraccionar mejor. Y no ve que con esto está trasladando al interior del partido, su política hacia fuera de aprovechamiento de oportunidades. Cuestión que llevará a

nuevas y más graves crisis a nuestra organización, y si no lo paramos rápidamente, a estrellamos contra la pared.

Ahora, frente al Capítulo de nuestra Plataforma que adelantáramos el día mismo del Congreso-Plenario, y que no nos han respondido, buscan correnos y correr al partido con el argumento de que “con el crac cambió todo”. Y cuando les propusimos una colaboración para elaborar en común una declaración y una posición política frente al mismo, rehuyeron totalmente a esta colaboración.

Seguramente, cuando saquemos la plataforma, y demostremos que vemos en ellos una visión evolucionista y economicista del crac y su relación con la lucha de clases y la crisis de dirección revolucionaria, que están totalmente desarticulados entre sí en la Circular Interna N° 4, inventarán alguna otra “novedad”, alguna otra veleidad autoproclamatoria, para saltar de aquí para allá, y rehuir de la verdadera discusión política que tiene planteada nuestro partido, en lugar de aceptar en los puntos donde hay acuerdo, o puede haberlos, o ante nuevos acontecimientos, la más amplia colaboración para aprovechar el conjunto de las fuerzas de las que disponemos, para dar las mejores respuestas revolucionarias a los nuevos acontecimientos.

Esto demuestra, por si faltara un ejemplo más, que lo que votó la mayoría de la dirección, es la división del partido, y como dicen muchos de sus cuadros en sus regionales (como lo hemos dicho antes), el problema es “que no parezca como que los echamos”.

Esto demuestra que la fracción mayoritaria concentra, al inicio de esta lucha fraccional, todas las presiones de secta que aún tiene nuestra corriente, y todas las presiones de adaptación al régimen que actúan sobre nuestro partido, que para nada es el “obrerismo”, sino que son los lazos que hoy tenemos a las capas avanzadas, que están siendo construidos aprovechando los espacios del régimen.

Que el método movimentista y no leninista de organización del debate y de construcción partidaria expresa a una corriente esencialmente estudiantilista, que no tiene paciencia y que trata con desprecio a los pequeños grupos de obreros que bajo las banderas del programa trotskista intentan avanzar como revolucionarios en

nuestro partido. Y como demostraremos en esta plataforma, su autoproclamado internacionalismo, no es más que el barniz para un nuevo giro nacional-trotskista, que quiere transformar en virtud las enormes debilidades de la izquierda trotskista a nivel internacional.

La mayoría de la dirección ha demostrado hasta ahora actuar como dirigentes de fracción, como caudillos que no son más que la expresión del estallido del movimiento trotskista internacional y nacional, y no como dirigentes constructores de partido, que con alas y tendencias y equipos revolucionarios, combatiendo a nivel internacional y nacional, logren superar esta fase crítica de nuestra organización y volver a encaminarla tras un rumbo revolucionario.

Desde la TBI opinamos que ya hemos conseguido un gran triunfo en nuestra organización en estos 30 días: imponer la idea y la concepción de que no hay camino evolutivo a construir un partido revolucionario de vanguardia, y a provocarles rupturas y fracciones a las corrientes centristas que hablan en nombre del trotskismo a nivel internacional y nacional. Que no se puede ir a la lucha de partidos, y tener canales a las capas avanzadas y a la vanguardia sin una lucha al interior del propio partido. Que no hay un salto de grupo de propaganda y acción a partido de vanguardia ni a prepararse para ello, de forma evolutiva y pacífica, como estaba preparada toda la base de nuestra organización. Que si es tortuoso, plagado de avances y retrocesos el proceso de reconstrucción de la subjetividad de la clase obrera y de sus fenómenos de radicalización, no puede ser pacífico, evolutivo, y “sin despeinarse el jopo” la construcción de un partido trotskista de vanguardia en la Argentina y la reconstrucción de la IV Internacional a nivel internacional.

Pero también afirmamos que hemos sido derrotados hasta ahora, en nuestra lucha por garantizar la unidad del partido, frente a la política rupturista que utiliza la mayoría de la dirección. Por ello, desde la TBI, hacemos un llamado a todo el partido, a la base, a los militantes y a los cuadros, a que más allá de que coincidan o no con el conjunto de nuestro programa de tendencia, luchemos juntos contra la política rupturista de la dirección y por salvaguardar la unidad del PTS. Para impedir que inclusive, la resolución que aceptamos pero no

compartimos, del último Congreso-Plenario, sea utilizada, como lo está siendo en este momento, para aplicar un brutal terrorismo contra la base del partido, separando a todo compañero sospechoso de poder adherir a nuestra tendencia en el futuro, y para llevar hacia la periferia y la vanguardia una visión administrativista y por demás falaz de la crisis y la lucha interna en nuestro partido. Porque si no, compañeros, ¿Bajo qué condiciones se podrá cumplir lo que dice la Resolución del último Congreso-Plenario en su inciso d) *"Autorizar a que los compañeros recorran para defender sus posiciones cada uno de los equipos partidarios en reuniones organizadas a tal fin"*? ¡Si ya fuimos repudiados como fracción secreta, condenados por todos los equipos del partido, antes que aparezcan nuestras posiciones políticas! ¡Pero si esto se parece, y lamentamos decirlo, a cuando como TBI del MAS, íbamos a los equipos y ya habíamos sido condenados de antemano como "pequeñoburgueses que queríamos sacar el pasaporte y rehuimos de las tareas de la revolución"! ¡Pero si todo compañero que quiera definirse ahora por la TBI tiene inevitablemente que romper con los equipos del PTS, por las condiciones impuestas por el método Hardy-Albamonte!

Nosotros somos materialistas, y sabemos que los prejuicios y las condenas repetidos una y otra vez, se expresan en organización, en predisposición para no escuchar a la minoría.

Es una obligación de la fracción mayoritaria impedir esta situación, que ni siquiera respeta hasta el final las propias resoluciones del deplorable método que impuso la fracción mayoritaria al partido.

Por ello peharemos, y llamamos a todo el partido a acompañarnos, aunque más no sea, en un punto: ¡Abajo el método escisionista de Hardy-Albamonte y la fracción mayoritaria! Todo compañero que adhiera desde ahora a la TBI podrá permanecer en los equipos partidarios. Todos los compañeros de la TBI que ya fueron separados se reintegran a sus equipos; y la Tendencia, en función de sus adherentes se incorpora como tal al Comité central y a la Secretaría Nacional del Partido.

A este punto no lo queremos imponer, queremos que sea discutido en todos los equipos del partido, para lograr un verdadero y democrático Congreso que vote esta resolución, para poner un freno a la política rupturista de la mayoría. De ser así, de nuestra parte, no nos interesará el rótulo que nos pongan, llámennos como quieran (fracción, fracción pública, secreta, etc.). Pero provocar una ruptura prematura de nuestro partido, como ya lo han hecho, sin terminar de agotar la discusión política en equipos comunes y con disciplina común en la acción, será una derrota catastrófica para el PTS.

Tras el rótulo de “fracción secreta” se escondió una verdadera política escisionista y de experiencias separadas que impuso la fracción mayoritaria. Cuando vayamos a discutir a los equipos, tendremos que hacerlo como si estuviéramos de hecho en un Comité de Enlace; los boletines internos de discusión serán de hecho como el de dos partidos distintos. ¡Este es el verdadero contenido del método Hardy-Albamonte!

10- Contra qué posiciones y desviaciones lucha la TBI del PTS

Para nosotros, en la respuesta de EA a P; en el artículo fraccional escrito por la mayoría de la dirección sobre el aniversario de la muerte de Trotsky en el último LVO, sobre la experiencia de la degeneración del SWP en la posguerra; en el fundamento de voto de llamado al Congreso urgente del 30/8; en la articulación actual del programa de acción expresado en el último LVO y en el volante que sacó la dirección de la fracción mayoritaria, justo cuando se estaba votando la ley de flexibilización laboral en el Parlamento, volante que desarrolla un hermoso programa “frente a la catástrofe que nos amenaza”, pero que se calla frente a los partidos del régimen y el establishment que junto con la burocracia hicieron posible la votación de esa ley antiobrera. En todos estos puntos, junto a la última circular interna sobre la crisis mundial y la situación internacional, la mayoría ha escrito y moldeado su plataforma, contra la que combatiremos desde la TBI. A esto se agrega la

defensa que ha hecho la mayoría de la dirección del Capítulo III del documento, y del eclecticismo y el consenso con los que fueron elaborados todos los documentos del Congreso del 8 y 9 de agosto. Tomaremos como plataforma de la mayoría el método no principista y tomado del arsenal de Lutte Ouvrière que ha utilizado para encauzar esta lucha fraccional. Es decir, luchamos contra:

1) Una visión subjetivista y autoproclamatoria del internacionalismo y de las tareas internacionales de nuestra corriente, lo que significa una nueva desviación nacional-trotskyista. vía el sectarismo y el teoricismo.

2) Una visión economicista y sindicalista de la entrada al combate del proletariado, tanto en nuestro país como a nivel internacional, cuya continuidad es una visión normativista de los procesos revolucionarios que no es más que la otra cara de la moneda del objetivismo.

3) Esto ya tiene consecuencias tanto en el programa de acción que es liquidado por un programa general tan sólo de propaganda, y como lo demuestra el artículo de Emilio Albamonte en LVO 39, ya se deslizan hacia una revisión del propio Programa de Transición, cuando afirma que la TBI plantea *“como norma, que son las capas bajas del proletariado (desocupados y precarizados) las que deben imponer su impronta a las capas altas (es decir, a los sectores más concentrados, privilegiados) según ellos los llaman”*. Esto ya es una revisión abierta de los cuatro primeros Congresos de la III Internacional y del Programa de Transición.

4) Una visión subjetivista y sectaria, y por lo tanto burocrática, de las pequeñas ligas marxistas y la lucha de tendencias en ellas, que tiene como consecuencias hacia fuera, en la intervención, el movimentismo y el tacticismo, y tiende a liquidar el programa de acción.

5) Una política autoproclamatoria que liquida la tarea internacionalista en nuestro país 'de luchar por refundar al trotskismo argentino sobre bases principistas, derrotando al centrismo que habla en su nombre, cambiada ahora por un autoproclamatorio “Venga al PTS” o “fortalezcamos al PTS”, por fuera de la lucha de partidos y contra el centrismo.

6) Una política autoproclamatoria y propagandística que expresa una adaptación sectaria a las paradojas internacionales y nacionales, históricas y actuales que nos moldean, como lo demostramos en este primer capítulo. Para la mayoría, en toda esta lucha fraccional, en todas sus respuestas para la explicación de esta profunda crisis que estamos atravesando, no existieron ni existen las paradojas, es decir, la realidad que moldea a nuestro partido.

7) **Contra el Capítulo III y el eclecticismo que impregna a todo el documento del Congreso extraordinario de principios de agosto.** Cuestión que ha desarrollado una visión morenista de partido, o sea, tacticista, movimientista y de aprovechamiento de oportunidades. Que no prepara al partido y a los cuadros para enfrentar, desde el leninismo, los futuros desafíos de fusión con fenómenos de radicalización de la vanguardia obrera y popular, para construir un partido leninista de combate. Es decir un partido, repetimos, adaptado al aprovechamiento de oportunidades, imbuido de las presiones de esta oleada pacifista y bonachona que nos moldea. Que quiere combatir al pragmatismo, como si fuera, posible hacerlo en un partido movimientista y sin preparación para el trabajo legal e ilegal.

8) Una política extraída del arsenal del trotskismo de Yalta y de su máximo exponente Lutte Ouvrière, para orientar la discusión política interna con métodos no leninistas ni del legado de la IV Internacional en vida de Trotsky. Con una visión mecánica y automática de la tradición, tal cual ya demostramos en este primer capítulo de la Plataforma de la TBI. Todo esto al servicio de una política rupturista, que puede provocar una escisión en nuestro partido, antes de que se inicie la discusión política. Y como los hechos hoy lo demuestran, para esto se prepararon desde el momento mismo del estallido de los métodos de consenso de la máxima dirección del partido.

9) Desde la TBI combatimos, como queda demostrado en este capítulo, una política claramente rupturista y escisionista de la mayoría de la dirección, y luchamos por mantener la unidad del partido. Comenzando por derrotar el método Hardy-Albamonte para orientar las discusiones políticas en el PTS. Denunciamos que la mayoría de la dirección le miente al partido cuando, por un lado anuncia, que es una discusión entre trotskistas principistas, y por

otro nos declara fracción secreta, y al que no acepta esta caracterización en los plenarios de base posteriores al Congreso-Plenario del 30/8, se le dice que no acepta al Congreso, y por lo tanto, ¡Fuera! Para quedarse hoy en el PTS, hay que presentar un certificado de fe absoluta en la fracción mayoritaria. ¡Viva la unidad del PTS! ¡Abajo la política escisionista de la fracción mayoritaria!

¡Por un Congreso democrático que revoque y erradique del PTS los métodos de Hardy-Albamonte, para que nuestro partido pueda volver a un centralismo democrático leninista trotskista!

10) ¡Basta de cortinas de humo! La dirección mayoritaria defiende y se apoya en la demasiada “levadura” que tenemos después de 10 años de existencia, para negarle el peso decisivo en todas las tareas de dirección a pequeños círculos de obreros revolucionarios que están en nuestras filas. Al actuar así, la mayoría de la dirección se niega a corregir este error, y profundiza en nuestro partido la separación entre “intelectuales” y “obreros”. Y es la mayoría la que separa a intelectuales y obreros revolucionarios dentro de las filas del partido. Desde la TBI, luchamos, como lo expondremos en nuestro Capítulo “Partido leninista o partido morenista”, por medidas similares a las que plantea Trotsky en “En defensa del marxismo” para el SWP de los Estados Unidos en los años 40.

11) Contra una visión economicista mecánica, que comienza a esbozar la fracción mayoritaria, de los nuevos saltos de la situación internacional que plantea la profundización de la crisis económica internacional, su relación con la lucha de clases y la revolución y la contrarrevolución, expresada en la última Circular N° 4 y en LVO 39. Por la más amplia colaboración teórica, política y programática, para poner todas las fuerzas de las que disponemos, para explorar y elaborar en común respuestas revolucionarias desde el trotskismo, frente a los nuevos acontecimientos que están emergiendo en la situación internacional y nacional. No puede pasar un día más en que la dirección proclame, como lo hace, la necesidad de sacar una declaración común con el POR y la LRCI frente a la crisis internacional, y se han negado, como lo hicieron, a discutir con la TBI, una respuesta común desde el PTS frente a estos graves acontecimientos.

Notas:

Nota N° 1:

Propuesta del CC al Congreso Extraordinario

* Habiendo constatado el pleno del Comité Central que los acuerdos y diferencias que se comenzaron a esbozar en este organismo de dirección partidaria alrededor de la parte 3 del documento sobre partido (balance y régimen de nuestra organización) no han sido aún lo suficientemente abordados ni desarrollados con minutas, documentos, etc., para que se pueda pronunciar e intervenir con posiciones del conjunto del partido.

* Que tratándose ésta de una discusión que el partido debe encarar con toda pasión y seriedad ya que se trata de qué tipo de organización debemos tener para fusionarnos con los eventuales sectores de vanguardia que surjan al calor de la lucha de clases en camino a la construcción de un nuevo partido obrero revolucionario internacionalista en Argentina.

* Que el PTS, pese a sus avances en la delimitación política con el centrismo y el reformismo y hacia una política consecuentemente internacionalista, no ha desarrollado aun plenamente una necesaria discusión sobre el régimen partidario, discusión que debe cristalizarse en un estatuto partidario que plantee el rol y la articulación de la dirección, los cuadros, las células, aspirantes y eventuales grupos que avancen hacia posiciones revolucionarias.

El CC propone al Congreso votar las siguientes resoluciones:

1) Postergar la discusión sobre la parte III del documento sobre el partido para profundizar en el conjunto del partido una discusión con documentos de la dirección, boletines, minutas, etc.

2) Constituir un cuarto intermedio para llamar a una nueva reunión del Congreso Extraordinario en los próximos meses para abordar dicha discusión y votar los estatutos partidarios.

3) Que tratándose de una nueva discusión que recién está en sus inicios, la sesión de este Congreso Extraordinario luego del cuarto intermedio se hará con una nueva elección de delegados en las células partidarias.

HR - S. - F. – P.
(firman por el **CC**)

Nota N° 2:

Resolución del CC del 16 de agosto de 1998

En función de lo resuelto en el Congreso Extraordinario del 8 y 9 de Agosto sobre la discusión de la Parte III el Documento para el Congreso Extraordinario (régimen de partido) y sobre estatutos del partido, el CC resuelve:

1) Organizar, tal cual mandato el Congreso, un nuevo período Pre Congreso que culminará en una nueva sesión del Congreso Extraordinario en fecha a definir de acuerdo al desarrollo del debate.

2) Constituir una Comisión Organizadora del debate de dicho pre Congreso que será la encargada de editar todo documento o minuta referidos a los temas en cuestión, sean estas de organismos, tendencias o dirigentes, cuadros o militantes a título individual.

3) Informar al partido que los compañeros HR y P. han declarado el 7 de agosto su intención de constituirse en Tendencia (por ahora del CC) sobre el tema en cuestión.

4) El conjunto del CC, incluidos los compañeros HR y P, estima que los documentos podrán ser elaborados y editados para el conjunto del partido en un plazo aproximado de 30 días, y reafirma que es una discusión entre camaradas trotskistas revolucionarios.

Los compañeros HR y R, coincidiendo en el espíritu general de esta resolución, solicitaron 48 hs. para realizar aportes que la enriquezcan.

Nota N° 3:

Extracto de: Propuestas de la tendencia del CC para reencauzar democráticamente la discusión en el partido (26/8/98)

(...) Estas medidas democráticas esenciales que les proponemos incorporar a lo propuesto por ustedes son:

A) Ningún compañero de base, cuadro o dirección puede ser separado de su equipo u organismo, ni ser intimidado de ninguna manera organizativamente por la mayoría, máxime teniendo en cuenta que estamos en un período de precongreso, y sabiendo que nuestra tendencia es una ínfima minoría del CC, y que los compañeros que decidan adherir a nuestra plataforma también serán al menos inicialmente una minoría, después del fraccionamiento irresponsable y confusionista que ustedes han realizado.

B) Nos deben ser entregados de forma inmediata a la minoría, todas las actas, documentos y minutas que se realicen en el partido, de la misma manera que es nuestra obligación entregarles a ustedes todas las minutas y resoluciones de tendencia que emitamos.

C) Visto la experiencia de la Circular N° 3 nosotros solicitamos, y como es tradición en el movimiento revolucionario cuando la minoría lo solicita, ser mayoría en esa Comisión organizadora del debate, es decir que si hay problemas metodológicos en el curso de la discusión, desempatamos nosotros.

D) Una vez que presentemos nuestra plataforma de tendencia esta debe ser impresa junto a los materiales que adjuntemos nosotros, en un boletín especial exclusivo para la tendencia, en forma inmediata, tal cual ustedes lo realizaron con la Circular N° 3.

E) Una vez que salga nuestra plataforma a todo el partido, nosotros presentaremos documentos para fundamentar los puntos programáticos que en ella desarrollamos. Una vez que estos documentos vayan saliendo pediremos poder bajar a discutir los mismos a cada uno de los equipos del partido, de forma tranquila y reflexiva, tal cual fue nuestra tradición cuando como TBI se lo planteábamos a la dirección del MAS, y que esperamos que ustedes, por ser éste un patrimonio común, aceptarán inmediatamente.

Sobre las propuestas de democracia formal que ustedes nos presentaron:

A) Solicitamos una oficina con computadora. Proponemos que sea en el centro León Trotsky, donde están los escritos de Trotsky y la biblioteca del partido, donde funcionemos.

B) Aceptamos una renta eventual pues necesitamos full-time un compañero que nos ayude a tipear nuestros documentos, como así también realizar tareas de estudio e investigación. La propuesta es que sea la cra. S. Novak.

C) Sobre viajes de asistencia a reuniones, lo definiremos en la medida que, junto a la plataforma, vayan saliendo los distintos documentos que la fundamenten y desarrollen, y proponemos organizarlos en común como parte de la Comisión Organizadora del debate integrada por mayoría y minoría del CC, tal cual proponemos más arriba.

Sobre nuestras obligaciones:

A) Todo miembro del partido que se declare de nuestra tendencia una vez salida la plataforma, deberá participar de todo organismo del partido al que pertenece e impulsar lealmente todas las actividades votadas por mayoría por el partido y los equipos, siempre comprendiendo por parte de la mayoría que, si llegamos a ser minoría, los adherentes de nuestra tendencia tendrán otras actividades como lo es la de luchar por nuestras ideas en el partido, y poder convencer a la mayoría.

B) Una vez constituida nuestra tendencia, propondremos que los compañeros más representativos de la misma, en la cantidad que ustedes lo consideren, se incorporen al CC.

C) Por parte de nosotros, los hoy miembros de la tendencia del CC, Pico y HR, proponemos ubicarnos en tareas cotidianas del partido, en la siguiente ubicación: Pico: en San Martín y en la Comisión Organizadora del Plenario Obrero votado en nuestro Congreso. HR: en internacional, junto al cro. EA para preparar en común el nuevo número de Estrategia Internacional que desarrollará la situación del proletariado internacional y desarrollar la parte II del

movimiento obrero argentino, incorporando las elaboraciones que HR viene realizando sobre la situación de la clase obrera y el proletariado industrial de 1975 a 1998, desde Yalta al 1989. Proponemos, que desde esa ubicación, HR se incorpore a la comisión negociadora del Comité de Enlace (Aclaremos que el domingo 23/8 hubo una reunión del Comité Exploratorio con el POR, y HR no fue invitado a la misma, habiéndoles aclarado a los cros. F y L. la semana pasada, y luego por carta, de que esa era nuestra propuesta de ubicación).

D) Es nuestra obligación, una vez emitida la plataforma al conjunto del partido (mientras apelamos al “derecho inalienable a constituirnos en tendencia”) anunciar inmediatamente a la dirección del partido el nombre de todos los miembros de nuestra organización que adhieran a la misma a medida que lo vayan haciendo, como así también realizar plenarios de tendencia con avisos a la dirección del partido, para que ésta, si así lo desea, pueda participar de los mismos.

Creemos que debemos hacer un esfuerzo común para reencauzar la lucha política establecida, porque aún creemos nos anima, por lo menos a nosotros, la necesidad de educar al partido en una discusión entre trotskistas revolucionarios, y de dar un ejemplo a los centristas de cómo encauzar una lucha tendencial en nuestra organización, con métodos totalmente distintos a los utilizados por estos.

Nota N° 4:

A los compañeros de la mayoría del CC y a todos los militantes del partido:

El día jueves 27/8 por la noche fue llamado un Congreso urgente para reencauzar democráticamente la discusión en el partido, convocado por la mayoría del CC con apenas dos días de anticipación. Frente a esto manifestamos:

A) Que dicho congreso fue citado sin discutir ni consultar con la minoría del CC, máxime cuando le habíamos entregado una carta el 26/8, titulada “Propuesta de la tendencia del CC para reencauzar

democráticamente la discusión en el partido”, que la mayoría primero se negó a recibir (no firmando el recibido pero quedándose con una copia), y que luego, sin informarnos, la publicaron para el conjunto del partido.

B) Que ese mismo día estaba reunido el Comité Central llamando a este Congreso urgente. Nos negaron que este se estuviera realizando, y luego en el llamamiento que la mayoría hace informan que la reunión que primero negaron que existía, era la “continuidad” de la reunión del CC del domingo 23/8.

C) Que si era un cuarto intermedio, y si la reunión del miércoles 26/8 era la continuidad del domingo 23/8, no publicaron la carta que les mandamos el día 21/8, donde explicamos por qué ese Comité Central fue citado sin documentos, sin orden del día, etc. Cuestión luego corroborada por la emisión de la bochornosa Circular N° 3 organizada por la fracción mayoritaria del CC. Cuestión que demuestra que la Circular N° 3 y la extraordinaria que han sacado ahora, están teñidas de un método fraccionalista de dejarnos totalmente por fuera las decisiones del CC, en lo que atañe a la discusión tendencial en el partido.

D) Este llamado urgente que ustedes realizan, como las dos circulares que ha sacado fraccionalmente, corroboran y reafirman nuestra caracterización de que son una mayoría organizada en fracción antes de que bajen los documentos y plataformas en el período precongreso que está abierto en el partido. Y donde al diablo se le ve la cola es cuando plantean que *“el fraccionalismo ha sido promovido por los compañeros, sobre todo por el hecho evidente que recién ahora dicen que van a presentar una plataforma definitiva de tendencia (cuestión que les hemos reclamado desde el mismo 7 de agosto”*. ¡Esto sí que es un desconocimiento absoluto por parte de la mayoría del CC a lo resuelto por el último Congreso extraordinario! Pues en sus resoluciones están que en 30 días se bajarán las posiciones sobre el punto III del documento que el Congreso no pudo discutir. Y esta sí que es una resolución del Congreso extraordinario de nuestro partido. Punto previo donde ustedes sostuvieron que había diferencias, posiciones y semiposiciones sobre el capítulo III de régimen de partido. Posición ratificada luego por el acta acuerdo que firmamos el 16/8, donde

nuevamente, siguiendo las resoluciones del congreso, todos reafirmábamos que nos tomábamos 30 días para bajar posiciones por escrito sobre los puntos que el Congreso no pudo abordar.

E) Ustedes aducen, en el llamamiento al “Congreso urgente”, que ustedes se abstienen y llaman a la base del partido para que sea ésta, reunida en un “Congreso”, la que garantice un debate democrático. Para este Congreso, ustedes para las reuniones de equipo que se están realizando, hacen una propuesta que es la conformación de una Comisión integrada por 10 compañeros del partido de alta tradición y gran calidad militante, a la que se integren un miembro de la mayoría del CC y dos de la minoría. Nosotros ya adelantamos 12 puntos que son propuestas para encauzar democráticamente la discusión en el partido. Ustedes llaman como dirección del partido a un Congreso con una propuesta, cuando nosotros ya le habíamos propuesto antes 12 puntos para reencauzar democráticamente el debate.

F) Un congreso democrático sería si nos hubiéramos reunido para poder bajar nosotros a equipos y plenarios a discutir nuestros 12 puntos de propuestas y pudieran ser discutidas y votadas por minoría y mayoría en el conjunto del partido junto a la elección de delegados. Donde se hubiera discutido, inclusive, vuestra propuesta. Posibilidad democrática que no hemos tenido, por impulsar ustedes una propuesta unilateral de llamar a un Congreso con dos días de anticipación. Afirmamos que este es un método donde la minoría no ha tenido la posibilidad de elegir delegados en base a sus propuestas y recorrer el partido para tales efectos. Lo consideramos un método reñido con las normas más elementales del centralismo democrático, y que demuestran, junto a la bochornosa Circular N° 3, a la no menos bochornosa Circular extraordinaria, el llamamiento de un Congreso urgente entre gallos y medianoche, que tenemos un gravísimo problema de régimen de partido y los graves rasgos movimentistas con los cuales ustedes dirigen al partido.

G) Que opinemos que ustedes vienen actuando como una verdadera fracción como mayoría del CC no es motivo para que no puedan ustedes, como mayoría de la dirección del partido, fijar una posición por escrito ante el conjunto del partido sobre las propuestas

que hacemos de cómo reencauzar el debate, cosa que omiten hacer en vuestro llamado al Congreso urgente.

H) En dicha circular, ustedes manifiestan que *"en estas condiciones, los compañeros que constituimos la mayoría del CC consideramos que no podemos ser nosotros los que decidamos cómo organizar en forma principista el debate en curso en el partido"*. Y todo esto porque la minoría, caracteriza que están actuando con métodos fraccionalistas como mayoría del CC. No entendemos por qué ustedes como dirección del partido, ante una tendencia que es una ínfima minoría del CC, no pueden fijar una posición sobre los 12 puntos que les presentamos para organizar el debate, y decírsela a todo el partido. Eso sería mucho más económico para el partido y transformaría a este congreso que han convocado en un congreso verdaderamente democrático. En el Congreso anterior ustedes opinaron que se quedarían "mudos" si los delegados decidían discutir el punto III, y siguen mudos frente a nuestras propuestas de cómo reencauzar la discusión. Después del Congreso llamaron a plenarios sin balance por escrito del mismo por parte de la dirección. Y a todo esto, ustedes lo llaman "echar luz, luz y más luz", cuando hace más de 16 días que no han escrito ni una sola palabra, aunque sí hablado bastante. La luz en el partido entra cuando los dirigentes fijan posiciones por escrito que pudieran ser discutidas por todas las células. Nosotros, junto con Trotsky decimos: *"El leninismo combate con puños y dientes, pero la guerra es imposible sin astucia, sin subterfugios y sin engaños. La astucia en un combate victorioso es un elemento constitutivo de la política leninista. Pero a la vez el leninismo es la suprema honestidad revolucionaria con respecto al partido y a la clase obrera. No emplea ni la ficción, ni la autoproclamación ni la falsa grandeza"*.

I) Compañeros, el POR no es una tendencia del PTS, sino otro partido. Sin embargo, como dirección no se sintieron inhibidos para firmar un acta de conformación de un Comité paritario para organizar la discusión, fijando una posición como mayoría del CC. No entendemos cómo con nosotros, que somos una tendencia del mismo partido, no pueden fijar una posición como mayoría del CC frente a nuestras propuestas, y opinar si están a favor o en contra de las mismas, e inclusive llevar esa posición a un Congreso.

J) Afirmamos que al no escribir y fijar una posición por escrito como dirección frente a nuestras propuestas ni presentarla al partido antes del Congreso, lo transforma a éste en un Congreso sin programa, al menos de parte de la mayoría de la dirección. Así, lo que están haciendo no es “echar luz”, sino llamar a un Congreso-Plenario con barra para que supuestamente “la base decida”. La propuesta que hacen ustedes de una comisión de “alta calidad” y “tradición” para que garantice el debate, tiene un pequeño problema: cuando se disuelva el Congreso urgente, ustedes seguirán siendo la dirección mayoritaria del partido. Y seguimos sin ver cuál es vuestro pasaporte, vuestro programa, para una discusión democrática en el partido, que no llevan al Congreso que ustedes mismos han convocado. Salvo que ustedes digan, como dirigentes del partido, que van acatar lo “que la base decida”.

K) Aclaremos que la política de ustedes para encauzar el debate está teñida no sólo de un alto grado de movimentismo y de democratismo reñido con el centralismo democrático, sino también adornada con algunas gotas de liturgia morenista, con la cual discrepamos, cuando proponen una comisión integrada por compañeros de alta tradición y calidad militante. No necesitamos una Comisión de Control, sino una comisión política organizadora del debate. ¿Cómo definir la tradición y la calidad militante, sin tener en cuenta la definición frente a las posiciones políticas que recién empiezan a expresarse en nuestro partido y que cada día se desarrollarán más? ¿Acaso esos 10 compañeros se van a comprometer ante el Congreso a no fijar posición ante el debate político que está establecido, a ser ciegos, sordos y mudos, y a mantenerse neutrales frente a todo el debate? Porque hasta que nos convenzan de lo contrario, para nosotros, en esta crisis concreta, en este debate concreto que está abierto, tener una gran tradición es sostener nuestras posiciones políticas en esta lucha. Lo que Uds. proponen es un arbitraje. Pero nosotros no pedimos ni aceptamos árbitros, sino que nos dejen los 30 días a que nos comprometimos para escribir nuestros documentos (y la mayoría los suyos, porque esperamos que cumplan con su compromiso ante el Congreso de escribir). Y que la dirección y el Congreso del 30/8 voten por sí o por no las garantías democráticas que pedimos, para

poder presentar nuestra plataforma y discutirla en todo el partido, o que nos hagan otras propuestas.

L) Es decir, compañeros, opinamos que vuestra propuesta y la realización de este Congreso-Plenario es demagógica y no leninista. Lo más grave es que siguen apelando a la tradición (¡!), cuando comparan este Congreso urgente convocado por ustedes y los plenarios poscongreso a la situación *“cuando el PTS encaró de esta manera graves crisis partidarias de las cuales una de las más importantes, fundacional del actual PTS, fue la 3ª Conferencia de 1989 (luego de la ruptura del sector dirigido por León Pérez y el sector de los compañeros que volvieron al MAS, y poco antes de la ruptura del grupo encabezado por Garmendia)”*... Leímos esto y no lo podíamos creer. La Conferencia del 89 fue luego de rupturas que provocaron graves crisis del partido donde se fueron algunos valiosos e importantes dirigentes con los que juntos habíamos roto el MAS. Compañeros, ¿acaso le están diciendo al partido que ya rompimos con él, y por eso deben hacer una conferencia y plenarios como en 1989? ¡Qué forma bastarda de utilizar la tradición! Discúlpennos el término, pero nosotros somos una tendencia que vamos a dar la pelea en todo el precongreso para convencer de nuestras posiciones. Este método que ustedes están utilizando no tiene nada que ver con la tradición del PTS. En el 89, nos delimitábamos con corrientes que volvían al MAS cuando se iba para arriba con Izquierda Unida, o con el leonperismo que era una corriente totalmente ultraizquierdista táctica y no trotskista revolucionaria. Compañeros: ¿Cómo van a plantear que se están moviendo según las tradiciones de la Conferencia del 89 y más abajo decir, sin que se les mueva un pelo que *“coinciden con los cros. HR y P. que tenemos la necesidad de educar al partido en una discusión entre trotskistas revolucionarios y de dar un ejemplo a los centristas de cómo encauzar una lucha tendencial en nuestra organización, con métodos totalmente distintos a los utilizados por estos”*? ¡Y a renglón seguido nos comparan con León Pérez y con Bobby! Digan la verdad: ¿Ustedes opinan que están discutiendo con Bobby y León Pérez, o con compañeros de una tendencia del CC que son trotskistas principistas? Este es un eclecticismo irresponsable que expresa a una dirección mayoritaria que ha

perdido el rumbo y que lo único que busca son golpes de efecto para fraccionar al partido y crear con dobles mensajes un estado de fraccionamiento en los cuadros y la base del partido, con el objetivo de mantenerse como mayoría circunstancial antes de que empiece el verdadero debate. Compañeros de la mayoría, a confesión de partes, relevo de pruebas. Esta es la forma mediante la cual ustedes han inundado de prejuicios a la mayoría de la base y los cuadros del partido. Y como somos materialistas, sabemos que los prejuicios se transforman en fuerza material, es decir, en organización fraccional contra la minoría antes de que aparezcan sus documentos. Eso explica que se muevan con métodos asamblearios que nuestra pequeña liga utilizó solamente luego de rupturas desgarradoras cuando éramos fracción pública del MAS. Por eso consideramos la resolución de Uds. no sólo demagógica sino extemporánea.

Por todo ello como tendencia minoritaria del CC resolvemos:

1) Presentar nuestra renuncia indeclinable al CC dado que Uds. han desconocido la resolución del Congreso del 8 y 9 de agosto que abrió un precongreso de tres meses y dio treinta días a todos los miembros de la dirección para presentar sus documentos, y han roto el acta acuerdo alcanzada el 16 de agosto en el CC, donde nosotros como tenencia del CC asumimos el compromiso de escribir esos documentos en 30 días, aparte de la formación de una Comisión Organizadora del debate. Solicitamos al CC una propuesta de en qué organismos del partido debemos integrarnos, para lo cual reiteramos la propuesta en ese sentido realizada en la carta del día 26/8/98.

2) Presentar a la brevedad nuestra declaración de tendencia, al CC y a todo el partido, partiendo de que las diferencias que comenzaron en el punto régimen de partido, se han ampliado a otros problemas políticos en el transcurso del debate.

3) Sobre la base de las adhesiones que consigamos en el partido a nuestra plataforma, proporcionalmente, integramos como tendencia al CC.

4) Seguir solicitando un método democrático para encauzar el debate tal cual consta en los puntos de la carta al CC del 26 de

agosto, a la dirección y al plenario convocado por la mayoría del CC para el 30/8.

5) Solicitamos la publicación inmediata de esta nota a todo el partido.

28/8/98
P. Y HR

Nota N° 5:

Extracto de: Declaración de la TBI del PTS sobre la resolución votada por el plenario-congreso del 30/8/98

(...) Por todo ello, resolvemos:

a) Manifestar que no concordamos con los VISTOS y CONSIDERANDOS de la resolución votada en el Plenario-Congreso del 30/8/98.

b) Que de nuestra parte nos seguimos considerando una tendencia, TBI del PTS, y seguiremos bregando para convencer a la mayoría de la dirección y del partido para que esta discusión se haga en organismos comunes, sin separar a la base, inclusive partiendo de que por ahora ustedes representan a la gran mayoría del partido.

c) Reafirmar que para nosotros la discusión ha comenzado parcialmente con el Capítulo 5 de nuestra plataforma que adelantamos. Que dicha plataforma, como borrador, está siendo discutida por los miembros declarados de nuestra tendencia, y que cuando finalice su discusión y sea votada por los miembros de la TBI será presentada al conjunto del partido.

d) Aceptar, aunque no estemos de acuerdo, por considerar que la mayoría del partido y de la dirección así lo exigen y lo han votado, las condiciones establecidas en la resolución del 30/8 para la discusión con nuestra Tendencia, y acordar con ustedes todos los mecanismos prácticos para tal fin. Aclarando que de nuestra parte nos seguiremos llamando Tendencia Bolchevique Internacionalista del PTS, y que el conjunto de las medidas que ustedes han

propuesto para canalizar la discusión, se irán desarrollando progresivamente a medida que vayamos presentando nuestra plataforma y documentos políticos constitutivos.

Esperando que, pese a tan diferentes puntos de vista y caracterizaciones sobre la lucha política establecida al interior de nuestro partido, podamos hacer los máximos esfuerzos para realizar un debate verdaderamente democrático, quedamos a vuestra disposición y participamos con una delegación en la reunión acordada del día Miércoles 2/9 a las 18 horas.

Por la TBI del PTS

Tucán - Pico - Pablo Cortina - Carlos - Hugo Ramírez

02/9/98

P.D.: En el día miércoles 2/9, entregamos esta nota a los cros. F. y L. quienes solicitaron que la entregáramos firmada de puño y letra. Les informamos que los cros. P. y HR firman de puño y letra asumiendo la responsabilidad por la TBI. Aclaremos que en el día de ayer nos sorprendió, antes de que esté la plataforma y los documentos escritos por nuestra parte, y esperamos que también por la vuestra, que hayan sacado una Circular con la Resolución del Congreso-Plenario del 30/8, en la que plantean que a dicha Circular “es importante discutirla con nuestros simpatizantes ya que los compañeros de la TBI del PTS lo están haciendo ampliamente desde su punto de vista”. Sin que esté y haya sido publicada la plataforma de nuestra tendencia e incluso antes de que las diferencias se puedan expresar en el periódico, ustedes ya plantean fraccionar a la periferia, es decir, actuar como fracción mayoritaria pública. Constatamos este hecho, y opinamos que el mismo no es más que una continuidad del fraccionamiento realizado por ustedes en el interior del partido durante los últimos 30 días. Queremos saber cuáles son los materiales que ustedes le acercan a la periferia (¿La Circular Interna N° 3 con la minuta de P. y la respuesta de EA, el Capítulo 5 de nuestra plataforma que les adelantamos, el fundamento de voto de EA, MR y JSM, la desgrabación de la

intervención de HR en el Congreso-Plenario del 30/8, etc., etc.?).
¿No les parecería más conveniente, una vez que estén nuestra plataforma y documentos, así como los de ustedes, organizar el debate incluso con la periferia, desde el periódico, en el marco del precongreso en el que creemos que estamos?

Solicitamos que esta nota con esta aclaración sea publicada por parte de ustedes y distribuida por el mismo medio que lo fue la Resolución del Congreso-Plenario del 30/8.

Capítulo 2

El internacionalismo autoproclamatorio de la fracción mayoritaria encubre un giro nacional-trotskyista

1- Un balance hecho con un inflador

En el boletín Nro. 3, en el “fundamento de voto” firmado por tres miembros de la fracción mayoritaria, (EA, MN y JS) se hace un balance de nuestro partido en el plano internacional. Pero, movidos por la lucha fraccional contra una corriente que ellos denuncian, aunque sin prueba alguna, “*resistente al giro internacionalista*”, no hacen más que echar “*luz y más luz*” sobre su concepción autoproclamatoria, que encubre una vuelta atrás a la desviación nacional-trotskyista que venimos combatiendo, y que se convierte en una ruptura abierta, la única verdaderamente “resistente”, con las resoluciones de la FT de apenas principios de julio de este año.

El “fundamento de voto” nos repite un catálogo de opiniones acerca de nuestra revista recogidas en el movimiento trotskyista. Así se suceden la opinión de Al Richardson, historiador trotskyista de Inglaterra y Katz, “*uno de los pocos economistas marxistas del país*”, que elogian nuestra revista por su nivel teórico, la del periódico de Lora en Bolivia y la de Ernesto González del MAS, y la de la Liga Bolchevique Internacionalista de Brasil, que nos critican. Parece decirles a “obreristas” y “nacional-trotskyistas”: “¡Vean que grandes avances hemos hecho! Todo el mundo habla de nosotros. ¿Cómo se atreven a criticarnos?”. Para terminar de rematar a la “tendencia” con esta “lección” de internacionalismo, junto a mostrar como un supuesto avance el que uno de los principales dirigentes de la LRCI “*ya había elogiado nuestra página en Internet*”(¡!), nos dicen con la intención de un gran golpe de efecto: “*¡Otra mala noticia desde Londres!, confirmando lo arreglado telefónicamente,*

es que Ken Loach, el director de Tierra y Libertad, aceptó un reportaje exclusivo para el próximo número de EI”.

Lo importante es que en medio de este ataque de fiebre autoproclamativa, los autores de la “*fundamentación de voto*” dejan de lado cómo se hace un balance, que consiste en decir, en primer lugar, cómo estamos en lo central, en lo más importante de la orientación que votamos, cuál es el estado de la principal o principales tareas que votamos para el período. La mayoría del CC, con un método poco serio, más preocupada por hacer balances con un inflador para competir en “internacionalismo” con la “tendencia”, oculta lo central que debe decir ese balance.

Sin negar los avances meritorios que son la revista y las elaboraciones teóricas que se vierten en ella y que son un elemento importantísimo en la lucha contra las alas de derecha del movimiento trotskista y los que hemos denominado “centros transitorios”, y los lazos que aunque débiles hemos establecido con sectores del movimiento trotskista, la TBI sostiene que hay que decir la verdad: que a pesar de estos importantes avances, a pesar de los esfuerzos que hemos hecho, es muy lento hasta ahora lo central de nuestra lucha, por causas objetivas y subjetivas. Es que todos estos avances que empezamos a dar para combatir la desviación nacional-trotskista que arrastramos desde hace dos años, son necesarios pero no suficientes. Es más, en lo que nos propusimos avanzar era en luchar por romper nuestro aislamiento internacional, con una política internacionalista ofensiva, tal cual lo expresa la resolución de la última reunión de la FT, como veremos más adelante, para golpear sobre los centros nacional-trotskistas y los fenómenos transitorios que surgen a su vera.

Desde el punto de vista de este objetivo, la realidad es que nuestras relaciones con la LRCI están cuando menos estancadas, salvo que se quiera hacer pasar gato por liebre y pretender hacemos creer que ya vamos hacia un Comité de Enlace con esta corriente anunciando, como hace el “fundamento de voto” en otro alarde contra la supuesta “*resistencia*” de la TBI, una visita de “*miembros de la máxima dirección (de la LRCI) a fin de año*”. Por los varios meses que faltan para esa visita (y toda la experiencia y el balance discutido y votado por nuestro partido de nuestra relación

con esta corriente), nada indica que la LRCI esté por pegar un vuelco súbito en nuestras críticas relaciones. ¡Cuestión esta que es cuidadosamente dejada en un “limbo”, sin aclarar, por los autores del *“fundamento devoto”*! ¿No será que quieren, por la lucha fraccional, forzar los hechos para mostrar éxitos donde no los hay y así demostrarle al partido que no hay nada más internacionalista que la mayoría del CC? Pero si justamente el punto clave de la crisis con la LRCI, ¡es que se niegan, con una política autoproclamatoria de “pequeña LIT”, a tener una política ofensiva sobre los nuevos fenómenos centristas transitorios emergentes y a trabajar pegando sobre los centros nacional-trotskyistas de derecha! ¡De esta forma concretan su negativa a luchar por la refundación de la IV Internacional!

¿Recuerdan, compañeros, que hace sólo algunos meses, cuando Pouvoir Ouvrier, frente a las últimas elecciones regionales francesas, planteaba que había que llamar a votar a la LCR o a Lutte Ouvrière, la dirección de la LRCI desde Londres les impuso su centralismo democrático (nuevamente el régimen interno es expresión de la política), y los obligó a llamar a votar al Partido Socialista ¡Que está en el gobierno imperialista!? ¡Y esto después que Pouvoir Ouvrier había participado en el Segundo Encuentro Obrero con todos los fenómenos transitorios, encuentro que había votado como única resolución común... ningún apoyo a Jospin!

Por otro lado, el acuerdo con el POR es sólo un pequeño paso adelante en el marco de profundas diferencias de estrategia como es la “táctica” de Frente Único Antiimperialista que ellos sostienen. Ante las dificultades que tenemos en avanzar en este sentido, el “fundamento de voto” pretende impactar con otro golpe de efecto: el anuncio pomposo de que *“hemos recibido la visita de una delegación de dirigentes de Lutte Ouvrière que por primera vez se acercan a discutir con nuestra organización.”* ¿Pero esto qué tiene que ver con pelear por confluir y ayudar a que surjan otras alas izquierda en nuestro movimiento? ¿No era que Lutte Ouvrière es parte del “centrismo” y uno de los “centros” nacional-trotskyistas que tenemos que derrotar? Esto lo podría festejar el PO de Altamira, que se desvive por hacer un acuerdo con Lutte Ouvrière de centro a

centro nacional-trotskyista. Compañeros, en tanto afán autoproclamativo, ¡Cuidado con colocarse tan cerca de Altamira!

Pero todo vale con tal de impactar aún una *"tendencia resistente"*, *"internacionalista epidérmica"* como se dice oralmente. Estamos ante un "pastiche" de hechos inconexos, algunos lindantes con la ridiculez, que se nos echa en cara a la TBI.

Por el contrario, hay que partir de la realidad y no de la autoproclamación para que quede claro para todos los compañeros, que siguen tan vigentes como hace apenas dos meses, cuando se discutieron y votaron, las resoluciones de la Fracción Trotskyista que sostenían:

"f) Que en este marco toda política de pasividad sectaria o propagandística que no le declare la guerra a muerte a los centros nacional-trotskyistas y que no intente tener una política ofensiva hacia los nuevos fenómenos transitorios que surjan a su vera, condena a los trotskyistas principistas a una política inofensiva fortaleciendo las tendencias a una autoproclamación impotente, lo que puede llevarnos a una degeneración sectaria.

g) De estas caracterizaciones, la reunión de coordinación de la FT consideró que, a pesar del avance que significaron desde el punto de vista teórico-político los dos últimos números de Estrategia Internacional para nuestra Fracción, esta conquista es esencial pero absolutamente insuficiente para declararle la guerra a los actuales centros nacional-trotskyistas que usurpan la bandera de la IV Internacional..." (Negritas nuestras).

El "fundamento de voto" de Emilio Albamente, Manolo Romano y Jorge Sanmartino considera todo esto superado porque nos habla del "giro internacionalista del partido que venimos dando tortuosamente desde hace meses, con el manifiesto, con los tres números de la revista, y nuestros avances en el combate por un Comité de Enlace por la reconstrucción de la IV Internacional, es decir, el comienzo de una descarnada lucha de partidos, tendencias y fracciones, nacional e internacional." (Negritas nuestras)

La fracción mayoritaria con su "fundamento de voto" se saca la careta. Para ellos, con la revista internacional está conjurado ya de

por sí, el peligro de volver a la desviación nacional-trotskyista. Es más, consideran contra toda evidencia que ya hemos dado *“avances en el combate por un Comité de Enlace”* y, en el colmo del delirio que ya estamos en medio de *“una descarnada lucha de partidos, tendencias, y fracciones, nacional e internacional”*.

Como veremos luego, esta autoproclamación lleva a desarticular toda la política de la FT y a liquidar de cuajo la tarea internacionalista del Comité de Enlace y los pocos pasos que hemos dado en ese sentido con el POR, abriendo el peligro de transformar al mismo no en un proceso de fusión de alas de izquierda, sino de subordinación de esa política a las maniobras que a nivel nacional podemos hacer para vestirnos con chapa de internacionalistas. La política autoproclamatoria nacional, basada en un teorismo subjetivista desenfrenado, es la más grande enemiga de abordar la pelea por el Comité de Enlace desde una política principista.

2- Toda corriente que se desvía al nacional-trotskyismo se niega a hacer una definición científica de sí misma

Como vimos anteriormente, las resoluciones de la FT parten de nuestra desviación nacional-trotskyista, condenan la pasividad sectaria, y propagandística, y parten de nuestro aislamiento internacional para desde allí llamar a combatir con una política internacionalista ofensiva sobre los “centros transitorios” que surgen a la vera de las alas derechistas del movimiento trotskyista. La fracción mayoritaria se niega a hacer una definición precisa de lo que somos.

Desde la TBI sostenemos que hay que dejar el inflador de lado y decir la verdad: que a pesar de la dura lucha que venimos dando, a pesar del combate contra la desviación nacional-trotskyista desde hace unos ocho meses, y también debido a esa desviación, nuestro partido después de diez años de existencia no ha logrado fusionarse con y ser parte de ninguna corriente internacional del movimiento trotskyista. Y ese es un hecho objetivo, incontrastable, y el que se lo calla está haciendo pasar gato por liebre. El hecho es que

objetivamente la FT no ha podido superar el ser, esencialmente tan sólo un grupo nacional, es decir el PTS, que intenta tener un punto de vista internacional luchando por salir del terrible aislamiento en que quedamos ante el estallido del movimiento trotskista, en colaboración fraternal revolucionaria con pequeños grupos de valiosos y abnegados militantes en México y Chile. Para completar esta definición y hacerla más concreta, hay que decir que por nuestra desviación nacional-trotskista estamos dos años atrasados en incidir en los fenómenos nuevos que se dieron en el movimiento trotskista a partir del '95.

La realidad es que como "liga marxista" nacional tan sólo hemos resistido dificultosamente el aislamiento. La verdad es que nuestra revista no es el órgano de ninguna corriente internacional de la izquierda trotskista ya reagrupada sobre la base de lecciones estratégicas sino tan sólo una que, aunque como paso importante sin dudarlo, refleja esencialmente las posiciones internacionales de un grupo nacional aislado y marginal, con la colaboración de algunos militantes e intelectuales del movimiento trotskista internacional y nacional a los que correctamente luchamos por incorporar, y colaboraciones muy buenas como las que nos llegaron desde Brasil sobre el problema campesino. Pero cuidado con usar esto como chapa para cubrir el peor de los tacticismos, hacia el cual nos estamos desbarrancando, porque si ayer usaba el MAS a los obreros como chapa, no hagamos lo mismo nosotros con los Ken Loach o los Al Richardson. Paren ya este peligroso curso, compañeros.

Son tan grandes las presiones que tuvimos en todos estos diez años por nuestro aislamiento, que con respecto a los grupos de Chile y especialmente de México veníamos actuando como un típico "partido madre", como una "pequeña LIT", peligro contra el que sin embargo, veníamos alertando y auto cuestionándonos permanentemente miles de veces en estos diez años. Es decir, las presiones sobre el PTS para que actuáramos como "partido madre" fueron enormes, y en los dos años de desviación nacional-trotskistas, al no votar las tareas internacionalistas justas, terminamos cediendo a esa presión. Tanto es así, que asumió proporciones ridículas como que en el período en que A. y P.

estuvieron co-dirigiendo al grupo mexicano llegaron a trasladar mecánicamente la táctica de MOJUVOR de Argentina a ese país.

Valoramos nuestro valiosísimo esfuerzo de colaborar en forma internacionalista y revolucionaria con esos grupos hermanos, inclusive haciendo aportes políticos y programáticos importantísimos, pero nuestra presión siempre fue a actuar como “partido madre”. Si nos deslizamos a la autoproclamación de la mayoría del CC, no haremos más que reforzar las tendencias a seguir actuando de esa manera con valiosísimos cuadros como los que componen los grupos de la FT.

Las resoluciones de la FT recién terminaron, después de muchos años, de romper la lógica del PTS como “partido madre” con los grupos iniciales de Chile y México. Pues como dice la resolución de la FT combatiendo la concepción de “marco internacional” del centrismo, “debemos romper hasta el final con esta concepción incorporando de forma decisiva las tareas internacionalistas en la construcción del partido, tareas que se desprenden de una refracción particular de los combates que están planteados en el terreno internacional. Cada grupo debe definir, desde la comprensión común de las tareas en que hemos avanzado en esta última reunión de la FT, cuáles son las tareas internacionalistas que cada grupo debe llevar adelante. No hacerlo, pretender que el partido se construye con una sumatoria de tácticas, separar a éstas de la estrategia de luchar por la reconstrucción de la IV, sólo llevaría a la construcción de un partido centrista que podría engordar, pero que no pasará la prueba de los combates decisivos”.

¿Y si no es así, cuál fue entonces la desviación nacional-trotskista de la que Uds. hablan, compañeros de la mayoría? ¿O acaso quieren decirle al partido, sobre la base del balance-pastiche que hacen, que aquella desviación está superada sólo por haber sacado tres números de la revista internacional, y que no hay ninguna presión ni peligro hacia una nueva desviación?

3- El verdadero carácter de nuestros avances teóricos

El “fundamento de voto” dice, polemizando contra quienes supuestamente despreciamos la teoría, que: “El PTS actual no existiría, hubiera estallado verdaderamente, sin los relativamente importantes avances realizados en el terreno teórico”.

No podemos dejar de coincidir con esa afirmación. En particular, los indispensables avances teóricos revolucionarios que hemos dado en común últimamente, que los valoramos como una condición para no degenerar en la lucha por el Comité de Enlace y en la pelea programática con los centristas. Es más, sin esta fortaleza teórica y los saltos que tenemos que seguir dando en este sentido, toda la estrategia-programa (lecciones programáticas) y las tácticas (Comité de Enlace) nos arrastrarían, como a una hoja en la tormenta, al oportunismo.

Pero estos avances teóricos no los obtuvimos sentados en un sillón, “a lo Garmendia”, sino quemándonos las pestañas, estudiando y discutiendo con otras corrientes del movimiento trotskista, que a pesar de ser todas centristas, algunos aportes nos han hecho, aunque más no sea por la negativa. Por eso polemizamos contra todos ellos sobre la crisis económica, los estados obreros, etc.

El “fundamento de voto” sostiene citando nuestra revista Estrategia Internacional N° 3 (la azul, para que todos los compañeros la reconozcan), es decir, el ejemplar de fines de 1993, que “con una dirección no probada en la lucha de clases... si tiene una teoría y programa incorrectos, las influencias hostiles de las clases enemigas se cuelan por todas las grietas y esa organización es revocada por los acontecimientos, tal como sucedió en la LIT en 1989”.

Nuevamente, no podemos más que coincidir con esta afirmación general. El problema es que han pasado cinco años, contraofensiva de masas de por medio en 1995, nuevos realineamientos en el movimiento trotskista internacional después del estallido, nuestra propia desviación nacional-trotskista, nuestra lucha contra ésta y las magníficas resoluciones de la FT de este año, que ubican la relación entre teoría, programa, organización y tácticas en un plano distinto a 1993. No se puede volver a 1993, a cuando éramos tan sólo un grupo de propaganda que para subsistir tenía que sentar sus bases

teóricas y programáticas, limitarse a decirles a los demás lo que había que hacer, y formar cuadros alrededor de esto, donde incluso la clave era que ya estábamos llegando tarde a estas elaboraciones y esta delimitación con el morenismo, lo que ya nos había impedido estar a la altura de las circunstancias cuando estalló el MAS. Y formábamos cuadros diciendo con total claridad, que habíamos llegado tarde a pesar de avances teóricos y programáticos fundacionales de nuestro partido. Formábamos cuadros trotskistas diciendo “¡qué tarde que llegamos, qué centristas que éramos cuando rompimos el MAS!” ¡Qué visión honesta y sensata teníamos en aquel momento en el PTS de nosotros mismos!

Por eso separar los pequeños saltos teóricos que hemos dado de la estrategia, del programa, de la organización y las tácticas, definiendo al PTS sólo por sus avances teóricos, nos puede llevar a un particularismo nacional enorme, pero esta vez subjetivo: ¡Porque en la Argentina surgió un centro teórico, que, como Trotsky (según la mayoría) irradiará sus conocimientos teóricos hacia el mundo!

La mayoría del CC, al no poner las consideraciones de la reunión de la FT en el centro de su balance cae en una posición autoproclamatoria, que lleva a considerarnos un centro más del movimiento trotskista. ¡Parecen decirnos que ya ha surgido un nuevo “farito” que ilumina al mundo! **En lugar de educar a los nuevos militantes en la concepción de que aún con lo que avanzamos, seguimos ante la amenaza de degenerar por sectarismo aislamiento,** el “fundamento de voto” se dedica a medir el internacionalismo por cuanto se habla de nosotros, enumeración de opiniones en donde la reunión de la FT y sus conclusiones son puestas como un hecho más, al mismo nivel... ¡que el reportaje que nos va a conceder Ken Loach!

Al revés de lo que piensa la fracción mayoritaria, están transformando la debilidad en virtud. De esta forma, lo único que van a educar son cuadros nacional-trotskistas, autoproclamativos, que se contentan tan sólo con que mucha gente hable de nosotros, y a la que la dirección les propone que vibren por ello, pero que por favor, ya que tienen el marco internacional... apliquen las tácticas.

La TBI sostiene, por el contrario, que no se puede ser internacionalista acabado si no se enfrenta a cada paso el peligro de

degeneración nacional-trotskista a la que nos empuja el estallido del movimiento trotskista producido en 1989. Si no se enfrenta, como plantean las resoluciones de la FT, con un verdadero plan de combate a los centros nacional-trotskistas. Si no se expresa correctamente la relación entre teoría, estrategia y táctica internacionalista que concentran las tareas internacionalistas actuales de nuestra corriente. Que ya llevamos diez años de aislamiento por causas objetivas (el estallido) y subjetivas (tardamos dos años en darnos cuenta y votar las tareas internacionalistas justas que hoy la mayoría del CC ésta revisando abiertamente en su “fundamento de voto” para uso fraccional). Y esto es así porque todavía no somos parte de una corriente realmente de izquierda trotskista internacional, porque aún no hemos confluido con alas del movimiento trotskista que ha estallado en 1989 que se orienten hacia un curso revolucionario. Y este es un hecho incontestable. No se puede evitar con atajos.

Si no contemplamos esto, se cae en el subjetivismo y la autoproclamación. Hay que empezar por reconocer esto y decirles la verdad a nuestros militantes y simpatizantes, en lugar de educarlos en los falsos balances autoproclamatorios propios de las sectas del trotskismo de Yalta.

Al contrario del balance irresponsable y superficial que se hace en el “fundamento de voto” de EA, MR y JS, la declaración y resoluciones de la FT de Julio de este año, como vimos, alertan contra el peligro de degeneración por aislamiento y sectarismo. La verdad es que, primero como Fracción de la LIT, y luego como Fracción Trotskista, en parte por razones objetivas y subjetivas, no hemos podido primero confluir con ninguno de los sectores del estallido del movimiento trotskista hasta el '95, porque tardamos años en delimitarnos teórica y programáticamente especialmente del morenismo, porque las revoluciones que se dieron no siguieron el esquema clásico que esperábamos y por la terrible crisis de subjetividad. Luego, en la fase que le siguió de reconstitución de “centros resistentes” nacionales, no surgió ningún “centro” de la izquierda con el cual podamos confluir. Es en esta fase precisamente, de reconfiguración del movimiento trotskista cuando tuvimos una desviación nacional-trotskista de dos años, lo que nos

llevó a no tener ninguna política para intervenir, por ejemplo, en Francia donde surgía Voix des Travailleurs. Producto de esa desviación es que a procesos como esos, hay que decirlo con claridad y no con un inflador, estamos llegando tarde.

4- El balance de la mayoría del CC no se mide con la realidad

El “fundamento de voto” de miembros de la fracción mayoritaria nos habla de los *“importantes avances en el terreno teórico”*. Pero oculta que siendo importantes, estamos profundizando nuestro análisis de los *“estados obreros en descomposición”* siete años después de haber elaborado esa categoría, o presentando una visión de las luchas campesinas cuando ya hace cuatro años que el campesinado, por ejemplo el MST de Brasil, se puso en el centro de la escena en Latinoamérica. Este atraso es inevitable al ser un grupo nacional aislado, que no forma parte de ninguna corriente internacional en el marco de la grave crisis de la IV Internacional y el estallido del ‘89.

El balance de la fracción mayoritaria no tiene en cuenta estas debilidades que obedecen a las bases materiales descriptas, ni respeta las proporciones de las cosas. Es que en el Internacionalismo de la mayoría, medido por las felicitaciones o las críticas que recibimos, por cuanto se habla de nosotros, no entra el hacer balances midiéndonos con la realidad. En ese caso, quien no quiera promover una desviación autoproclamatoria, debe decir por ejemplo que no hemos podido entrar en Europa, que no tenemos nada que ver con el proceso de crisis de la LCR ni de LO franceses. ¡Pero eso sí, nos dicen, “buenas noticias desde Londres”, quedémonos contentos porque Ken Loach nos da un reportaje! (Aclaremos, para que después no nos acusen de desprecio por los intelectuales, que consideramos muy valioso el que éstos, como Ken Loach, establezcan relaciones con nuestra corriente. Pero, ¡hay que guardar las proporciones!)

Hemos explicado en distintos documentos, como en los votados en la reunión de la FT de julio de este año, que la desviación nacional-trotskista que sufrimos fue porque en el marco de la situación que se abrió en el '95, estábamos ubicados como un "centro" de elaboración teórica y programática. Cómoda ubicación que consistía no en no tomar tareas internacionalistas sino **en no tomar las tareas internacionalistas justas que la nueva situación abierta en el '95 nos imponía**: intervenir en la crisis del movimiento trotskista, en la lucha de partidos a su interior para hacerles fracciones combatiendo al centrismo. ¡Es sobre este eje, en cómo estamos en la tarea central que nos votamos, y a cuya renuncia debemos nuestra desviación nacional-trotskista anterior que debe empezar todo intento de balance serio!

No negamos que los avances teóricos son el motor fundamental para la construcción de una corriente internacional que pueda llamarse de la izquierda trotskista. Pero los firmantes del "*fundamento de voto*", al separar éste único aspecto, caen en la posición de la teoría no como teoría-programa, es decir una parte constitutiva de la praxis revolucionaria, sino reducida al mero aspecto de un aspecto muy importante (y en el que nuestra corriente se ha esforzado por arrojar una visión sensata de la realidad), pero que castrado y limitado a eso es propio de los medios académicos marxistas. Por eso, el "*fundamento de voto*" de la fracción mayoritaria introduce una concepción que se orienta al academicismo y al teoricismo. Y ¡cuidado con esto camaradas de la mayoría!, porque cuanto más se avance por este camino, cada vez los análisis serán menos sensatos y más equivocados.

Tanto el sectario como el oportunista tienen un método común para desarticular la relación entre la teoría, la estrategia y la táctica: tomar uno de estos aspectos, darle un valor sin límite y terminar por esa vía castrando la política revolucionaria. El oportunista (y los sectarios también, puesto que son oportunistas que se temen a sí mismos) termina absolutizando las tácticas. El sectario, esta vez, "bien ilustrado", absolutiza el valor de la teoría sin la cual no hay praxis revolucionaria, separándola de la acción, transformándola en dogma y, por lo tanto, por la vía contraria al objetivista, llega al mismo resultado: la acción termina reducida a... las tácticas.

El “fundamento de voto” considera que “no insistir en el aumento de la actividad teórica en el momento en que las tendencias latentes al crac se hacen más presentes... es un dislate antimarxista que nos desarma para la lucha política”.

Nuevamente, no podemos estar en contra de esta afirmación. Pero del dicho al hecho hay mucho trecho. Porque leemos y releemos la Circular Interna N° 4 y el LVO N° 39, y no hacemos más que confirmar lo que decimos: que la afirmación anterior en boca de la mayoría quiere decir, tan sólo análisis, que aunque muy importantes, terminan siendo economicistas y académicos, desligados de la situación del enfrentamiento de las clases en pugna, es decir, de la lucha de clases, de la situación de los estados, regímenes y gobiernos, y de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, y de la necesaria adecuación correcta del programa de acción.

En relación a esto último, un modesto párrafo del capítulo 1 de nuestra Plataforma, muestra más esfuerzo por establecer esa ligazón que las largas tres páginas dedicadas al tema en LVO N° 39, donde no se intenta en lo más mínimo establecer esta relación fundamental hoy, en 1998, para terminar una teoría correcta y una praxis revolucionaria.

Son tan soberbios y autoproclamatorios, que rechazaron la propuesta de la TBI de realizar una reunión común de elaboración sobre el estallido de la crisis mundial. Si no pueden aceptar esta elaboración común con una tendencia minoritaria de nuestro propio partido, ¿cómo piensan establecer lazos de colaboración teórica y política con otras corrientes del movimiento trotskista con concepciones y tradiciones totalmente distintas?

5- Una consecuencia inevitable de la autoproclamación: se rompe, desde una concepción propagandista, con la política de Comité de Enlace que proclamó la reunión de la FT

En la reunión de la FT, se ratificaron una política y un plan de combate ofensivos:

“Por lo tanto, [la reunión de la FT] votó, junto a continuar de forma sistemática la edición de El, una política ofensiva que se expresa en el llamado a constituir en forma inmediata un Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV internacional, tanto a nivel internacional, como en los países que por la existencia de grupos que coinciden con esta estrategia, pueda ser llevado a la práctica. Este llamado debe ser hecho con el método planteado en el Manifiesto Programático de buscar acuerdos en base a lecciones estratégicas y programáticas de los grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial”.

¿Qué queda, después de leer el “fundamento de voto”, de la política de la FT de llamar a formar un Comité de Enlace? Nada, tan solo la cubierta, la forma. Porque reivindicar tanto “avance teórico” y tanto elogio intelectual separado del programa, de la política y de la organización, conduce a un solo lado: a una concepción de acuerdos en la teoría, y no sobre la base de acordar en lecciones programáticas para la lucha contra el centrismo e incidir en los nuevos fenómenos. ¡Y acá parece saltar la liebre! ¿No será que la verdadera razón de por qué en el “fundamento de voto” se ponen en un mismo nivel la visita de la dirección de Lutte Ouvrière, el ala derecha del movimiento trotskista, con la probable continuidad de nuestra relación con la LRCI, más la relación con un intelectual como Ken Loach, más los elogios de historiadores y economistas, es porque la mayoría del CC se empezó a ubicar como un “centro” de elaboración teórica que establece relaciones con todo el mundo, es decir, con otros “centros”, en ese plano? Hay que decir la verdad entonces: con esta orientación no estaremos impulsando un comité de enlace para luchar contra el centrismo, sino poniendo en pie una versión de “izquierda” de la revista Herramienta del MAS.

¿O acaso al Comité de Enlace lo hacemos alrededor de los acuerdos teóricos, es decir de la revista internacional y de nuestros pequeños pero importantes avances teóricos? ¡Pero si justamente la táctica de Comité de Enlace surge porque alrededor de los problemas teóricos no podemos avanzar ni un milímetro en confluir con nadie! ¡Pero si habíamos llegado al convencimiento de que por

el estallido del movimiento trotskista, éste era un camino que llevaba a la autoproclamación, a construir una... LRCI! Justamente por ello no pudimos llegar a un acuerdo con la LRCI, porque ellos nos proponían fusión alrededor de un acuerdo teórico y programático para avanzar a una tendencia común. Y sabíamos que eso no era posible, porque todos somos parte del estallido, todos aislados intentamos reconstruir hilos de continuidad de la teoría y el programa.

Si este fuera el eje compañeros, hubiéramos propuesto a la FT la tarea de llamar a constituir una tendencia internacional alrededor de la Revista Estrategia Internacional. Y justamente, esta posición fue derrotada ya antes de la reunión de la FT. Las resoluciones de dicha reunión son justamente contra esta posición que esbozara EA, JCh, y Ch. cuando planteaban que el eje era constituir una tendencia internacional alrededor de conseguir corresponsales de la revista, que como táctica, puede ser muy buena, inclusive como parte de las resoluciones de la FT. Pero la cuestión es que ésta era una respuesta impotente que los compañeros intentaban dar después de nuestro fracaso con la LRCI.

Justamente si hubiéramos seguido esta orientación, hubiera quedado en el vacío el Proyecto de Manifiesto Programático y el método planteado en el mismo de buscar acuerdos en base a lecciones estratégicas, que concentran la teoría en programa, en lecciones revolucionarias, para a partir de ellas, golpear a los centristas, separar a centristas de revolucionarios, y a partir de allí, avanzar en la táctica de Comité de Enlace. Por eso, con los compañeros del POR, la diferencia se expresa en su política programático-estratégica de Frente Único Antiimperialista, que repite la estrategia del centrismo revisionista de Lora en Bolivia, gravísimos problemas teóricos que de seguro, en el debate con los camaradas en el Comité preparatorio, serán un gran punto de discusión, junto a los aspectos programáticos del mismo.

La desproporción autoproclamatoria ya los está llevando a presentar el acuerdo alcanzado con el POR, de formar un Comité Paritario, como si ya fuera de hecho un acuerdo superior para intervenir sobre los centros, o sea un Comité de Enlace, y no como lo que es de hecho: una declaración de intenciones de llegar a él. Es

un hecho muy positivo esta declaración de intenciones pero en manos de la mayoría se transforma en un globo inflado para utilizarlo en la lucha fraccional interna. Porque que sepamos no hemos logrado aún con estos camaradas sacar una declaración sobre los últimos acontecimientos bolivianos y la política sindicalista y oportunista de Lora en Bolivia. Que sepamos, sobre las lecciones de los combates internacionales no hemos sacado aún una carta abierta a Voix des Travailleurs de Francia y mucho menos sobre el PSTU brasileño en el cual se están procesando duras luchas internas. Esta declaración de intenciones es de por sí muy positiva, pero el autobombo no dice la verdad a la vanguardia y al movimiento trotskista internacional del verdadero carácter inicial de las relaciones con el POR. La mayoría publicó los acuerdos, sin hacer una caracterización política del mismo, rompiendo el apotegma leninista de cuanto más nos acercamos a una corriente mayor claridad hay que desplegar sobre las diferencias que existen y sobre el carácter de los acuerdos que se hacen.

¿Y el Grupo de Trabajadores Revolucionarios (GTR), que también estuvo en nuestra conferencia internacional? Todo autoproclamatorio oculta los fracasos. En el periódico, públicamente, no damos ninguna explicación sobre el estado de las relaciones con los camaradas que salieron en el periódico, con los que firmamos la declaración de Irak. En un pase de magia, la mayoría del CC hizo desaparecer al GTR.

Efectivamente el GTR es un grupo más débil producto del estallido del morenismo, no tiene una clara definición sobre internacionalismo, es totalmente centrista al respecto, pero si tiene posiciones sobre distintos aspectos internacionales, distintas a las nuestras. La explicación que tendrían que dar es que por impaciencia y soberbia, de hecho en la última reunión con ellos los tratamos como si fueran base nuestra diciéndoles que “no eran cuadros que se elevaban” y de hecho rompiendo las relaciones sin agotar para nada la discusión política y luchar por mantener un marco de discusión común. Esta desviación autoproclamatoria, este nuevo giro nacional-trotskista, se expresa entonces en que se hacen y deshacen acuerdos, aparecen y desaparecen grupos como el GTR, sale del centro y vuelve a él la LRCI, ahora lo ponen en el

centro al POR... (y la sacan a la TBI del partido y de los equipos). Todas maniobras sin principios de un centro nacional que solamente busca “chapas” de forma taticista para cubrir su verdadera política, que es construirse en los espacios del régimen vía el Ceprodh y las cátedras, pero eso sí “captando” para fortalecer la secta.

Sus verdaderas posiciones son hacer un “centro teórico” nacional, y como acuerdos en la teoría y por programas generales no se pueden hacer como se hacían durante el “trotskismo de Yalta”, lo único que queda es la Comisión Internacional del PTS, como ayer para el MAS quedaba la LIT en el segundo piso del local de calle Perú.

Les aclaramos que el “test” que termina de desenmascarar esto es que el POR, y el compañero Gamboa en especial, actuó de una forma mucho más principista y centralista democrática que la mayoría del CC con la TBI: los compañeros alrededor de la discusión de Frente Único Antiimperialista tienen tendencias internas. Una de ellas defiende la táctica del FUA. El compañero Gamboa trajo a los dirigentes de esa tendencia a todas las reuniones entre nuestros partidos para formar el Comité Paritario. Y la mayoría del CC, que actúan copiándole el método a Hardy-Lutte Ouvrier, no nos invitó a la TBI y nos excluyó de las últimas reuniones realizadas luego de nuestra declaración en tendencia, porque en última instancia la podredumbre de nuestro régimen interno es expresión del nuevo giro nacional-trotskista de la mayoría del CC.

Por eso rápidamente, en el medio de la lucha fraccional, la mayoría vuelve a desplegar sus verdaderas posiciones. Posiciones que no se animaron a plantear en la reunión de la FT, y que es lo que realmente pensaban y piensan, como hoy se demuestra. Estaban realmente incómodos con las resoluciones de la FT, y por eso, en esta lucha fraccional, se apresuraron a demolerlas con su “fundamento de voto”.

¡Díganle la verdad al partido, compañeros de la mayoría! ¡Que por la lentitud en tener éxitos inmediatos en nuestra política internacional de Comité de Enlace, Uds. le están preparando un entierro de lujo a esa política internacionalista! Y que se están volviendo al nacional-trotskismo bajo la forma de una pelea contra

una inventada “tendencia obrerista” y “resentida” con los intelectuales.

6- La mayoría del CC, con sus balances autoproclamatorios, forma cuadros “internacionalistas” con un método opuesto al del bolchevismo y el trotskismo

Cuando decimos que en el balance-pastiche de la mayoría se absolutizan los avances teóricos, no estamos hablando de que hay que organizar los balances alrededor de los éxitos o los fracasos “prácticos”. Por el contrario consideramos que, así como el éxito no es sinónimo de talento, en la tarea de combatir a los centristas que hablan en nombre del trotskismo podemos fracasar en nuestro objetivo de decantar alas izquierdas, hacer avanzar a corrientes centristas que giren hacia la izquierda, por más teoría y programa correcto que tengamos, y tácticas revolucionarias para llevar esta lucha adelante. Porque esto no depende solamente de nosotros, sino también del desarrollo de las condiciones objetivas (si hay salto en la radicalización o no, si el crac descompone las fuerzas del proletariado antes de que alcance a intervenir otra vez, etc.). Pero ya hemos definido que ese es un proceso que no puede ser espontáneo, que tiene que existir una izquierda trotskista que se lo proponga conscientemente y al servicio del cual deben estar nuestros avances teóricos y programáticos.

Y de fracasar, esto sería una enorme presión para degenerar. Pero podría ser resistida con cuadros que, en primer lugar, hayan dado una pelea correcta en el momento justo; y en segundo lugar, estén formados no en un exclusivismo nacional de un centro teoricista, sino en una verdadera estrategia y concepción internacionalistas, es decir una comprensión común y profunda de las tareas internacionalistas. Y en tercer lugar, el fracaso no sería una derrota estratégica si contamos con cuadros y militantes conscientes de la necesidad de luchar contra ese aislamiento y no educados en el facilismo que nos proponen los autores del “*fundamento de voto*”. Por el contrario con una concepción teoricista

y academicista como la que empieza a desarrollar la mayoría del CC, lejos estaremos de mantener, aun cuando fracasemos, los hilos de continuidad, de formar cuadros que tengan una verdadera visión de combate de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

¡Esta es la única concepción que asegura la continuidad de ese combate! Es el mismo método con que Trotsky y la Oposición de Izquierda en los '20s formaron cuadros conscientes de que la derrota de la revolución alemana y el aislamiento de la URSS llevaban a la degeneración del estado obrero, contra la visión del stalinismo que transformaba ese aislamiento en virtud, diciendo que la salida era el "socialismo en un solo país". La victoria del stalinismo y la degeneración de la URSS (¡y esas sí que eran derrotas y fracasos!), gracias a la existencia de esos cuadros formados por esta dura lucha dirigida por Trotsky, no impidió que mantuvieran la continuidad que luego hizo posible la formación de la Oposición de Izquierda Internacional primero y la IV Internacional después, que a pesar de la derrota en la URSS, hubiera cuadros y organización para intervenir en procesos revolucionarios como España y Francia en los '30s. Es que el trotskismo no separaba en su combate internacionalista la teoría, del programa, la organización y las tácticas, unidad que constituía un álgebra revolucionaria verdadera continuidad del bolchevismo, que las había unido y concretado en la toma del poder en Rusia y en la fundación de la III Internacional. Así, en el enfrentamiento al exclusivismo nacional stalinista que llevara a la seudoteoría del socialismo en un solo país la teoría dio saltos fundamentales, combatiéndolo en Rusia y en China (combate este último que llevara a la elaboración completa de 'la Teoría de la Revolución Permanente), en medio de una feroz lucha de partidos, tanto teórica, programática y con tácticas revolucionarias, primero como Oposición dentro de la III Internacional hasta 1933, luego como liga internacionalista, después como movimiento pro-Cuarta Internacional hasta la fundación de la misma en 1938.

Y podría decirse que este combate fracasó: el stalinismo triunfó en la URSS, el proletariado alemán fue derrotado entregado por el stalinismo y la socialdemocracia, con los Frentes Populares se traicionó en Francia y España. El centrismo construyó partidos de

varios miles de militantes, como el POUM, el SAP, el ILP, de los que no quedaron ni rastros. Pero Trotsky pudo concretar su obra más grande: fundar la IV Internacional y darle continuidad, tras semejantes derrotas, al bolchevismo, y dejarnos todo su legado teórico, programático y de acción, como continuidad del mismo.

Pero lo hizo poniendo la teoría, la estrategia, el programa y las tácticas, como herramientas de una fenomenal lucha de partidos, que durante todo un periodo adquirió carácter de guerra civil, como fue la lucha del stalinismo por aniquilar al bolchevismo, es decir, al trotskismo en la URSS, y la política contrarrevolucionaria del stalinismo de actuar como quinta columna aniquilando a los trotskistas y a toda organización que tuviera que ver con el trotskismo o que se aproximara a la revolución, como España.

La lucha al interior de la III Internacional, para desde los procesos revolucionarios de Oriente primero, y luego desde Occidente, intentar revertir ese proceso de degeneración de la URSS y de la III Internacional, fue una fenomenal lucha de partidos entre trotskismo y stalinismo. Época ésta en que Trotsky gana a los Cannon, a los Nin, y a tantos otros, aunque lamentablemente muchos de ellos, como éste último, degeneraran luego hacia el centrismo. También fue una feroz lucha de partidos la lucha contra el centrismo en los '30, con tácticas como el bloque de los 4, el giro francés, etc.

Vuestro teoricismo autoproclamatorio esconde el peor de los oportunismos. Reniega de la necesaria lucha de partidos y por lo tanto, es nacional trotskismo. O sea, reniega de la lucha de partidos, lo que los aleja de la lucha por reconstruir la IV Internacional y resolver de esta forma la crisis de dirección revolucionaria de la humanidad, cosa que no puede hacerse si no es mediante una fenomenal lucha de partidos.

Y como veremos luego, infectada por los medios académicos de la universidad burguesa, la fracción mayoritaria le da el rol a Trotsky de ser tan sólo un proveedor de dialéctica y de teoría para que los grupos no degeneren, como lo expresa el vergonzoso suplemento (el aniversario de la muerte de Trotsky publicado en LVO) elaborado por ustedes. ¡Qué desecamiento y reduccionismo subjetivista!

Con el mismo método sacado de la experiencia del bolchevismo y el trotskismo, es decir, el movimiento revolucionario de esta época

de crisis, guerras y revoluciones, debemos formar cuadros en los que se haga carne, que sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria. Que la elaboración teórica es parte fundamental de toda corriente internacionalista, sin la cual no hay ninguna posibilidad de praxis revolucionaria internacional y nacional. Pero también formados en la convicción de que cada centímetro que nos desviamos o nos retrasamos en intervenir con nuestra lucha política contra los centros nacional-trotskyistas y los fenómenos transitorios que hoy emergen del mismo, cada paso que nos alejamos separando la teoría de la estrategia y la táctica revolucionaria para combatirlos ofensivamente, es un kilómetro que avanza los peligros de nuestra adaptación nacional y la degeneración de nuestra corriente, arrastrándonos a la autoproclamación nacionalista, renegando en los hechos de luchar por reconstruir la IV Internacional para resolver la crisis de dirección revolucionaria del proletariado a nivel internacional.

7- Una vuelta atrás al nacional- trotskismo por parte de la mayoría del CC

El reivindicar los *“avances teóricos”* y las repercusiones de los análisis de Estrategia Internacional sin ligarlos con las resoluciones de la FT, sin hacer un balance real del estado de nuestra política internacionalista y en particular de nuestra táctica de Comité de Enlace, significa que la fracción mayoritaria está huyendo de las tareas que votamos para dar el giro internacionalista y de las resoluciones de la FT. Como expresión de nuestras dificultades en avanzar en esas tareas, o sea en la lucha de partidos en el seno del movimiento trotskista, la fracción mayoritaria quiere volver a la desviación nacional-trotskyista de la que venimos: considerarnos tan sólo un centro de *“elaboración teórica”*. ¡Es la fracción mayoritaria la verdaderamente *“regresiva”* y *“resistente al giro internacionalista”*!

Por esa razón el único déficit del que se habla a lo largo de todo el “fundamento de voto” es cuando se dice que “en el giro que estamos dando todavía lo más atrasado es la formación de

propagandistas de alto nivel que a su vez sean capaces de explicar sencillamente, es decir popularizar estos conceptos para los obreros y los jóvenes” (negritas nuestras). Este demostrativo pasaje es la más completa demostración de la ruptura con las resoluciones de la FT, de que no se tiene para nada en cuenta el peligro de degeneración sino precisamente que se piensa lo contrario: que ha aparecido un nuevo “centro teórico” al que tan sólo le faltan los “*propagandistas*” que cual apóstoles hagan conocer la “buena nueva”. Pero, ¿qué es esto sino “garmendismo” del mejor cuño, o propagandismo al mejor estilo de Andrés Romero, el MAS y su revista “*Herramienta*”? ¿Será que los sectores del CC influenciados por el éxito de las cátedras marxistas y que venían proponiendo en el CC ir al movimiento obrero con propaganda socialista, convencieron a todo el CC?

Dicen las resoluciones de la FT:

*“Las tareas que se desprenden de la caracterización que planteamos más arriba implica que todos los grupos que conformamos la FT debemos preparar al conjunto de nuestros cuadros y militantes en este combate internacionalista contra todas las corrientes que usurpan las banderas de la IV. **Esto significa romper con la concepción de internacionalismo que arrastramos del centrismo. Para el centrismo todo el internacionalismo se resumía en la necesidad de un marco internacional. Las tareas internacionales no eran un patrimonio de la organización sino éstas eran delegadas a la Internacional”.** (Negritas nuestras)*

Y por eso, renglones más abajo se sostiene:

“...No hacerlo, pretender que el partido se construye con una sumatoria de tácticas, separar a éstas de la estrategia de luchar por la reconstrucción de la IV Internacional, solo llevaría a la construcción de un partido centrista que podría engordar pero que no pasará la prueba frente a los combates decisivos. Para eso es necesario que la lucha contra las corrientes centristas que usurpan el nombre del trotskismo y por la reconstrucción de la IV no sea un tema sólo para la propaganda sino que se

encarne en la lucha cotidiana de nuestros cuadros y militantes contra los diversos grupos centristas y en la propagación de las ideas internacionalistas hacia los sectores más perspicaces de la vanguardia.” (Negritas en el original)

Pero el “*fundamento de voto*” de EA, MN y JS ha decidido romper con este pasaje tan importante de las resoluciones de la FT. Para la mayoría, la revista es el “*marco internacional*” y lo que faltan son buenos propagandistas **nacionales** para “*popularizar estos conceptos entre los obreros y los jóvenes*”. Destacamos lo de nacionales, porque esperamos que no se pretenda que este párrafo que citamos signifique que quieren llegar con la propaganda a los obreros y jóvenes del mundo (!!!). Para encubrir esta concepción **centrista** del internacionalismo, nos quieren convencer que ya, con la sola publicación de tres números de la revista internacional, estamos en una “*lucha descarnada de partidos, tendencias y fracciones*” (!!!).

¡Digan la verdad entonces! Para Uds., compañeros de la mayoría, el gran problema, el gran atraso que tenemos no es como terminamos de romper con “*la concepción de internacionalismo que arrastramos del centrismo*”, no es como avanzamos para eso en “*¡la lucha cotidiana de nuestros cuadros y militantes contra los diversos grupos centristas!*”

¡Se han subido tanto arriba del caballo que ni siquiera consideran el atraso con que llegamos, y llegaremos de subsistir nuestro aislamiento, a la elaboración teórica, sino que está todo bárbaro y sólo faltan “*propagandistas de alto nivel*” que sepan explicar la “*verdad revelada*” en el Río de la Plata! ¡Esto no es más que la defensa de una ubicación internacional como un nuevo “centro resistente”, eso sí, muy ilustrado!

Pero si esto no es así, y el retraso es el que Uds. dicen, ¿nos van a venir a decir entonces que el PO, a nivel nacional, nos ganó de mano y la popularización de la necesidad de la lucha por la Cuarta Internacional como venimos sosteniendo, porque nos faltan “*propagandistas de alto nivel*”? La mayoría del CC, por querer tirarle en la cara a la “*tendencia*” los logros internacionales, se ha metido en un lío bárbaro, ¿En qué mundo viven? Nosotros que vivimos en

el de las resoluciones de la FT estamos con ellas cuando dicen inmediatamente a continuación de la cita anterior:

“El retraso de votar una política ofensiva en este sentido, como consecuencia de las desviaciones nacional-trotskyistas se han expresado en el caso de Argentina (¡vuelvan a leer lo anterior camaradas de la mayoría!: no habla de “propagandistas”) que, a pesar de los avances de las distintas tácticas y que el PTS se haya rodeado de un auditorio, haya sido el Partido Obrero quien como cobertura y para una política de reagrupamiento oportunista se nos haya adelantado en la agitación y en la popularización en sectores de la vanguardia de la idea correcta de refundar la IV Internacional. ”

Camaradas de la mayoría, no se pueden cambiar tan impunemente las cosas. ¡Las resoluciones de la FT tiene todavía fresca la tinta! Nosotros también nos preguntamos: ¿qué *“peculiar combinación astral se dio sobre el cielo de Buenos Aires”* en esos días cuando las votaron? ¡Porque no se les pueden olvidar tan rápido!

Como vemos, la TBI y las resoluciones de la FT por un lado y la mayoría del CC por otro, diferimos por el eje en que es *“lo más atrasado”* de nuestra lucha internacional, y en cómo educar en consecuencia a nuestros cuadros y militantes como revolucionarios internacionalistas. Su nueva concepción de internacionalismo, sostenemos desde la TBI, es una adaptación lisa y llana a la presión de un partido empujado a conformarse, independientemente de su voluntad, con los relativos éxitos de las tácticas como el Ceprodh y las *“cátedras marxistas”*, partido para el cual solo bastaría una *“visión internacionalista”* que complete su personalidad política.

Aunque no se dé cuenta la fracción mayoritaria está definiendo una visión centrista de las tareas internacionales del partido. Como toda posición centrista corre el peligro de desbarrancarse completamente. ¡Pero si la concepción clásica de la socialdemocracia alemana antes de la Primera Guerra Mundial, era que el internacionalismo era hacer un partido de masas nacional (federado con otros partidos de masas nacionales) y una teoría del marxismo que encarnaba la experiencia del movimiento de masas! Lo que no era más que acumulación de elaboraciones teóricas, más

tácticas. Y nos van a venir a decir que la social democracia alemana no tenía grandes teóricos, como Bebel y otros tantos. Pero compañeros, ¿no se dan cuenta que ya hace más de 90 años que cambio la época, y que la teoría y los programas se encaman en partidos que a su vez representan a sectores de clase, reformistas, contrarrevolucionarios, revolucionarios, centristas de todo pelaje, que están en una lucha encarnizada por la vanguardia y las masas? ¿Y que ustedes no pueden decir muy sueltos de cuerpo, que el único déficit de nuestro internacionalismo es la “*formación de propagandistas de alto nivel*”?

Estamos en la época de crisis, guerras y revoluciones; se acabó que con teorías más tácticas se pueden construir partidos de masas. Eso es antileninismo puro. Es concepción socialdemócrata en estado puro. A esto se termina llegando en vuestra desviación centrista autoproclamatoria, de forma empírica, pragmática, casi sin darse cuenta. Compañeros, ¿pretenden parar en algún punto? Volvemos a insistir compañeros, paren, no sigan tras los pasos de un ala del movimiento trotskista totalmente socialdemocratizada, de los Garmendia, los Aldo Casas, la SR italiana, etc.

8- El verdadero “internacionalismo epidérmico” de la fracción mayoritaria

En la “*primera respuesta*” de EA a P., se acusa a este último de, supuestamente, no “*impresionarse*” con las luchas del proletariado coreano y de la General Motors de EEUU y sí con las de los obreros de la UOCRA en la Argentina.

Por supuesto que es muy importante que los militantes del partido se entusiasmen, vibren y se interesen profundamente por las luchas y experiencias de la clase obrera mundial, que las sigan y discutan apasionadamente. Pero éste es sólo un aspecto de la formación de militantes y cuadros verdaderamente internacionalistas. Este apasionamiento debe ser parte de una verdadera concepción internacionalista trotskista y una correcta estrategia internacionalista de combate, de extraer las lecciones programáticas revolucionarias

de esas luchas y de los acontecimientos internacionales, para transformarlas en herramientas de lucha política ofensiva contra las corrientes centristas que hablan en nombre del trotskismo a nivel nacional e internacional. Desligado de esa estrategia de combate, el nada más vibrar y entusiasmarse con las luchas obreras del mundo, se reduce a un verdadero “internacionalismo epidérmico”, repite los gestos “morenistas”, que educaba a sus cuadros y militantes en que había que “vibrar” con la lucha de clases internacional, lo que no era más que un taparrabos de una política nacional-trotskista, que no era más que mucho “sentimiento” internacionalista en los actos para encubrir la formación de un partido con muchos votos y algún diputado. No nos olvidemos que Moreno decía que “había que vibrar” con Nicaragua y El Salvador, mientras el MAS en Argentina, con el peor de los tacticismos oportunistas, estaba detrás de “Zamora diputado”.

Todo el nuevo “Internacionalismo de vibraciones” de la fracción mayoritaria, al estar desligado de la lucha de partidos a nivel nacional e internacional y de una estrategia internacionalista de combate, es “epidérmico”.

Por el contrario, las campañas, como la de Irak que realizamos el último verano, o la que estamos impulsando alrededor de la figura de León Trotsky, sólo adquieren un sentido revolucionario y serán un eslabón de nuestra política internacionalista ubicadas desde esta lógica trotskista consecuente. Por fuera de ella, será una campaña internacional más no articulada con una teoría, una estrategia, una política y una organización revolucionaria que le corresponda.

9- Las causas de esta adaptación

No es casual el mirar hacia atrás de la mayoría del CC. Después de la reunión de la FT, las “paradojas” del PTS se han profundizado. La crisis económica internacional pega un nuevo salto adelantándose a una nueva oleada proletaria como la del ‘95. Esta situación de retraso del movimiento obrero, agudizada ahora por las tendencias al crac en un nuevo salto de la crisis económica, viene

afectando todos los “proyectos” de construcción dentro del movimiento trotskista.

A partir de la contraofensiva de masas iniciada en 1995, los centros nacional-trotskyistas se fortalecieron, y se preparaban, con una visión evolucionista del desarrollo de la contraofensiva, para un crecimiento de los sindicatos y de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y de masas, y para irse para arriba por esa vía. Esta preparación consistió en realidad, en una mayor adaptación a los partidos reformistas y a las burocracias sindicales, con lo cual, si venía la radicalización -radicalización que la contraofensiva iniciada en 1995 no dio- los iba a encontrar en la vereda de enfrente junto a las direcciones contrarrevolucionarias. Como la LCR francesa tratando de ubicarse como la “izquierda de la izquierda plural” del gobierno de Jospin; como el PSTU en Brasil, tratando de aprovechar el espacio que deja el giro a la derecha del PT, levantando la política de volver “al PT de los orígenes”; como Lutte Ouvrière ubicándose para confluir con la Izquierda Comunista del PC francés que hoy está en el gobierno junto a Jospin; como el PO de Argentina que termina al lado del grupo Proposta, que está dentro de Rifondazione Comunista que a su vez apoya al gobierno imperialista del *Olivo*. Pero todos estos proyectos se van a la basura porque con la crisis económica y las tendencias al crac, no puede haber “PT de los orígenes”, no puede haber un crecimiento evolutivo de una corriente a la “izquierda de la izquierda plural”.

Contra estos proyectos de los centros nacional-trotskyistas, surgieron de los mismos, centros transitorios, que aunque, en su crítica a las orientaciones de la derecha levantan aspectos progresivos, lo hacen desde una lógica nacional y para nada internacionalista, como Voix des Travailleurs, la Fracción de Lutte Ouvrière, por ejemplo, en Francia.

Nuestra desviación nacional-trotskyista de los últimos dos años, en vez de votar una política ofensiva, nos impidió golpear sobre esos centros transitorios, para intentar evitar que se transformaran en fotocopias de los centros nacional-trotskyistas, para intentar impulsarlos hacia la izquierda. Sólo con una feroz lucha de partidos teórica, programática y política con esas corrientes hubiéramos podido hacerlas avanzar.

Pero por las causas apuntadas más arriba, porque la crisis económica mundial se puso al centro de la escena antes de que viniera una segunda oleada proletaria que diera radicalización, porque justamente las tendencias al crac liquidan toda posibilidad de una evolución gradual de la contraofensiva de masas abierta en 1995, es que los centros nacionales no pudieron irse para arriba con sus proyectos y los centros transitorios quedaron estancados a su vera.

Los centros de la derecha empiezan a mostrar inestabilidad. En nuestro país esto se ve en la crisis del MST y del MAS como izquierda obrera, aunque no del PO, que apuesta irse para arriba repitiendo un fenómeno electoral parecido al de LO de Francia.

En tanto que la izquierda trotskista, la FT, que por causas objetivas y subjetivas (la desviación nacional-trotskyista) no pudo romper su aislamiento, se ve obligada a quedarse sacando conclusiones teóricas, para colmo con un retraso de siete años. La profundización de esta “paradoja” es una presión terrible para volver a nuestra anterior existencia de tan sólo “Centro” de elaboración teórica. Por eso es grande la resolución de la FT, que define que, en condiciones no hay radicalización, sólo con una política consciente de la izquierda trotskista, con una ofensiva de intervenir y pegar sobre esas corrientes, puede haber una posibilidad de hacerlas girar a la izquierda y poder confluir con ellas, o con sectores o moléculas de ellas.

Nuestra propia historia demuestra, por otra parte, que esto es así. Porque cuando más aislados estuvimos, en medio de nuestra desviación nacional-trotskyista, menos avances teóricos y programáticos hicimos (¿O qué es, si no esto, entre otras cosas, una desviación nacional-trotskyista?). En cambio, avanzamos hacia la izquierda, definimos nuestro método de construcción internacional y nuestra táctica de Comité de Enlace, por lucha y delimitación con la LRCL y su política autoproclamatoria, que defendía y defiende la concepción del trotskismo de Yalta, de considerarse centro alrededor de los cuales se forman tendencias, imposible de aplicar hoy luego del estallido del movimiento trotskista. E incluso, nuestra propia conformación como PTS, nuestros avances teóricos, los logramos mediante una feroz lucha de partidos, en delimitación con

el morenismo, en delimitación con las propias fracciones que surgieron a nuestro interior, como el garmendismo, en lucha con el WRP inglés. Corrientes que incluso nos hicieron grandes aportes parciales que nos ayudaron a avanzar más y más a la izquierda en nuestra delimitación y elaboración teórica. Como por ejemplo, la crítica de Garmendia y el WRP a la teoría de la revolución democrática de Moreno nos aportó importantes elementos para avanzar en nuestra delimitación y en la afirmación de la concepción de la Revolución permanente. Fue incluso el propio WRP el que nos planteó por primera vez que había que reconstruir la IV Internacional, cuando nosotros todavía no habíamos roto con nuestra concepción de que “la” Internacional era la LIT.

Es sintomático entonces, y para nada casual, que la reunión de la FT y sus resoluciones se mencionen tan solo al pasar en el “*fundamento...*” y no para darle una referencia central y directriz al balance que hacen, y en cambio lo reemplacen por un “internacionalismo” medido por las repercusiones de lo que escribimos. Es que la fracción mayoritaria está decidida a dejar esas resoluciones de lado en pos de una concepción distinta, que se aleja de nuestras tareas internacionalistas correctas, aunque éstas se sigan repitiendo ritualmente tan sólo como cobertura del regreso a una nueva desviación nacional-trotskyista.

La fracción mayoritaria opina en el “*fundamento de voto*” que negar los avances de nuestra corriente, cosa que nadie en esta discusión y menos la TBI hace para ser veraces, es “*destructivo*”. Afirmamos que su visión irresponsable y autoproclamativa, de **no** corregirse, es la antesala de grandes desastres para nuestra organización.

¡Y la mayoría del CC quiere meter semejante contradicción en el dedal del supuesto “obrerismo” y “populismo” de una ínfima minoría del CC! Pero eso es pegar el grito en un lado para poner los huevos en el otro, porque al grito demagógico de “¡giro internacionalista!”, lo que se esconde es una vuelta a una nueva versión de la desviación nacional-trotskyista contra la que con tanto esfuerzo venimos combatiendo en común. A esta paradoja de nuestro partido la quieren resolver partiendo de una concepción teoricista y propagandística, es decir, contradiciendo las resoluciones de la FT.

Cuando EA dice, como en su respuesta a R, que las “*pequeñas ligas marxistas*” se definen por su programa, no hace más que preparar el camino para renunciar a la lucha de partidos y para ser otra vez un supuesto “centro de elaboración teórica”. Si la izquierda trotskista se adapta de esta manera a esta presión de la nueva situación internacional y nacional degenerará irremediablemente.

10- Un primer ejemplo de lo que decimos ya salió en La Verdad Obrera: una concepción subjetivista de la crisis de la IV Internacional

Tanto en el CC como en los plenarios posteriores al Congreso, utilizando el argumento del “obrerismo” de R. se ha empezado a esbozar una posición que consiste en decir que el estudio de la teoría marxista y en particular la dialéctica es una garantía contra toda desviación. Hacemos nuestros los argumentos que P. levanta en su carta contra esta tergiversación.

Pero dejemos de lado las manifestaciones orales: La expresión más categórica de esta nueva concepción subjetivista ya se encuentra desarrollada por escrito en el suplemento del último periódico dedicado a León Trotsky, editado bajo la absoluta responsabilidad de la mayoría del CC. En un artículo sin firma se empieza a cambiar la historia de la IV y la explicación de su degeneración centrista, en particular la del SWP de EEUU, de manera muy a gusto de la nueva concepción subjetivista según la cual la dialéctica, la teoría y el programa lo son todo:

“...Este camino seguido por el SWP (el de su degeneración centrista) se explica no sólo por las presiones materiales (la aristocracia obrera norteamericana fue durante el boom de la posguerra base social del macartismo y de la guerra fría) sino porque, en definitiva Cannon solo siguió parcialmente los consejos de Trotsky en la lucha contra la fracción pequeñoburguesa. Sin Trotsky, los análisis de Cannon durante la posguerra pecan permanentemente de falta de dialéctica, que junto con la subestimación de la educación teórica del partido, favorecieron la

adaptación centrista a la clase obrera norteamericana tal cual es.”
(*Negritas nuestras*).

Estamos ante una nueva interpretación de la crisis de la IV, subjetivista, más bien idealista. Según ella, la degeneración centrista no se debió fundamentalmente, como siempre hemos sostenido, a la adaptación política y programática a los aparatos, por el hecho de que el PC contra los pronósticos de Trotsky salió de la guerra fortalecido y a la cabeza de los estados obreros deformados de Europa del Este; al surgimiento de direcciones pequeñoburguesas que estuvieron a la cabeza de procesos revolucionarios para desviarlos y derrotarlos, o en última instancia burocratizar los nuevos estados obreros que surgieron como el vietnamita y el cubano; al boom capitalista y la formación de una aristocracia obrera en los países capitalistas centrales que sacó al movimiento obrero de la escena hasta el '68. No, en definitiva (es decir la causa última), todo se debería a análisis faltos de dialéctica por la ausencia de Trotsky, al bajo nivel *“teórico”* ya *“seguir solo parcialmente los consejos de Trotsky”*. Resultado de lo cual, el papel de León Trotsky queda reducido al de un profesor de dialéctica y de teoría marxista, y no al de una personalidad que condensaba las más grandes experiencias del proletariado revolucionario en lo que iba del siglo además de ser la continuidad teórica y del pensamiento marxista revolucionario.

Esto significa que Trotsky vivo, para la fracción mayoritaria, era un asesor de dialéctica, y que de esa manera, con tal asesoría, el trotskismo norteamericano, se construía en un lecho de rosas, tal cual se desprende de la lectura del mismo artículo. Allí se da una visión idealista y evolutiva del desarrollo del trotskismo norteamericano desde su surgimiento hasta la muerte de Trotsky. Cuando la verdad, y cualquiera que lea la *“Historia del Trotskismo Americano”* de Cannon puede confirmarlo, fue que toda su historia, desde su surgimiento con los *“tres generales sin ejército”*, pasando por la fundación del SWP en 1938 y hasta la muerte de Trotsky, es la historia de la lucha de sus tendencias y fracciones, que surgían ante cada giro importante que imponía la realidad.

Pero volviendo a las explicaciones que da el artículo, nos podrán decir que las causas objetivas, materiales, de la crisis de la IV están

en otra parte del artículo. Pero esto solo confirmaría que estamos ante una formulación ecléctica, donde se dice una cosa y lo opuesto al mismo tiempo. Y el eclecticismo en las formulaciones es, lo sabe cualquiera que tenga alguna experiencia política, el primer paso para empezar a cambiar concepciones de manera gradual y subrepticamente.

11- Un segundo ejemplo: como refracción nacional de la autoproclamación, desaparece la lucha por la refundación principista del trotskismo argentino

La autoproclamación internacional, es solo la otra cara de la moneda de la autoproclamación nacional. Así, el capítulo 3 del documento precongreso, que la mayoría del CC ha terminado por defender íntegramente, como veremos en el resto de esta plataforma, se organiza alrededor de las tácticas para "*fortalecer al PTS*". Como demostraremos, es un documento para ubicarnos como una más de las 5 ó 6 sectas que a escala nacional se disputan el nombre del trotskismo. Como expresión de esto podemos adelantar sin embargo aquí la desaparición, como expresión de nuestra lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, del punto programático de la refundación principista del trotskismo argentino.

¿Qué quiere decir esto? Sostenemos que la mayoría del CC al defender el cap. 3 está sosteniendo una política de construcción nacional, de muchas tácticas como el CEPRODH, las Cátedras marxistas, el Centro León Trotsky y la campaña por la reivindicación de este último, no para organizar a lo mejor de la vanguardia para la lucha por derrotar al centrismo nacional e internacionalmente, sino para decirle a la vanguardia: "venga al PTS". De esta manera, y con la desaparición de la lucha por la refundación principista del trotskismo argentino, a los integrantes de los grupos de LVO y a los nuevos militantes, que son muchos en nuestra organización, no se los capta para la lucha de la izquierda trotskista contra el centrismo encarnado en el MAS, el PO, y el MST. Por el contrario, la mayoría

del CC ayuda a que se forme en nuestro partido la concepción de que el PTS es “el” partido trotskista.

Esta postura nada tiene que ver con la tradición que viene de la Oposición de Izquierda, tradición que hay que traer a la luz para nuestra lucha contra el centrismo y por la reconstrucción de la IV Internacional, y mucho más luego del estallido del movimiento trotskista a partir del ‘89. La oposición de izquierda captaba y formaba cuadros (mientras consideró a la III Internacional como centrista y no como contrarrevolucionaria, es decir hasta el ‘33) para la pelea como izquierda revolucionaria del movimiento comunista mundial dirigido por el stalinismo. Cualquier otra postura se consideraba una capitulación y una renuncia a la lucha contra la degeneración del movimiento comunista. Así le dice Trotsky en una carta a Andrés Nin dirigente de la Oposición de Izquierda Española (que no era un pequeño grupo sino que contaba con más de dos mil militantes):

“Habla Usted del retraso de los obreros españoles y de la necesidad de darles a conocer las ideas fundamentales del comunismo antes de plantear las cuestiones de la Oposición de Izquierda...

Confieso que no imagino poder dar una conferencia sobre el comunismo a los obreros más atrasados sin plantear al mismo tiempo las cuestiones de la Oposición de Izquierda. Si diera una conferencia sobre el comunismo a los grupos de obreros más atrasados, españoles o no, despejaría el camino desde el principio con la siguiente declaración: En el comunismo hay varias corrientes. Yo pertenezco a tal corriente y voy a exponer como enfoca esta corriente las tareas de la clase obrera.

Para concluir llamaría a los obreros a unirse a la organización que defiende los puntos de vista que acabo de exponer. De otro modo, la propaganda y la agitación adquirirían un carácter académico, estarían desprovistas de un eje organizativo y, en definitiva, ayudarían al adversario, a los centristas y a los derechistas.”

Por oposición a las enseñanzas de Trotsky, con la autoproclamación se forman militantes para un partido que “engorda” vía tácticas exitosas y se “Va para arriba” sin obstáculos, y no, como ha sido tradición en nuestra corriente desde su fundación,

como parte de una lucha a muerte por hacerle fracciones, dividir y derrotar al centrismo, y así refundar con todos los sectores honestamente revolucionarios de nuestro movimiento el partido trotskista en Argentina, que es la principal reflexión nacional de nuestra política internacional. Aunque repitan esto de manera ritual, afirmamos que la política de la mayoría del CC adquiere un *“carácter académico”* que solo *“ayudaría”* a nuestros adversarios, los *“centristas”* y *“derechistas”* del MST, del PO, y del MAS.

Por la vía de una concepción subjetivista, la orientación que defiende la mayoría del CC llega, como que los extremos se tocan, a las mismas posiciones que los objetivistas, la autoproclamación. Pero no en clave oportunista como la de estos últimos, sino esta vez en clave sectaria, que lleva a ignorar -y de esa manera capitularle- al centrismo que se apropia de las banderas del trotskismo en nuestro país. Sostenemos que la propuesta de la mayoría rompe con nuestras conquistas políticas y programáticas y con nuestra tradición para, en una nueva desviación nacional- trotskista, acercarse peligrosamente a propuestas similares a las de *“Venga al MAS”* de los ‘80s y principios de los ‘90s, o al PO con su *“construyamos el Partido Obrero”*.

12- ¡Abajo la autoproclamación sectaria!

Desde la TBI llamamos a enfrentar y derrotar la visión teoricista y autoproclamatoria, de la mayoría del CC alertando de que producto de ella estamos ante una desviación nacional-trotskyista, sectaria y autoproclamativa de nuestro partido, que encubre bajo las banderas de un supuesto *“giro internacionalista”* serios elementos de adaptación, vía el tacticismo, al régimen democrático burgués.

En la época de crisis, guerras y revoluciones, no hay lugar con futuro revolucionario para *“centros”* teoricistas y tacticistas socialdemocratizados que inaugurara una corriente del movimiento trotskista como la SR italiana que tiene una gran revista internacional de un centro teórico nacional, o el MAS y a su vera el garmendismo. Desde la TBI llamamos a enfrentar este nuevo curso

nacional-trotskista que de desarrollarse terminará siendo un ala más de esta corriente academicista y socialdemocratizante del movimiento trotskista.

Desde la TBI luchamos por una política internacionalista principista para impulsar nuestra lucha por un Comité de Enlace internacional en base a lecciones programáticas para reconstruir la IV Internacional expurgándola de centristas y revisionistas.

Sostenemos que la mayoría del CC es la verdadera fracción, oculta bajo el régimen de consenso, resistente al verdadero giro internacionalista expresado en las resoluciones de la Fracción Trotskista. Decimos oculta, porque se callaron la boca y no se animaron a desplegar sus verdaderas posiciones en la reunión de la FT, y después iniciaron una reacción en toda la línea contra sus resoluciones, que hoy sale a la luz en el *“fundamento de voto”* de Emilio Albamonte, Manolo Romano y Jorge Sanmartino. ¿O se está con las resoluciones de la FT, o se está con el vergonzoso *“fundamento de voto”*! Aquí está el nudo de esta discusión.

Por eso proclamamos:

¡Abajo la autoproclamación sectaria! ¡Vivan la teoría, la estrategia, el programa y las tácticas de la FT puestas al servicio de la lucha al interior del movimiento trotskista para expurgar sus filas del centrismo y dar pasos en la lucha por reconstruir la IV Internacional!

¡Abajo el teoricismo, el subjetivismo y el propagandismo, la otra cara del objetivismo oportunista!

¡Viva la lucha por la refundación principista del trotskismo argentino!

¡Por un partido que forme cuadros internacionalistas, verdaderos combatientes conscientes de la reconstrucción de la IV Internacional y de la lucha contra el centrismo en sus filas!

Capítulo 3

La primera respuesta de Emilio Albamonte a P.: una respuesta escandalosa

1- Un nuevo invento: el “populismo” de la minoría para ocultar una visión economicista, pacifista y sindicalista de la unidad de las filas obreras por parte de la mayoría del CC

Si dejamos de lado el método irresponsable de discutir con un acta moral organizada por la fracción mayoritaria en San Martín, para después inventar argumentos contra la minoría. Si dejamos de lado de una vez por todas que los compañeros de San Martín dicen que P. dijo, y entonces el cro. EA dice lo que dicen los compañeros de San Martín que P. dijo. Si lo que queremos es discutir profundamente nuestras posiciones y concepciones y desentrañar esta telaraña confusionista tendida por la mayoría, tenemos que decir que el nuevo mote inventado de “populismo” sigue siendo una cortina de humo, y no existe en lo más mínimo en la carta de P.

Y como estamos discutiendo con la carta de EA, podemos decir que su respuesta al “populismo” de P. no es más que una sumatoria de argumentos sueltos desconectados entre sí, con una falta de dialéctica asombrosa, para ocultar una visión totalmente democratista y pacifista de la recomposición de la unidad de las filas obreras. Y eso lo vamos a demostrar con lo que EA escribe. Su método, aquí como en otros temas de discusión y como lo demostramos en toda la plataforma, es disolver una discusión concreta en verdades generales, que lo llevan a una posición a-histórica, es decir, antidialéctica. Veamos.

En primer lugar, P. en su carta se refiere a una intervención concreta del cro. V. en el Congreso, relativa a la discusión establecida en ese momento. Lo decimos esperando que el término “concreta” no le moleste al cro. EA. La lógica dialéctica no niega la lógica formal sino que la incorpora y la supera, para poder explicar

lo concreto vía aproximaciones sucesivas. Y la discusión concreta (es decir, suficientemente determinada) era que el cro. V. le respondió en el Congreso a P. (contra su posición totalmente obrerista de la que luego se rectificó, en el mismo congreso y en su minuta posterior) también con una posición totalmente equivocada. V. dijo que en Astilleros habían hecho una asamblea y se habían solidarizado con los obreros de la construcción, y que todos los obreros odiaban por igual frente al hecho de las dos muertes obreras por día en el gremio de la construcción. Y más allá de cualquier discusión de los 70, de la “aristocracia obrera” o las capas altas de los 70 (que rápidamente abordaremos más abajo) en esta discusión concreta, el cro. V. estaba totalmente equivocado. El cro. P, en su carta aclarando su intervención en el congreso, no dice en ningún momento que los obreros más explotados son los que tienen más odio y son los que van a encabezar el levantamiento revolucionario en la Argentina, como EA pretende hacerle decir. Dice tan solo que el cro. V. le respondió de forma unilateral, negando, en relación a esa discusión concreta, relativa, que en la clase obrera hay sectores más explotados y más privilegiados. Y continúa P. insistiendo en que la clase obrera no es homogénea y que sus distintas capas viven experiencias materiales distintas. Y que el cro. V. se olvida (y estamos hablando de los 10.000 obreros de la construcción que salieron a la calle porque mueren como moscas todos los días) que en su fábrica (el ARS) eso no sucede. Y eso explica, frente a esta discusión concreta (repetimos, suficientemente determinada), que haya habido 10.000 obreros de la construcción que ganaron las calles, y no una marcha enorme de todos los obreros del ARS, llevando en hombros los féretros de cinco obreros fallecidos en las gradas. ¿O en cambio sí la hubo, y no nos dimos cuenta, o el cro. V. se olvidó de informarlo en el congreso?

Resumiendo: no es lo mismo, repetimos, en esta situación concreta de hoy, el odio que lleva a los obreros de la construcción a ganar las calles y a poner un jalón en el programa de lucha de la clase obrera argentina, como es el de “Empresarios asesinos”, y a obligar a la burocracia más menemista del país a tener que encabezarla, que el odio que puede mover a los obreros del

Astillero, más allá de su actitud solidaria en su asamblea, que ven la posibilidad de negociar y conseguir concesiones del duhaldismo en este momento concreto. Es posible que si no consiguen esas concesiones, se estén preparando para luchar para conseguirlas. Y muy posiblemente al calor de esas luchas de presión caigan muchas de sus ilusiones, y se despierte y reavive un odio de clase contra la política paternalista y burguesa de Duhalde. Pero no es lo que está pasando hoy. Y esa desigualdad en el odio producto de distintas situaciones materiales concretas, es la que expresa también la desigualdad en la acción. Mientras en Astilleros hay un proceso de reagrupamiento de fuerzas, de elección de delegados y de predisposición para la lucha (con mucha más conciencia, organización y experiencia previa), en la construcción, en cambio, es casi el odio espontáneo el que saca a los obreros a hacer una magnífica acción, y dialécticamente sin la experiencia y la conciencia que tienen los obreros de Astilleros. Nos guste o no, esta es la ley del desarrollo desigual y combinado, que se expresa en que sectores muy atrasados en organización, conciencia y experiencia, pueden, bajo condiciones extremas ser la vanguardia en un determinado momento.

Y les guste o no, compañeros de la mayoría del CC, como dice Lenin, el odio de clase, bajo condiciones extremas, puede ser un gran motor de la acción revolucionaria del proletariado, es decir, en este caso, del desarrollo de su espontaneidad (que, como hemos dicho tantas veces, es la forma embrionaria de la consciente). Esto es lo que significa lo que dice P. en su carta de que *“la clase no es homogénea y que sus distintas capas viven experiencias materiales distintas”*. Es una respuesta concreta, pero es indudable que aún, desgraciadamente, porque hace nada más que siete meses que lo tenemos como dirigente rentado, y además administrando y dirigiendo una regional y no en las máximas tareas de elaboración teórica-política, el cro. P. no puede terminar de expresar con claridad y hasta el final esta rica dialéctica de conciencia, experiencia y acción y de las desigualdades de la clase obrera. Pero no por responsabilidad del compañero, sino porque la máxima dirección del partido (HR asume su responsabilidad fundamental en esto) no ha hecho participar al cro. P. ni al cro V. (que le respondió con bajísimo

nivel en el Congreso), en la máxima elaboración teórica, política y estratégica de nuestra organización. Tampoco conocemos ninguna invitación de los compañeros del CC que prepararon las cátedras marxistas que se desarrollaron en la UBA y en la UNLP, a estos compañeros para prepararlas en común. De parte de HR, debemos decir también, que el máximo burocratismo se expresó en que discutió durante horas y días el guion del artículo de El N° 9, con una compañera del CC que lo firma, sin que participaran P. y V. y otros militantes obreros del partido. Por eso, compañeros, no nos asustemos del bajo nivel y de los rasgos obreristas de los compañeros. Esta es nuestra responsabilidad. Pero el problema es que EA no responde a P. en su larga carta de respuesta al programa que propone P. para resolver esta contradicción, que es *“que promover apuestos dirigentes en todos los niveles del partido a todos los compañeros que vienen del medio obrero, puede ser una gran escuela de aprendizaje para ellos”*. Y este punto programático de la carta de P, que el cro. EA ni siquiera se digna a contestar, lo hacemos nuestro total y absolutamente.

Pero, a decir verdad, junto a Cannon y a la tradición del bolchevismo, estamos convencidos que en esta lucha tendencial al interior del partido, y también alrededor de la lucha teórica, política y programática al interior del movimiento trotskista internacional y en la feroz lucha de partidos en la vanguardia, no solamente el cro. P. y V. podrán elevar su nivel, sino el conjunto del partido, y sobre todo la gran cantidad de valiosísimos compañeros que han ingresado en los últimos dos años a nuestro partido, provenientes del movimiento estudiantil, el movimiento democrático y los sectores más intelectuales que estamos reagrupando en las cátedras marxistas.

Las posiciones desarrolladas por el compañero P. en su carta, no tienen nada de “populismo”, sino que son una repuesta concreta a una discusión particular y específica dada en nuestro congreso. Y el único “populismo” que vemos es el de EA, para confundir a la base del partido y armarla con dos o tres consignas que la movilizan contra la minoría del CC.

En segundo lugar, la segunda afirmación del cro. EA es que el “odio de clase” no se desprende mecánicamente del grado de explotación de cada sector de la clase obrera. Dice el cro. EA en su

respuesta: “Pero deducir de forma antidialéctica de esto que el odio de clase se desprende mecánicamente del grado de explotación, de cada sector de la misma, y que inclusive esto tiene su reflejo en una pequeña liga, es ir a una concepción populista alejada del marxismo y opuesta a toda la experiencia histórica de todo el proletariado argentino y mundial. ¿Se olvida el cro. P. (¿la tendencia, la fracción?) que fueron los obreros privilegiados (aristocráticos, según la concepción del compañero) del SMATA de Córdoba, los que resistieron el quite del sábado inglés, dieron inicio al Cordobazo, y transformaron su odio de clase en jalones de conciencia de clase (clasismo) antes que los sectores más oprimidos del proletariado cordobés, aunque juntos hayan protagonizado el Cordobazo?”

Nuevamente una afirmación general contra la que nadie puede estar en contra de tan general que es. Y creemos que tampoco el cro. P. Pero odio de clase, consciencia y acción son términos relativos a un momento dado. Por ejemplo: sacarle el sábado inglés a los trabajadores del SMATA en 1969, como parte de una discusión sobre los convenios colectivos de trabajo, que vivían en la consciencia de una clase que desde el '45 y la Resistencia peronista los defendía como conquistas, despertó el odio de clase (ligado a la existencia de una dictadura odiada por el conjunto de los trabajadores y el pueblo, y con el peronismo proscrito desde 1955) y llevó a los acontecimientos del Cordobazo, del Rosariazo, que conmocionaron la década del '70. Pretender decir, con una visión sindicalista, que el Cordobazo fue porque “les sacaron el sábado inglés” a los trabajadores metalmeccánicos, es una posición tan “concretita, concretita”, que termina siendo insuficientemente determinada, es decir, no explicando la realidad en sus complejas y múltiples determinaciones. Es desde esta posición sindicalista sobre los '70 con la que EA intenta armar al partido para prepararse para futuras irrupciones del proletariado a fines de los '90.

Pero la clase obrera de los '70 era una clase obrera dada históricamente, sin tres millones de desocupados, sin un 40 o 50% de contratados o por agencia, sin tres millones de trabajadores en negro, sin el desgarramiento provocado en sus filas por la contrarrevolución del '76, por la derrota de Malvinas, por la hiperinflación de fines de los '80 y la convertibilidad de los '90 y por

el triunfo burgués de las privatizaciones. Nuevamente, se disuelve un ejemplo concreto (que los obreros iniciaron el Cordobazo porque les sacaron el sábado inglés, cosa que, como aclaramos antes, es una verdad a medias) es una verdad general, es decir, a-histórica, para discutir e inventar el obrerismo y el populismo del cro. P. Como diría Lenin, el cro. EA se ha perdido entre tres pinos; lástima que perdido él, corre el peligro de confundir a toda la base del partido. No le vamos a decir por esto que es un irresponsable, que a pesar de estar rentado durante muchos años dice semejantes incongruencias antidualécticas, porque defiende sus ideas, aunque estamos convencidos de que éstas son equivocadas.

El cro. EA y miembros de la mayoría que le ayudaron a escribir su carta, no tuvieron en cuenta que esa clase obrera de los '70 era parte del viejo movimiento obrero argentino de Yalta, mientras regía el régimen de sustitución de importaciones. En toda su respuesta, no ven que hablamos del movimiento obrero argentino de hoy, que no es igual al de Yalta. ¡Qué visión "internacionalista" que tienen del nuevo movimiento obrero argentino! ¡Se olvidaron nada más y nada menos de que ustedes describen procesos revolucionarios que se dieron durante la vigencia del orden de Yalta! Están esperando que, como en 1969, y según su particular analogía, las capas altas del proletariado industrial irrumpen cuando le saquen alguna conquista parcial, como cuando "les sacaron el sábado inglés". Pero, compañeros ¡¿En qué mundo y en qué país viven?!

Desde 1945 hasta 1976 el proletariado entró en lucha revolucionaria y abrió situaciones revolucionarias o pre-revolucionarias en la Argentina, partiendo de la generalización de la lucha económica que se transformaba en lucha política, y que luego era contenida, ya sea por golpes bonapartistas o por las manipulaciones de la dirección burguesa, el peronismo. O entraba a la lucha política directa contra las dictaduras que intentaban atacar todas sus conquistas. Este proceso se cristalizó en una gran conciencia sindical con mucho odio contra los patronos, y muy poco odio (salvo en fenómenos de vanguardia importantes que por crisis de dirección no pudieron dirigir al conjunto de la clase obrera) contra la dirección burguesa del peronismo, que moldeó y manipuló la

conciencia política de la clase obrera durante décadas, y que aún hoy lo sigue haciendo.

Así, desde 1945, vimos distintos sectores de vanguardia y franjas de la clase que por “experiencias materiales distintas” entraban al combate acaudillando al conjunto de la clase obrera. En 1945 fueron los obreros de la carne, a los que los mataban trabajando a destajo para que la burguesía argentina abasteciera a los ejércitos aliados en la 2º guerra mundial y se llenara de plata, y que luchaban por la garantía horaria, (lamentamos decirle, cro. EA, que eran los sectores más explotados los que dieron origen a ese nuevo movimiento obrero que surgía en la posguerra, como antes habían sido, en los ‘30, los de la construcción que avanzaron en las primeras conquistas de los sindicatos por industria, y que fueron traicionados por el Partido Comunista).

En 1955, en la Resistencia peronista (por poner sólo algunos ejemplos decisivos), fueron los obreros metalúrgicos la vanguardia que volvió loca a la dictadura militar, que enfrentaron los intentos de la Libertadora de imponer un aumento de la productividad y la explotación obrera muy parecidos a los que intentan aplicar hoy los patronos del CEA. Y en los ‘70, fueron los obreros automotrices pero, como explicaremos más abajo, no sólo porque “les quisieron sacar el sábado inglés”.

En todos estos procesos, la clase obrera en la Argentina durante Yalta, luchaba por convenios y por conquistas que habían conseguido y que les querían arrebatarse los distintos gobiernos “democráticos” y los golpes militares. Se olvida el cro. EA y la mayoría del CC, que los obreros automotrices en los ‘70, fueron la vanguardia porque les quisieron arrebatarse todas las conquistas como obreros “privilegiados”, en un momento en que la patronal necesitaba mayor productividad, mayor tasa de explotación, porque tenía que garantizar una nueva renovación de maquinarias y para eso necesitaba hacer grandes inversiones, e intentó hacérselas pagar al movimiento obrero sacándoles las conquistas y aumentando la productividad. No fue sólo por el sábado inglés: la rebelión automotriz de los ‘70 en Córdoba fue la rebelión contra los cronómetros de los “Toma-tiempo” que a latigazos querían hacer producir al movimiento obrero con ritmos infernales de producción.

Todo conocedor del Rosariazo, del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM, sabe que este último nació cuando un obrero de los 300 que trabajaban en el horno de la fábrica (¡Los más explotados de la FIAT!) se largó a llorar en el comedor y les contó a sus compañeros que venía del médico y que le había dicho que estaba impotente porque con los 1200°c de calor del horno por delante y el frío de los ventiladores por detrás, no podía funcionar más sexualmente con su esposa.

Por supuesto que todos los obreros de las fábricas automotrices eran de las capas obreras que más conquistas tenían en relación a otros sectores de la clase, inclusive eran los más cultos, ya que muchos de ellos provenían de los colegios industriales de Córdoba. La aspiración de estos estudiantes técnicos era progresar en esas fábricas automotrices. Pero bajo esas condiciones materiales, no pudieron cumplir este sueño dorado, y terminaron convirtiéndose en una de las vanguardias más avanzadas que dio el movimiento obrero argentino.

Que el Cordobazo fue tan sólo porque a la “aristocracia obrera” le sacaron el sábado inglés, es una visión reduccionista morenista de esos acontecimientos. Justamente, el ataque patronal y la respuesta obrera se dan en momentos, a partir de 1968, en que la política de la burguesía es que dejen de ser “privilegiados”. Por eso allí también, en las entrañas de las fábricas automotrices, la vanguardia fueron -como fuente de inagotables recursos de energías en el combate- los compañeros más explotados entre los “privilegiados”. Porque si esto no fuera así, los obreros de la FIAT hubieran seguido copiando los gestos de la patronal de Salustro, y patrocinando escuelas cómo lo venían haciendo hasta ese momento.

El curso de estas acciones revolucionarias del proletariado en la Argentina en los '70, fue expresión también de los ensayos revolucionarios que entre 1968 y 1976 conmovieron al mundo de Yalta, al final del boom capitalista de la posguerra.

En el movimiento obrero de Yalta no existía, como producto de tantas derrotas -algunas de carácter histórico y otras coyunturales- y de tantas traiciones, el desgarramiento estructural que existe hoy en la clase obrera argentina. Y esta también es una discusión concreta, y por lo tanto, determinada históricamente. Aquí nadie está diciendo

que, por ejemplo, para que la clase obrera norteamericana empiece a pelear y entrar a la revolución, hay que esperar que su nivel de vida caiga al nivel del de los obreros bolivianos o argentinos. Antes de eso, como lo demuestra la huelga de la General Motors, de la Caterpillar, de la UPS, o de los obreros de la construcción de Nueva York, habrá grandes luchas y combates de clases, y por qué no, revolución y contrarrevolución. Pero nuevamente le recordamos a la mayoría del CC y en especial a los que están preparando un artículo sobre la situación del movimiento obrero mundial, que la huelga de UPS empezó por la demanda de los contratados a tiempo parcial para trabajar a tiempo completo y para cobrar el mismo salario horario que los trabajadores full-time. Y no olviden que los obreros de la General Motors, de los que sí podemos decir que son aristocracia obrera, salieron a pelear porque la patronal no quiere que sigan siéndolo, y no sólo porque le sacaron una conquista parcial como el sábado inglés, sino porque le cerraban las fábricas y pasaban a engrosar las filas de los sectores más bajos y abandonados de la clase obrera americana, como son, precisamente, los desocupados. ¿Pueden entender que no solamente en Argentina se acabó Yalta? Es indudable que rápidamente necesitamos avanzar en una nueva elaboración teórica sobre el proletariado mundial a partir de 1989, y como parte de ella, de la clase obrera argentina.

Desde la minoría afirmamos que en la respuesta a P. (quien tan sólo intenta explicarle al partido su posición en el Congreso) éste se encuentra, de repente, calificado con un nuevo mote sacado de la galera de la fracción mayoritaria: populista. Esto es una cortina de humo para esconder que la mayoría tiene la visión del proletariado mundial y de nuestro país como si estuviéramos todavía en Yalta. ¿Puede ser que este giro a la derecha de la situación nacional, la tardanza de una segunda oleada proletaria radicalizada a nivel nacional y mundial ya les haya entumecido las neuronas a los miembros de la mayoría de nuestro partido?

Esta es una discusión concreta, referida a las experiencias y al grado de heterogeneidad de las distintas capas de la clase obrera, acerca de cómo van a entrar a la lucha, y cómo ya lo están haciendo en este nuevo movimiento obrero que se viene gestando. El cro. EA

dice *“que nadie puede negar que en el proletariado hay sectores más explotados y más privilegiados, y que la entrada de los primeros a la escena política es un síntoma seguro del inicio de una revolución verdadera”*. El problema que no responde EA, es por qué desde 1993 hasta hoy, salvo esporádicas explosiones de lucha política y huelga política de masas, la vanguardia del combate vienen siendo las capas más explotadas de la clase obrera. Y sin que aún logremos entrar en una *“revolución verdadera”* EA tiene la obligación de decir, antes de caracterizar a P. de *“populista”*, si está de acuerdo en que desde 1993 la vanguardia fueron, no los obreros de la carne, no los metalúrgicos, no los automotrices sino los estatales del interior que ganaban 150 pesos y pasaban seis meses sin cobrar (¡EA se olvidó del Santiagueñazo, donde para poder cobrar quemaron todo, solamente con odio -lamentablemente- pero con instinto certero, atacando los edificios de gobierno y las casas de los políticos patronales!). Los estatales del interior fueron la vanguardia de las revueltas y de una fenomenal resistencia al menemato que en ese momento era apoyado por las capas altas del proletariado en el ciclo consumista (por supuesto que, en relación a la definición científica de aristocracia obrera sería una exageración, aún en ese momento, llamar así a estas capas sindicalizadas menemistas que le tiraban las sobras del comedor a los contratados que lavaban los baños en la fábrica, diciéndoles: *“Tomá, come, muerto de hambre”*).

Fueron luego los desocupados, como lo vimos en los levantamientos de Cutral-Có y Jujuy los que entraron a la guerra civil, aunque sea de forma fugaz y espontánea, en el interior. En tanto, los sectores del proletariado industrial entraron en luchas decisivas (salvo por movilizaciones de gremios por reivindicaciones parciales como la del SMATA en 1994) sólo cuando fueron brutalmente atacados, o cerraron las fábricas, o los despedían, para acompañar el proceso de reconfiguración de las nuevas concentraciones económicas que se desarrollaron en la Argentina bajo el avance de la dominación imperialista y de las corporaciones transnacionales. Es decir, cuando los querían convertir en una de las capas más bajas del proletariado, despedirlos, sacarles todos los convenios, cerrar la fábrica, echarlos como perros o volver a

tomarlos bajo condiciones de esclavitud (y no tan sólo por sacarle el “sábado inglés”).

Así fue la revuelta y el motín de los obreros de Ushuaia que llevó a la muerte de Víctor Choque; o el caso de los obreros de la resistencia, con quienes hicimos un acto en Casa Suiza en 1995, o los de Aurora de zona sur. Y aunque ustedes compañeros de la mayoría, no lo quieran creer, también el de los obreros de la ex-Cormec que hicieron el SITRAMF, no como en el '70 porque les sacaron el sábado inglés, sino porque los echaron, y como despedidos sin indemnización, en una base material nueva, se levantaron, echaron a la interna vendida de la UOM y enfrentaron al SMATA.

EA y la mayoría no explican esta contradicción que ya lleva cinco años -muchos más si tomamos en cuenta los despedidos de las empresas estatales, Entel, Somisa, etc.-. **Porque a las capas privilegiadas les sacaron mucho más que el sábado inglés y no han reaccionado como en los '70.** Y el cro. EA, que piensa como un metafísico (que es aquel antimarxista que piensa en base a una idea que él cree que es la realidad, y no en base a los hechos materiales y a sus causas materiales), no lo puede explicar. ¿O acaso nos va a decir, y le va a decir al partido, que **a las capas más altas no le han aumentado un millón de veces los ritmos de producción y de explotación, un millón de veces más que a los metalmecánicos del '70, y aún no han podido intervenir decisivamente en el combate?** Por eso no estamos en una “revolución verdadera”, justamente al revés de lo que usted dice. ¿Puede ser que usted esté esperando la irrupción del proletariado industrial como en los '70 tan sólo por ataques a las conquistas como el sábado inglés? ¡Eso sí que es sindicalismo, y el de la peor especie, eso sí que es pacifismo que le cede a los 15 años de democracia burguesa! El proletariado industrial, bajo estas condiciones de crisis y desgarramiento de sus filas, **ha demostrado en todos estos años que solamente puede entrar en luchas ofensivas, unir sus filas y acaudillar a toda la clase trabajadora, cuando entra en lucha política, ya sea cuando hay crisis de los de arriba, o cuando de forma generalizada, con métodos bonapartistas el régimen les quiere sacar sus conquistas.** Así

sucedió en 1992, cuando Cavallo en seco les quiso imponer las leyes de flexibilización laboral; así sucedió en 1996, a partir de la crisis del tequila y del gobierno menemista, cuando por las brechas irrumpió el movimiento obrero industrial en huelgas generales políticas ofensivas. Y es por la desocupación, por la convertibilidad y por la traición de las direcciones que subordinan estas luchas políticas a los partidos del régimen y a los pactos sociales, que en la lucha económica el proletariado se siente impotente, y que fábrica a fábrica prima el látigo y la ofensiva capitalista. Por eso la diferencia con los '80 y los fenómenos de "nuevas direcciones" que se desarrollaron en esa década. Hoy en cambio estos fenómenos son episódicos y desaparecen bajo el ataque de la patronal o terminan poniéndose de rodillas frente a la misma, como en Siderar y en el SITRAMF, o telefónicos.

Entonces, compañeros, el cro. EA y la mayoría dicen *"que la entrada de los sectores más explotados masivamente a la escena política es un síntoma seguro del inicio de una revolución verdadera"*. El problema, repetimos, es que aún no hemos podido entrar en una *"revolución verdadera"* porque las capas altas, los sectores más concentrados del proletariado, son contenidos y sometidos por la burocracia y el régimen en pactos sociales e imbuidos por la ideología y las costumbres de la poderosa clase media argentina. Es por ello que los sectores más explotados ya han comenzado a entrar en escena pero el proletariado aún no logra unir sus filas.

La clave de este problema, compañeros, es la profundización de la estatización de los sindicatos que impulsa el régimen democrático burgués para sostenerse, desde hace 14 años, y no porque no le hayan sacado conquistas como el sábado inglés o las conquistas a los sectores más altos (sepan los compañeros de la mayoría del CC que aún las capas altas trabajan los sábados e incluso los domingos hasta 10 y 12 horas). Es que al proletariado actual y a sus capas que aún permanecen sindicalizadas, con la estatización de los sindicatos le han ido minando sus fuerzas y sus conquistas, separándolos de los contratados en las fábricas y de los desocupados. **Nosotros afirmamos que en los países semicoloniales hay estatización de los sindicatos que está**

provocando esta catástrofe de división de las filas obreras bajo regímenes semi-democrático burgueses, y sobre esta estatización se asientan y perduran por ahora esos regímenes. Esta es la dialéctica de estatización de los sindicatos y bonapartismo para los países semicoloniales según las tesis trotskistas sobre los sindicatos expresadas y corroboradas por la vida misma, con las características particulares que abrió la caída del orden de Yalta.

Para nosotros, el régimen democrático burgués y esta relación con los sindicatos estatizados y a través de ellos con la clase obrera, donde está claro que es la burocracia la gran entregadora de todas las conquistas, no se puede mantener indefinidamente porque estamos en un país semicolonial, donde no hay democracia burguesa por cien años, ni sindicatos como en la vieja época reformista. Por ello, lo que preparan el CEA y el establishment, con esta oleada pacifista y dulzona de hoy, es recomponer instituciones capaces de atacar violentamente a la clase obrera (y no precisamente bajo formas democráticas), para poder imponer los convenios por fábricas, transformar al proletariado argentino en el proletariado malayo, es decir, provocar una derrota a la chilena.

Así, es muy posible que la irrupción del proletariado pueda venir, como lo ha demostrado el '95-'96, como respuesta a ataques bonapartistas (como el que amenaza el CEA con su flexibilización laboral y no pudo concretar por la contraofensiva de masas), o por crisis en las alturas que permitan la irrupción generalizada política del mismo. O por una recomposición de la vanguardia que bajo un programa revolucionario sea capaz de presentar batalla e intervenir para derrotar a la burocracia traidora y hacer más económica la irrupción del proletariado industrial y la unidad de las filas obreras. Sin negar períodos concretos y cortos de luchas económicas parciales, la minoría del CC opina que estamos en una fase de lucha política de masas, mientras que la mayoría en cambio espera un ataque parcial a las capas altas capaz de provocar un nuevo Cordobazo, cuando estos ataques parciales ya han pasado en su gran mayoría.

Es más, al momento de escribir esta plataforma quizás estemos presenciando la generalización del estallido y la crisis económica

internacional, en Asia, en Rusia, que ya está empezando a golpear a Wall Street, y que en nuestro país hizo caer la bolsa el 11 % sólo el jueves 27/8. Quizás, muy probablemente, como plantea nuestro documento nacional, la profundización de la crisis e incluso un crac, vengan antes que un segundo embate de las masas. Nuevamente, esperar que en estas condiciones, las capas altas del proletariado entren a la pelea porque le arrebatan tal o cual conquista parcial, ya linda con lo ridículo (que es de lo único de lo que no se vuelve). Es muy posible que un estallido económico en el Mercosur y en la Argentina dejen en un primer momento “shockeada” a la clase obrera y a las otras clases explotadas. Pero seguramente terminará de socavar las bases de apoyo del régimen y del gobierno. No debemos olvidarnos de que tanto a nivel internacional como nacional, fueron las masas las que vienen de pegar primero antes de la crisis económica. Muy posiblemente, por crisis de los de arriba, se recomponga la unidad obrera y popular y se reinicie una acción de masas. Esto no podemos preverlo hoy, como tampoco que la crisis ya existente expresada en la debilidad del gobierno y el régimen para imponer la flexibilización y las brechas que se están abriendo en el pacto social hagan que las masas vuelvan a pegar nuevamente en la escena política nacional. Es casi seguro que a quien tiene una visión sindicalista, economicista y pacifista, esta interpretación le parecerá llena de exageraciones. Incluso algunos espíritus sostendrán que coinciden pero que hay que pulirla de aquellas. Sólo podemos decir que la famosa discusión oral de que en la dirección del partido había visiones más y menos exageradas sobre la situación y las perspectivas, expresaba en última instancia, en el régimen de consenso que por suerte ha estallado, posiciones y concepciones políticas distintas.

Nos oponemos a la posición de EA y de la mayoría del CC, que ven un camino pacifista y economicista para la irrupción de las capas sindicalizadas o “privilegiadas” de la clase obrera (sin ataques bonapartistas o crisis revolucionarias en las alturas), un camino sindicalista (tan sólo por ataque a conquistas parciales) y no ven que el proletariado sindicalizado sólo pudo pasar a la ofensiva en lucha política de masas. Esta es una visión, en última instancia, democratista, que no ve que en los países semicoloniales, como

plantean las tesis trotskistas sobre los sindicatos, la política de estatización de estos no puede sostenerse indefinidamente, como tampoco puede hacerlo la democracia burguesa. Que la oleada pacifista actual es una gran trampa expropiadora de la lucha de masas que prepara nuevos ataques bonapartistas y el agotamiento de los pactos sociales y de las bases con las que el régimen democrático burgués y sus partidos deben mantener el consenso para existir como tales.

La visión de la mayoría niega que la gran lucha del SITRAMF fue porque los despidieron a todos para después volver a tomarlos por \$ 1.20 la hora y sin indemnizaciones, y que un ataque de esas proporciones a todo el proletariado significaría el inicio de una etapa de enfrentamiento entre la revolución y la contrarrevolución. Diseña el programa de acción de los revolucionarios y por esta vía no puede implementar un verdadero programa para unir a desocupados y ocupados, a las capas altas y las capas bajas, a partir de la vida misma y no de los sueños metafísicos y mecanicistas de repetición de los '70. Porque, compañeros, les vamos a decir un secreto: el movimiento obrero de Yalta no existe más. Vuestra teoría termina en el economicismo vulgar y pacifista de creer que se repetirá mecánicamente lo de los '70 bajo estas nuevas condiciones objetivas internacionales y nacionales. Pero compañeros, esa es justamente la visión del MAS del '80, del MST, del PO y de todos los centristas, que ven el camino evolutivo y pacífico de que se pueden repetir escenarios de grandes luchas económicas por ataques parciales a conquistas parciales que terminen derivando en huelgas generales políticas y en la revolución, como fueron muchos de los procesos revolucionarios que se abrieron en el '68-'74. Si esta "teoría" fuera verdadera, ya hubiera habido unas veinte revoluciones proletarias en Argentina en los últimos diez años. ¡Por fin se acabó el consenso burocrático en la dirección del partido, que impedía desplegar las verdaderas ideas que tenemos cada uno de los dirigentes de este partido! Desgraciadamente, tenemos que hacerlo bajo condiciones de estallido y de lucha tendencial, desafío que asumimos plenamente.

Pero que quede claro que por impulsar la lucha contra un "populismo" inventado, la mayoría despliega una posición que corre

el peligro de no dejar piedra sobre piedra sobre todo el bagaje teórico y político que hemos elaborado sobre esta cuestión, inclusive del balance que hemos hecho del SITRAMF.

Es indudable que el populismo tiende a desarrollarse cuando las capas bajas del proletariado son abandonadas a su suerte y contenidas con caridad y asistencialismo burgués. Es indudable que el populismo se fortalece porque los batallones fundamentales del proletariado tan sólo han entrado en escena en lucha política, a la que los populistas, como el PTP y Santillán se encargaron de desviar y poner a los pies de la burocracia opositora y ésta a su vez, a los pies de la Alianza. Pero esto, camaradas, no los hacen a P. y a la tendencia, populistas, sino que plantea de manera aguda que sólo desde una estrategia y una teoría proletaria, revolucionaria y trotskista **que combata al economicismo, al pacifismo y al sindicalismo, podremos combatir y derrotar al populismo, que es ultraizquierdista táctico en las formas y profundamente reformista y oportunista en su programa y su política. No nos olvidemos, que Santillán y el PTP son hijos del pacifismo y el economicismo del MAS.**

Efectivamente compañeros, nos falta un nuevo salto teórico en nuestra elaboración sobre el nuevo movimiento obrero y específicamente el rol del proletariado industrial y de sus sectores más concentrados a nivel internacional y nacional, y las perspectivas de su ingreso en escena nacional y también internacional (y este capítulo no pretende serlo). Efectivamente este retraso en nuestra elaboración nos ha llevado a muchos errores parciales, tanto sectarios como oportunistas, pero esta elaboración se vuelve imprescindible realizarla sin más dilaciones, porque imbuida de y confundida por esta oleada pacifista nacional, la mayoría de la dirección, si no pone un límite a sus inventos y a sus ataques por fuera de toda proporción, puede dar pasos que la lleven peligrosamente al sindicalismo, al pacifismo y al economicismo, es decir, al tacticismo y a ir degradando el programa en el mismo. Es que solamente desde esta visión se puede entender el rol transitorio que juega la consigna de “Trabajo para todos”, por ejemplo, articulada con escala móvil de salarios y horas de trabajo y plan obrero de salida a la crisis. Es por ello que hemos venido

discutiendo contra la posición de Altamira y del PO que se la pasa llamando a paros generales por aumento de salarios con programa mínimo, y le hemos contrapuesto programas de acción revolucionarios para preparar y organizar la huelga general política. Por supuesto que no negamos períodos circunstanciales de lucha económica o de presión, pero estos son la excepción y no la regla, tal cual lo explica Trotsky en *¿A dónde va Francia?*, pues hay crisis y crisis.

Solamente desde esta perspectiva y ubicado desde aquí tiene valor el conjunto del programa trotskista revolucionario para unir las filas obreras, que muy posiblemente, por las condiciones objetivas, logre su unidad, o plantar grandes jalones en ese sentido, en grandes combates de masas antes que los trotskistas podamos ser una fracción mayoritaria en su seno.

Quizá será por ese economicismo y sindicalismo de la mayoría (cuya contracara es el propagandismo y el programa abstracto ¿o “perfil”?) la causa por la que han sacado un periódico donde en el medio de la crisis bursátil, con tres marchas del sindicalismo opositor para impedir que se vote la ley de flexibilización laboral de Erman González y la CGT, tras una movilización de 10.000 obreros de la construcción en las calles que levantaban la consigna de “Empresarios asesinos”, con obreros de la Cervecería molidos a palos por la policía de Córdoba y lo mismo con los estatales en Jujuy, se negaron a readecuar el programa de acción y a plantear, como les propuso la minoría tres días antes de que salga el periódico, que el eje organizador de todo el mismo debía ser el llamamiento al paro nacional.

Así, los combatientes contra el supuesto “populismo” de la tendencia minoritaria, han quedado a la derecha -con el peor de los propagandismos, enamorados de su perfil- incluso de los propios populistas, que por izquierda, sacaron sus periódicos y su agitación llamando al paro general. ¡Qué vergüenza!

Es que en el congreso (y pedimos que se desgrabe la intervención de HR inmediatamente) se discutió mucho con compañeros miembros de la actual mayoría del CC y muchos de sus defensores incondicionales hoy, que pedían a gritos un “perfil” para el partido. Como si los trotskistas tuviéramos un “perfil” distinto a nuestro

programa revolucionario por el cual luchar y morir. En el Congreso explicamos pacientemente que “perfil” e “identikit” era una política del centrismo, y que lo que nosotros teníamos era un programa de acción revolucionario, que se combinaba y articulaba adecuado a las necesidades objetivas de las masas. Que la consigna “¡Abajo la dictadura patronal argentina!” no era para nosotros como “Socialismo o miseria” o “No pago de la deuda” para el MAS, sino que ésta estaba articulada, aunque la agitemos en determinado momento, a un programa de acción revolucionario. Y esta, que fue una de las discusiones claves del congreso, no fue discutida profundamente en los plenarios.

Como vemos, nuevamente el subjetivismo es la otra cara de la misma moneda que el objetivismo. El resultado es el mismo: socavar el programa de acción revolucionario y enamorarse de los “perfiles” (programas mínimos o máximos totalmente desarticulados, y algunas consignas que pegan).

Ahora entendemos, como lo desarrollaremos en los próximos puntos, por qué el Plenario Obrero votado por el congreso es para la mayoría una táctica a explorar (y además secreta porque ni siquiera aparece en el periódico), porque en última instancia no ven hoy la necesidad de impulsarlo porque no hay nuevas direcciones ni obreros luchadores y combativos. Por eso no ven un Plenario que sea un paso progresivo en el sentido de un reagrupamiento político de la vanguardia tal cual lo explicó HR en el congreso. Partiendo de un engranaje que sea un acuerdo con el GTR y el POR (parte de la lucha por el Comité de Enlace), para pegar sobre el centrismo con política de exigencia (lucha de partidos) y apuntar sobre las nuevas direcciones y fenómenos progresivos que han surgido como subproducto de las luchas de estos últimos meses, para en ese terreno pegar sobre el stalinismo, con el eje político de que la clase obrera debe reagruparse con una política independiente, reagrupar sus filas, enfrentarse al pacto social y romper con la política de sumisión a los partidos del régimen. Y desde allí, con un polo de clase progresivo, impulsar la ruptura del aislamiento de la vanguardia a la que la somete el stalinismo y las direcciones traidoras.

Nos enteramos que en la reunión del domingo pasado con el POR, la mayoría del CC propuso la organización de un “Plenario nacional clasista y antiburocrático”, y que el POR, que está por Frente Único Antiimperialista, por supuesto, aceptó rápidamente. Nada que ver con lo que resolvió el Congreso en base a la intervención realizada en el mismo por el cro. HR, que por supuesto, proponemos que se desgrabe y se baje a todo el partido. Propuesta que sí tiene mucho que ver con la visión de EA y de la mayoría de la dirección del partido, que en los hechos demuestra ser sindicalista y evolutiva, y por esa vía nacional-trotskista.

En otros capítulos nos referiremos al resto de la respuesta de EA a la minuta de P. y a las limitaciones de la propia carta de P. Pero eso no quita que no afirmemos que mientras se intenta combatir un supuesto peligro “obrerista” en nuestro partido expresado en una intervención circunstancial del compañero P. en el Congreso, lo que se está colando es una posición que desde el subjetivismo y el propagandismo (y todo esto revestido de un barniz de supuesta dialéctica), demuestra ser la otra cara de la moneda del objetivismo obrerista de partido de luchadores que creen estar combatiendo.

Ya anunciamos que este aspecto de respuesta a la carta de EA no pretende saldar la necesaria elaboración teórica sobre el movimiento obrero internacional y nacional que nos debemos. Pero compañeros, aquí de nuevo hay una cortina de humo y una pérdida de las proporciones, porque donde más empirismo, pragmatismo y falta de investigación teórica hay en nuestro partido, es sobre la política educativa nacional, la situación del movimiento estudiantil y la del movimiento democrático, en donde nuestro partido tiene asentadas el 90% de sus fuerzas, si no más, con canales a las capas avanzadas de esos movimientos totalmente influenciados por la centroizquierda pequeñoburguesa, y para los cuales hace meses venimos impulsando táctica tras táctica y ninguna elaboración teórica que merezca el nombre de tal. ¿Dónde están si no las tesis sobre las tareas democráticas y la revolución proletaria en Argentina, que muy posiblemente nos hubieran evitado disolvemos en el Ceprodh durante seis meses, terminando en actos del 1 ° de mayo donde no sabíamos si hablábamos como trotskistas o como demócratas vulgares? ¿Dónde están las tesis teóricas sobre el

panorama educativo nacional y el movimiento estudiantil y los fenómenos políticos o de capas avanzadas o fenómenos ideológicos, y su relación con los procesos de la juventud obrera, para articular una estrategia que alguna vez termine de definir este juego de dimes y diretes de si hacemos nuevamente la JTRTE, o una Mesa de estudiantes combativos, o juntamos todas las tácticas juveniles en una Mesa provisoria? Esto también es parte de las necesarias elaboraciones teóricas que necesitamos para no desviarnos al nacional trotskismo, es decir, adaptarnos al régimen por la vía del tacticismo.

El peligro hoy que tiene nuestro partido no es que tenemos 50 ó 60 obreros delegados y con puestos sindicales en el CTA o en MTA, por ejemplo. O dirigentes obreros que están dirigiendo la huelga de hoteles en Nueva York como sí los tuvo el SWP. Las presiones materiales de adaptación producto de las paradojas que la dirección hoy quiere negar, provienen de los canales de ida y vuelta que hemos abierto hacia la vanguardia juvenil y democrática. Y esto es lo que se le quiere ocultar al partido combatiendo el “obrerismo” y el “populismo” de P. y de la tendencia minoritaria.

Pero tanta desproporción, tanta desaparición de la escena de las paradojas que nos moldean, de la Circular N° 3 de enero del ‘98 y de las resoluciones de la FT de cómo combatir esas paradojas (resoluciones que la mayoría quiere sustituir hoy por cursos de dialéctica), no son más que un síntoma de que estamos al borde de una nueva desviación nacional-trotskyista, casi idéntica a la que nos llevó a darle rasgos centristas a nuestra organización a partir de 1995, por considerarnos tan sólo un “Centro Teórico Internacional”.

2- Una concepción pedagógica de la politización del partido

Con un método oral, en su afán de descalificar a P. y a H.R., la mayoría del CC ha sostenido cosas tan novedosas como que “*en una liga no se hacen tendencias*”. Se sostiene también que “*no se hacen tendencias por un punto*”. Estos argumentos hoy se repiten en todo el partido.

Para nuestros maestros, en cambio, la lucha de ideas al interior de los partidos, organizada en alas, bloques y tendencias, era el motor central para que un partido pueda encontrar el rumbo correcto.

Pero, nos podrán decir, se referían a partidos de masas, no a una “pequeña liga marxista” como el PTS. Lamentamos decirles que la existencia de tendencias, y aún por un solo punto, se verifican en “pequeñas ligas marxistas” como en la sección yanqui en la década del ‘30, acerca de aplicar o no el entrismo en el Partido Socialista (lo que se llamó el “giro francés”), lo mismo que en la propia liga francesa. Los escritos de Trotsky están llenos de intervenciones suyas en la rica lucha de tendencias que recorría a los partidos de la Oposición de Izquierda, ninguno de los cuales superaba el estadio de “pequeña liga marxista”. La historia de la IV Internacional, después de la II Guerra, que es en su mayor parte la de “pequeñas ligas marxistas”, estuvo recorrida por una furiosa lucha de tendencias y fracciones.

Nosotros sostenemos junto a nuestros maestros, que las luchas de alas, bloques, tendencias e incluso fracciones son la principal escuela de politización de un partido revolucionario y de selección de dirigentes tal cual lo sostiene el fundador del trotskismo en EEUU, James P. Cannon, cuando cuenta en “La Historia del Trotskismo Norteamericano” sobre las luchas fraccionales en el movimiento comunista naciente, en su país, después de 1917:

*“El nuevo movimiento tenía que encontrar nuevos dirigentes; aquellos que llegaban a la primera fila eran mayormente hombres desconocidos, sin gran experiencia y sin gran autoridad personal. Se requirieron muchas y prolongadas luchas fraccionales para ver quiénes eran los líderes más calificados y quiénes eran las figuras accidentales. Las administraciones cambiaban rápidamente de una convención a otra... Todo esto fue un proceso de selección de líderes en medio de luchas internas. ¿Había otra forma de hacerlo? No lo sé. Un cuerpo de líderes con autoridad, capaces de mantener una continuidad con el firme apoyo del partido. **No sé cómo o dónde esa clase de dirigentes puede ser consolidada si no es a través de luchas internas. Engels escribió una vez que los conflictos internos eran una ley propia de todo partido político.**”*

Ciertamente fue la ley del desarrollo del movimiento comunista norteamericano de los primeros tiempos. Y no sólo del joven partido comunista, sino también de los primeros días de su auténtico sucesor, el movimiento trotskista. (Negritas nuestras).

La mayoría del CC está desarrollando, en oposición a esto, una concepción pedagógica de la politización del partido, que es la de elevar su nivel con el estudio de la teoría marxista y de la dialéctica en particular, una posición académica que niega la lucha política como principal escuela de politización y de selección y formación de cuadros y dirigentes. Por eso se termina sosteniendo la posición de que *“no se hacen tendencias”*, porque se niega que la cuestión central de la politización del partido es la lucha política de alas, tendencias e incluso fracciones en su interior, en el marco de la lucha política contra las corrientes enemigas. Esto contradice los documentos fundacionales de nuestra lucha tendencial y fraccional como TBI contra la dirección del MAS.

Contra una concepción pedagógica de la politización y la elevación del nivel del partido, aunque en una situación distinta pero que permite ver su postura, escribe Trotsky en *El Nuevo Curso* (1923):

“En una serie de artículos recientemente aparecidos, se trata de demostrar que para revitalizar al partido es preciso comenzar por elevar el nivel de sus miembros, después de lo cual todo el resto, es decir, la democracia obrera, se dará por añadidura. Es indiscutible que debemos elevar el nivel ideológico de nuestro partido para que pueda realizar las gigantescas tareas que le competen, pero este método pedagógico es insuficiente y, por lo tanto erróneo...

El partido sólo puede elevar su nivel realizando sus tareas esenciales, es decir, dirigiendo colectivamente (gracias al pensamiento y la iniciativa de todos sus miembros) a la clase obrera y al estado proletario. Hay que abordar la cuestión no desde el punto de vista pedagógico sino desde el punto de vista político... (Negritas nuestras).

EA, acorde a su concepción pedagógica, explica en su “primera respuesta” su balance - suyo porque no es el que maneja la organización por escrito hasta ahora - de la crisis de los compañeros, del CON y del MNPTR, *“producto de nuestros métodos*

*burocráticos y **sobre todo*** (o sea la causa fundamental. N.DeR.) *de la incapacidad del conjunto de la dirección **de explicarles pacientemente y sin pedantería los fundamentos de la dialéctica marxista***” (negritas nuestras). Según esta concepción, la crisis de los compañeros obreros que estuvieron en el CON no se debió a profundos errores burocráticos como haber disuelto este organismo y haber pasado a esos obreros a la base sin discutir, y luego haberlos disuelto en el Ceprodh todo en el marco de una desviación nacional-trotskyista, sino a que no les dimos muchos cursos de dialéctica (Digamos al pasar que si el compañero EA quiere cambiar el balance del CON, está en todo su derecho de hacerlo. Lo que no puede hacer es no avisar que lo está cambiando y hacerlo subrepticamente en medio de una discusión política, copiando uno de los peores gestos del centrismo).

EA trae en apoyo de su concepción subjetivista y pedagógica los consejos de Trotsky al SWP de *En defensa del Marxismo*, y al partido belga, sobre la necesidad de elevar el nivel teórico de la organización mediante la propaganda interna. Aclaremos que P. en su carta se declara totalmente de acuerdo con esta necesidad como una cuestión fundamental (y hace además propuestas al respecto que EA también ignora). Por lo tanto, EA está tratando, inútilmente, de forzar puertas abiertas. Pero tanta preocupación pedagógica le impide contestar a la propuesta de P. acerca de la promoción de obreros, consejo dado por Trotsky al mismo partido, en el mismo momento y... ¡sacada del mismo libro de donde EA extrae su cita! Repetimos con P.: a *En defensa del marxismo*, ¡hay que leerlo todo!

Creemos haber demostrado que para Trotsky, que no niega y le da gran importancia a la educación política que los intelectuales deben dar a los obreros, lo principal es su participación en los organismos dirigentes, “*una alta escuela política*”. En cambio, una concepción subjetivista y pedagógica nos aleja de las enseñanzas de Trotsky.

La mayoría del CC ha empezado a armar, empíricamente, una respuesta pedagógica: tan sólo mucho estudio de teoría y en particular de dialéctica, para elevar el nivel. Sostenemos que es una concepción falsa y peligrosa porque empieza a inclinarse hacia la respuesta que daba la dirección centrista del MAS, que respondía a

las críticas de la TBI con la consigna de “consolidar y politizar” (que en realidad eran muchos cursos tipo “Resúmenes Lerú” escritos por Mercedes Petit). Como vemos, si se cae en el subjetivismo sectario, y a ese peligro nos llevan las concepciones que empezaron a desarrollar desde la mayoría del CC, se llega a la misma conclusión que desde el objetivismo oportunista, que terminan siendo tan solo las dos caras de la misma moneda.

El “fundamento de voto” de EA, MN, y JS, acusa a la “tendencia” de “transformar este importante déficit (la escasez de propagandistas) en un resentimiento contra los intelectuales”. Pero enfrentemos nuevamente lo que dice EA con lo que pensaba Trotsky acerca de la actitud de obreros y pequeñoburgueses ante la dialéctica dentro del partido, en *En defensa del Marxismo*:

“Pretender que todo miembro del partido esté, familiarizado con la filosofía de la dialéctica sería inerte pedantería. Pero un obrero que ha pasado por la escuela de la lucha de clases, obtiene por propia experiencia cierta inclinación al pensamiento dialéctico. Aun cuando no conozca su nombre, está dispuesto a aceptar el método y sus conclusiones. Con un pequeño-burgués es peor. Naturalmente hay elementos pequeño-burgueses ligados orgánicamente a los obreros, que pasan a las posiciones proletarias sin una revolución interior. Pero constituyen una insignificante minoría. La cosa es muy diferente cuando se trata de la pequeña burguesía educada académicamente. Sus prejuicios teóricos ya han tomado forma acabada desde el banco de la escuela. Dado que consiguen aprender una gran cantidad de conocimientos, tanto útiles como inútiles, sin ayuda de la dialéctica, creen que pueden continuar excelentemente la vida sin ella. En realidad, hacen una excepción con la dialéctica cuando no consiguen afilar, pulir y agudizar teóricamente sus instrumentos de pensamiento y en la medida que no les obligue a romper con el estrecho círculo de sus relaciones diarias y al verse confrontados con grandes acontecimientos pierden fácilmente la cabeza y reinciden en sus hábitos pequeño-burgueses de pensamiento”.

La mayoría del CC diría ante esto: “¡Qué “obrerista” que era el camarada Trotsky! ¡Qué programa “populista” lleno de “resentimiento contra los intelectuales”!”

3- Una respuesta antidialéctica y una definición subjetivista y teorista de las “pequeñas ligas marxistas”

P. desarrolla en su carta una posición, basada en el temor ante la situación de retraso de la clase obrera y falta de radicalización en que desarrolla su actividad el partido, el excesivo peso de los sectores pequeñoburgueses en él, las presiones que recibimos vía el Ceprodh y los medios académicos, de que se empiecen a desarrollar en el partido concepciones “antiobreristas”, escépticas de nuestras posibilidades de construcción en la clase obrera. Ha planteado un problema, que compartimos, en el mismo sentido en que Trotsky plantea en su correspondencia con Cannon, dirigente del SWP:

“Pero existe un problema que, independientemente de la mayor o menor rapidez del proceso en el próximo período, tiene para nosotros una importancia enorme: me refiero a la composición social del partido. Debe prestársele la mayor atención.

El partido sólo tiene una minoría de auténticos obreros de fábrica. Al comienzo esto es inevitable para cualquier partido revolucionario, especialmente en Estados Unidos. Los elementos no proletarios constituyen una levadura muy necesaria, y creo que podemos enorgullecer de la buena calidad de estos elementos. Pero existe el peligro de que en el próximo período el partido reciba más “levadura” de la que necesita” (*“La composición social del partido”, extraído de Textos sobre el Centralismo Democrático de Ediciones Antídoto*).

En otra carta, citada por el mismo Trotsky en En defensa del Marxismo, escribe acerca de la promoción de obreros:

“He señalado centenares de veces que el obrero que permanece ignorado en las condiciones normales de la vida partidaria revela notables cualidades en un cambio de la situación cuando no bastan las fórmulas generales y las plumas fluidas, cuando es necesario conocer la vida de los obreros y sus cualidades prácticas. En esas

condiciones, un obrero bien dotado revela seguridad en sí mismo y revela también su capacidad política general.

El predominio de los intelectuales en la organización es inevitable en el primer período de desarrollo del partido. Al mismo tiempo es una gran ventaja para la educación política de los obreros más dotados... Es absolutamente necesario que en el próximo congreso se introduzcan tantos obreros como sea posible en los comités locales y centrales. **Para un obrero, la situación en los cuerpos dirigentes del partido es al mismo tiempo una alta escuela política.**” (*Negritas nuestras*).

Sin embargo EA, en su respuesta, pasa por alto la cuestión planteada por P., y le contesta con otro problema, cambia el tema en discusión, no respetando no solo la lógica dialéctica, sino ni siquiera la lógica formal, o sea la necesidad de mantener a lo largo de una discusión el tema sobre el que se discute.

EA le contestaba P., que plantea un tema concreto como son las presiones de la realidad entre ellas las clases y los sectores de clase sobre el partido, con el argumento abstracto de cómo se define el carácter de nuestra organización, si se lo define por el programa o por la clase de donde provienen sus miembros, que es un tema que no está en discusión. Y sostiene:

“La concepción marxista define a las pequeñas ligas obreras revolucionarias (y, por lo tanto a sus dirigentes obreros o intelectuales) **no por las presiones directas e inmediatas a las que están sometidos**, ni por la ubicación social donde milita, sino por el programa y la estrategia que levantan y defienden no solo, en sus sectores de intervención, sino a nivel nacional e internacional.” (*Negritas nuestras*).

Y unos pocos párrafos más abajo:

“Si no lo medimos así [*por el programa*], el PTS desde su nacimiento no hubiera sido una organización proletaria revolucionaria crecientemente trotskista, sino una organización pequeñoburguesa de estudiantes...”

Si se va a defender la necesidad de saber mucho de dialéctica hay que empezar por aplicarla en esta discusión y no disolver una cuestión concreta en una abstracta, reemplazar en medio de la discusión un problema por otro. Veamos que dice Trotsky en *En*

defensa del marxismo, aunque pequemos otra vez de hacer una cita muy larga pero necesaria:

“El pensamiento vulgar opera con conceptos como capitalismo, moral, libertad, Estado Obrero, etc., considerándolos como abstracciones fijas, presumiendo que capitalismo es igual a capitalismo, moral igual a moral, etc. El pensamiento dialéctico analiza todas las cosas y fenómenos en sus cambios continuos a la vez que determina en las condiciones materiales de aquellos cambios el momento crítico en que A deja de ser igual a A, un Estado Obrero deja de ser un igual a un Estado Obrero.

(...) El pensamiento dialéctico da a los conceptos -por medio de aproximaciones sucesivas, correcciones, concreciones- riqueza de contenido y flexibilidad; diría, incluso, hasta cierta *suculencia* que en cierta medida lo acerca al fenómeno viviente. No hay un capitalismo en, general, sino un capitalismo dado, en una etapa dada de desarrollo. No hay Estado Obrero en general, sino un Estado Obrero dado, en un país atrasado, dentro de un cerco capitalista, etcétera”.

La concepción de la carta de EA es anti-dialéctica. Quiere decir que no hay un partido “*dado*”, que desarrolla su existencia en determinadas condiciones materiales de la clase obrera y de las otras clases, de la vanguardia, de la situación política, con la crisis de la IV Internacional, etc., sino un partido abstracto, “*en general*”, definido, de una vez y para siempre, por su programa.

EA puede disentir con nosotros en como la realidad moldea a nuestro partido, sostener que no hay ningún peligro, o que el peligro es el “obrerismo”. Lo que no puede hacer es negar el problema correctamente planteado, con “*riqueza de contenido*” y “*cierta suculencia*”, bien dialécticamente, en la carta de P.

La definición abstracta de EA, aunque correcta en general, no sirve como herramienta de análisis marxista del PTS tal como está “dado” hoy, salvo que desarrollemos el carácter de una secta autocomplaciente que se contenta diciendo cuán revolucionario es su programa. Un partido con un programa general correcto, puede desviarse, y llega a desviarse, aquí y allá, en su actividad concreta. Los programas, por más revolucionarios que estos sean, los llevan adelante gente de carne y hueso, dirigentes y militantes que están frente a todo tipo de presiones y peligros de adaptaciones.

Si no se corrigen, esas desviaciones pueden transformarse en adaptaciones (salto de cantidad en calidad, una ley dialéctica). Está llena la historia de partidos que mantuvieron en el papel un programa esencialmente correcto, mientras iban degenerando (y a la inversa, un partido como el bolchevique fue el más- revolucionario de la historia, con un programa incorrecto en cuanto al campesinado, además de una teoría incorrecta sobre el carácter- y el sujeto social de la revolución). El “*pensamiento vulgar*” no puede comprender estas contradicciones porque “opera” con conceptos abstractos estáticos.

Por supuesto que la definición de un partido, **empieza** por su programa. Pero la dialéctica permite incorporar otros conceptos, que en una combinación **jerarquizada**, nos den una “*cierta succulencia que en cierta medida lo acerca al fenómeno viviente*”. En cambio, la visión de que basta la definición del programa para caracterizar al PTS (o a cualquier otra pequeña liga marxista), igual que en sus inicios, es insuficientemente determinada para la cuestión que está en debate, es decir es estática y por lo tanto vulgar. Se podía hacer una abstracción de ese elemento, fundamental sin duda, cuando rompimos con el MAS (abstracción que en realidad nunca hicimos porque siempre fuimos conscientes del excesivo peso de los estudiantes en nuestra organización), porque lo central era la delimitación político-programática. Para ese momento era suficiente esa definición.

Pero a los efectos de discutir como está y hacia dónde va un partido que hace tiempo que dejó atrás la etapa de delimitación político-programática y nos planteamos avanzar hacia partidos de vanguardia, ligándonos a sectores de ella y a tener responsabilidad en donde intervenimos, tal definición es totalmente insuficiente.

Es que, ¡el PTS no es igual al PTS! Ya llevamos 10 de años de existencia como partido, de intentos de salir del aislamiento nacional y de luchar contra el peligro de una degeneración nacional-trotskyista, en el intento de convertimos en partido de vanguardia y de derrotar a nuestros competidores del centrismo y del stalinismo. El método de la “primera respuesta” de EA liquida el hecho de que a diferencia de cuando rompimos con el MAS, venimos definiendo al

PTS no sólo por sus viejos rasgos de grupo de propaganda sino también por el nuevo rasgo de grupo de acción.

¿Es lícito, o no, preguntarse si la posibilidad de adaptación e incluso de degeneración de nuestro partido, ante determinadas condiciones puede saltar de la posibilidad a la inevitabilidad (otra ley dialéctica que el pensamiento vulgar es incapaz de comprender)? ¿Es lícito, o no, pensar y discutir, las vías y las medidas para combatirlo? Pero una concepción subjetivista, como la que EA defiende en nombre de la mayoría del CC, termina negando este peligro, porque implica que el programa correcto, y el manejo de la teoría marxista, en particular la dialéctica, son una garantía de que eso no pase. Estamos ante una visión suprahistórica del partido, en la que se niega que los partidos son moldeados por la realidad. Por supuesto que es clave que sin teoría correcta no hay praxis revolucionaria, pero esa teoría no se adquiere “en pantuflas”. Por el contrario, los partidos se ven obligados a entrar al combate con las armas que poseen y las va mejorando al fragor de esa lucha. Trotsky sostiene que la teoría para un partido es como la ciencia y la técnica para un país, que son las que definen el resultado de una guerra. Pero explica que para los partidos es igual que para los países, que no pueden esperar evolutivamente a contar con todos los adelantos para entrar en una, sino que en general se ven obligados a involucrarse sin tener aún toda la preparación necesaria, y a resolver esa contradicción al calor de la guerra misma.

Esta concepción liquida de un plumazo, la mayor parte de lo que hemos escrito sobre partido en el último año, liquida que tuvimos una desviación “democratista” en el serio error en la marcha contra Clinton que llegaba a cuestionar a la dirección, que en los incidentes de enero con la desaparición de B. salieron a la luz elementos de adaptación a 15 años de democracia burguesa, que por eso estaba puesta en duda la “calidad” de nuestro partido. Y fundamentalmente, niega las causas de la desviación nacional- trotskista, tal como se explican en las resoluciones de la reunión de la FT: ¿Nos van a decir después de todo esto que la realidad no moldea a una “pequeña liga marxista”? ¿Pero en qué mundo viven?

4- En defensa del... régimen de consenso

P. en su carta, propone dos medidas, aunque parciales, para combatir los peligros que ve, (lo que va en contra de que P. y HR. sean una *“tendencia sin programa”*): la promoción de obreros a puestos de dirección y que las discusiones del CC se bajen en actas al partido, que todos los militantes puedan formarse una opinión propia acerca de las posiciones de los distintos dirigentes.

EA acusa a P. y a la *“tendencia”* de *“populistas”*. Pero, si EA es fanático de definir a las corrientes solo por el programa, debería decir qué tienen de populistas (porque no le vemos nada) estas dos propuestas, aunque parciales como el mismo P. se cuida en aclarar. Ambas están sacadas del bagaje común de nuestra organización y de un serio estudio de *En defensa del marxismo*.

EA, en cambio, en su *“primera respuesta”*, tiene una actitud irresponsable, porque en lugar de contestar estas propuestas sería y responsablemente puestas por escrito por P., se limita a polemizar con las cosas que P. habría dicho según compañeros de San Martín. Su expresión: *“Por fin un primer documento para poder discutir”*, es un saludo a la bandera demagógico porque en realidad ignora lo que P. pone por escrito.

A la última de las dos propuestas de P, EA contesta: “¿Quién puede oponerse a que todos los militantes del partido conozcan las posiciones de los dirigentes, las discusiones, y el proceso por el cual se llega a una síntesis?”

En realidad, esta respuesta es para salir del paso, para terminar sin darle ninguna importancia, porque a continuación sostiene: *“Si hasta ahora no lo hemos hecho es porque muchos compañeros, no creo yo, hacían un culto al ‘trabajo en equipo’, al ‘consenso’*. EA parecería decirnos algo así como: *“yo estoy de acuerdo, pero como nadie se quejaba...”* Como si así actuara un dirigente: a pedido.

Lamentamos decirle al compañero EA que hace tiempo que el partido se queja. Que hay motivos más que suficientes, y no precisamente descubiertos por la TBI sino escritos en los documentos del partido, para pensar que el régimen de partido está

insano. ¿O acaso la crisis de los camaradas del CON y su alejamiento lo considera sólo un malestar pasajero? ¿Acaso no lo son las crisis de la regional Córdoba y de zonas obreras como Campana sin balances de la dirección a más de un año, o los peligros de adaptación al régimen democrático burgués e incluso de degeneración centrista, que fueron una constante y el tema principal de los principales documentos partidarios en el último año? ¿Por qué todos estos síntomas, siendo uno de los principales dirigentes de nuestro partido no lo hicieron pensar antes en esta salida?

EA confirma a pesar suyo que son P. y la “tendencia”, y no él ni la mayoría del CC, los primeros en plantear esta propuesta de manera concreta. Si es verdad que están de acuerdo, EA y la mayoría del CC tienen la obligación de reconocer que la “tendencia” tiene razón, al menos en este punto, y dejar de fraccionar al partido repitiendo que *“no tiene programa”*.

5- Las consecuencias de esta concepción son desastrosas: la liquidación del programa de acción

Como vemos, el adoptar una concepción subjetivista, amenaza con no dejar piedra sobre piedra del leninismo y del trotskismo. La consecuencia inmediata es el propagandismo. Si como dice EA, las “pequeñas ligas marxistas” se caracterizan por el programa, inevitablemente, aunque EA no lo aclare, esto quiere decir que se está refiriendo a su programa general e histórico, que sería la garantía contra toda adaptación y degeneración. Es que si las “ligas” se caracterizan por el programa a lo largo de un período de 10 años, como el PTS, no puede querer decir otra cosa más que se está hablando del programa general que la “liga” vota (y corrige) en los Congresos.

Pero junto a este programa, es obligación definir un **programa de acción revolucionario**, es decir el conjunto de consignas articuladas para cada situación concreta de la lucha de clases. Esto es así ya sea para un pequeño grupo de propaganda que no interviene sino que tan solo forma y educa cuadros de esa manera,

como para partidos de vanguardia que tienen la responsabilidad de intervenir. Por definición, este programa de acción revolucionario es cambiante, porque se adecúa a las distintas situaciones, a períodos o situaciones más o menos cortas de la lucha de clases. Por esa razón, no puede ser la base de la definición de EA, que ya vimos cubre un período de diez años.

Las distintas consignas de nuestro programa general, e incluso algunas que no están en él pero surgen de la situación concreta, van cambiando su ubicación y su importancia en el programa de acción revolucionario, dejando de ser para la agitación para pasar a ser para la propaganda o viceversa. La consigna de Huelga o Paro General a veces la agitamos nunca aislada sino como parte de un programa de acción -como debe ser ahora- y a veces desaparece de aquel.

Es este programa de acción el que en última instancia define si la intervención de un partido es revolucionaria, o si se está inclinando hacia el sectarismo o al oportunismo frente a las direcciones contrarrevolucionarias del movimiento de masas, o si le está capitulando a algún fenómeno de la realidad, en una situación dada. Como vemos, inevitablemente, hay una dialéctica, una relación estrecha y contradictoria entre el programa aún de una “pequeña liga”, y la realidad, -por más que EA quiera separarlos con su concepción de que el hecho de que la realidad nos moldea- es secundario. Esta relación no es contemplada por la concepción subjetivista de la “primera respuesta” de EA, para la cual lo único que vale es el programa general, lo que se puede traducir en que hay permiso de capitular en la intervención concreta.

Tanto el objetivismo como el subjetivismo, liquidan el programa de acción revolucionario. El objetivismo, para quien las masas y el movimiento lo son todo y el partido y el programa secundarios, lo reduce a encontrar y formular las “dos o tres consignas que movilicen”. El morenismo formó en esta concepción, para la cual un pequeño partido podía dirigir la movilización de las masas si era capaz de encontrar esas consignas. Por supuesto que las “dos o tres consignas” se reducen a un programa mínimo, oportunista.

Para el subjetivismo, en cambio, el partido y el programa lo son todo. Esta variante liquida el programa de acción revolucionario por

la vía de ir con todo el programa a las masas. Es una concepción sectaria y propagandista.

En el MAS, a fines de los '80, cuando era un partido de vanguardia grande que se proponía obtener influencia de masas, se empezó a desarrollar esta última concepción. En esta concepción socialdemocratizante, si el partido abarcaba a las masas, al punto de que no iba a haber soviets, era cuestión de hacer mucha propaganda del programa socialista.

Objetivismo y subjetivismo, terminan siendo las dos caras de la misma moneda, ambos liquidan el programa de acción revolucionario, ya sea por la vía oportunista o sectaria. A una concepción subjetivista y propagandista, a ir con todo el programa a las masas, es que se encamina rápidamente la mayoría del CC tanto en los periódicos Nro. 38 y 39.

No hay a lo largo de ninguno de los dos periódicos ni un atisbo de programa de acción revolucionario. Recordemos que el Nro. 38, con la tapa proclamando únicamente *"Abajo la dictadura patronal"* fue publicado antes de la marcha al Congreso llamada por el CTA-MTA el día de la votación de la Reforma Laboral. No se armaba para intervenir en ese momento concreto, a la par de la más furibunda denuncia, con la exigencia a la burocracia "opositora" de paro general, ni tampoco con ninguna política de organización independiente de la vanguardia ya que la consigna de "Plenario Obrero" desapareció.

Subsiguientemente, aunque la traición de la burocracia pone ahora la consigna de paro general en un plano más educativo, tampoco aparece al lado de la de *"Plan obrero de Emergencia"* en el Nro. 39, con lo que no termina sabiéndose cómo hay que imponer ese plan. Como se ve, ambas consignas que se lanzan desde la tapa, *"Abajo la dictadura patronal"* y *"Plan obrero de emergencia"*, terminan siendo usadas de esa manera como la de "Socialismo o miseria" del MAS.

Nos encontramos en LVO Nro. 39 con un artículo titulado *"Ante la catástrofe que nos amenaza la clase trabajadora debe luchar por imponer un plan obrero de emergencia"* donde se expone un programa que es una larga lista que va desde *"¡Abajo la reforma laboral!"* hasta la de *"¡Por un Gobierno Obrero y Popular!"* y la de

“*Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina*”, pasando por **todo el programa** del PTS. Presentadas todas juntas como la respuesta a la “crisis” hacen que no estemos frente a un programa de acción revolucionaria, sino ante una verdadera plataforma electoral.

Es que el sectario, en palabras de Trotsky, no es más que un oportunista asustado. Por eso, aunque este programa hable de todo, es **puro oportunismo** porque además, no dice en ningún lado cual es la primera condición para aplicar el “*Plan obrero de emergencia*”. La consigna, que no puede faltar en ningún programa que se reclame revolucionario en esta situación es justamente la que la mayoría ha “olvidado”: la consigna de “¡Abajo el plan económico!”, es decir el llamado a derrotar a la “convertibilidad” que es el “acuerdo pampa” que tienen la patronal, el imperialismo, el gobierno, la oposición y la burocracia. Junto a esta consigna, ha desaparecido también, como ya vimos, la de la necesidad de la movilización para imponerlo, una huelga o paro general que sea el primer paso de un plan de lucha para tirar el plan económico.

Es que independientemente de las “tendencias” mundiales, el crac no ha sucedido aún en la Argentina, y si sucede, de no mediar la intervención decisiva del movimiento obrero antes imponiendo su salida, será bajo la forma del estallido del “*Plan de Convertibilidad*” en las condiciones impuestas por la gran patronal y el Imperialismo. Por el contrario, la gran patronal viene votando que se mantiene la “convertibilidad”. Es decir que apuestan a que con recesión, desocupación y flexibilización, van a domesticar al movimiento obrero y capear la crisis. Hasta ahora lo más concentrado de los monopolios, lo que no quiere decir que cambien si lo ven necesario, creen no necesitar del crac, es decir desembarazarse de la “convertibilidad” y de la “estabilidad”, porque cuentan todavía a su favor con el aterrorizamiento que el anterior estallido, el del ‘89 con la “hiper”, produjo en el movimiento obrero y de masas. Es que para el proletariado, como dice el *Programa de Transición*, inflación y estabilización son “*dos extremos de un mismo hilo*”. Apuestan, por ahora, al chantaje de que el movimiento obrero, como viene haciendo, independientemente de las duras luchas que viene dando desde el ‘96, acepte que es preferible la desocupación y la

flexibilización frente a otra “hiper” y que la clase media por las mismas razones acepte ajustarse el cinturón, con el cuento de que es pasajero. Por supuesto que si no es así, descargarán sobre sus hombros todo el peso de la crisis bajo la forma de un estallido, lo que demuestra que el crac es la consecuencia de que ninguna de las dos clases en conflicto ha podido inclinar decisivamente la balanza a su favor, pero eso no es lo que está sucediendo.

Al faltar este diálogo y estas consignas para explicar la necesidad de que los trabajadores se anticipen a la burguesía derrotando el plan económico y entonces sí abrir la posibilidad de imponer un *"Plan obrero de emergencia"*, nuestros “internacionalistas” de la mayoría del CC, que vienen anunciando en las circulares y documentos contra la TBI una supuesta profunda respuesta a la nueva situación de crisis económica y de “tendencias al crac” contra el “nacional-trotskyismo” de la TBI, terminan muy bajo, en una “salida socialista” al estilo MAS, que se aplicaría dentro de la convertibilidad y sin una lucha revolucionaria en las calles (¿O sea con las elecciones?). Tal programa es tan general que en la tapa del LVO Nro. 39 se lo presenta como una receta *“frente a la conmoción económica y política mundial que nos amenaza”*, o sea que es la receta **universal** que lanza el PTS desde la Argentina. ¡Pavada de “faro del mundo”!

¿Cuál es la matriz del propagandismo de la mayoría del CC?: una concepción evolucionista de la entrada en escena del proletariado más concentrado por la vía de la continuación y generalización de la *“contraofensiva de masas en algunos países”*. Si es así, sólo basta esperar haciendo propaganda socialista hasta que el movimiento obrero se decida a entrar. Pero esta visión está lejos de establecer una relación verdadera y profunda entre *“la situación actual del proletariado mundial y su relación con la crisis económica en curso”* como pretenden miembros de la mayoría polemizando contra nosotros en la Circular nº 5.

Es que la mayoría no puede presentar sobre la relación entre la crisis y las tendencias al crac, o el crac mismo, y la situación del movimiento obrero, más que una visión vulgar y superficial. Por empezar porque no puede englobarse todo bajo o el rótulo de la *“situación del proletariado mundial”*. ¿Cuál es esta “situación” de la

que habla la mayoría del CC? ¿Acaso la de los obreros coreanos que ya fueron golpeados por el estallido y responden defensivamente como los obreros de la Hyundai? ¿O acaso la de la clase obrera argentina que luego de haber pegado antes de la crisis, traicionada por la burocracia y metida dentro del pacto social, ahora se encuentra paralizada esperando que la crisis no se desate? ¿O acaso la de la clase obrera rusa para quién el crac se está desarrollando ante sus ojos, estableciendo condiciones objetivamente revolucionarias que plantean la posibilidad de su intervención por medio de acciones revolucionarias? Los superficiales análisis “mundiales” de la mayoría no saben distinguir los colores, es decir la riqueza de la situación.

Desde la Circular nº 4 se pretende que esta visión se diferencia de la “catastrofista” tipo PO como de la de los teóricos tipo “nueva fase” como la del MAS. Se olvidan y han hecho desaparecer que hay una tercera visión no marxista, que es la evolucionista que no ve por ejemplo que la crisis económica y las tendencias al crac no permiten una continuidad evolutiva de la *“contraofensiva de masas”* del ‘95, lo que no quiere decir que no se desarrollen condiciones objetivamente revolucionarias sino todo lo contrario. Pero ya sabemos, la sogá no se nombra en la casa del ahorcado.

Si parece exagerado lo que acabamos de decir, el artículo central de análisis de la crisis económica mundial, firmado por Juan Chingo y Julio Sorel, va por el mismo camino delirante: “Mientras día a día seguimos los derroteros de la crisis y la lucha de clases mundial ponemos todas nuestras energías en propagandizar y **agitar** (¿¡!?) un programa obrero de emergencia (como el que expresamos en las páginas de este número de La Verdad Obrera) para que sean los capitalistas los que paguen la crisis” (*negritas nuestras*). *Recapaciten compañeros: ¿“agitar” un programa que tiene (las contamos)... ¡57 consignas! que es la respuesta-receta a la “conmoción económica y política mundial”?* ¿No lo quieren pensar un poco otra vez?

La mayoría del CC dice seguir a Lenin con su célebre folleto “*La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*”. Desde este punto de vista, es correcto presentar tal “plan de emergencia” para educar a la vanguardia. Pero lejos estaban Lenin y los bolcheviques de ir

con todo ese programa a las masas, ante las que nunca dejaron de agitar, aun educativamente, las consignas de su programa de acción revolucionaria como ¡Paz, Pan y Tierra!, ¡Todo el poder a los soviets!, o en sus respectivos momentos: ¡Todos contra Kornilov! o ¡Fuera los ministros burgueses!

Porque si no, es inevitable que se llega a serios errores oportunistas de derecha en la intervención concreta, como en la reciente marcha convocada por CTERA, el gremio de los maestros de escuela: mientras el PTP stalinista se retiraba con una nutrida columna antes de terminar el acto reclamando el paro general, la desdibujada columna de estudiantes que nos responden, que hizo silencio en la agitación de este punto, se veía obligada como toda la izquierda a seguirle el paso a los stalinistas. ¿Nos quieren convencer que a las “pequeñas ligas marxistas” no las moldea la realidad, como en este caso, en que están capitulando al fuerte sentimiento de la clase media de la Capital Federal, que es fanática de la “Convertibilidad”?

En el mismo LVO nro. 39 hay, sin embargo, un triste remedo de “programa de acción” en el artículo titulado “*Por un encuentro de las organizaciones obreras que quieran enfrentar la ofensiva de la patronal*”. Es el mismo método de mescolanza de consignas, en donde tampoco se plantea la consigna de “¡Abajo el plan económico!”, pero eso sí, figura la de “*¡Abajo la institución presidencial!*”, en momentos en que el Parlamento acaba de votar la ley de Reforma Laboral con la complicidad de la Alianza. Por eso, este artículo trae la novedad que siendo un artículo más concreto que el de la crisis mundial, no se plantea ni una palabra de la necesidad de repudiar y romper con los partidos patronales. Estaríamos ante un “*encuentro obrero*” para “*enfrentar la ofensiva de la patronal*” que... ¡No llama a romper y a luchar contra los partidos patronales!

La mayoría del CC ha terminado en el peor de los oportunismos bajo la forma de un supuesto “internacionalismo”.

Camaradas de la mayoría, les volvemos a decir: ¡Paren! ¡No sigan por el camino que han tomado! Se empieza por un ataque al supuesto “obrerismo” de P. y a declarar algo tan aparentemente

inofensivo como que las “pequeñas ligas” se definen por el programa, ¡Y miren donde se llega!

Capítulo 4

El nuevo desbarranque de la fracción mayoritaria:

Una revisión del Programa de Transición y de las tesis de la III Internacional

1- Una concepción de la clase obrera que liquida el programa trotskista

Para EA, hablar de “aristocracia obrera” en un país atrasado como la Argentina, es una *“aberración teórica que conduce de cabeza al populismo”*. Para fundamentarse, trae a colación la definición leninista de la aristocracia obrera como un fenómeno de los países imperialistas, que EA explica como una *“capa del proletariado de los países centrales que se beneficiaba con las migajas de la explotación colonial y que eran y son la base social de los grandes partidos reformistas y las burocracias obreras contrarrevolucionarias que llevaron a la guerra imperialista.”* Y agrega:

*“Sostener que en nuestro país existe aristocracia obrera en el sentido leninista es una aberración teórica o una novedad ya que no sabíamos, a menos que el compañero (¿la tendencia, la fracción?) lo sostenga, que Argentina se haya transformado en una potencia imperialista. **Que el proletariado en un país semicolonial no es una clase homogénea, que está compuesta por diversas capas más o menos privilegiadas,** que haya efectivos y contratados, nativos e inmigrantes, ocupados y desocupados, sindicalizados y no sindicalizados no tiene nada que ver con afirmar que existe en nuestro país una aristocracia obrera... ¿Será esta afirmación antimarxista solo un nuevo exabrupto del compañero P.? ¿O será una expresión brutal del deslizamiento hacia posiciones populistas que el camarada P. y la tendencia han empezado a esbozar en el mismo Congreso y en la carta?”* (Negritas nuestras).

Adelantamos que EA va a tener que discutir con el mismo Trotsky y el Programa de Transición para poder seguir sosteniendo tal barbaridad que lo lleva “de cabeza”... al reformismo. La pretensión de EA de que la aristocracia obrera es sólo un fenómeno de los países imperialistas, no se condice con el marxismo. Es una tergiversación total, que tiene consecuencias devastadoras, como veremos.

Por empezar, el compañero EA, en el apuro de su “*primera respuesta*” se ha olvidado de la existencia de “*aristocracia obrera*” en los... Estados Obreros burocratizados. Recitando sin detenerse a pensar la tesis leninista, que da cuenta de la degeneración de la II Internacional pero que no podía hablar jamás de los fenómenos posteriores de burocratización del estado obrero, liquida toda una parte del Programa de Transición, nada menos que... ¡La revolución política!, que lleva inscritas las consignas de “*¡Abajo con los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el Stajanovismo! ¡Abajo la aristocracia soviética con sus rangos y medallas! ¡Mayor igualdad salarial en toda clase de trabajo!*” (“*Stajanovismo*”, ¿le suena, camarada EA?) Para mayor claridad aún, líneas abajo se sostiene: “(...) es necesario expulsar de los soviets a la burocracia y a la **nueva aristocracia**”. (*Negritas nuestras*).

Como vemos es falso que la “*aristocracia obrera*” sea un fenómeno sólo de los países imperialistas, como dice EA. Y no es que Trotsky use el término “*aristocracia*” a la ligera, como sinónimo de “*burocracia*”, ya que se cuida de separarlos, lo que demuestra que está hablando de dos categorías, aunque relacionadas, diferentes.

La consecuencia programática de la afirmación de EA es, lisa y llanamente la liquidación de la revolución política y su transformación en **revolución democrática** (¡!), donde todo se reduciría a eliminar la opresión política y la dictadura de la burocracia y restituir la democracia soviética. Por el contrario, Trotsky asegura en el *Programa de Transición* que hay dos elementos motores de la revolución política: “*Un nuevo ascenso en la URSS empezará indudablemente bajo la bandera de la lucha **contra la desigualdad social y la opresión política***”. Hilando aún más fino, ¿Qué otra cosa expresa, aunque de manera laberíntica, deformadamente, los

conflictos nacionales en la ex-URSS, sino el enfrentamiento entre la clase obrera de las nacionalidades oprimidas y el chovinismo de la clase obrera gran rusa? Descartamos desde ya que para mantener su afirmación EA llegue a decir que la ex-URSS es otro imperialismo. Creemos no exagerar si sostenemos que la posición de EA tiene consecuencias desastrosas en el programa.

Aunque esto debería poner a EA a pensar en su afirmación lanzada tan a la ligera, podría argumentarse que sin embargo tiene razón en lo relativo a los países semicoloniales. Falso de cabo a rabo. EA está tan enceguecido por discutir con el “populismo” y el “obrerismo” de P. y de la TBI, que, en el camino, se ha llevado por delante al marxismo.

Dice Trotsky en Los sindicatos en la era de la decadencia capitalista:

“Los **países coloniales y semicoloniales** no están bajo el dominio de un capitalismo nativo sino del imperialismo extranjero. Pero este hecho fortalece, en vez de debilitarla, la necesidad de lazos directos, diarios, prácticos entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, dominan, los gobiernos de los países coloniales y semicoloniales. Como el capitalismo imperialista crea en las colonias y semicolonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, **estos necesitan del apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros.** Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y de los países atrasados en general. Esta es también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado.” **(Negritas nuestras).**

EA se refugia, como es normal cuando se tergiversa el marxismo, detrás de expresiones ambiguas como la de “*diversas capas más o menos privilegiadas*”. Es que para su concepción todo se reduce a la falta de homogeneidad de la clase producto de los distintos grados de explotación, el tipo de relación laboral, el origen nacional, etc. Habla como un sociólogo. Trotsky, en cambio, apela a la mayor precisión en los conceptos y dice: “*estrato de aristócratas y*

burócratas obreros” utilizando una categoría, *“aristócratas obreros”* tomada precisamente del acervo marxista y de Lenin (salvo que se quiera sostener que Trotsky con esta *“aberración teórica”* ha roto con el marxismo). Trotsky amplió la categoría marxista de aristocracia, a los estados obreros y a los países atrasados, no rompiendo con Lenin sino extendiendo el concepto a los nuevos fenómenos posteriores a los que Lenin vivió.

Es que Trotsky no está hablando de la falta de homogeneidad de la clase obrera moldeada por las desigualdades del capitalismo, sino del **fenómeno de burocratización y de estatización de los sindicatos de la mano de los monopolios imperialistas**, de un *“estrato de aristócratas”* obreros que surge como excrecencia de la burocracia. Es tan importante para él este *“estrato de aristócratas y de burócratas obreros”* que lo considera, como vimos, *“la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y semicolonias”* y de *“la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado”*. ¿Nos va negar EA, en nuestro país, la existencia de decenas de miles de delegados de fábrica, llenos de privilegios, entre otros el de actuar a comisión como “agentes” de las AFJP, sin transformarse por eso éste en una *“potencia imperialista”*? ¿Nos va a negar EA la existencia de un amplio sector de obreros de SOMISA que aparte de ganar sueldos muchos más altos que los contratados, que son la mayoría de la fábrica, participan en las ganancias de la empresa a través de la Propiedad Participada que los monopolios impusieron como parte de las privatizaciones y la derrota que sufrieron los trabajadores de las empresas del Estado? Afirmamos que en las empresas donde hubo derrota en los ‘90, los monopolios y el capital financiero internacional, tal cual dice Trotsky, impusieron un “estrato de aristócratas” que picotean de las migajas que se caen de las ganancias de los monopolios. Nosotros afirmamos, blanco sobre negro, que de las empresas privatizadas echaron a más de 300 mil trabajadores. Que en esas empresas la absoluta mayoría, o un número importante, quedaron trabajando como contratados con salarios de miseria y flexibilizados. Y que una ínfima minoría que cobra beneficios de las acciones y de la Propiedad Participada, son la aristocracia sobre las que se apoyan los Cassia, los Brunelli, los

Lescano. Es una ley, cómo dice Trotsky, que cuando hay dominio imperialista hay *“un estrato de aristócratas y burócratas”* obreros.

EA niega la historia del movimiento obrero argentino al negar la existencia de “aristocracia obrera” en nuestro país, en el sentido más amplio de Trotsky por supuesto y no restrictivo como el de la primera definición de Lenin. ¿En qué se apoyaban, sino es así, los gremios “amarillos” dirigidos por el stalinismo, la socialdemocracia y los radicales durante la dictadura de la Libertadora sino en un *“estrato de aristócratas”*? ¿Qué división reflejaba en el ‘45 la CGT Nro. 1 dirigida por el viejo Partido Socialista gorila, apoyada en los trabajadores de cuello blanco y en los sectores privilegiados, que eran la base social de la Unión Democrática y del cooperativismo, y la Nueva CGT de la burocracia peronista y el peronismo que manipulaba a los sectores más explotados de la clase obrera (llamados cabecitas negras por los gorilas de la Unión Democrática)? ¿Cuál es el origen del Sitrac-Sitram de Córdoba, los que después fueron la base del “clasismo”, sino la más rancia “aristocracia obrera”, afiliados al partido radical la mayor parte de sus dirigentes, sindicatos de fábrica pro-patronales en sus inicios que la patronal de la Fiat creo con sus obreros llenos de privilegios para dividir la UOM y el Smata?

Pero como plantea Trotsky al actuar como sirvientes y carceleros del estado dominado por el imperialismo, estos aristócratas y burócratas obreros se socavan el piso bajo los pies. Por eso la dialéctica de estatización de los sindicatos y bonapartismo en los países semicoloniales, que nuestros profesores de Cátedras Marxistas no pueden entender.

Por supuesto que la *“aristocracia obrera”* alcanza una forma más desarrollada en un país imperialista que en un país atrasado. Si es eso lo que quiere decir EA, es una perogrullada. El término *“aristocracia obrera”* es solo relativo, es obvio que en los países semicoloniales las escalas están más achatadas y corridas para abajo. Pero esto es solo una visión sociológica propia de las universidades burguesas. Junto con la *“aristocracia obrera”*, EA ha tirado por la borda la ley del desarrollo desigual y combinado, hundiéndose en una visión nacional-trotskista de la clase obrera, cuando para Trotsky *“el cumplimiento de esta ley puede ser*

observado en las esferas más diversas del desarrollo de los países coloniales y semicoloniales incluso en el movimiento sindical” (Sobre los sindicatos).

2- Pacifismo, que niega que el programa trotskista es la expresión de los sectores más explotados de la clase obrera

Lamentablemente, con esta concepción, de ser sostenida por la mayoría del CC, ésta será arrastrada al pacifismo. Porque negar la existencia de la aristocracia obrera en los países semicoloniales, lleva a olvidar la lucha al interior del movimiento obrero contra las direcciones reformistas contrarrevolucionarias y contra la burocracia, al diluir la base material de esta lucha. Como el mismo EA lo dice, los partidos reformistas y las burocracias contrarrevolucionarias encuentran su base social en la aristocracia obrera. Según el Programa de Transición, *“las organizaciones oportunistas, por su naturaleza misma, centran principalmente su atención en las capas superiores de la clase obrera”*. El problema es que EA lo reduce a los países imperialistas, ya que en países como el nuestro, contra Trotsky que lo considera un problema central que, repetimos, es la *“base social más importante del bonapartismo y semibonapartismo”*, sólo es cuestión de *“capas más o menos privilegiadas ”*, o sea que son todos *“más o menos ”* lo mismo. Nos muestra entonces, en los países semicoloniales un mundo idílico, irreal, pacífico, donde se reduce y minimiza la lucha entre partidos revolucionarios contra los contrarrevolucionarios y la burocracia.

Pero aunque esta visión peque de sociológica y superficial, no debería impedirle a EA sostener, sin embargo, que **el programa del trotskismo es la expresión de los sectores más explotados de la clase obrera**. El problema es que llevada hasta el final, en la nueva concepción inaugurada por la mayoría del CC, esto es “obrerismo” y “populismo” de la peor especie.

Nuevamente, volvamos al Programa de Transición:

“Las secciones de la IV Internacional deben buscar soporte entre las capas más explotadas de la clase obrera”.

¡Qué tal! Pero por si esto no alcanza, tenemos más citas. Esta por ejemplo tomada de los Congresos de la III Internacional en época de Lenin:

“Tomando con la mayor energía la defensa de esta categoría de obreros (los desocupados), **descendiendo dentro de las profundidades de la clase obrera**, los Partidos Comunistas no representan los intereses de una clase obrera contra otra, sino que representan el interés común de la clase obrera, traicionada por los jefes contrarrevolucionarios en un provecho de los intereses momentáneos de la aristocracia obrera: **cuanto mayor sea la capa de desocupados y semiocupados y en mayor medida su interés se transforme en común a la clase obrera, más deberán subordinarse los intereses pasajeros de la aristocracia obrera a estos intereses.**”

Pero EA, a quien no puede endilgársele falta de formación en los documentos básicos de la III Internacional dice exactamente lo contrario. Nos acusa desde LVO Nro. 39, en la nota *“Intensa (¿intensa? N.DeR.) discusión interna en el PTS”* de crear *“una especie de teoría, en un documento presentado el día del Congreso (el capítulo 3 de este documento que fue presentado al partido de manera separada y antes de la publicación de esta plataforma. N.De R)... planteando como norma que son las capas más bajas del proletariado (desocupados y precarizados) las que deben imponer su impronta a las capas altas, es decir, a los sectores más concentrados, ‘privilegiados’ según ellos los llaman”*. (Negritas nuestras).

Pasemos por alto que EA es un mago del confusionismo, que pone en nuestra boca la expresión *“capas más bajas”* que nosotros no utilizamos nunca en nuestro documento, y reemplaza con ella la que sí usamos que es la de *“capas más explotadas”*, y que confunde *“sectores más concentrados”* con *“privilegiados”*. ¿O nos va a negar la existencia de grandes concentraciones como Siderar o Somisa, para poner solo dos ejemplos, en donde conviven junto a las capas más altas de la UOM, profundamente divididos de ellas, una mayoría de miles de obreros contratados, “en negro”, o en el mejor de los casos en base al convenio del gremio de la construcción? ¿No existe esta misma división en el ARS?

Pero aparte de eso, no podemos menos que protestar ante el dislate que estamos leyendo: ¿Cómo se nos va a ocurrir, dice EA, a “populistas” como los de la TBI, que los sectores más explotados lleguen a *“imponer su impronta”*, es decir sus intereses por sobre los *“intereses pasajeros”* de la aristocracia obrera, como sostiene la III Internacional? ¡Eso es “revueltismo”!, se cacarea chillonamente. Nos preguntamos: de seguir por este camino, ¿Bajo qué *“norma”* programática vamos a educar a los cuadros y militantes revolucionarios, con la de EA o con la de la III Internacional en época de Lenin? Nos preguntamos, ¿Cómo se va a lograr la unidad de la clase obrera para enfrentar la rapiña de la patronal?

La III Internacional afirma que “El Partido Comunista como representante del interés general de la clase obrera no debería limitarse a reconocer y a hacer valer por la propaganda este interés común. **No puede representar firmemente este interés general sino es conduciendo, en ciertas circunstancias, el grueso de la clase obrera más oprimida y empobrecida, al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera.**” *¡Esto ya debe sonar como el delirio del “populismo” a los oídos de la mayoría del CC!*

Sin embargo, en la concepción de EA, aunque se repita la verdad general de que el *“programa trotskista”*... (lucha)... por *“unir en forma revolucionaria a los sectores más explotados (como los desocupados) del proletariado con los sectores más concentrados”*, el partido termina siendo una especie de “poxipol” entre los distintos sectores de la clase obrera, que logra la unidad de la misma por la propaganda del programa, en contra de la III Internacional para la cual la única manera de hacerlo *“firmemente”* es, llegado el caso, *“en ciertas circunstancias”*, por medio del *“combate contra la aristocracia obrera”*. Es decir, por medio de la violencia si es necesario. Lamentamos decir que nuevamente se está rompiendo con todo lo que sostiene el marxismo revolucionario en pos de una concepción propagandista.

No imaginamos como resolver una lucha en una fábrica donde se viene la reestructuración y el ataque a los convenios y la amenaza de despidos, y donde hay una parte importante de contratados, trabajadores por agencia, etc., -como sucede en la gran mayoría de las grandes fábricas argentinas- si no es siguiendo la *“norma”* que

sostiene la III Internacional. Naturalmente que ante el ataque los distintos sectores de la fábrica tenderán a unirse. Pero es inevitable que los contratados duden en un primer momento. “Si paramos somos boleta” dirán los compañeros con razón. Entonces aparecerán los burócratas del sindicato para decirles como hicieron muchas veces los Gutiérrez, etc.: “Muchachos paren con nosotros, que si los tocan los vamos a defender”. Posiblemente ese argumento los convenza y paren contra la reestructuración, los despidos, etc. ¿Pero cuál es la única forma de mantener esa unidad “firmemente”? sólo si al iniciarse cualquier negociación el primer punto es “efectivización de los contratados”.

Si los revolucionarios admitimos una política distinta estaremos firmando que comenzó la división de la huelga, porque cualquier concesión a los efectivos por parte de la patronal, le servirá a la burocracia para dividir y de paso dejar por el camino alguna que otra “conquista” como siempre hacen, diciendo “agarremos esto, es mejor que nada”, “perdemos los premios pero peor son los despidos”, etc. Y si algún honesto compañero les pregunta por los contratados, vendrá el famoso “legalmente no son del gremio y no podemos hacer nada, pero si tocan alguno vamos a ver qué hacemos, estudiaremos caso por caso”. Chau unidad.

Por el contrario los revolucionarios estamos por unir “firmemente” a la clase obrera (y no con “poxipol”), por eso defendemos que el primer punto de cualquier reclamo es la efectividad de los contratados, o nos dan eso o no discutimos ninguna otra cosa. Y el primer punto de organización para mantener esa unidad es “Comité de Huelga” con representación proporcional de los contratados, de agencia, en negro. Porque tenemos total claridad que “los cuerpos orgánicos” de los tiempos de paz, deben renovarse en tiempos de guerra. Y si no es mediante la “impronta” de las “capas más explotadas”, bajas como le gusta decir a EA, no puede hacerse.

La concepción que defienden EA y la mayoría ya está teniendo, en cuanto a la adaptación práctica a las “*capas altas*” del proletariado y a la burocracia, consecuencias funestas, como por ejemplo en el Astillero Río Santiago. Allí, según el último periódico (LVO Nro. 39), luego de la gran victoria que fue hace dos meses la

elección de delegados por voto directo sección por sección, la interna de la burocracia hizo una reunión con la patronal y ATE, y trajo una propuesta: la efectivización de solo 100 contratados a cambio de la paz social que naturalmente fue repudiada. Sin embargo días después volvieron a la carga agregando a los 100 posibles efectivos la discusión salarial; volvieron a perder pero esta vez consiguieron mayor apoyo.

Nos preguntamos si es que nuestros compañeros tuvieron la política de llamar a echar a los burócratas a patadas para siempre del ARS, y que no pudieran volver entrar a otra asamblea. El artículo no lo dice, siendo ésta una cuestión política tan importante.

Tampoco podemos saber, siendo igual de importante, si nuestros compañeros llamaron inmediatamente a la formación de un comité de lucha con representación mayoritaria de los contratados que son los rehenes de esta situación, que se convierta en la dirección de la pelea levantando “¡abajo los traidores carneros, efectivización de los contratados como condición de cualquier negociación!”, que negocie sólo el comité de lucha, etc. Si no fue esta la política, si no planteamos la necesidad de una insurrección de las bases para bajarlos y poner en su lugar representantes de los contratados, estamos empezando a agacharnos. Pueden decirnos que sí fue esta la política (lo que llama poderosamente la atención que no se mencione en el periódico) y que el centrismo y el PTP impidieron que esto se realizara. Entonces: ¿por qué el periódico no los denuncia?

El cuerpo de delegados de Astilleros, que surgió contra una maniobra burocrática, tenía dos alternativas: avanzar hacia un verdadero comité de fábrica, planteando la organización inmediata de los contratados con sus legítimos representantes directos, o convertirse en... lo que hoy ya es, otro ejemplo de “nueva dirección”. La política llevada adelante por nuestra fracción sindical del ARS está repitiendo lamentablemente, los pasos del centrismo. Es que una concepción antimarxista de la clase obrera, lleva más temprano que tarde a transformar a nuestras fracciones sindicales en meros elementos de presión sobre la burocracia o en el mejor de los casos de las “nuevas direcciones” que surjan. ¿Nos querrán decir que éste no es un buen ejemplo de cómo las capas más privilegiadas de la

clase obrera presionan y moldean a nuestro partido y lo alejan de la política revolucionaria? ¡Pero todo sea en beneficio de la lucha contra el “populismo”!

3- Se rompe con la estrategia soviética

No queremos cansar con más citas. Como creemos que ha quedado claro a lo largo de toda esta polémica, ésta se refiere a cuáles van a ser las vías por las que los sectores más concentrados del proletariado y sus capas más altas van a entrar en escena, lo que es sin duda una cuestión central para la revolución. Pero no debemos olvidarnos ni por un instante que estamos ante una concepción que reduce el papel de los sectores más explotados y oprimidos a uno secundario, porque están esperando que como en el 68, bajo el imperio de Yalta, hagan su aparición las capas altas del proletariado repitiendo mecánicamente esa experiencia. EA defiende equivocadamente una visión mecánica de que la entrada de los batallones centrales del proletariado, contra todo análisis marxistas de la relación entre la crisis del capitalismo, las “tendencias al crac” y las situación del movimiento obrero, se va a dar por el paso de las luchas sindicales en defensa de conquistas parciales a las luchas políticas, lo que hemos demostrado que es evolucionismo puro. (Aclaremos que hemos recibido en el momento en que escribimos estas líneas, la Circular Nro. 5 donde tres miembros de la mayoría del CC, polemizan con nosotros. No vamos a contestar aquí la sarta de tergiversaciones y falsificaciones que se hacen sobre nuestras posiciones en ese documento. Sólo diremos que no hacen más que repetir, aumentándolos, los errores de EA).

Pero tal enamoramiento con el movimiento obrero de Yalta, con el papel indudable de las capas más altas en sucesos como el “Cordobazo” y bajo el imperio del orden de Yalta, lo lleva a desarrollar una “teoría” sobre el movimiento obrero que termina negando el papel de las capas más explotadas del proletariado y la relación del partido trotskista con ellas. Visión esta que tiene puntos en común lamentablemente con la de las capas privilegiadas y, mal

que le pese a EA, la “*aristocracia obrera*”, que mientras no le dan ningún derecho ni organización a los contratados y trabajadores en “negro”, cuando se ven obligados a salir a la lucha se acuerdan de ellos y les dicen: “*muchachos, apóyennos, que para Uds. también va a haber algo*”.

Recordemos que EA ha escrito que está en contra de la “*norma, que son las capas más bajas del proletariado (desocupados y precarizados) las que deben imponer su impronta a las capas altas es decir, a los sectores más concentrados, ‘privilegiados’ según ellos los llaman*”.

Mal que le pese a EA, su concepción le capitula a esas capas altas del proletariado y por esa vía a la burocracia sindical, liquidando la lucha por comités de fábrica, y no solo eso, sino la perspectiva soviética en general. **Organismos soviéticos muy raros serían los de la mayoría porque en ellos estaría prohibido, por la “norma” de EA, que los sectores más explotados le impongan su “impronta”, es decir las reivindicaciones revolucionarias del programa trotskista, a las “capas altas”.** Es decir, que EA y la mayoría del CC, contra los que dicen que defienden el programa trotskista que es el único que permite la unidad de la clase obrera, se han puesto a defender como “norma” para los organismos de tipo soviético, la misma sumisión a las “capas altas” a la que los sindicatos someten a las “capas más bajas”, en el mejor de los casos con un programa sindicalista.

Es decir, en una abierta ruptura con el marxismo revolucionario, se han convertido en los defensores de soviets dominados por la burocracia y los partidos contrarrevolucionarios, o sea la pequeñoburguesía, como los soviets conciliadores de la Revolución Rusa de febrero a setiembre de 1917. ¡Cuidado compañeros con las consecuencias de lo que dicen! Porque, ¿A dónde puede llevar esta negativa a que las “capas bajas” impongan “su impronta” sino a aceptar, “en ciertas circunstancias”, el ejercicio liso y llano de la violencia de la burocracia apoyándose en las “capas altas” sobre las capas “más bajas”? ¡Recuerden compañeros las experiencias de Cutral C6 y Jujuy el año pasado!

¿De qué otra manera puede resolverse ese enfrentamiento sino es con el “*combate*”? ¿Nos quieren decir que tienen confianza ciega,

como el MAS, en que la propaganda del programa trotskista, por sí sola, pacíficamente, va a lograr la unidad del proletariado por sobre los intereses materiales y la influencia de las clases enemigas? ¡Compañeros, están revisando el marxismo revolucionario y el acervo común del PTS!

Por el contrario, para el Programa de Transición, la relación es a la inversa, nuestra lucha en los soviets es precisamente para romper ese sometimiento. Por eso se sostiene en lo relativo a los comités de fábrica:

“La importancia central del comité (de fábrica) reside, sin embargo, en que se convierte en el estado mayor para la entrada en combate de capas de la clase obrera que los sindicatos son habitualmente incapaces de movilizar. Precisamente de esas capas más oprimidas procederán los batallones más abnegados de la revolución.”

Otra vez: ¡cuánto “populismo”!. Es que el problema de la unidad de la clase obrera se va a resolver por la vía revolucionaria, soviética, como “estado mayor para la entrada en combate” de las capas más explotadas del proletariado. Perspectiva que EA anula en su visión, sindicalista, pacifista y economicista, de que las luchas de las capas más explotadas solo son subsidiarias y le hacen el aguante a la entrada en luchas económicas de los batallones más concentrados, y que cualquier otra visión es “populismo”.

De avanzar por este camino se termina negando la perspectiva soviética que radica precisamente en que los organismos de tipo soviético dan respuesta a que *“nuevas capas de oprimidos levantarán la cabeza y avanzarán en sus reivindicaciones. Millones de “pobres diablos”, trabajadores míseros a los que los dirigentes reformistas no han dedicado nunca un pensamiento, empezarán a golpear insistentemente las puertas de las organizaciones.”* (Programa de Transición, negritas nuestras). Ante esto, la mayoría del CC se debe estar preguntando espantada, ¿no querrán estos obreros atrasados, “pobres diablos”, estos “trabajadores míseros”, llegar a “imponer su impronta”?

¡Qué vergüenza! Bajo la cortina de humo de la lucha contra el “populismo” y el “obrerismo”, los intelectuales de nuestro partido han

desarrollado concepciones que se podrían escuchar en los cursos para delegados que organiza el CTA, dados por Bilbao y Cía., y otros “intelectuales marxistas” de la centroizquierda.

Capítulo 5

El PTS ante una alternativa de hierro:

Partido Leninista o Partido Morenista

1- En la lucha tendencial sale a la luz una fracción oculta subjetivista y autoproclamatoria

Contra toda la línea de cirugía fraccional que aplicó la fracción mayoritaria para dejar por fuera de los organismos a la TBI. Contra toda la línea de ataque de que nuestra corriente al interior del partido es una “fracción secreta”. Nosotros sostenemos que lo que hubo fue un estallido de la máxima dirección partidaria. Estallido del consenso con el que ésta viene funcionando por lo menos desde noviembre-diciembre de 1997. Nadie con algún viso de seriedad puede sostener que el compañero Hugo Ramírez, uno de los máximos dirigentes del partido, con altísimo prestigio en amplios sectores de militantes partidarios, haya organizado una “fracción secreta” para intentar de hecho un “golpe de estado” en el partido contra la mayoría de la dirección. De haberlo hecho previamente a este estallido, hoy la TBI no sería apenas 26 compañeros que se agruparon de forma defensiva frente al accionar antidemocrático de la fracción mayoritaria. Nadie puede dudar que por lo menos cien compañeros hubieran sido llamados a integrarse a esta “fracción secreta” mucho antes del estallido que sucedió en nuestra dirección a principios de agosto de 1998.

La TBI surge como respuesta defensiva ante los golpes por fuera de todo centralismo democrático leninista. Surge y se transforma, y se transformará cada vez más en una tendencia ofensiva ante el conjunto de las posiciones que fue desplegando la fracción mayoritaria en el curso del debate. Posiciones que no tienen nada que ver con lo que en común veníamos elaborando en estos años, ni tan siquiera con los documentos y circulares que desde hace seis meses venimos

escribiendo, y que hoy nosotros en gran medida estamos cuestionando.

Nosotros hemos tenido la valentía de decirle la verdad al partido; con qué estamos de acuerdo y con qué no de las últimas elaboraciones; cuestión que seguiremos profundizando en este capítulo. La fracción mayoritaria, **una fracción oculta que ha emergido desplegando nuevas banderas**, ni siquiera actúa con esta responsabilidad elemental de decirle al partido que en esta lucha fraccional están cambiando gran parte de lo elaborado y de lo que ellos mismo escribieron. Se trata de una fracción confusionista que también con microcirugía intenta cambiar la política y las elaboraciones partidarias, sin decir qué es lo que cambia. Con un método empírico y pragmático están profundizando un giro centrista y nacional-trotskista de nuestra organización.

Como lo hemos demostrado en toda esta Plataforma, nosotros como tendencia vamos a discutir los puntos con los cuales tenemos diferencias, las cuestiones que a nuestro entender significan profundas desviaciones en la política, el programa y en el régimen partidario. No nos moverán de allí. No nos consideramos un partido distinto al PTS. Seguiremos desarrollando los problemas centrales que a nuestro entender son las causas de esta profunda desviación y del desbarranque al que ésta nos puede llevar.

La fracción mayoritaria ha rehuido toda colaboración común en relación a los nuevos problemas que se están abriendo a causa de los cambios en la situación internacional. Con una soberbia típica de academicistas subidos al caballo, han negado toda elaboración y trabajo en común con la TBI. En apenas 30 días, no han aceptado ninguna de las colaboraciones que les propusimos. Para nosotros, las tendencias al crac internacional y las posiciones economicistas y evolucionistas que está desarrollado la fracción mayoritaria frente a las mismas, lejos de dirimir o amenguar los puntos de diferencia los agudiza aún más. Afirmamos entonces que ha emergido y salido a la luz -como demostraremos en el punto siguiente de este capítulo- en el estallido de la dirección partidaria, una fracción oculta que ha desplegado sus banderas, y que de imponerse en el partido profundizarán los rasgos centristas agudos que ya tenemos y que

venimos arrastrando. Estas nuevas banderas y estas alas desplegadas pueden sintetizarse en lo siguiente:

a) La fracción mayoritaria ha hecho una ruptura en toda la línea con la concepción de internacionalismo y la lucha resistente que dimos como izquierda trotskista para no degenerar en Argentina. Incluidas las fortalezas y limitaciones del último giro internacional iniciado en los meses de verano y que se concretaron en la reunión y resoluciones de la FT de julio de este año. Lo que significa una nueva desviación nacional-trotskyista impulsada por la Comisión Internacional del PTS, que quiere ubicarse como un nuevo “farito” del mundo, con una desviación teorícista y subjetivista, concretada en el “fundamento de voto” de convocatoria al Congreso de Urgencia, firmado por Emilio Albamonte, Manolo Romano y Jorge Sanmartino, que se opone en esencia a las resoluciones votadas en la última reunión de la FT. Niegan incluso lo que decíamos en la parte II del documento de precongreso del 25/6/98, donde afirmábamos que *“no dejamos de ser un grupo del trotskismo argentino que edita sus materiales en castellano, con menos relaciones internacionales que una secta nacional-trotskyista como el PO. Que esta es consecuencia de la inexistencia de sectores que giren claramente a la izquierda en las principales corrientes del movimiento trotskista, pero también de nuestra desviación nacional-trotskyista que nos ha llevado a que recién desde el Congreso estemos explorando a fondo las posibilidades de un Comité de Enlace por la reconstrucción de la IV”*.

Y como no podía ser de otra manera la profundización de estos rasgos centristas y nacional-trotskyistas, han llevado a la fracción mayoritaria a copiarle a Lutte Ouvrière su forma antidemocrática y antileninista de orientar las luchas fraccionales y tendenciales al interior del partido.

Pero lo más grave de todo esto, y lo que demuestra que estamos frente a un centro nacional-trotskyista que profundiza todas las desviaciones que en este sentido venimos arrastrando, es que desde que nos separaron de los equipos, no nos permitieron, como lo solicitáramos desde la TBI, seguir incorporados al comité de redacción de la Estrategia Internacional. Esto demuestra que la

Comisión Internacional del PTS actúa como la dirección de un “partido madre” pues también nos separó del consejo de redacción de la revista que luchamos por que sea del conjunto de la FT. Es decir, nos damos por notificados que el Congreso-Plenario del 30/8 del PTS nos separó también, según la fracción mayoritaria, de la Fracción Trotskista, todo esto a espaldas de los grupos de la FT.

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de una fracción oculta que ha desplegado sus posiciones.

b) La fracción mayoritaria, en apenas treinta días, ha acuñado una definición acomodada a sus intereses fraccionales donde las ligas marxistas se definen tan sólo por su programa en general. Y como el del PTS es revolucionario, por lo tanto toda tendencia que surja es regresiva. Sin partir de que la nuestra es una liga marxista de propaganda y acción, con lazos en la vanguardia y capas avanzadas, tal cual está definido en los últimos documentos de partido, y que hoy la mayoría revisa. Liga que se construye hoy esencialmente en los espacios del régimen. Donde el único déficit que tenemos sería, según la mayoría, “no tener propagandistas para captar para el marxismo revolucionario”, para el PTS.

Nuevamente, esta fracción oculta bajo el régimen de consenso, levanta vuelo.

c) La fracción oculta que ha emergido en esta lucha tendencial, ha cambiado, sin decirlo, todos los balances, tanto del MNPTR, que según parece ahora, sería el causante -como primer intento de nuestro partido de acercarse a la vanguardia obrera y fusionarse con ella- de todos los males nacional-trotskistas de nuestra organización (ver Artículo de Emilio Albamente de LVO N° 39, y Circular interna N° 5, la respuesta de T. Moreira, Manolo Romano y Jorge Sanmartino al Capítulo 5 de nuestra plataforma, página 8). Para esta fracción mayoritaria, han desaparecido todas las paradojas que moldean a nuestro partido. La Circular N° 3 de febrero de 1998, donde planteamos que llevamos 10 años en la democracia burguesa, que se había abierto, frente a esa crisis y la anterior detención de más de 140 compañeros en la marcha de Clinton, un proceso en el que estaba cuestionado el carácter

revolucionario de la máxima dirección, por democratismo y legalismo. Donde afirmábamos que se estaba agudizando un proceso de diletantismo pequeño burgués (para nada de “obrerismo”, compañeros de la mayoría) que sumado a la desviación nacional-trotskista nos estaba llevando a degenerar por el tacticismo y el democratismo por nuestra disolución en el Ceprodh.

La fracción oculta emergente **niega así ahora las paradojas que nos están moldeando**. No solamente las que devienen de los 10 años de democracia burguesa, sino las que nos empujan más y más hacia el centrismo como subproducto de nuestro aislamiento internacional.

c) La fracción oculta que hoy ha salido a la luz, ha desplegado una posición según la cual el Ceprodh y las cátedras marxistas sólo tienen bondades, aclarando que en esos lugares sólo falta “captar para el PTS” (ver artículo de Emilio Albamonte en LVO N° 39). Desapareció el hecho de que nos estamos construyendo en medio del desvío de las acciones de masas y sin que exista radicalización, como veníamos planteando en todos los documentos desde diciembre de 1997. Y para ellos, el peligro más grave es el “obrerismo”. Renunciando de hecho a mantener, en esta fase preparatoria un trabajo profundo en el movimiento obrero, partiendo de lo ya conquistado, tanto en el mismo como en la Juventud Obrera. Esto define que la fracción mayoritaria se quiere construir en los medios académicos y democráticos captando para el PTS, y lo único que lamenta es no tener la legalidad electoral nacional. Su concepción se parece como dos gotas de agua, a la concepción tacticista y movimentista del MAS del ‘88, como no podía ser de otra manera, pero esta vez, muy “ilustrada”.

d) Para la fracción mayoritaria, “el crac cambió todo”, cuando lo único que han elaborado sobre el mismo han sido dos páginas de LVO tan sólo de análisis, con pronósticos vagos y tan pero tan generales que jamás podrá decirse de ellos que estén equivocados. Pero esto no es más que un intento de adaptar el teoricismo y el tacticismo (donde hicieron desaparecer la táctica del Plenario Obrero, todas las que tienen que ver con la construcción de la

Juventud Obrera, poniéndole fin a la campaña de la misma, y el Plenario Nacional de Estudiantes Combativos) a campañas de propaganda generales para salir en la televisión (como el Ceprodh, a los codazos con el MST a ver quién pone el cartelito delante de las cámaras) o la del Centro León Trotsky, tomada como una campaña de firmas más y desligada de una verdadera estrategia de combate contra el stalinismo en todos los terrenos. Y por supuesto, poniendo en funcionamiento las cátedras marxistas.

f) Para la fracción oculta que ha emergido en esta lucha tendencial, “el crac cambió todo”, inclusive el programa de acción revolucionario también cambió (desapareció) y fue sustituido por un programa general de Plan obrero frente a la catástrofe que nos amenaza, que inclusive llega hasta la dictadura del proletariado, pero que no está ensamblado ni articulado con la lucha por derrotar el plan económico actual, con el enfrentamiento a la unidad nacional y a los partidos que lo sostienen, ni con la necesidad de retomar el camino de Cutral Có, Jujuy y los paros generales. Es un programa que no combate a los partidos del régimen, a la convertibilidad (pareciera ser que Plan obrero es para realizarlo dentro de la convertibilidad) y es un Plan obrero de emergencia universal, y como receta para todos los países del mundo. Aquí la subida al caballo de la fracción mayoritaria llega a su punto máximo, transformando el folleto de Lenin “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, de septiembre de 1917 -que era para formar cuadros y explicar pacientemente a la más amplia vanguardia de los soviets para prepararla para la tarea de la toma del poder, que a partir de ese momento Lenin comenzaba a impulsar como una tarea urgente- en una receta de propaganda general, clásica de las sectas que van con todo su programa a las masas. Por eso desaparece el Plenario Obrero, el plenario Nacional de Estudiantes Combativos... porque el crac cambió todo, y también ¡el programa de acción revolucionario de nuestro partido!

Es decir, teoricismo, tacticismo e ir con todo el programa a las masas, liquidando el programa de acción revolucionario, con un “perfil” para vender muchos periódicos.

Como vemos, teníamos razón desde la TBI cuando afirmamos que el régimen de partido, que veíamos movimentista, con células tan solo aplicadoras de tácticas, y el CC organizado en “ejes” de las regionales tan sólo para impulsarlas, era expresión ya en aquel momento de una profunda desviación en la política, y que ya se correspondía a las profundas desviaciones que veníamos arrastrando y que ahora han pegado un salto cualitativo hacia delante de la mano de la política que está impulsando la mayoría, y que se expresa en la forma totalmente antidemocrática y extraída del arsenal del trotskismo de Yalta con que han dado la lucha fraccional, primero contra dos miembros del CC y hoy contra la TBI.

2- El estallido de la dirección partidaria y del PTS

Estallido es el término que más urticaria les produce a los exponentes de la fracción mayoritaria. No entendemos por qué se asustan tanto del término. O bien, sí creemos entender por qué lo rechazan de plano. Es que no entienden cómo se puede hablar de estallido si la fracción mayoritaria siguió sacando el periódico, dirigiendo “las tácticas”, e inclusive ahora hablan hasta de sacar la Estrategia Internacional en forma mensual. Pero, “¡Si estamos mejor que antes! ¿De qué estallido nos hablan?”, parecerían decir. “¡Si apenas se han declarado en tendencia dos miembros del CC, y una ínfima minoría con algunos pocos cuadros fundadores!”.

Para nosotros, haber aplicado un giro tan brusco en las concepciones, en la política e incluso haber profundizado en esta lucha fraccional los elementos movimentistas y burocráticos, son un verdadero ESTALLIDO del PTS que, como corriente revolucionaria, está siendo arrastrada a un desbarranque centrista por la fracción mayoritaria, con un método de hechos consumados. Y el centrismo estalla, o el que se aproxima peligrosamente a él -como es el caso hoy de nuestro partido-, también estalla. Podrá hacerlo con explosiones o con implosiones, con estallidos pequeños y en cuotas, tipo cebolla, como el que está sucediendo en nuestro partido, primero con la pérdida molecular de muchos valiosos compañeros

en los últimos meses, con la pérdida de compañeros con los que no habíamos terminado de fusionarnos como el ex GIT de Córdoba, con rupturas hacia el Partido Bolchevique como la ex juventud de Córdoba o, en este caso, con el surgimiento de una corriente principista y trotskista de izquierda, la TBI del PTS.

Al que se inclina peligrosamente al centrismo y comienza a estallar, no le gusta hablar de sus estallidos. Quiere demostrar una realidad de su partido que no es. Teme mirarse al espejo y ver que un rasguño puede estar convirtiéndose en un peligro de gangrena.

Pero lo más importante para nosotros –dejemos el cuidado de su imagen a la fracción mayoritaria- es que este estallido comenzó en la máxima dirección del partido, porque **como queda demostrado y se ha comenzado a desplegar en esta lucha tendencial, inclusive ante la vanguardia y el movimiento trotskista nacional e internacional, comienzan a emerger nuevas posiciones que eran imposibles de contener sin que estallaran en un régimen de consenso que intentó amortiguarlas, morigerarlas durante meses, hasta que explotó.** Y no podía ser de otra manera. La única posición principista fue la de la TBI, que intentó dirimir las en un debate organizado, con lucha tendencial seria y leal al interior del partido, y sacando lecciones de la misma hacia el conjunto de la vanguardia y del movimiento trotskista, manteniendo pese a ello, la disciplina en la acción. Por eso peleamos antes y ahora en contra de la separación de los equipos de base que ha impuesto la fracción mayoritaria.

Es la TBI la que intenta dar una respuesta profunda a este estallido, como lo demostramos en esta Plataforma. La que afirma, como lo hacemos ahora, **que estas posiciones desplegadas hoy han venido siendo esbozadas permanentemente por los actuales miembros de la fracción mayoritaria en estos últimos meses.** No sólo, como ya lo demostramos, en relación al giro internacionalista, cuando proponían trasladar hacia fuera, cual vasos comunicantes, una Estrategia Internacional con corresponsales internacionales (una especie de LVO mundial). **Es más, un sector de miembros de la Comisión Internacional, encabezados por Christian Castillo y Juan Chingo, cuando discutimos en la secretaría del CC los artículos sobre la crisis económica**

mundial de la EI N°7, eran firmes sostenedores de que durante el boom de la posguerra había habido un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas, contra la posición contraria de HR. Es más, opinaban que había sido el período de mayor desarrollo de las fuerzas productivas de toda la historia del capitalismo. Esta posición, que quedó polarizada con otra inmediatamente tildada de “estancacionista”, no llegó a conocimiento de nadie. Y los compañeros no escribieron bajo su firma y su responsabilidad esas posiciones. Esta discusión quedó para más adelante... ¡y tampoco fue conocida por todo el partido, para que todos los militantes pudieran estudiar, posicionarse y polemizar sobre esta apasionante discusión teórica a fines del siglo XXI!

También cuando hablaban que con propaganda socialista se abría el trabajo en el movimiento obrero, posiciones impulsadas por Christian Castillo y Jorge Sanmartino, que ahora concretan con la salida del programa-choclo de salida obrera a la crisis y la política de vender muchos periódicos.

También cuando hablaban de que con propaganda socialista se abría el trabajo en el movimiento obrero, posiciones impulsadas por Christian Castillo y Jorge Sanmartino, que ahora concretan con la salida del programa-choclo de salida obrera a la crisis y la política de vender muchos periódicos.

Tan sólo falta que los dirigentes de la fracción mayoritaria se consigan una titularidad de cátedras marxistas en todas las universidades, como lo están intentando hacer el compañero Manolo Romano en Neuquén, el compañero J. en Córdoba, para construir luego un movimiento de cátedras marxistas, académico, como el que sostuvieron en tantas oportunidades nuestros “teóricos” de la Comisión Internacional del PTS, transformando así a cada paso tácticas coyunturales, episódicas, en la verdadera estrategia de construcción.

Y como no podía ser de otra manera, rebajando en cada una de ellas el programa de acción, y desconectándoles del conjunto de la estrategia y el programa revolucionarios.

Son los miembros de la fracción mayoritaria actual los que chillaban y chillaban en los CC, gritando “¡Disolvamos el CON, todos

adentro del Ceprodh!", a partir de diciembre de 1997. Fueron ellos los que defendieron en el CC luego del 1 ° de mayo, la posición que afirmaba que habíamos hecho grandes actos porque habíamos superado a los demás centristas en número, mientras que habíamos realizado actos bochornosos, donde no se sabía si éramos trotskistas o demócratas vulgares.

Consenso significa lo que escribimos en el Capítulo III del documento precongreso, que no habíamos creado una comisión de discusión con los compañeros dirigentes del CON para terminar de ganarlos para el PTS cuando dimos ese giro violento y sin escalas al Ceprodh. ¡Pero eso es demagogia! Porque por más que hubiéramos hecho veinte mil congresos con estos compañeros dirigiéndolos, eran para que votaran que se disolvían todos en el Ceprodh.

Consenso significa que los actuales miembros de la fracción mayoritaria tardaron dos meses en aceptar que en el período que va desde abril, con la heroica lucha del Turbio, hasta junio, se desarrollaron procesos moleculares de vanguardia, en contra de todos los pronósticos de nuestra organización. Y se negaban a aceptarlo porque esos procesos apuntaban a volver a poner en pie un giro hacia la vanguardia proletaria. Y sólo lo aceptaron cuando éstos fueron canalizados por la burocracia sindical que se puso a la cabeza de estos procesos, es decir, cuando ya habían sido controlados y ya era tarde para dar un nuevo giro hacia la vanguardia obrera para nuestro partido. Respiraron aliviados: "Podemos seguir tranquilos con lo nuestro". Es decir, afirmando en todos lados que "Obreros atrasados como los de la Cervecería Córdoba, ¡ni locos los vemos en nuestro partido!", "¡Pero si no tienen el AntiDhuring bajo el brazo!". "¡En más de noventa días de toma de fábrica y de enfrentamiento con la policía, no tuvieron tiempo de leerlo!", "¡A mí no me convencen, a mí no me convencen, de que estuvo planteado ganar una célula del partido en base a los obreros de la Cervecería!", repiten los cuadros fraccionados por la mayoría en Córdoba.

Consenso significa que desde el Congreso anterior, dos destacados dirigentes de la ex JIRTE, vienen insistiendo, como inclusive lo plantearon en el Congreso de abril, en que su posición

es de hecho constituir una nueva JIRTE, una Juventud trotskista independiente. Esta es una discusión que lleva meses. Les hemos propuesto una Comisión juvenil del CC, les hemos propuesto que ellos dirijan plenarios juveniles, pero jamás los alentamos a que escriban sus posiciones y peleen por ellas en el conjunto del partido. Una verdadera política burocrático-demagógica, es la que desarrollamos en el régimen de consenso de nuestra organización. Y en el capítulo III nos lamentamos... de no haber hecho lo mismo con los obreros del ex CON.

Consenso significa que indudablemente, sobre el balance del MNPTR hay diferencias. En todos los documentos que hemos escrito en el último año, lo reivindicábamos como una táctica y un intento revolucionario de nuestro partido, más allá de que por condiciones objetivas, nos haya llevado al estrategismo y al propagandismo. Luego abrimos una discusión de qué hubiera sucedido si hubiéramos empalmado realmente con un sector de la vanguardia obrera, en el medio de la desviación nacional-trotskyista. Llegamos a la conclusión de que justamente por no plantear disolvemos, sino fortalecer una fracción trotskista en el mismo, si éste se desarrollaba, muy posiblemente esos obreros nos hubieran creado una presión sindicalista, pero también muy posiblemente nos hubieran obligado a girar a la izquierda si se desarrollaba un auge proletario en nuestro país. Ya sea como contraposición a las presiones sindicalistas u obreristas de esa corriente, o bien por un giro a la izquierda del conjunto de la situación. Muy posiblemente, nos hubiéramos visto acelerados a desarrollar más rápidamente nuestro giro internacionalista. Pero esto hoy no lo podemos asegurar, son hipótesis contrafácticas.

Los compañeros Christian Castillo y Juan Chingo en el plenario juvenil luego del congreso del 8 y 9 de agosto plantearon que el MNPTR y la táctica de LVO fueron realmente las causantes de nuestra desviación nacional-trotskyista, mientras se golpeaban el pecho frente a un auditorio totalmente presionado por la centroizquierda y se autocriticaban de haber sido “los talibanes” del movimiento obrero en la universidad.

El compañero T. Moreira insiste sobre el MNPTR -en un apéndice de una supuesta respuesta suya a supuestas posiciones nuestras

sobre el famoso Capítulo V de nuestra Plataforma- en el mismo sentido que los compañeros mencionados arriba. Nadie explica cómo de ese período nos quedaron grandes conquistas, como por ejemplo, los denunciadores de LVO, y un periódico que sobre esa base demostró que sectores de obreros avanzados podían participar, a su manera, en la construcción de nuestro movimiento revolucionario.

Como vemos, en el partido, después de haber hecho durante dos años distintos intentos de ligarnos a la vanguardia y a un movimiento proletario revolucionario real, y al haber fracasado en ello una y otra vez, se han creado distintas capas de compañeros que sacan lecciones distintas de este intenso accionar del partido en el último período.

Así sucede también, con las lecciones del SITRAMF y de nuestra intervención en él, que nos llevó a la ruptura con los compañeros del ex-GIT. Nos negamos a escribir una posición como dirección, un balance y nuestro propio punto de vista, escudándonos en que esto había que discutirlo alrededor de los documentos centrales del CC. Así quedó en un cajón y para el recuerdo, una minuta muy interesante, escrita por G. de Córdoba, que planteaba que no pudimos terminar de asentarnos en la fábrica, porque nuestro programa no terminaba de luchar hasta el final por los contratados, que fueron los primeros dejados de lado por la dirección que surgía y se iba a la derecha, la dirección de Gallo y compañía.

Existe una carta de HR dirigida a los compañeros de Córdoba, donde esboza la posición de que no supimos ver el tránsito de una dirección que surgía basada en un Comité de fábrica y en la democracia directa, momento en que tendíamos a coincidir con alas o sectores de la misma, y hacia una dirección que comenzó a transformarse en “nueva dirección” y actuar y subordinarse al arbitraje obligatorio y al Estado, cuestión que empezó a preparar la entregada a la burocracia de la UOM. Es decir, no supimos ver el giro de izquierda a derecha y de derecha a izquierda en los fenómenos transitorios de la vanguardia.

Mientras tanto, muchos obreros votaban con los pies, y se retiraban cuando les impusimos la disolución en el Ceprodh. Con críticas a esa disolución. Y otros sectores, como compañeros de

Sur, por derecha, como la táctica fracasó y no nos fuimos para arriba “rapidito, rapidito”, y no pudieron ser estrellas en el cielo del MNPTR, también rompieron con nuestra organización.

Entonces, compañeros, afirmamos que nuestra tendencia del CC fue totalmente progresiva y revolucionaria, rompiendo este consenso despolitizador del partido. ¡Miren qué discusiones riquísimas sobre estrategia, teoría, programa y de lecciones revolucionarias, impedíamos que desarrollen el conjunto de los militantes de nuestra organización! La fracción mayoritaria es una fracción burocrática ofuscada, que con resoluciones administrativas quiere tapar y esconder que la única posibilidad de que nuestro partido, asimilara estos “fracasos”, estas desviaciones, y aprendiera colectivamente, era en un partido con alas, con grupos de opinión, con bloques, que intentaran dar una respuesta, que permitieran una politización y elevar el nivel del conjunto de nuestro partido.

Un partido así, en verdadera efervescencia sacando lecciones, era un millón de veces más fuerte para no capitular. Para intentar interpretar estas lecciones y ligarlas a las lecciones de la lucha de clases internacional, y a la lucha de partidos en el seno del movimiento trotskista.

Por eso afirmábamos como tendencia del CC que el secretariado actuaba como una fracción contra el CC, y éste a su vez como una fracción contra los cuadros y el partido de conjunto, porque impedía esta lucha política, la asfixiaba.

Y hoy, a estas terribles contradicciones que nos llevaron a un estallido, la fracción mayoritaria quiere esconderlas bajo la supuesta existencia de una “fracción secreta”. ¡Qué vergüenza despolitizada y despolitizadora! ¡Qué bajo nivel! Porque no se dan cuenta que ustedes siguen atados a ese consenso, y que, cuando se acabe el cuco de la “fracción secreta”, van a volver a estallar entre ustedes y con la base del partido, salvo que degeneren totalmente como secta.

“¡Tendencia per jodere, tendencia per jodere!”, gritaba Emilio Albamonte para abroquelar sus cuadros contra la tendencia del CC. Per jodere al partido ustedes, compañeros, y a lo que hemos conquistado juntos en estos duros combates contra el centrismo y el revisionismo.

Y mientras tanto, en medio de toda esta “gran elaboración” ecléctica de nuestro partido en estos últimos meses, arrinconados por las paradojas que no dejaban de moldearnos, la base del partido quedó aislada, sólo llevando adelante las tácticas desligadas de la estrategia, puesto que ésta última no existía, tácticas que eran reelaboradas a cada paso según los bandazos de qué cuestión primaba o no en el régimen de consenso. **Esto llevó a una profunda despolitización al conjunto del partido, pese a que más y más sacábamos la revista y artículos teóricos e internacionales cada vez más sesudos.** Pues como decía Trotsky: *“El partido solo puede elevar su nivel realizando sus tareas esenciales, es decir, dirigiendo colectivamente (gracias al pensamiento y la iniciativa colectiva de todos sus miembros)... El nuestro es un partido: podemos tener exigencias rigurosas con respecto a los que quieren entrar y permanecer en él; pero una vez que se es miembro de un partido, se tiene el derecho de participar. Por ese solo hecho, de todas sus acciones. El burocratismo anula la iniciativa e impide de ese modo el elevamiento del nivel general del partido”.* (El Nuevo Curso).

Porque no había otra salida que procesar estas discusiones que se dieron, que no fuera tratar de desarrollar las posiciones que estaban en discusión hasta el final, levantar actas de los CC de las distintas posiciones. Que los dirigentes del CC escriban y muestren su pasaporte, y no a escondidas y hurtadillas en las notas al pie, como hacen en la última Circular N° 5, cambiando en letra chiquita en la nota 3, todos los balances que veníamos haciendo. Tendríamos que haber rehuido de hacer acuerdos de compromiso como los que hicimos tantas veces. Debimos bajar todas las posiciones y alas que había en el CC a todas las células del partido, para que intervinieran en esa discusión y en la elaboración del giro internacional, de la estrategia y de las tácticas, que el conjunto de la dirección estaba consensuando a espaldas del partido. Por eso hubo dos Congresos, tanto el de abril como el de agosto, que no pudieron resolver la discusión sobre partido, y de con qué estrategia y qué programa terminar de vencer las

paradojas que nos moldean con una perspectiva revolucionaria.

Por eso creemos revolucionario y totalmente justo y correcto el punto de la Plataforma de la Tendencia del CC, de luchar por partido con alas, de que la base participe de la discusión y la síntesis cuando la hay, vía actas de los comités centrales, vía boletines internos de discusión, vía discusión abierta en los periódicos, y vía artículos escritos bajo responsabilidad exclusiva de los firmantes en Estrategia Internacional. Por ello, reivindicamos que con esta lucha tendencial, lejos de estar destruyendo con “fracciones secretas” maquiavélicas al PTS, se están intentando expresar, de una forma mucho más honesta y leal hacia el partido y la vanguardia, las distintas posiciones que estaban subsumidas bajo el régimen de consenso.

Era el momento de romper la rutina y el conservadurismo de la tradición del grupo de propaganda inicial. Y hoy la fracción mayoritaria, que no quiere romper con esa rutina y conservadurismo en los métodos de dirección y en el régimen del partido, está volviendo conservadores al partido y al conjunto de sus cuadros, ocultando esta cruda verdad.

Los dos ex -miembros del CC y hoy miembros de la TBI, especialmente el compañero HR fueron responsables en lo que a ellos concierne de que se mantuviera esta política de consenso, que como demostraremos más abajo, se expresó en documentos y en políticas eclécticas para el conjunto del partido. **Cuestión que no reconoce ni quiere reconocer la fracción mayoritaria. Pero a diferencia de lo que escribe EA en su respuesta a P. cuando dice que “no se había dado cuenta” de que había compañeros disconformes con dicho régimen, nosotros opinamos que éramos parte del mismo más allá de nuestro grado de conciencia y que sólo condenándolo, presentándolo ante el conjunto del partido como lo que fue, y constituyéndonos en tendencia del CC primero y en TBI después, asumimos toda la responsabilidad que nos compete como dirigentes, para intentar corregirlo y revertirlo en una dura lucha al interior de nuestro partido. Sin prejuicios ni miedo a perder “galones”, “prestigios”, sin mea culpas demagógicos y populistas, y sin**

miedo a quedarnos solos y en minoría puesto que estamos totalmente convencidos de que estamos dando una pelea justa.

Y como ya vimos, uno de los ejemplos más claros de este régimen de consenso, son las nuevas posiciones, que una vez estallado el consenso y habiéndose desembarazado de los miembros de la TBI, despliega la fracción mayoritaria.

El régimen de consenso que intentaba esconder las posiciones y alas distintas que comenzaban a expresarse en estos últimos meses al calor de las paradojas que nos venían moldeando, cuando se rompe, por no ser un régimen centralista democrático que permite la discusión abierta y fraternal de diferencias políticas entre dirigentes y militantes de base de nuestro partido, lleva inevitablemente a estallidos.

El equivalente a este régimen de consenso en el morenismo era un supuesto monolitismo alrededor de la gran personalidad de Moreno por parte de todos los miembros del Comité Central del MAS. Pero cuando éste murió, salieron a la luz las verdaderas posiciones de cada uno de esos dirigentes y de todas las alas que en él había, y el MAS terminó estallando en derechas, centros, corrientes obreristas, y centristas que evolucionábamos del centro a la izquierda como la nuestra, ante las primeras presiones de la realidad.

A ese régimen de consenso que heredamos de la etapa de grupo de propaganda, tan sólo de elaboración de la teoría y el programa, que jugara un gran rol progresivo en nuestro partido, puesto que había 80 o 100 cuadros que participaban permanentemente de esas elaboraciones políticas y programáticas, en multitud de conferencias, y que nos permitiera formar 80 o 100 cuadros trotskistas, quisimos mantenerlo cuando a partir de la contraofensiva de masas iniciamos un giro a la vanguardia en 1995, cuestión que retardó inclusive las defensas partidarias para no desbarrancar al nacional-trotskismo.

Por eso en este aspecto para la TBI y su programa, la alternativa es de hierro, para las ligas marxistas que intentan ir a la vanguardia o que no quieren degenerar como sectas impotentes autoproclamatorias: o partido morenista, donde los dirigentes tienen un gran centralismo, es decir, un acatamiento al secretario general y

en nuestro caso al consenso de sus más importantes dirigentes; o partido leninista, con gran disciplina en la acción pero con alas, bloques, grupos, y síntesis revolucionarias hechas de cara al partido y también a la vanguardia, a la que quiere dirigir para después dirigir a las masas y llevarlas a la toma del poder.

Pero donde todo esto termina de quedar claro y se echa luz, es en el eclecticismo total de los documentos que se presentaron al último Congreso extraordinario, que indudablemente pueden ser tomados, por esa razón, a favor de cualquiera de las posiciones que están hoy en discusión. O sea, eclecticismo que nos arrastrará al fango del centrismo si no lo combatimos abiertamente.

3- El documento para el congreso extraordinario del 8 y 9 de agosto de 1998: la mayor prueba del eclecticismo del régimen de consenso

Como ya venimos anunciando en esta Plataforma, el eclecticismo, lejos de clarificar las posiciones políticas, lo único que logra hacer es confundir al partido. La máxima expresión de ello son los documentos presentados el 25/6/98 con el título “Boletín Precongreso Extraordinario N° 1” y el Anexo titulado “Agregado del CC al documento para el Congreso Extraordinario” sobre “El rol de la lucha de partidos en la estrategia del PTS-LVO”.

Cualquier lector atento que de forma desapasionada quiera estudiar los boletines de ese precongreso, e inclusive aquellos que se sienten “dolidos” porque en dicho Congreso no se pudo discutir partido, podrá darse cuenta que estos documentos son el sumun del eclecticismo. Y hoy, de después de treinta días de producido el estallido, no se puede decir de forma irresponsable, sin cometer un pecado de leso pragmatismo, que “si había compañeros disconformes con el régimen de consenso, no se habían dado cuenta”, o que “nosotros votamos a total conciencia todos los documentos”, queriéndonos decir así que no pecaron, y que acá la única pecadora es la tendencia. Dejemos de lado la

irresponsabilidad pragmática de la fracción mayoritaria, y vayamos a los hechos, a los testarudos hechos, para demostrar lo que decimos.

Desde la TBI, no sólo afirmamos que las paradojas están insuficientemente desarrolladas y que deben ser completadas con lo que aportamos, tanto desde el punto de vista internacional como nacional, en los Capítulos 1 y 2 de esta Plataforma. Afirmamos también que estamos de conjunto frente a un documento ecléctico, que es el que actualmente orienta toda la actividad y el curso de acción de nuestro partido. Pues es clarísimo compañeros, que todo el Capítulo II intenta “resolver” lo que no había “resuelto” el Congreso del pasado mes de abril. Allí, mientras manifestamos que las paradojas se siguen profundizando mientras alertamos que es necesario *“comenzar a superar la composición social mayoritariamente de clase media de nuestro partido, logrando por ejemplo una minoría obrera sólida en nuestro partido (hoy atacada violentamente por los semi-intelectuales de nuestro partido), se torna (esta) una tarea imprescindible pero claramente contra la corriente”*; allí también afirmamos que la profundización de nuestras paradojas significa que *“las tácticas nos han permitido llenarnos de gente sin que emerjan en la situación política fenómenos de radicalización”*. Allí también está la famosa cita donde damos una verdadera definición del aislamiento internacional en el cual estamos (tal cual citamos más arriba). Cuestiones estas todas que hoy, con el “fundamento de voto” y con una especie de “siganme” se olvida y calla la fracción mayoritaria.

Pero junto con plantear esto, el capítulo II se detiene en y resume cuál es la forma de ligar la táctica con la estrategia, cuál es **el eslabón central para unirlos**. Allí se dice *“la ligazón entre la táctica y la estrategia se concentra en jerarquizar el rol del PTS-La Verdad Obrera, y esto no puede ser entendido como PTS + tácticas (...) No queremos pasar ahora del tacticismo a una política aparatística tipo PO de hacer campañas políticas vacías y autoproclamatorias que nos llevarán a pudrir los lazos que hemos conquistado con sectores de vanguardia”* (pág. 19).

Toda la clave entonces de dicho documento está dada en “fortalecer al PTS”. Allí comienza su total y absoluto desbarranque. Por supuesto que explicando que el PTS no se considera “el”

partido. Y que esta *“orientación debe expresarse en LVO y las campañas políticas que lancemos como PTS, y se hace concreta en las instituciones que nos proponemos conquistar como el Centro León Trotsky... o en explorar la posibilidad de constituir un Comité de Enlace con el POR y el GTR...Aquí ya el desbarranque nacionalista es total. Por supuesto que para este PTS que es necesario “fortalecer”, hay que “revolucionar el periódico”, para vender muchos, hay que lanzar un “proyecto juvenil audaz” (hoy guardado bajo la alfombra por la fracción mayoritaria)... donde “el objetivo es utilizar a fondo nuestra ventaja comparativa con las corrientes centristas en la juventud, y plantear un proyecto político que ligue las tácticas con la estrategia trotskista de construcción del PTS”*. Aquí ya estamos no en el desbarranque, sino en el fondo del pozo de la autoproclamación más absoluta. ¡Ah, nos olvidábamos!, para completar este proyecto de tácticas + “venga al PTS”, había en nuestra orientación una gran pata floja: faltaba conquistar la “personería electoral nacional del PTS”.

¡Pero qué linda política para hacer un MAS chiquito en esta fase preparatoria, provocada por el desvío, la oleada pacifista y la desviación nacional-trotskista! ¡Qué lindo partido morenista votábamos construir en nuestro Capítulo II! Sí compañeros, aunque no les guste y ahora nos digan “¿También el Capítulo II?”. ¡Sí, también el Capítulo II! ¡Vuelvan a leerlo, páginas 16 a 23!

¿Partido morenista porque está mal tener tácticas e inclusive conquistar la legalidad nacional para pelear en el terreno mismo del enemigo? No, compañeros. El partido morenista era un genio de las tácticas, que inclusive lo llevaron bastante para arriba, pero las transformaba en estrategia porque era un partido ultimata y autoproclamatorio. Tan pero tan autoproclamatorio era el MAS que llegó a plantear (claro, no tenía 300 militantes, tenía 5000) que los soviets no se desarrollaban en Argentina porque estaba el MAS, y que incluso los soviets se iban a dar dentro del MAS.

Por ello, el documento no pasó la prueba del levantamiento de los estudiantes neuquinos desincronizada de la lucha estudiantil nacional, ni de la tozudez de esos “obreros atrasados” de la cervecería Córdoba, de DIATSA, del Turbio, de Jujuy, etc., etc., que de forma molecular y totalmente aislada resistían a los ataques que

por abajo veía lanzando la patronal. Porque, ¿Cómo unir esos fenómenos aislados, moleculares con “Venga al PTS”? Hacía falta un poco de sensatez, contra tanta autoproclamación pedante y subjetivista, por parte de un partido esencialmente de la capital, cuando los procesos se estaban desarrollando centralmente en el interior, como viene sucediendo en los últimos años. La realidad nos golpeó un poco, no nos dejó ser morenistas bajo estas formas hoy risueñas de querer imitarlo.

El eslabón que podía unir esta rica realidad con nuestras tácticas y con nuestra estrategia internacionalista no podía ser nuestro minúsculo PTS. Las leyes de la historia son más fuertes que cualquier aparato, sobre todo si se trata de uno muy pequeño por más autoproclamatorio que éste sea. ¡Hay que medirse un poquito con la realidad! El coscorrón que nos dio esta realidad, llevó a que el compañero Hugo Ramírez propusiera una enmienda al documento, también de forma empírica y también bajo ese régimen de consenso, esencialmente correcta de contenido, pero sin ir hasta el final, sin cuestionar el conjunto del documento, pues era parte de ese régimen de consenso.

Esa enmienda está contenida en el Anexo al documento titulado “El rol de la lucha de partidos en la estrategia del PTS-LVO”. Agregado que cambia todo el eje de la estrategia del PTS-LVO, y la centra no en “venga al PTS” sino en estrategia de lucha de partidos al interior de la vanguardia. Que la forma de articular las tácticas con fenómenos de vanguardia y las capas avanzadas (por demás atrasadas y moldeadas por la centroizquierda en relación a esta vanguardia) y el partido era justamente el **rol de la lucha de partidos**. Por eso, en ese “agregado” planteábamos *“el grave peligro que tenemos es que como producto tanto de nuestras desviaciones nacional-trotskyista y tacticista, como de los triunfos tácticos conseguidos, que nos han rodeado de muchos nuevos compañeros, tengamos la ilusión de que es posible construir un partido trotskista en la vanguardia obrera y juvenil sin dar pasos decisivos en nuestra lucha contra las corrientes stalinistas y centristas que influyen sobre esa vanguardia y las capas avanzadas”*.

Y luego agregaba: *“a nivel nacional ha sido un rasgo centrista (expresión de las desviaciones que venimos arrastrando) no llevar a fondo la lucha de partidos con las corrientes que influyen en la vanguardia, como comenzamos a discutir en el II Congreso”*. Luego de insistir en que no habíamos tenido absolutamente ninguna política para Patria Libre, el PTP, la llamada Marca universitaria, insistíamos: *“Por eso somos un raro partido trotskista que no le ha ganado honestos compañeros al stalinismo y no le ha provocado en ningún lado una derrota importante”*.

Y luego de denunciar los proyectos de “unidad de los marxistas revolucionarios” del MAS, volvíamos a insistir: *“Nuestra lucha por un Comité de Enlace por la reconstrucción de la IV Internacional es impensable separado de combatir tanto a los stalinistas como a los centristas del PO, del MST y del MAS”*.

Afirmábamos que la vanguardia obrera y juvenil y sus capas avanzadas sólo pueden adquirir conciencia de clase “si reconocen claramente a sus enemigos”. Y nos preguntábamos, luego de definir procesos de lucha y de vanguardia moleculares a nivel nacional, como el Turbio, la Cervecería, la lucha estudiantil de Neuquén, etc.: *“¿Qué puede unir esta desigualdad desde el punto de vista de la política revolucionaria? Precisamente la lucha de partidos tendiente a que los sectores de vanguardia sean conscientes de la desigualdad de la situación de las masas y la responsabilidad de las direcciones en este sentido, y que sectores de las capas avanzadas puedan asimilar a través de la lucha política la experiencia de la vanguardia. De lo contrario contribuimos a hacer bobas a las capas avanzadas y descolgados a los procesos de vanguardia (...) Por esto es necesario que el conjunto del partido comprenda la importancia de la lucha de partidos... **Los aspectos de liga de propaganda por fuera de lucha de partidos pueden ser interpretados como propagandismo abstracto, es decir, restringir el rol de la propaganda a explicaciones generales teóricas o de nuestro programa no poner todo ello al servicio de una comprensión profunda de nuestra estrategia para la confrontación con otras corrientes. La propaganda debe estar dirigida y ordenada alrededor de este eslabón fundamental de nuestra estrategia revolucionaria”***. (Negritas nuestras).

Y rematábamos diciendo, luego de plantear las terribles falencias de LVO en esta lucha de partidos: *“La exploración por poner en pie un Comité de Enlace, la campaña por la reivindicación de la figura y de la obra de León Trotsky para separar stalinismo y trotskismo en la vanguardia y las capas avanzadas, las campañas políticas nacionales alrededor de los fenómenos más avanzados tanto de lucha como de vanguardia, y el conjunto de las tácticas y las políticas planteadas en el documento se articulan a través de la lucha de partidos, para fortalecer al PTS en función de la estrategia planteada”*.

4- Para el morenismo autoproclamativo, como para nuestro documento pre-congreso, la lucha de partidos no existía

El grado de despolitización a que ha llevado el régimen de consenso en nuestro partido, amerita que seamos extensos en nuestras citas, pues queremos demostrar que:

En primer lugar, este anexo de lucha de partidos destruye todo el capítulo II del documento, y lo hicimos sin decirlo, tan sólo planteando que “todo se articula a través de la lucha de partidos”, mientras que en el capítulo II, todo se articula alrededor de tácticas + “venga al PTS”, cuestión que muestra el peor de los eclecticismos al que nos llevaba el régimen de consenso. Pero compañeros, al Capítulo II lo escribimos, la fracción mayoritaria no lo cuestiona. Y con ese capítulo, están armados todos los militantes del partido para “aplicar las tácticas”, que como veremos más adelante, termina volviéndolas impotentes y de engorde. **En el partido morenista la clave de las tácticas está dada en aprovechar las oportunidades y ocupando espacios... por supuesto que en el régimen.**

Por ello, cuando rompíamos el MAS, y mucho antes, ya en vida de Moreno, se había acuñado el término de “vacío de dirección”. Nuestro partido corre un grave riesgo con sus tácticas, desligadas de esta lucha de partidos. Es que efectivamente, hay política de unidad nacional en la transición al ‘99. A la izquierda de la

centroizquierda hay un “espacio para construirse” que todo el mundo, los centristas y los stalinistas luchan por ocuparlo, hoy también nos está presionando a nosotros para hacerlo separado de derrotar a nuestros enemigos y adversarios, única forma de aprovecharlo revolucionariamente. Nosotros afirmamos que cátedras marxistas y Ceprodh separado de esto, no molestan a nadie, y posiblemente nos engorden, pero con una base, que como decía Trotsky sobre los rooseveltianos en los sindicatos en los EEUU (que luchaban junto a los trotskistas pero en las elecciones votaban a Roosevelt), nos acompaña en ellas hoy, pero terminará votando a la Meijide y De la Rúa en 1999.

Es sintomático ver cómo entre las comentes de izquierda cada uno “respeta los espacios del otro” que supo conquistar en los intersticios de este putrefacto régimen semicolonial.

El MAS veía un “vacío de poder” para irse para arriba sin despeinarse el jopo y construir un partido de vanguardia en Argentina. Se chocó con Garcetti, se chocó con Ubaldini y terminó abrazado al Partido Comunista, y cuando sonaron los primeros cohetazos de la rebelión del hambre de 1989, de muchos de sus militantes educados en ese facilismo no quedó ni el rastro.

El Capítulo II, escrito por nosotros compañeros, es una vergüenza morenista de aprovechamiento de oportunidades.

En segundo lugar, hoy decimos que el anexo sobre Lucha de Partidos no va hasta el final, pues no ataca la liquidación de nuestra consigna, refracción de nuestra política internacional, “por la refundación del trotskismo argentino”. Sin ella, no termina de haber un enfrentamiento contra el resto de los demás grupos centristas. Es construir al PTS en el vacío, o creer que podemos dar un salto a partido de vanguardia sin derrotar en ese camino al resto de las corrientes que hablan en nombre del trotskismo y de la IV Internacional en Argentina.

La lucha por construir un nuevo partido revolucionario de vanguardia es inseparable de la lucha por refundar al trotskismo argentino y derrotar a los centristas a nivel nacional e internacional. “Fortalecer al PTS” para pelear por “un nuevo partido revolucionario de vanguardia”, como es la formulación actual de nuestro partido, es

creer ilusoriamente que los espacios que sepamos conquistar en el régimen nos llevarán en ese camino, sin despeinamos el jopo (como decía Eduardo Expósito, actual dirigente del MST, cuando anunciaba que se iba a ir a partido de masas) sin derrotar al resto de las corrientes centristas, y lo que es más grave, sin derrotar al stalinismo.

Pues refundar al trotskismo argentino con estrechos lazos con la vanguardia y derrotar a los centristas, es inseparable del combate contra el stalinismo que desde hace cinco años ha llevado a lo mejor de la vanguardia a los pies de la burocracia opositora, y ésta a los pies del régimen y la embajada norteamericana y el establishment.

En tercer lugar, porque es impensable llegar, en esta fase preparatoria, a un partido de “1000 o 2000 militantes”, eso sí revolucionarios, no tipo PI o centroizquierda, si no es con este combate a dentelladas, donde ninguna de nuestras tácticas, políticas y campañas pueden ser impulsadas sin política de unidad, enfrentamiento, y sin pelear a muerte contra las corrientes centristas, reformistas y burguesas de izquierda (refugiadas estas últimas en los organismos de derechos humanos y en el CTA) y sus “espacios”.

De allí, lo peligroso que fue que en el Congreso, el compañero FL. planteara que la campaña del Centro León Trotsky era de hecho una campaña de propaganda (fiel al Capítulo II que él escribió) parecida a la de Cuba o a la de Irak. Es decir, campañas de propaganda que tan sólo fortalecen nuestro perfil, para luego captar y fortalecer al PTS.

En esta fase, es definitivo aclarar que, orientadas desde este punto de vista, estas campañas se pueden transformar en campañas morenistas. Y no dudamos que éste hacía campañas extraordinarias con las que fortalecía a su partido. Pero esta gran campaña alrededor de la figura de León Trotsky, desarticulada de la lucha de partidos en el movimiento democrático, el movimiento estudiantil y la vanguardia obrera, y de la estrategia de largar una ofensiva, utilizando todas nuestras potencialidades y el resto de las tácticas como el Plenario Obrero o el Plenario nacional de

Estudiantes Combativos, etc., contra nuestros enemigos y adversarios, son campañas de engorde.

Esta campaña por la figura de Trotsky, separada de la lucha por la refundación del trotskismo argentino sobre bases principistas, enfrentando al centrismo y al stalinismo, es inevitablemente una campaña propagandística, que no termina de ser ofensiva hacia el resto de las corrientes centristas, desarticulada de esta poderosa consigna de nuestro programa de construcción.

Por eso afirmamos en el último Congreso-Plenario del 30/8, que el MAS en los '80, más y más crecía y más y más degeneraba, con obreros sindicalistas de las nuevas direcciones, con el estallido del PI, espacio éste que el MAS salió a ocupar presuroso, realidad que lo llevaba cada vez más a la derecha, y cada vez más a una mayor autoproclamación.

En cuarto lugar, mientras para el bolchevismo la captación era una selección, ya sea vía fusiones u organización directa en las células del partido, pero siempre una selección rigurosa, basada en la política, el programa, la estrategia y las tareas que seleccionaban, con una organización plástica que se amoldaba a los distintos cambios de la situación, para el partido morenista la captación era de engorde por el aprovechamiento de oportunidades. Era un partido de crecimiento por campañas, en los espacios del régimen, y no del aprovechamiento revolucionario de éstos.

Hoy, los grupos de LVO son incorporados a nuestra organización por fuera de esta lucha contra las corrientes reformistas y centristas; separados de que nuestro partido lucha por la refundación del trotskismo argentino como refracción de nuestra lucha por reconstruir la IV Internacional. Esa captación automática de las tácticas a los grupos de LVO, por fuera de estas tareas y política, son un engorde. No una selección. Y por lo tanto se terminan transformando en grupos de estudio para que apliquen con nosotros mejor... las tácticas. En definitiva, son grupos auxiliares de la aplicación de tácticas de un grupo autoproclamatorio.

Cuando impulsábamos el MNPTR, luchábamos por organizar grupos de LVO, es decir, de obreros y denunciadores de las concentraciones obreras con los que nos queríamos fusionar, organizados alrededor de un programa de acción revolucionario. Apostábamos a que surgieran estos grupos de LVO como producto de procesos de radicalización al inicio de la contraofensiva de masas en 1995-96, y con ellos nos proponíamos organizar a las fuerzas elementales que estaban afuera de nuestro partido, con una política de transición hacia los mismos, tomando la experiencia del bolchevismo ruso de 1910, con su Pravda de denunciadores. Esto no pudo concretarse por no desarrollarse un auge proletario y un proceso de militancia obrera.

A diferencia de aquellos, los actuales grupos de LVO-PTS no son de fusión, sino de organización directa en nuestras filas como subproducto de los “éxitos” de nuestras actuales tácticas en los espacios del régimen.

Por eso para el programa de la TBI, la alternativa es de hierro: o partido morenista de engorde a partir de las tácticas y el aprovechamiento de oportunidades, con equipos tan sólo aplicadores de tácticas, a los que el morenismo buscaba elevarles el nivel con sus campañas de “consolidar y politizar” después de cada oleada de lucha; o nuevos equipos de revolucionarios trotskistas organizados como constructores de la izquierda trotskista, en lucha a nivel internacional y nacional, por reconstruir la IV Internacional y refundar al trotskismo argentino. Ganados e incorporados a nuestra organización a partir de una comprensión profunda de la lucha contra las direcciones traidoras, de dar el combate por clarificar ante la vanguardia y las capas avanzadas, quiénes son los amigos, los aliados, y quiénes los enemigos de la clase obrera y el pueblo.

5- “El crac cambió todo” chillan desde la fracción mayoritaria... y también el contenido revolucionario de nuestras tácticas

Así, a partir del Congreso del 8 y 9 de agosto, la fracción mayoritaria salió a “impulsar las tácticas” desligadas de la verdadera estrategia revolucionaria para esta fase preparatoria. Y que por supuesto, como “el crac cambió todo” también cambió todo lo revolucionario y de lucha de partido que tenían nuestras tácticas. **Así desapareció el Plenario Nacional de Estudiantes Combativos** en momentos en que se desarrolló en la Capital Federal y el gran Buenos Aires la oleada de tomas de colegios, boicoteada en su coordinación democrática por las fuerzas stalinistas y el centrismo. La consigna central de nuestro partido pasó a ser “Vení a la BREA”, justamente en momentos en que el proceso de la vanguardia estudiantil neuquina empezó a retroceder. Y por esta vía se deja sin perspectivas a la vanguardia neuquina, a los estudiantes combativos que ocupan colegios en Buenos Aires, y aislada a la vanguardia que busca una perspectiva nacional en Neuquén.

Así, mientras nosotros recitamos el programa de 57 puntos a las masas de Plan obrero de emergencia, los centristas y stalinistas se hacen un festín dividiendo a la vanguardia y a la lucha estudiantil.

“¡El crac cambió todo, el crac cambió todo!”, gritan como el tero. Cuando justamente el Plenario Obrero para discutir y luchar por una alternativa obrera independiente para la vanguardia y luchar contra los aparatos que se subordinaron a la pata opositora de la traición del CTA, el MTA y la CCC, se vuelve más urgente que nunca. Solamente desde esa política, utilizada como palanca, estaremos en condiciones de incidir con nuestra política de Plenario Nacional de Organizaciones Obreras Combativas, como planteamos en el último periódico. De otra manera, así los autoproclamatorios se niegan a crear y a luchar por poner en pie los engranajes que nos permitan golpear sobre las nuevas direcciones, el Santillanismo y el centrismo.

“¡El crac cambió todo, el crac cambió todo!” Tanto cambió que desapareció nuestra campaña, en los dos últimos periódicos, de la juventud obrera. Campaña a partir de la cual nuestro partido, podía no solamente enraizarse en este sector (nuevamente, de los más explotados de la clase obrera, aunque no les guste) y golpear a partir de ella sobre todas las organizaciones de izquierda que han

puesto su influencia sobre sectores de la vanguardia obrera al servicio de ponerlos de rodillas frente a la burocracia opositora.

Mientras, el Ceprodh levanta su perfil democrático, luchando contra Videla, pero no se declara en absoluto enemigo del juez Garzón, “héroe” de todos los organismos de derechos humanos en Argentina. No impulsa una campaña sistemática (y no declaraciones sueltas) contra ese juez imperialista del Estado español, carcelero de los patriotas nacionalistas vascos. Y también se calla la boca el Ceprodh frente a los presos políticos como los de Tablada. Estos dos silencios demuestran una adaptación total al medio democrático, un respeto total a los “espacios” de cada organismo. Este silencio es enemigo de utilizar las tácticas para la fenomenal lucha de partidos que está establecida, para combatir a las direcciones traidoras, para seleccionar revolucionarios. Es decir, este silencio es enemigo de darle a nuestras tácticas un contenido verdaderamente revolucionario. Y lo que es más grave, tampoco nuestro periódico viene haciendo una campaña sistemática sobre esta cuestión.

¡Ah, nos olvidábamos! Una buena noticia llega desde la universidad burguesa. Reaparecieron las cátedras marxistas en este segundo cuatrimestre. Y otra buena noticia: ya saldrán los propagandistas de este centro teórico de altísimo nivel que tenemos para convencer de las bondades del socialismo.

A esto ha llevado el eclecticismo, el régimen de consenso que intentaba ocultar las terribles presiones que como una caldera a fuego lento se cernían sobre nuestro partido y nuestra dirección, haciéndolo estallar cuando el agua hirvió y la caldera no pudo aguantar la presión.

La fracción mayoritaria, que en esta lucha fraccional no ha nombrado ni una sola vez las paradojas que nos moldean, se pone molesta con el término estallido. Y sobre las causas que lo han provocado y que en esta Plataforma intentamos explicar.

¡Compañeros de la mayoría, les volvemos a repetir, el estallido son las adaptaciones centristas a las que están llevando al partido, con vuestras desviaciones nacional-trotskyistas y autoproclamatorias! El estallido se llama morenismo en la orientación y en las tácticas

que, en un sentido de aprovechamiento de oportunidades, ustedes están impulsando.

El estallido son las captaciones bobas, de engorde de nuestro partido, ajenas a nuestra estrategia de refundar el trotskismo argentino y luchar por la reconstrucción de la IV Internacional.

Por ahora este estallido es en cuotas, como el desgajamiento de una cebolla, lo mismo que le sucede al resto de las fuerzas centristas. Y este proceso ya ha empezado en nuestra organización, y ustedes se han negado a permitir una lucha tendencial leal, con documentos, entre trotskistas que nos consideramos todos principistas, utilizando los peores métodos de Hardy-Lutte Ouvrière. Copiándoles sus métodos, demuestran que están en un proceso autoproclamativo de partido morenista, al que también lo visitaba Lutte Ouvrière y establecía con él relaciones fraternales.

6- El partido autoproclamatorio que se construye en los espacios del régimen y que renuncia a la lucha de partidos, reniega de formar cuadros y militantes con una estrategia soviética leninista trotskista

La fracción mayoritaria y su tacticismo desenfrenado, puesto a disposición de la construcción de un partido autoproclamatorio y subjetivista, si avanza sobre este rumbo, no dejará piedra sobre piedra de todo lo que hemos acumulado en común en estos años.

Las tendencias a transformar las tácticas en estrategia, ese ha sido un rasgo de todas las corrientes centristas que se adaptaron a los regímenes y a los aparatos contrarrevolucionarios.

En Estrategia Internacional N° 4/5, decíamos: *“Esencialmente por las contradicciones existentes entre las condiciones objetivas ultramaduras para la revolución socialista y la conciencia atrasada de la vanguardia y las masas, sobre la que actúan no sólo la burguesía y sus partidos, sino centralmente las direcciones reformistas y burocráticas del movimiento obrero, surge la necesidad ineludible para el partido revolucionario de aplicar todo*

*tipo de tácticas y de maniobras de clase para ayudar a superar esa brecha existente. Las tácticas, que pertenecen al terreno de lo inmediato, es decir, de las necesidades y la conciencia inmediata de las masas y su vanguardia... **adquieren en nuestra época revolucionaria, de grandes oscilaciones, un carácter circunstancial, episódico, así como completamente subordinado a la estrategia revolucionaria.***” (Página 28, del artículo “Sobre las reivindicaciones mínimas y democráticas y las tácticas de los revolucionarios”).

Y más adelante, refiriéndose a los pequeños grupos y partidos y las tácticas, dice: “*Es decir, que un pequeño grupo que sin estar profundamente aguerrido a los principios y la estrategia revolucionaria, convertida a las tácticas en la clave de su acción, perderá inevitablemente la relación dialéctica, convirtiendo las tácticas en desesperación, basada en la poca confianza en la estrategia revolucionaria, **en el rol histórico de la clase obrera, en la necesidad de su organización independiente***”.

Y más abajo, insiste: “*Es precisamente esa falta de solidez de los pequeños grupos la que se traduce en desesperación oportunista, en la creencia de que una táctica o una maniobra pueden resolver las profundas contradicciones de la realidad, la que lo lleva a “olvidar” el carácter subordinado de las tácticas convirtiéndolas en estrategias en sí mismas... **No obstante, para los pequeños grupos, para los cuales la tarea central es su anclaje en la estrategia y los principios revolucionarios, esa misma tarea deberá estar acompañada por todo tipo de tácticas para ligarse a los sectores de vanguardia y avanzar en la lucha política con los grupos o partidos centristas u oportunistas. Esta lucha política se vuelve esencial para su delimitación y consolidación en una estrategia independiente... Sin embargo, la posibilidad de aplicarlas en forma principista está íntimamente ligada al anclaje de las mismas en la estrategia revolucionaria. Porque de no ser así bien el pánico sectario se transforma en la pérdida de grandes oportunidades, o bien la táctica pierde su carácter y se convierte en estrategia bajo la forma de desesperación oportunista por dejar de ser un pequeño grupo***”.

Así, el teoricismo ultrasubjetivista y su otra cara el tacticismo inmediatista, reniegan de y liquidan la estrategia de derrotar a las direcciones traidoras en feroz lucha de partidos, tanto teórica, programática como política. Y así estaba escrito en nuestras elaboraciones pasadas, sin que nadie levantara la voz en contra.

Pero esto no estaba planteado así en nuestros documentos de precongreso. Cuestión que intentó ser resuelta con una enmienda de lucha de partidos, por demás centrista, que no fue hasta el final. Y contra esto se levantó el academicismo y tacticismo de esa fracción oculta y latente que existía en nuestro partido y que expresa hoy la mayoría.

Pero esta lucha de partidos, a nivel internacional y nacional, clave y fundamental en las fases preparatorias para articular la teoría con la estrategia y las tácticas, y no degenerar, tiene su máxima expresión en los momentos revolucionarios agudos y puede triunfar ampliamente, inclusive siendo una pequeña liga marxista, cuando surgen en la realidad embriones de organismos de auto organización de las masas, de democracia directa, y en perspectiva, soviéticos.

Por eso los centristas y reformistas son enemigos mortales de la estrategia soviética, porque en esos organismos de auto organización de las masas están los ojos vigilantes de las masas en acción, que día a día juzgan el accionar de estos partidos, y rápidamente pueden, a partir de su propia experiencia, deshacerse de los mismos, a condición de que exista un núcleo revolucionario capaz de haberse preparado en años anteriores para dar estos combates decisivos. Es más, por esta razón, luchar por extender y desarrollar estos organismos presoviéticos cuando tienden a surgir, presupone una feroz lucha de partidos. Por eso Trotsky, en *¿Adónde va Francia?*, en noviembre de 1935, en el artículo "Frente Popular y Comités de acción" plantea: *"Mientras que para las masas revolucionarias la cuestión de vida o muerte es quebrar la resistencia de los aparatos socialpatriotas unidos, los centristas de izquierda consideran la "unidad" de esos aparatos como un bien absoluto, por encima de los intereses de la lucha revolucionaria. No puede construir los comités de acción más que aquel que ha*

comprendido hasta el fin la necesidad de liberar a las masas de la dirección traidora de los socialpatriotas”.

Teoricismo y propagandismo por un lado, y tacticismo por el otro, partido morenista de aprovechamiento de oportunidades, separado de la estrategia y de la lucha de partidos en todas las fases preparatorias, es decir, autoproclamatorios, forman cuadros que no se preparan para la más fenomenal lucha de partidos que significa el ingreso a situaciones revolucionarias agudas y la lucha encarnizada de partidos en los futuros soviets, o en los embrionarios organismos de auto organización de las masas.

Una visión tan sólo teoricista académica, que transforma la teoría en dogma, separada de la estrategia y la acción, reniega en el momento actual de dar las tareas internacionalistas justas para combatir dentro de la IV Internacional al centrismo y al revisionismo. Prepara cuadros autoproclamatorios y complacientes con su “centro nacional”. Y como no podía ser de otra manera, en su acción cotidiana, tiende a capitular a cada paso a la democracia burguesa y a la oleada pacifista nacional que nos embriaga.

Para la TBI, tanto el mandelismo objetivista vista de Yalta, como el morenismo ultrasubjetivista, tenían en algo en común, como dos caras de la misma moneda: renegaban de la lucha de partidos en las fases preparatorias. Es decir, dejaban de luchar contra las direcciones traidoras, por la vía de hacerse consejeros de las mismas el uno, y de “Venga al MAS” el morenismo autoproclamatorio. Uno se construía en los espacios del régimen, el otro a la vera y adaptándose a cualquier dirección que dirigiera procesos de masas radicalizados.

Para nosotros, esta impaciencia sectaria u oportunista, antes que lleguen las situaciones revolucionarias agudas y tiendan a surgir organismos de doble poder, impide preparar cuadros revolucionarios justamente para cuando esa lucha de partidos puede triunfar, hacerse más aguda y encarnizada, pero a la vez más clara y sencilla ante las masas y su vanguardia. Porque si no hay cuadros preparados en esta lucha de partidos en las fases previas, preparatorias, donde la teoría, los principios, el programa y las tácticas circunstanciales estén en función de ello, serán impotentes para poder actuar con flexibilidad táctica e intransigencia

ideológica y no ceder a los cantos de sirena del frente popular y a la contrarrevolución fascista, en los momentos agudos revolucionarios.

En la carta de Trotsky a Reus, del 13/11/35, éste plantea: “Entre el fascismo y nosotros hay una carrera de velocidad, pero falta analizar bien el contenido de esta fórmula desde el punto de vista revolucionario. ¿Sabremos dar a las masas un almacén revolucionario antes que el fascismo las aplastase? Sería absurdo creer que tenemos suficiente tiempo para crear un partido omnipotente que pudiera eliminar a todas las otras organizaciones antes de los conflictos decisivos con el fascismo o antes del estallido de la guerra. Pero es completamente posible en un breve plazo -los eventos ayudan- ganar a las amplias masas no para nuestro programa, no para la IV Internacional, sino para esos Comités de acción. Pero una vez creados esos comités de acción devendrán en un trampolín magnífico para un partido revolucionario. En un Comité de acción Pivert, por ejemplo, estará forzado a tener un lenguaje completamente diferente del tartamudeo de la Izquierda Revolucionaria. La autoridad y la influencia de los elementos valientes, decididos y clarividentes serán enseguida duplicadas. No se trata acá de un asunto más. Se trata de una cuestión de vida o muerte”.

El partido autoproclamatorio y tacticista no prepara cuadros para aprovechar la más grande y verdadera oportunidad que tenemos los revolucionarios, anclados en la estrategia soviética, para derrotar a las direcciones traidoras. Es que la lucha al interior de los soviets incluye la más feroz y descarnada lucha de partidos.

Así sucedió con el bolchevismo ruso, que desde que llegara Lenin con sus *Tesis de Abril*, hasta octubre de 1917, entró en esta feroz y descarnada lucha de partidos contra los mencheviques, los SR, los anarquistas, etc. Pero éste tenía un partido preparado, en miles de luchas de tendencias y fracciones a su interior, en la lucha más encarnizada contra el revisionismo y el menchevismo, anclado en el seguimiento de la última palabra del marxismo internacional. Y aún, en esa durísima lucha de partidos en la que el bolchevismo estaba inmerso, no dejó ni por un momento de desgarrarse internamente, en durísimas luchas fraccionales en los momentos más agudos de

la revolución, como sucediera con Kamenev y Zinoviev cuando salieran a denunciar la insurrección que el partido preparaba.

Esto no lo habían comprendido a fondo Rosa Luxemburgo y Liebknecht en Alemania. Para Lenin y Trotsky, la tardanza de éstos en romper con el centro kautskista en el momento más agudo de la revolución, no les había permitido forjar un partido revolucionario maduro, totalmente independiente, que pudiera derrotar a las direcciones traidoras y llevar al triunfo a la primera revolución alemana.

Fue Lenin el que con más perspicacia y elaborándolo en teoría de partido, sacó las más grandes lecciones de la Comuna de París de 1871, donde proudhonistas y blanquistas impidieron el triunfo revolucionario, y de la que ya Marx sacara la conclusión de que era inevitable la lucha de partidos, como una de las lecciones fundamentales de esa revolución, donde los marxistas no tenían un solo militante. Pero en base a esas lecciones, el marxismo ruso, pasando a través de la telaraña que había tejido la socialdemocracia alemana como continuidad de Marx y Engels, y moldeado por el carácter de la época que se anticipaba en Rusia a principios de siglo, pudo elaborar la teoría de partido y a partir de ella, forjar la herramienta fundamental, en lucha teórica, política, programática y táctica contra los socialpatriotas a nivel internacional y contra el menchevismo en Rusia. La cita de Lenin que dice que cuando Trotsky comprende el problema de partido es el mejor bolchevique, no es una frase al pasar. Pues el partido bolchevique de octubre tuvo estos dos afluentes: el de una teoría revolucionaria correcta sobre la dinámica de la revolución, y una teoría revolucionaria correcta sobre partido, que se transformó en fuerza material con el Partido bolchevique dirigiendo el primer triunfo revolucionario de la historia, en lucha a muerte dentro de los mismos soviets, contra los partidos conciliadores que sostenían al gobierno imperialista como los SR y los mencheviques. Es más, el partido pudo tomar el poder y lograr la alianza obrero-campesina, rompiendo a los SR y proponiéndoles la unidad inclusive a los SR de izquierda, en base al programa para el problema de la tierra que ellos levantaban. Y así lograron mayoría en los soviets y tomaron el poder, en una feroz lucha de partidos con tácticas de enfrentamiento pero también de

unidad, tácticas éstas para desenmascararlos ante la vanguardia y las masas: de allí la consigna de “sobre el hombro de Kerensky, tirar sobre Kornilov”, sin por ello dejar de denunciar al gobierno provisional ni por un instante.

Como vemos, los bolcheviques no les “respetaban los espacios” que los mencheviques y los SR conciliadores habían conquistado en los soviets. Con programa y con tácticas de unidad y enfrentamiento, para desenmascararlos y dividirlos, y permitir que las masas hicieran su propia experiencia de la justeza del programa de los bolcheviques, éstos lograron dirigirlos a la toma del poder.

Por eso en esa fenomenal lucha de tendencias y fracciones al interior, y lucha de partidos a nivel internacional y nacional, el bolchevismo forjó su teoría, su estrategia, y sus cuadros capaces de estar a la altura de las circunstancias en los momentos decisivos.

Por eso también la construcción de la IV Internacional en 1938, fue la continuidad de ese bolchevismo, que en fenomenal lucha de partidos, inclusive en guerra civil contra el stalinismo, en lucha contra el centrismo, logró mantener el legado del leninismo y el bolchevismo, y la bandera sin mácula de la teoría, el programa y la estrategia revolucionaria.

Los bolcheviques leninistas y el trotskismo en los 30 tuvieron políticas y tácticas audaces para combatirlo teórica y programáticamente: el bloque de los 4, el llamado “giro francés” para trabajar sobre los centrismos de masas que emergían. La “unidad de las filas comunistas” en España antes de 1933 y de la traición del stalinismo en Alemania.

¡Y parece mentira que a fin de siglo XX estemos discutiendo con gente que nos dice, cuando queremos discutir partido leninista y centralismo democrático, “Fracción sin programa, fracción sin programa”, “Los problemas de régimen son secundarios”! Y compañeros, nos salimos de la vaina por decirles que se están desbarrancando a una posición semimenchevique, y profundamente nacionalista. Si persisten en ello, la lucha por reconstruir la IV Internacional no será más que una letanía, como la que repetía el WRP de que para todo hacía falta la IV Internacional, que no era más que una cobertura de un centro profundamente nacional-

trotskista, uno más de los que pulularon en Yalta y a partir del estallido del movimiento trotskista en 1989.

Esta continuidad de la lucha de partidos como parte inseparable de la teoría, la estrategia y del programa, es decir, como condición indispensable para derrotar a las direcciones traidoras, combatir al centrismo (al que no le gusta hablar de sí mismo) y pelear por resolver la crisis de dirección revolucionaria de la humanidad, fue totalmente rota por el trotskismo de Yalta, y hoy por los centros nacional-trotskistas que emergieron del estallido de 1989.

El trotskismo de Yalta y el que ha emergido producto del estallido en 1989, por degeneración oportunista o sectaria, todos sus centros nacional-trotskista en los distintos países y a nivel internacional, siempre se respetaban y se respetan sus “espacios”. Ayer en Yalta los caudillos de las distintas tendencias realizaban a veces acuerdos sin principios para luego romperlos, también sin principios. El ejemplo más escandaloso de esto fue el Comité Internacional de 1953, que le “respetó” el espacio al pablismo y le permitió seguir con su entrismo sui géneris a los partidos comunistas, negándose por esta vía, a utilizar las enormes fuerzas con que contaba, para derrotar al pablismo y refundar/reconstruir la IV Internacional.

El estallido de nuestro movimiento a partir de 1989, hizo que surgieran alas y partidos de todo tipo. Y a partir del ‘95, cuando comienza la tendencia a estabilizarse de los nuevos centros nacional-trotskistas en los distintos países, el centrismo trotskista sigue construyéndose respetando los espacios de cada uno. Por ejemplo, en las corrientes del centrismo inglés, esto es sintomático: para Militant, el SWP no existe, se ignoran. La LRCI, que construyó su propia internacional con “centralismo democrático”, se niega a trabajar sobre los fenómenos centristas, pues los considera cristalizados. Mientras, todos discuten como “se posicionan” para agarrarle algo al laborismo e irse para arriba.

En Francia, la LCR se construye a la vera de la “izquierda plural”, sobre los movimientos sociales y en los sectores de trabajadores de los servicios. Mientras, Lutte Ouvrière, se construye casi exclusivamente en las elecciones y en las fábricas con un trabajo subterráneo. Por su parte, el lambertismo, se construye en Forcé Ouvrière, central sindical de la que están en la directiva. Pero todos

capitulan, ya sea al Partido Socialista, al Partido Comunista o a la burocracia sindical, se respetan mutuamente los “espacios” en los que capitulan. Justamente, la impotencia de los centros transitorios que han surgido, es que no se elevan a una visión y a un programa internacionalista consecuente por reconstruir la IV Internacional, y por lo tanto son incapaces de enfrentar hasta el final este panorama de “respetos mutuos” del trotskismo francés. Y de ahí su capitulación.

En Brasil, el PSTU se ha ubicado a la “izquierda” del PT, mientras en lambertismo y el mandelismo, uno desde los sindicatos de la CUT y otros como consejeros de Lula en el PT, se respetan religiosamente sus distintas formas de capitulación.

Así actúan los centristas, respetándose los espacios. Y lo mismo está pasando en nuestro país, donde el MST está en el espacio con el stalinismo, el PO en el espacio electoral cubriéndose con la consigna de la Refundación Inmediata de la IV Internacional, y el MAS intentando formar una corriente socialista propiciando la unidad de los marxistas revolucionarios.

Y el PTS, cada vez más autoproclamatorio con su “venga al PTS” y su construcción en la juventud universitaria y democrática, y ahora con su campaña del Centro León Trotsky, orientada cada vez más peligrosamente como una campaña de propaganda, se aboca, dirigido por la fracción mayoritaria, a fortalecer su propio espacio trotskista, su propio “escenario”.

El abandono de la lucha por la refundación del trotskismo argentino sobre bases principistas como parte de la lucha contra todos los centros nacional-trotskistas a nivel nacional y mundial. Su reemplazo por “Venga al PTS” que lucha por un nuevo partido revolucionario en general, más tácticas tan sólo dirigidas a “fortalecer su propio espacio”, se encamina a ser parte en nuestro país del panorama que ha emergido en el movimiento trotskista mundial que hemos descrito más arriba.

Al utilizar como maniobra de un aparato nacional el Comité de Enlace, que todavía no es tal, y tan sólo como chapa para que nuestro centro nacional se vaya para arriba, como demostramos en el capítulo 2, termina de sacarle totalmente el filo a la política ofensiva que votamos en la reunión de la FT.

Si no se lanza una política audaz desde una posición principista de unidad y enfrentamiento sobre el espacio de los demás, y nuestras tácticas son un ariete para golpear también sobre el espacio de los centristas, terminaremos siendo parte del escenario del trotskismo inglés, del trotskismo francés, del trotskismo brasilero, etc. Es decir, liquidando la lucha por reconstruir la IV Internacional expurgada de revisionistas y centristas. Es por esto que ya se “nos pasó” el acto del PO y su impostura de refundar la IV Internacional, sin que desarrolláramos una política ofensiva para desenmascararlo. Ellos siguen con su campaña, y nosotros con la nuestra: ninguna política de exigencia, de unidad enfrentamiento para desenmascararlos.

Es que sólo desde una política ofensiva nacional e internacional de feroz lucha de partidos, nuestra revista Estrategia Internacional, nuestras tácticas y nuestro programa, adquirirán un verdadero carácter internacionalista.

Queda claro compañeros que, como ya decíamos en nuestra primera plataforma como tendencia del CC, estaba planteada una nueva delimitación alrededor del punto partido. Delimitación que partiera de las conquistas de lo ya elaborado en la fase de grupo de propaganda. Pero como nuestros semi-intelectuales soberbios de la fracción mayoritaria opinaban que en una “pequeña liga marxista no se hacen tendencias y fracciones, porque tiene un programa revolucionario” y por lo tanto, no es susceptible de degenerar, se olvidaron de las paradojas internacionales y nacionales que nos moldean, y terminaron perdidos en las tácticas.

Y como todo teoricista que desliga la teoría de la estrategia, el programa y las tácticas, terminaron negándole una riquísima discusión teórica al partido, que en el punto partido intenta retomar el legado del bolchevismo y la IV Internacional en vida de Trotsky, partiendo de lo ya elaborado y conquistado por nuestra corriente, y avanzando sobre una necesaria delimitación en el punto partido, que permitiera enriquecer y profundizar, como lo estamos haciendo aquí desde la TBI en esta cuestión decisiva a fines del siglo XX.

Nosotros afirmamos desde la TBI que con esta categoría de lucha de partidos, debemos terminar de enriquecer la teoría que sobre partido escribimos en Estrategia Internacional N° 4/5, pues esta

categoría nos arma para los momentos más decisivos de la estrategia soviética y también para las fases preparatorias de la misma. Y es nuestro programa, teórico y programático con el que vamos a batallar para impedir que nuestro PTS degenera en el fango autoproclamatorio de las sectas trotskistas de Yalta. Y lo hacemos como tendencia, puesto que en el régimen de consenso que hoy estalló, era imposible realizarlo hasta el final. Estas son nuestras banderas. Este es nuestro pasaporte. La fracción mayoritaria no tiene ninguno, salvo el de los bandazos empíricos y eclécticos de aprovechamiento de oportunidades de una corriente que más y más se adapta a la democracia burguesa.

7- La SR italiana: un ejemplo de centro nacional-trotskyista revisionista muy ilustrado

Se puede negar la estrategia soviética y la lucha de partidos también por el lado autoproclamatorio y teorista, como lo hace toda un ala del trotskismo post 89. Hay todo un ala del movimiento trotskista que no sueña ya con construirse como en Yalta, cediendo a tal o cual aparato con la ilusión de irse para arriba, sino que, renegando de la dictadura del proletariado, renegando del terror rojo, terminan por renunciar a la lucha por un partido leninista de combate, y se van de cabeza a una concepción socialdemócrata. Son los Aldo Casas, la SR italiana, los Garmendia sus exponentes, que con mucho nivel e ilustración, están liquidando y no dejando piedra sobre piedra de la teoría leninista de partido, entre otras cosas.

Pareciera que para nuestros catedráticos marxistas a esta ala de renegados del movimiento trotskista no hay que presentarle también una pelea encarnizada, ya que ni los mencionan entre los “botones de muestra” del editorial de la última EI.

Esta ala socialdemocratizada del movimiento trotskista termina, al igual que los nostálgicos de Yalta como LO y el PSTU, luchando por construir partidos que liquidan todas las barreras entre reformistas y revolucionarios. ¿Si no qué es la política de unidad de los marxistas

revolucionarios del MAS en Argentina, o el vengan “tutti le colori” de la SR italiana? Les recordamos a los compañeros de nuestro partido, que esta corriente socialdemocratizada, que son stalinóforos, para combatir a los stalinófilos que como Bandiera Rossa y Proposta están dentro de Rifondazione Comunista, han largado una magnífica campaña, muy justa por otra parte, de reivindicación de Pietro Tresso, que fue asesinado por el stalinismo en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, para impedir que llegara a Italia.

Esta táctica, por otro lado brillante, está puesta al servicio de fortalecer a uno de los centros nacional-trotskyistas más recalcitrantes que surgiera en el post '89, como es la SR italiana. Que es un verdadero centro teórico nacional-trotskyista italiano. Que edita una revista internacional a “tutti colori”, de altísima calidad gráfica, que es la envidia de todo el movimiento trotskista mundial, y en la que de vez en cuando escriben y discuten con ella, el MAS argentino, la WOSA sudafricana, Socialist Action, y también escribió para ellos -¡otra buena noticia desde Londres!- la LRCI.

La SR italiana sacó una revista especial de debate sobre la cuestión de la Internacional a fin de siglo y del reagrupamiento de los revolucionarios, en la que escriben la LRCI y prácticamente la mayoría de las corrientes del movimiento trotskista.

¿Será un olvido producto del pragmatismo que nos agobia habernos olvidado de este “botón de muestra” en el editorial de nuestra última revista internacional? Qué raro, compañeros, porque ustedes habían manifestado que la campaña por la figura de León Trotsky que hacíamos en Argentina la habían sacado de la experiencia de la que alrededor de Pietro Tresso estaba haciendo la SR italiana. ¿No será que de vez en cuando por el pragmatismo, entre teoría y tácticas perdemos la estrategia, y terminamos copiando las tácticas desarticuladas del centrismo y de los centros nacional-trotskyistas post '89?

Desde la TBI opinamos que la fracción mayoritaria encarna a una corriente que lucha por construirse como un nuevo centro nacional, que al obviar la lucha de partidos y al plantear que las discusiones de régimen y de partido son “secundarias”, como lo hace EA vergonzosamente al inicio de su artículo en LVO N° 39, como

buenos empíricos y pragmáticos, terminan siempre copiando el camino de su construcción a algunos de los centros nacional-trotskyistas, ya sea a LO, a la SR o al morenismo.

Este desprecio por la teoría leninista de organización, deja a nuestro partido como una hoja en la tormenta, en la lucha por reconstruir la IV Internacional. Esta cuestión es secundaria para una corriente caudillística estudiantilista, que busca construirse aprovechando las oportunidades en los “vacíos de dirección” que les brinda el putrefacto régimen semicolonial argentino.

Por eso, la mayoría en todo lo que ha escrito, siempre acusa a esta corriente socialdemócrata del movimiento trotskista, por su visión de la “globalización armónica”, por su visión de “nueva fase” del imperialismo. Pero jamás lo hace por el problema de partido. Jamás plantea que esa visión socialdemocratizada los lleva a liquidar la concepción de partido leninista; es decir, jamás les cuestiona que la concepción de partido que corresponde a esa visión es la de teoría+propaganda+tácticas, con la que se construyó la socialdemocracia a principios de siglo.

8- El vergonzoso capítulo III, hecho a la medida de... “problemas de organización” de Nahuel Moreno

El artículo de EA en LVO N° 39 comienza planteando una gravísima inexactitud, de la cual él se hará responsable ante la vanguardia y el movimiento trotskista internacional, cuando dice, por el título mismo que hay una “intensa discusión interna en el PTS”. Pues, en un mes, que era el plazo que habíamos acordado, recién ahora la TBI hace entrega de su Plataforma, mientras que la mayoría ya disparó todas sus andanadas, inventando teoría, programa y concepciones que, según ella, le corresponderían a nuestra tendencia.

Y esto lo hace como si la discusión ya hubiera terminado, haciendo en todo el artículo caracterizaciones ultimatas, sin ningún tipo de fundamento ni citas, que nos hicieron acordar al

ultimátum ridículo que lanzara contra el PTS Jorge Altamira años atrás, de “PTS: Q.E.P.D”, que bendecía la caracterización que hacía de nosotros. Desde la TBI, seguimos sosteniendo que la discusión política recién comienza.

Pero lo que más invalida dicho artículo es su comienzo. Allí plantea que la discusión comenzó *“por puntos relativamente secundarios como la relación entre una serie de desviaciones políticas del partido en los dos últimos años y el régimen interno partidario...”*. Sin palabras. Para EA, el jefe de la fracción mayoritaria, los problemas de partido y su relación con las tácticas y las desviaciones, son secundarios. La fracción mayoritaria se desnuda. Para ellos la discusión de partido leninista a fin de siglo, es un problema secundario. Los problemas de régimen de partido, mucho más.

Y luego, termina esa misma cita casi como sorprendiéndose: “...rápidamente se amplió al cuestionamiento de toda la política de la organización”. El rasgo semimenchevique y centrista de la fracción mayoritaria termina de salir a la luz hasta el final. Puesto que para los trotskistas “los problemas del régimen interior del partido, los problemas de organización y del bolchevismo, están ligados a los del programa y la táctica.” (León Trotsky, Stalin, el gran organizador de derrotas, Yunque Editora, pág. 209). Y continúa Trotsky en la misma cita, añadiendo: “Se suponía, desde el punto de vista teórico (sí, teórico, compañeros de la mayoría)... que estos principios implicaban la posibilidad absoluta del partido de discutir, de criticar, de expresar su descontento, de elegir, de destituir, al mismo tiempo que permitía una disciplina de hierro en la acción. Si se entendía por democracia la soberanía del partido por sobre todo sus organismos, el centralismo correspondía a una disciplina consciente, juiciosamente establecida, que garantizase en cierto modo la combatividad del partido”.

Para nosotros el problema de partido y de su régimen interno, es un problema clave, desde el punto de vista teórico, político y programático. Pero para una corriente como la fracción mayoritaria, este es un problema secundario, y por eso siempre termina, empíricamente, copiando del arsenal del centrismo el programa de construcción partidario y de régimen de partido.

Nosotros afirmamos que el Capítulo III es una copia de la teoría de organización de Nahuel Moreno, sobre la que escribió un folleto en julio de 1984, que se llama *“Problemas de Organización”*.

Veamos que dice el Capítulo III:

a) Luego de aceptar que hay una crisis de calidad de nuestra praxis revolucionaria, afirma que ésta *“se pone de manifiesto en estos últimos meses en un fuerte pragmatismo, que por definición significa desarrollar lo que permite el éxito inmediato, subestimando las cuestiones más estratégicas, y en los métodos artesanales para hacer política revolucionaria”*. Luego de desarrollar los distintos ejemplos de pragmatismo y tacticismo plantea que este método pragmático y los métodos artesanales son contrarios *“a conquistar un verdadero carácter bolchevique de los equipos de base y de dirección del partido.*

b) Que el pragmatismo está favorecido por los métodos artesanales *“típicos de todo pequeño grupo, que imperan en los equipos de dirección, cuadros y militantes”*. Desde este punto de vista *“no promovemos a los militantes en oficios revolucionarios de acuerdo a sus cualidades”* afirmando que no hay planes científicos de división de tareas. *“No hay compañeros que se desarrollen como dirigentes obreros o estudiantiles, como organizadores, como propagandistas, oradores, agitadores o publicistas. En general, todos hacen de todo”*.

c) Por supuesto que todo esto está cruzado por el lamento de que los cuadros no están ubicados *“como estrategias trotskistas, sino en función del éxito o el fracaso de las tácticas”*. Continúa lamentándose cuando afirma que *“los equipos de base no actúan como lo que verdaderamente deberían ser: el lazo orgánico del partido con sectores del movimiento obrero y de la juventud, que dan cuenta de la realidad y actúan como un corrector permanente”*.

d) Luego enumera la crisis de diferentes compañeros que por causas distintas entraron en crisis, desde los compañeros del MNPTR hasta los militantes viejos que se fundieron.

e) Plantea que *“hace falta una revolución en la organización del partido”* que parte de: ganar para el trotskismo a los nuevos compañeros que militan en las filas del PTS. Redefinir el rol de las herramientas, como el periódico, el Centro León Trotsky, la Estrategia Internacional.

f) Plantea luego que hay que realizar una *“nueva jerarquización de la estructura partidaria”* donde el CC se exprese a través de instrumentos como la Estrategia Internacional, LVO, documentos y circulares; y donde los equipos, *“la otra institución clave del partido”*, deben discutir no sólo las tácticas sino también LVO y la Estrategia Internacional. Dice: *“Es clave que los equipos se pronuncien claramente, incluso cuando sea posible levantando actas sobre los acuerdos, matices o diferencias con la política central”*. Vuelve a insistir en que cada equipo debe seleccionar una o dos tácticas para aplicar en su frente, y que debe actuar como *“si fuera un CC pequeño, es decir, considerándose con la responsabilidad de tomar decisiones que si no las toman ellos no las toma nadie”*.

g) Plantea que es necesario formar equipos de cuadros donde estén organizados los compañeros que dirigen a los nuevos grupos de LVO y también, por supuesto, los dirigentes públicos y los compañeros que tengan responsabilidad ante la vanguardia, apostando al desarrollo de *“personalidades revolucionarias”*. Y por supuesto, *“que en aquellas regionales que cuenten con varias decenas de militantes y varios frentes de intervención será importante el rol de las comisiones políticas regionales en el sentido de integrar las diversas actividades, no sólo a la estrategia de construcción internacional y nacional, sino a los fenómenos políticos, a la tradición y a la historia revolucionaria de la zona donde actúan. En ese sentido vemos un rol clave para asentar el partido en las regionales”*.

Desde la TBI afirmamos que:

1) Semejante desviación en el régimen que describíamos en ese capítulo, no nos hizo pensar ni profundizar que el mismo era

subproducto de un partido que se estaba desviando al centrismo, al aprovechamiento de oportunidades en los espacios del régimen.

Es que el régimen interno de un partido teorista y aplicador de tácticas está lleno de pragmatismo, de movimentismo, de células muertas, de cuadros que no se ubican como estrategias, porque justamente la estrategia y el programa de acción revolucionarios son los que desaparecen, disueltos en la aplicación de tácticas que a cada paso los degradan por adaptación al régimen y por buscar éxitos inmediatos, cuando no existen procesos de radicalización ni un movimiento revolucionario proletario real.

2) Para el morenismo, como para el capítulo III, la clave de los **métodos artesanales** y del pragmatismo está dada porque no hay división científica de tareas, de los “oficios revolucionarios”, es decir, de propagandistas, organizadores, agitadores, publicistas, administradores, etc.

Esto es teoría morenista de organización. En ese folleto Moreno plantea que el organizador tendría que ser un gran psicólogo para detectar las cualidades de los cuadros y militantes y así poder “ubicarlos”. Moreno se animaba a escribirlo. Los representantes de la fracción mayoritaria lo decían cuando informaban en la secretaría del CC, sin animarse a escribirlo, que ellos dirigían individualmente como secretarios de organización desde su casa, discutiendo con los ejes de cada regional la ubicación de cada cuadro y militante en cada una.

El centrismo de Yalta, como la fracción mayoritaria que defiende este capítulo, confunde la ausencia de división de tareas y de funciones para la acción cotidiana en el partido revolucionario con los métodos artesanales.

Pero para el leninismo, los métodos artesanales eran el economicismo, el sindicalismo y el tacticismo, por los cuales todos los grupos marxistas rusos caían presos por la policía zarista. La clave para combatir los métodos artesanales era el trabajo legal e ilegal. Para lo cual se necesitaban militantes profesionales, que era el “oficio” central del que hablaban Lenin primero, y luego Trotsky en su lucha por construir la IV Internacional.

Solamente desde esa óptica se pueden plantear las distintas funciones y tareas, y sólo en función de ese trabajo legal e ilegal. Y parece mentira que a fines del siglo XX tengamos que estar discutiendo lo mismo que discutía el marxismo ruso a principios de siglo. Esta es la continuidad que nos impidió mantener el centrismo de Yalta con el bolchevismo y el trotskismo.

En el Plenario-Congreso quisieron respondemos que eso era para Rusia donde estaba el zarismo, y no por ejemplo, para la socialdemocracia alemana antes de la guerra cuando había legalidad plena. Parece mentira camaradas, tener que recordarles que Rusia anticipó el cambio de época, que luego en 1914 se generalizara a todo el mundo, época de crisis, guerras y revoluciones. Y justamente, por estar a contramano de ese cambio de época que se anticipaba, la socialdemocracia y sus partidos terminaron como gatitos mimosos a los pies del imperialismo en la Primera Guerra Mundial.

A estas posiciones que esbozaron algunos de los semi-intelectuales de nuestro partido, ya les ha respondido la III Internacional, que en su tercer congreso, en las Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas plantea:

“Tesis 53. Pueden producirse variaciones funcionales en la vida corriente de un Partido Comunista según las diferentes fases de la revolución. Pero en el fondo no hay diferencia esencial en la estructura que debe esforzarse por obtener un partido legal y uno ilegal. El partido debe estar organizado de manera tal que pueda adaptarse de inmediato a las modificaciones de la lucha (...) Los comunistas deben cumplir su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre listos para la lucha, ya que a menudo es imposible prever el cambio de los períodos de flujo y reflujo, y no podría aprovecharse esta previsión para reorganizar al partido, puesto que habitualmente el cambio es demasiado rápido y a menudo llega completamente por sorpresa”.

Y más adelante agrega, en la Tesis 54: *“Los partidos legales de los países capitalistas todavía no han entendido totalmente la preparación como tarea propia frente a levantamientos*

revolucionarios, frente a combates amados, y en general, frente a la lucha ilegal. Demasiado a menudo se construye la organización del partido con miras a una acción legal prolongada y según las exigencias de las tareas legales cotidianas.”

3) Preparar cuadros para la construcción de un partido leninista de combate, combatiendo al pragmatismo y los métodos artesanales, significa partir de que nuestro partido vive en el mundo más absoluto del democratismo y la legalidad burguesa. Que si hubiéramos estado en el corazón de los enfrentamientos de Ushuaia, de Jujuy, de Cutral Có y de Tartagal **nuestros métodos artesanales se hubieran medido en compañeros apaleados, detenidos, huyendo de sus casas sin tener donde ir, y sin posibilidad de intervenir decisivamente en esos acontecimientos con más fuerza que en el trabajo legal.**

Y ahora que está de moda acusamos de revueltistas, ojalá hubieran aprendido algo, compañeros de la mayoría, de las revueltas, y de los elementos de guerra civil que se dieron en los bordes en la Argentina, durante el proceso de contraofensiva de masas. Entonces sí hubiéramos escrito, con letras bien grandes y en negrita, que la más grande desviación de nuestro partido, era la construcción de un partido en Capital y Gran Buenos Aires, ajeno a los procesos más avanzados de los combates que se dieron en nuestro país. Un partido que como tal se ha construido centralmente en diez años de democracia burguesa en nuestro país, con miras a una acción legal prolongada y según las exigencias de las tareas legales cotidianas.

Hubiéramos recordado que por este legalismo y democratismo, por responsabilidad de la dirección, sí, nuestra compañeros, y nos incluimos, en primera fila, hubo más de 140 compañeros presos fichados por el estado burgués, y hubiéramos educado al partido contra tamaño legalismo pequeñoburgués planteando **que en el fondo no hay diferencia esencial en la estructura que debe esforzarse por obtener un partido legal y uno ilegal.**

En los documentos que hoy avala la fracción mayoritaria, el término leninista de “conspirador” y “militantes profesionales” que combaten los métodos artesanales, no existe. Se llenan la boca

hablando de “tribunos del pueblo”, dándole a este término leninista un carácter de propagandista socialista y que hoy va ya con “todo el programa a las masas”. Justamente, la definición leninista de revolucionarios profesionales es para realizar un trabajo legal e ilegal en un partido preparado para las grandes convulsiones de la época de crisis, guerras y revoluciones. Por ello, todo militante profesional es ante todo, un gran conspirador, contra el sistema establecido y contra las direcciones traidoras, verdaderas policías del estado burgués en el seno del movimiento obrero.

Por eso el leninismo no es tan sólo el partido de los esclavos insurrectos como era el heroico movimiento dirigido por Espartaco para enfrentar al esclavismo, sino el de los revolucionarios profesionales conspiradores. Esta categoría de revolucionarios profesionales conspiradores es opuesta a la noción de esclavos insurrectos, pues no todos los que hacen las insurrecciones como las miles que hubo en la historia del capitalismo, no todos los insurrectos, son parte del partido revolucionario. Por eso el bolchevismo es selección y estado mayor, es decir, un partido de revolucionarios profesionales conspiradores.

Dice Lenin en el *¿Qué Hacer?*: “Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que coordinarse con ella”.

Miren compañeros de la mayoría, que los que comenzaron negando este carácter leninista del partido revolucionario, los que convirtieron al leninismo y al trotskismo en un semimenchevismo en la construcción, ya se están agrupando en las filas del ala socialdemocratizadora del movimiento trotskista. Socialdemócratas que la única “conspiración” que ven son las que encuentran en sus “fracciones secretas”, cuando son amenazados sus pequeños o grandes aparatitos.

El bolchevismo es una SELECCIÓN. Por eso Lenin decía, contra los mencheviques, en el mismo *¿Qué Hacer?*: “Es más fácil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de imbéciles. Este axioma (que os valdrá siempre los aplausos del centenar de imbéciles) parece evidente únicamente porque, en el curso de vuestro razonamiento, habéis saltado de una cuestión a

otra (...) os diré que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de imbéciles (...) Por “hombres inteligentes” en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los revolucionarios profesionales, lo mismo da que sean estudiantes u obreros los que se forjen como tales revolucionarios profesionales.” (Negritas nuestras).

¿Seremos ahora tratados de narodniki, es decir, populistas y revueltistas, ultraizquierdistas?

Compañeros, el movimentismo y el pragmatismo son la consecuencia de un partido que no se prepara científicamente con militantes profesionales para atravesarlas distintas fases que le deparan los acontecimientos. No son más que la expresión organizativa de una desviación de adaptación a la democracia burguesa.

No vamos a plantear aquí el conjunto de medidas conspirativas que nuestro partido jamás tomó, porque solamente pueden ser comprensibles para un partido que vote y haga suyas las resoluciones de la III Internacional, y enfrente las presiones del régimen democrático burgués que nos moldea. Pero aclararemos también que solamente un régimen sano, basado en el centralismo democrático que permita una selección revolucionaria de sus miembros, que le vuelva insoportable a los diletantes y charqueros la vida en nuestro partido, será una gran garantía y sentará las bases para un trabajo legal e ilegal serio de nuestra organización.

4) Ya Trotsky planteaba que el trabajo preparatorio fundamental para formar cuadros fogueados en este trabajo legal e ilegal, siguiendo la discusión de Lenin contra los ultraizquierdistas alemanes, ingleses y holandeses, era el trabajo en los sindicatos dirigidos por los guardiacárceles del estado burgués, y el trabajo en el movimiento obrero y en las fábricas donde están los ojos de los capataces y los patrones. Es decir, allí donde es imprescindible el trabajo legal e ilegal, realizado lejos de los oídos de los buchones, de la burocracia y de los gerentes, por más que afuera, y episódicamente, haya la más amplia democracia burguesa.

Pero ya sabemos que para la fracción mayoritaria, la mayor presión que tenemos para degenerar es el “obrerismo”. Esos obreros atrasados que pueden llegar a infectar e impedir nuestro giro internacionalista. ¡Como si tuviéramos muchísimos obreros sindicalistas que nos están trayendo la presión de un movimiento obrero atrasado! Cuando lo que está sucediendo es completamente al revés. El verdadero desafío de nuestro partido no es más que el de utilizar el peso parcial de nuestras distintas tácticas aisladas para concentrarlas en la realización de un trabajo obrero profundo, en las concentraciones obreras más importantes de la Argentina.

Porque lo que está planteado para corregir esta situación es ver a la lucha de clases de nuestro país como una refracción de la lucha de clases internacional, donde Indonesia, Albania, Ecuador, Brasil, y también el crac que prepara más nuevas y graves convulsiones, son un anticipo de lo que puede suceder en la Argentina, y que no son precisamente otros quince años de tranquila democracia burguesa.

Porque asimismo están planteados nuevos y más grandes saltos teóricos, programáticos y estratégicos, nuevas y más audaces tácticas, pero al servicio de lograr un asentamiento sólido de nuestro partido en lugares claves del proletariado argentino. Esto y no otra cosa significaba el alerta de Trotsky a la sección norteamericana cuando decía que *“La composición de clase del partido debe corresponder a su programa de clase. O la sección americana de la IV Internacional se proletariza o dejará de existir”*.

Y nuestro partido ya está amenazado por ello, por estar construyéndonos durante diez años en la democracia burguesa, y por tener en nuestro seno demasiada levadura, de valiosísimos compañeros que provienen del medio estudiantil y democrático, pero que si no los educamos en este sentido, son y serán la verdadera presión para nuestra propia degeneración.

La fracción mayoritaria sigue siendo como el tero, chilla en un lado y pone los huevos en el otro: en lo que va de esta lucha fraccional, mientras chilla que el “crac cambió todo, todo”, lo único que se niegan a cambiar es el nefasto Capítulo III calcado de “Problemas de organización” de Nahuel Moreno, y toda la política ecléctica que recorre a todo el documento en sus diversos capítulos.

5) Ya demostramos en el capítulo que habla del estallido como la “fundición” de compañeros, contra lo que plantea el Capítulo III, no eran más que los primeros síntomas de un estallido en cuotas, compañeros que por derecha y por izquierda, o de forma impotente, en forma parcial, se retiraban de nuestra organización, anticipando este estallido de la máxima dirección partidaria.

Para la fracción mayoritaria, el problema eran “los métodos burocráticos de dirección”. Nuevamente una visión administrativa y demagógica, que como la acusación de “fracción secreta” hoy a la TBI, tiende a separar la política, la estrategia, el programa y las tácticas de la crisis en el régimen partidario.

Los “métodos burocráticos” (y esperemos que no nos fabriquen ningún incidente por este término, compañeros de la mayoría), fueron y son la expresión de las tendencias nacional-trotskyistas y de adaptación centrista que viene arrastrando nuestro partido y que se expresaba en su régimen de consenso que ahogaba la lucha política al interior del partido.

6) Ya antes vimos como el giro autoproclamatorio sólo nos está permitiendo captar grupos de LVO que se constituyen automáticamente como el de los mejores aplicadores de las tácticas.

Pero vayamos al nudo de la relación entre Comité Central y células que plantea el capítulo III. Porque esto ya es “Problemas de Organización” de Nahuel Moreno con cuarenta grados de fiebre. Creemos que ni Moreno se hubiera animado a tanto, a tanta concepción burocrática y centrista de partido.

En relación a los grupos de LVO, herencia desarticulada de nuestra táctica de MNPTR, hoy los detractores del MNPTR la utilizan en forma centrista. Igual que Nahuel Moreno que planteaba que la clave era primero ir con el periódico, y después organizar nuevos grupos a partir de él. Para Moreno, también una de las claves de la revolución organizativa que proponía para el MAS, cuyo eje era fortalecer al MAS, era reunir estos grupos para actuar, es decir, para desarrollar tácticas. Por supuesto que por fuera de toda lucha de partidos, de toda visión estratégica, y a los que por supuesto había que hacerles propaganda. Moreno incluía en la

“revolución partidaria” por supuesto también una “revolución en los cuadros” a los que los dirigentes debían “ubicar” según sus “oficios”, y llegaba a decir que *“si un cuadro no rinde, no es responsabilidad suya, sino de la dirección regional que no ha sabido ubicarlo en una actividad donde rinda, ni entusiasmarlo, motivarlo para la actividad”*.

Mientras para el partido leninista, es la lucha de partidos y al interior del propio partido lo que revoluciona a los cuadros y a los equipos, en un partido con alas, con tendencias, cuando existen diferencias, con comités centrales con actas para que el conjunto de los equipos puedan incidir en la política del partido, y puedan verse desde su sector y su tarea específica como parte de un todo, todo sobre el cual puede incidir, alineándose, rebelándose, criticando, poniendo la célula en contra de la dirección, etc. Todo lo demás es demagogia barata e impotencia del partido morenista.

Por eso llama la atención cuando el Capítulo III plantea en relación a los equipos que “esta es la otra institución clave del partido” y se lamenta que los equipos... por el tacticismo vienen jugando un rol secundario en la toma de decisiones sobre la política a implementar. ¡Pero cómo no van a ser equipos tacticistas si no les permitimos discutir sobre ciclo vital y su relación con el boom de la posguerra y el desarrollo de las fuerzas productivas y sobre las consecuencias programáticas a que llevó esto a todo el trotskismo de Yalta! ¡Pero cómo no van a ser equipos tacticistas si les impedimos que discutan el SITRAMF, nuestra crisis en Córdoba, la crisis de Campana y la acción del stalinismo que impidió que ese poderoso proletariado de Siderar barrera con el miguelismo y retomara hilos de continuidad con el ‘75! ¡Cómo no van a ser equipos tacticistas y despolitizados con semejante consenso en el Comité Central, que les impedía alinearse, pelear por sus posiciones en el partido!

E inclusive el terrible aislamiento internacional al que estamos sometidos es una gran presión despolitizadora que empuja al tacticismo a los equipos del partido, cuestión que no puede ser resuelta tan sólo con la propaganda de los apóstoles enviados por el centro teórico nacional de la revista internacional. Cuestión muy importante, que puede permitir elevar el nivel. Pero ya sabemos, con Trotsky y Lenin, que este no es sólo un problema pedagógico, sino

que la lucha política es un verdadero motor que obliga a los militantes a elevar su nivel y a estudiar.

Pero esto no es todo. El partido autoproclamatorio le tiene preparado a los equipos del partido, una nueva y gran tarea para que no sean equipos muertos y movimentistas. En ese capítulo III vergonzoso que defiende y sigue levantando como bandera la fracción mayoritaria, y en contra del cual no ha escrito ni una sola letra (y ya pasaron más de 30 días de vuestro compromiso de hacerlo), escuchen compañeros los que dice: **“A partir de aquí es clave que los equipos se pronuncien claramente, incluso cuando sea posible levantando actas, matices o diferencias con la política central. Sólo a través de este relevamiento el CC puede conocer las distintas tendencias políticas que se expresan en el partido, sobre el grado de aceptación de la política por parte de los militantes, y en caso de que haya diferencias significativas en sectores importantes del partido, convocar a Conferencias o congresos extraordinarios (aún en el caso que éstos no sean pedidos por los compañeros que sostengan diferencias)”**.

Lo ponemos en negrita compañeros, porque esto sintetiza la política más escandalosamente burocrática y centrista y a su vez demagógica, de una dirección caudillística y estudiantilista y que pragmáticamente ha escrito esto que esconde sus verdaderas convicciones.

Desde la TBI afirmamos, blanco sobre negro:

a) Según el capítulo III, los equipos deben levantar actas, escribir sus diferencias y matices para que la dirección sepa cuál es el grado de aceptación de su política, y los equipos no tienen derecho a saber cuáles son las verdaderas posiciones políticas de los distintos miembros del CC, los matices de la dirección, ni conocer las actas de discusión y los fundamentos con que se toman sus resoluciones.

b) Es decir, no pueden incidir en nada, no pueden alinearse con tal o cual posición. Son equipos de aplicadores de tácticas donde pueden diferenciarse alrededor de cómo se aplica tal o cual táctica,

y no alrededor de cómo se define el conjunto de la política y la estrategia del partido. Puesto que a renglón seguido dice que “cada equipo debe seleccionar una o dos tácticas para aplicar en su frente”. Y cuando hay mucha gente que se queja, el demagogo populista qué hace: llama a Conferencias o Congresos para descomprimir. Equipos así asfixiados solamente pueden provocar revoluciones culturales, igualito que en el morenismo.

c) Y después esta gente tiene la desfachatez de escribir que los equipos del partido son “la otra institución clave junto al Comité Central”, es más, exigirles que actúen *“como pequeños comités centrales, es decir considerándose con la responsabilidad de tomar decisiones que si no las toman ellos no las toma nadie”*. Es decir, decisiones sobre las tácticas, y no sobre el conjunto de la política nacional e internacional de partido, día a día, como debería ser en el verdadero centralismo democrático en que educaba el leninismo, que era un choque permanente entre el CC, las células y la realidad en la que estas intervenían, sobre el conjunto de la estrategia, la política, el programa y las tácticas de su partido. Solamente así habrá células vivas, y no muertas del partido movimentista y autoproclamatorio. que puedan, como dice Trotsky en *Stalin, el gran organizador de derrotas*, antes que los lúcidos miembros del comité central terminen de elaborar la teoría y el programa, anticipar los cambios que se puedan operar en la realidad. Esto es centralismo democrático leninista, porque sin esta acción de células activas, no habrá tribunos del pueblo. **¡Demagogos!**

7) ¡Mientras tanto, el Comité Central se expresa abroquelado a través del periódico, la revista internacional y los boletines internos, sin actas, sin posiciones públicas de sus dirigentes, sin minorías y mayorías circunstanciales!

Compañeros, desde ya asumimos, y en especial el compañero HR, toda la responsabilidad que nos cabe de haber permitido esta vergüenza del capítulo III, que inficionó la conciencia colectiva de nuestro partido.

¿Saben los compañeros que en los estatutos del partido bolchevique en sus inicios, liquidados luego por el trotskismo de

Yalta, figuraba que en el Congreso no sólo se votaba al Comité Central, sino al comité redactor del periódico, donde escribían los dirigentes, inclusive cobrando un salario por ello? ¿Y que la lucha que surgía, cuando había diferencias, era sobre la constitución de ese comité redactor? ¿Recuerdan, compañeros, que cuando se rompió en 1902 la socialdemocracia rusa, Martov y Vera Zazúlich se quedaron con la redacción de la Iskra? ¿Recuerdan que en 1910, Stalin que estaba en el consejo de redacción de la Pravda se negaba a publicarle los artículos de Lenin, porque éste denunciaba que Stalin capitulaba a la Duma zarista y hacía todo tipo de acuerdos con los mencheviques? ¿Y que Lenin tuvo que mandar a Sverdlov para recuperar el control de la Pravda? ¿Recuerdan cuando en plena revolución rusa, antes que llegara Lenin, con todo el prestigio que tenían como viejos bolcheviques, Kamenev y Stalin desalojaron a la redacción de la Pravda y coparon su dirección y a través de ella dieron el giro derechista de apoyar las medidas progresivas del gobierno provisional? Y los obreros de Viborg mandaban cartas diciendo “¡Abajo los canallas que escriben esa política capituladora!”.

¿Ustedes creen, compañeros de la fracción mayoritaria, que revolucionar el periódico tan sólo es cambiarle el color y la diagramación, mientras el CC se mantiene oculto tras documentos y posiciones oficiales?

Pero esta concepción de Comité Central, del rol de los dirigentes y de las células revolucionarias, significa que el **“CC es todo”, “es el partido entre congreso y congreso”**, como está subyacente en lo escrito en el capítulo III, y como lo han dicho y lo dicen oralmente los máximos dirigentes de la mayoría y sus cuadros.

¡Pero si contra una posición como ésta se levantaron los 46, sacando una carta en el año 1922, abriendo una gran discusión de régimen de partido, contra el stalinismo que iniciaba su proceso de giro a centrismo burocrático! ¡Si contra posiciones como ésta comenzó a forjarse el embrión de la Oposición de Izquierda! ¡Pero si justamente la ecuación del centralismo democrático define en sí misma que el CC no es todo, inclusive entre congreso y congreso! Y esto no quita decir que el carácter de un partido está definido por el carácter de su estado mayor, si es centrista, revolucionario,

contrarrevolucionario. Y en nuestro caso, por lo que defiende hoy la fracción mayoritaria, en curso de revolucionario a centrista.

8) ¡Qué distinta a cómo educaba el bolchevismo, es la concepción de la fracción mayoritaria! Porque si no es con este método leninista, que garantizaba fuertes luchas políticas a su interior y a la vez golpear en la acción como un solo puño, de qué otra forma se puede controlar a los dirigentes en un partido. Esta concepción estaba basada en lo que dijera Lenin: *“El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el “democratismo”, a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios”*. (Lenin, *¿Qué hacer?*)

Por ello, las discusiones eran durísimas y hasta violentas en el partido bolchevique, pero cuando estas se agotaban porque la vida misma daba su veredicto como criterio de verdad, esas diferencias se acababan, eran episódicas, y no quedaba resentida la confianza ente los revolucionarios. A diferencia del trotskismo de Yalta, donde por la adaptación centrista siempre quedaban grupos resentidos, caudillos con sus bases, e intereses de pequeños aparatos por sobre los intereses generales de la política revolucionaria.

¿Le ha dicho la fracción mayoritaria a las decenas y decenas de compañeros nuevos que en cada giro decisivo del partido bolchevique surgieron tendencias y fracciones, y que la dirección siempre luchaba para que éstas no se encerraran en sí mismas, produciendo rupturas innecesarias, o manteniéndose como grupos ocultos permanentes, método que continuara Trotsky en vida hasta la fundación de la IV Internacional?

Para nada educa en esto la fracción antes oculta y hoy mayoritaria del PTS. Porque en última instancia como dice Lenin, la más férrea disciplina que necesitaba el proletariado revolucionario para mantenerse en el poder después de haberlo conquistado en octubre de 1917, ¿Cómo se forjó, cómo se logró? Para éste, fue en años de lucha y de combate: ***“Primero, por la conciencia de clase de la***

vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su tenacidad, por su abnegación y su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, de establecer el más estrecho contacto y si se quiere, de fundirse en cierta medida, con las más amplias masas de trabajadores, en primer término con el proletariado, pero también con las masas trabajadoras no proletarias. Tercero, por lo acertado de la dirección política que esa vanguardia ejerce, por lo acertado de su estrategia y sus tácticas políticas, siempre que las amplias masas se hayan convencido, por experiencia propia, de que son acertadas. Sin estas condiciones es imposible lograr disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente capaz de ser el partido de la clase avanzada, cuya misión es derrocar a la burguesía y transformar a toda la sociedad. Sin estas condiciones inevitablemente se malogran todos los intentos de implantar la disciplina, y terminan en fraseología, en bufonadas. Por otra parte estas condiciones no pueden surgir de golpe. Sólo se forman mediante esfuerzos prolongados y una dura experiencia. Su formación la facilita una teoría revolucionaria acertada que a su vez no es un dogma, sino que adquiere su forma definitiva sólo en estrecha vinculación con la actividad práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario". (Lenin, *El izquierdismo...*, negritas nuestras).

Y cuando la tendencia del CC planteó que una de las graves crisis que estaba empujando a la degeneración de nuestro partido era que no nos habíamos fusionado con un movimiento proletario revolucionario real, nos dijeron "¡obreristas, obreristas!".

Porque estamos convencidos que si nos hubiéramos fusionado con alas izquierdas del movimiento trotskista mundial, y con sectores radicalizados de la vanguardia en la Argentina, la fracción mayoritaria no podría estar encabezando esta reacción en toda la línea al interior del PTS. Porque a estudiantes rojos y a obreros revolucionarios de vanguardia, no se los puede organizar ni dirigir como cosas, como aplicadores de tácticas, y con organizadores mesiánicos que dirigen personalmente a través de "ejes" distribuyendo los oficios. No se los podría dirigir con comités centrales mudos. Con células muertas que no controlan a los

dirigentes que a su vez dirigen las tácticas como el Ceprodh o las cátedras marxistas, y no son controlados para nada por las células revolucionarias. Donde el CC “que es todo” decide con métodos movimentistas la política y las células revolucionarias no están organizadas en fracciones en los frentes de intervención, donde se discuta y se vote toda la política como refracción de la estrategia internacional y nacional.

Ese CC “que es todo” por haber quedado aislados de un movimiento revolucionario real, y por la falta de radicalización, termina negociando con los caudillos de las tácticas, del Ceprodh y de las cátedras marxistas, trasladando el método de consenso hacia fuera.

¡Qué distinto a la educación en el bolchevismo, cuando éste durante años y años educó en que los dirigentes tenían que convencer primero a las células, y con ellas luego ir a la acción sobre la vanguardia y las masas! Hijas de esta concepción de partido fueron las células de los obreros de Viborg, educadas durante años por el bolchevismo. Hijas de esta teoría revolucionaria de partido fueron las células bolcheviques que en San Petersburgo, en 1912 dirigieron en el levantamiento del primero de mayo, con su programa, a las células mencheviques, cuando toda la dirección de esa regional estaba presa.

Dígannos compañeros, de dónde sacó este Comité Central tanta autoridad para imponer tanta disciplina que inclusive dejó afuera de los equipos del partido, antes de empezar a discutir, a una tendencia minoritaria del CC acompañada por una decena de jóvenes y obreros revolucionarios.

Otra alternativa de hierro: para el partido morenista, las células son aplicadoras de tácticas y el CC es todo... todos escondidos atrás de los documentos y de los periódicos escritos por escribas del bonapartismo elegante de su secretario general o de su equipo de consenso. Para el partido leninista, el centralismo democrático forma y educa dirigentes y personalidades con posiciones, y células revolucionarias que a través de esas posiciones y de las propias, que adquieren por su relación con la vanguardia y las masas, controlan al conjunto del partido, incluido a sus organismos dirigentes.

9) Lo único que nos podrán decir es que todo esto no se aplica a las “pequeñas ligas”. Pero da la casualidad que no somos cualquier liga, pasamos nuestra fase inicial de grupo de propaganda, y tal como plantean nuestros documentos, como partido nacional hemos quedado en una fase no deseada: ni podemos ser ya el viejo grupo de propaganda, ni podemos ser todavía, por las condiciones objetivas, un partido de vanguardia. Y la prueba de esto es que justamente es con luchas tendenciales y fracciones como estamos sacando las lecciones de nuestros fracasos en ir a la vanguardia y de nuestro aislamiento a nivel internacional. Para preparar cuadros y militantes, y un partido más asentado y con lazos con sectores de la vanguardia y de las capas avanzadas, para los próximos embates y crisis que se están preparando a fuego lento, bajo los nuevos acontecimientos revulsivos de la situación internacional.

Ante esto, desde la TBI afirmamos:

a) Que la fracción mayoritaria intenta volver hacia atrás, que es una fracción retrógrada y que como tal no puede terminar de otra manera que impulsando un partido propagandista y teoricista que se engorda liquidando el programa de acción y yendo con todo el programa a las masas. Es decir, el viejo PTS “engordado”.

b) Afirmamos que la fracción mayoritaria ve la posibilidad de construir un partido de vanguardia en una fase preparatoria evolutivamente, cuando afirma y defiende en el nefasto capítulo III *“que en aquellas regionales que cuenten con decenas de militantes y varios frentes de intervención será importante el rol de las comisiones políticas regionales, en el sentido de integrar las diversas actividades, no sólo en la estrategia de construcción internacional y nacional, sino a los fenómenos políticos a la tradición y a la historia revolucionaria de la zona donde actúan. En este partido vemos un rol clave para asentar el partido en las regionales”*. **Es decir que podemos marchar a grandes regionales, a dar saltos a construirnos a partido de vanguardia, sin fusiones, sin procesos de radicalización, sin derrota de los partidos centristas y del stalinismo, o sea, sin despeinarse el jopo.**

Nosotros creemos que los rasgos de partido de acción devienen cuando el partido, aprovechando las ubicaciones que logró, las utiliza para golpear centralizadamente a nivel nacional.

c) Con Trotsky afirmamos que por degeneración sectaria, las “pequeñas ligas” pueden degenerar tanto, peor y más rápidamente que los grupos oportunistas grandes, como el grupo Qué Hacer, contra el que escribe *Clase, Partido y Dirección*, definiéndolo de la siguiente manera: “*En París se publica un periódico Que faire? y no sé por qué motivo se considera a sí mismo marxista, aunque en realidad se mantiene dentro del marco del empirismo de los intelectuales burgueses de izquierda y de aquellos obreros aislados que han asimilado todos los vicios de los intelectuales*”.

Afirmamos que todavía no somos *Que faire?*, pero vamos en camino de esa degeneración sectaria, si el partido no se levanta y para ya este camino al que nos está llevando la ayer fracción oculta y hoy fracción mayoritaria del PTS. La degeneración por sectarismo ha provocado cosas quizás más monstruosas en las sectas que en los grandes partidos de masas o de vanguardia que han degenerado, pues sus caudillos, justamente por tratarse de grupos chicos, no tienen ningún mecanismo de control por parte de la vanguardia o las masas, y suelen, cuando defienden el control de sus pequeños aparatos, ser más despóticos, más burocráticos y sin programa.

Por ello desde la TBI lucharemos por cambiar y mandar al cesto de basura los capítulos II y III, es decir, los documentos del consenso, y en su lugar, en base a nuestra plataforma, comenzar a sentar las bases en esta fase preparatoria, sacando lecciones de lo más avanzado que nos legaran el bolchevismo y el trotskismo, para formar cuadros y militantes revolucionarios internacionalistas que se propongan sentar las bases en Argentina de un partido leninista de combate, con un sano y verdadero centralismo democrático, en lucha contra los centristas y las direcciones traidoras, como parte del combate por refundar al trotskismo argentino en lucha por reconstruir la IV Internacional.

9- Los “35 y 35” del MAS de los 90: la otra cara de la misma moneda de los intelectuales chapa y el partido teorcionista y subjetivista

Para los compañeros nuevos, queremos informarles que la fracción mayoritaria ha intentado ridiculizar la posición del compañero P. cuando éste plantea que es necesario llevar a los obreros del partido a puestos dirigentes, para que en los mismos hagan una escuela de formación política y revolucionaria. El intento de ridiculización pasa por querer comparar esta posición del compañero P. en su carta, con la política del MAS de llevar 35 obreros sindicalistas al CC, cuando este partido estallaba y entraba en crisis en los 90, para que junto con los otros 35 del aparato y del CC de ese partido, impidieran el estallido. Una política demagógica de un aparato centrista. Pues en el MAS cada caudillo regional tenía a su “delegado” o a su “caudillo obrero” al lado, que entre otras cosas lo ayudaba, cuando habían revoluciones culturales y estallidos en las regionales, a que esos dirigentes no cayeran y fueran sostenidos por esa “ala obrera”.

Esta ridiculización y falsificación burda de las posiciones de la TBI acompañó el retiro silencioso y sigiloso de *En defensa del marxismo* que, con bombos y platillos quería utilizar la fracción mayoritaria contra el supuesto “obrerismo” de P. y la entonces minoría del CC. Fue retirado en silencio, casi sin que nadie se diera cuenta, mientras P. insistía en su carta que a ese gran programa lo adoptaba como propio y que lo quería transformar en programa actual del partido.

Está claro que muchas veces el centrismo le toma vituallas al trotskismo para deformarlas y adaptarlas a su conveniencia, como hacía la dirección del MAS cuando buscaba soportes para que no le estallara su partido centrista entre las manos.

Desde la TBI, en toda esta plataforma hemos sostenido, que el peligro de degeneración de nuestro partido no proviene de la existencia de un ala derecha conformada por decenas y decenas de delegados sindicales y funcionarios de los sindicatos.

Lamentablemente, por nuestra marginalidad en el movimiento obrero, no tenemos esta presión, salvo de forma muy reducida en compañeros que ocupan puestos sindicales en ATE y en el cuerpo de delegados de Brunelli. Pero sobran los dedos de una mano para contarlos.

La verdadera presión que tenemos es la que nos viene de los medios académicos, estudiantiles y democráticos en momentos en que no hay radicalización, ni ascenso obrero y de masas. La verdadera presión que tenemos es la descomposición del movimiento trotskista que en los '90 se descompuso y cristalizó en varias sectas de las que no pudimos arrastrar ninguna corriente a la izquierda, por nuestra lentitud en conquistar la teoría y el programa.

Nuestro peligro de degeneración deviene de nuestro aislamiento internacional, que ya está produciendo esta desviación teorcionista y academicista de la fracción mayoritaria.

Y aunque no les guste, las presiones devienen porque no hemos logrado confluir con un movimiento proletario revolucionario real, en estos diez años que han pasado. Diez años en los que se descompuso el viejo stalinismo y el viejo centrismo de Yalta, mandando a su casa y desmoralizando a toda una generación de la vanguardia obrera. El hijo predilecto de esta desmoralización que crearon el stalinismo y el centrismo, es el Santillanismo y su CCC, que ha actuado como verdadera pata izquierda contrarrevolucionaria de la burocracia sindical traidora y del régimen.

Y un peligro más grave aún deviene de los medios académicos y pequeño burgueses de la Capital, donde la no emergencia de una izquierda burguesa en esta fase preparatoria, puede provocar, como ya lo está haciendo, que sectores de ese "vacío" burgués del régimen, se desprendan hacia nosotros justamente por el triunfo de nuestras tácticas en esos sectores.

El verdadero peligro que tenemos, después de diez años de existencia y de aislamiento, y por la configuración del movimiento trotskista internacional y nacional, es que afluyan a nuestras filas nuevos elementos intelectuales y provenientes del movimiento estudiantil, que nos empujen más y más a querer ocupar el espacio que queda a la izquierda de la centroizquierda. Y que actúen como

una levadura de más que actúe sobre nuestras filas, en momentos en que en nuestro país sigue la atomización de la vanguardia y capas avanzadas del proletariado.

Camaradas, Trotsky orientó al partido norteamericano durante todos los 30, no como ustedes dicen “aportándole la dialéctica”. Nuestro maestro, ya desde principios de los 30 y hasta los 40, da con consejos primero, y luego con una pelea encarnizada, un combate para garantizar el carácter proletario y revolucionario del SWP americano.

Ya en 1933, cuando decía que había que dejar atrás el trabajo previo que había realizado la Oposición de Izquierda de carácter “preparatorio”, cuando impulsaba la lucha para dejar atrás los círculos propagandísticos e iniciar el tránsito para ser combativas organizaciones políticas del proletariado, Trotsky escribía: *"Un revolucionario se forma en un clima de crítica a todo lo existente, incluida su propia organización. Sólo se puede lograr una firme disciplina por medio de la confianza consciente en la dirección. Para ganarse esta confianza son necesarias una política correcta y también una actitud honesta hacia los propios errores. De allí que el problema del régimen interno sea para nosotros extraordinariamente importante. A los obreros avanzados se les debe dar la posibilidad de participación consciente e independiente en la construcción del partido y en la dirección del conjunto de su política. Los obreros jóvenes deben contar con la posibilidad de pensar, criticar, cometer errores y corregirse..."*. Esto será posible, continuaba Trotsky *"si nuestras organizaciones apoyándose en los firmes principios del marxismo están dispuestas a combatir irreconciliablemente aunque con métodos democráticos toda influencia oportunista, centrista y aventurera"*.

En 1937, el 10 de octubre, en una carta a Cannon sobre la composición social del partido, Trotsky insistía en el peligro que significaba la demasiada levadura, más de la que el partido necesitaba. E insistía, tal cual planteamos en el capítulo 3 de nuestra Plataforma, en que *"para un obrero la situación en los cuerpos dirigentes del partido es al mismo tiempo una alta escuela política"*. En la misma carta, da una salida: *"en vuestras filas hay un sector importante de elementos judíos no obreros. Pueden constituir*

*una levadura muy valiosa si el partido logra sacarlos gradualmente de un medio cerrado y vincularlos a los obreros fabriles en la actividad cotidiana. Creo que esa orientación también generaría una atmósfera más sana en el partido (...) Sólo podemos sentar una norma general: el militante del partido que en tres o seis meses no gana un obrero nuevo para el partido, no es un buen militante. **Si nos diéramos esa orientación general y si verificáramos los resultados prácticos semana a semana, evitaríamos un gran peligro, a saber: que los intelectuales y los trabajadores de cuello blanco suprimieran a la minoría obrera, la condenaran al silencio y transformarán al partido en un club de discusión de alto nivel, pero absolutamente inhabitable para los obreros.*** (Negritas nuestras).

Es en ese mismo año, es que Trotsky le escribe a Cannon, como ya mencionáramos en el capítulo 3, una carta donde reafirma “*he señalado en centenares de ocasiones que el obrero que pasa inadvertido en las condiciones normales de la vida partidaria, revela cualidades notables cuando cambia la situación, cuando se necesita un conocimiento de la vida obrera y cualidades prácticas*”. Allí es donde propone nuevamente no “que vayan todos los obreros al CC” sino (y lo vamos a poner con mayúsculas para que lo entiendan de una vez) “**ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO QUE EL PRÓXIMO CONGRESO ELIJA LA MAYOR CANTIDAD POSIBLE DE OBREROS A LOS COMITÉS LOCALES Y CENTRAL.**” ¿Entendieron compañeros? ¡A todos los puestos de dirección, de células, comités locales, regionales y también al CC!

E insiste este “obrerista” de Trotsky: “*Al elegir a estos nuevos camaradas se corre un riesgo inevitable. Si sólo la tercera parte de los nuevos miembros obreros de los comités LOCALES Y CENTRAL demuestran estar a la altura del puesto, el resultado es excelente.*” Y luego insiste, como escribiendo para la fracción mayoritaria actual del PTS: “**Existe en todas las organizaciones la dificultad de que hay miembros tradicionales del comité y que las consideraciones secundarias de tipo fraccional y personal desempeñan un papel decisivamente grande en la confección de listas de candidatos. La tarea es romper con la rutina que es el comienzo del burocratismo; convencer a la organización y**

especialmente a su estrato dirigente (lo cual es más difícil) de que es necesario renovar sistemáticamente la composición de todos los organismos dirigentes del partido". (Negritas nuestras).

El 8 de diciembre del mismo año, vuelve a insistir: "*Cada revolucionario real que nota las equivocaciones del régimen partidista, debe primero decirse: debemos traer al partido una docena de nuevos trabajadores*".

Bien, compañeros de la mayoría. Nosotros afirmamos, lejos de 35 obreros sindicalistas al CC para salvar al aparato, impulsar a todos los puestos dirigentes al ala obrera del partido y sobre todo a la juventud obrera. Y decimos con Trotsky: ¡menos lengua y más oído!

Todos los equipos del partido que militan en el Ceprodh y en las cátedras marxistas deben, a través de estos canales que ha conquistado el partido, en los próximos seis meses, captar cada equipo una decena de obreros. Pues desde estos canales es desde donde hay más posibilidades de hacerlo, y lejos de contradecirse con los mismos, lo fortalecerán y fortalecerán su carácter revolucionario.

Es necesario concentrar fuerzas de los máximos dirigentes del CC, para profundizar trabajos profundos y pacientes en sectores claves del proletariado, para en los próximos seis meses construir nuevos círculos revolucionarios en establecimientos claves.

Es necesario convencer -y sabemos que es muy difícil hacerlo- de que debemos avanzar en colocar como dirigentes de equipos, de zonas, y también del CC, a toda una nueva camada de la minoría obrera y la juventud obrera, a los que los semi-intelectuales de nuestro partido les dicen que no sirven para nada. Y los educan de esta manera, actuando como verdadera correa de transmisión de la ideología burguesa y pequeñoburguesa de que los obreros son brutos y atrasados, y que no pueden aprender y avanzar rápidamente, no de una forma tan sólo pedagógica o con cursos y estudiando solamente, sino en la forma de utilizar los puestos dirigentes de nuestro partido como una escuela de formación revolucionaria, de formación de verdaderos tribunos del pueblo.

Esta es la verdadera fusión entre intelectuales y obreros revolucionarios en este momento en nuestro partido, cuando debemos prepararnos para dar nuevos y mayores saltos en nuestra

fusión con el movimiento obrero, cuando la realidad nos de nuevas posibilidades, ante nuevos saltos de la situación mundial y nacional.

Y a diferencia de los “35 y 35”, queremos que esos obreros hagan una verdadera escuela de formación teórica y revolucionaria, que los más destacados sean parte del Comité de Redacción de la Estrategia Internacional y del LVO. Que los intelectuales tengan la paciencia de estudiar con ellos para preparar en común las cátedras marxistas, para que inclusive ellos lleguen a darlas. Porque compañeros, si conseguimos dos o tres obreros capaces de explicar la explotación capitalista y el nudo de la estrategia y la teoría revolucionarias, polemizando con los intelectuales de la universidad burguesa junto a nuestros intelectuales revolucionarios, frente a 200 o 300 estudiantes, estaremos mucho más cerca de ganar y ampliar inclusive nuestro trabajo en la juventud, y que los estudiantes que ganemos sean de mejor calidad, un millón de veces más revolucionarios.

¡Qué vergüenza, el compañero Christian Castillo, hablando ante un auditorio de compañeros nuevos y otros viejos universitarios, autocriticándose de haber sido “los talibanes del movimiento obrero en la universidad”, sin explicar esto que aquí decimos! ¡Qué vergüenza! ¡No le llegamos ni a los tobillos a la generación de los ‘70, que tenía el orgullo de llevar a los obreros avanzados a la universidad!

Los exponentes de la fracción mayoritaria hablan el lenguaje de las presiones de la centroizquierda, y no del trotskismo. Por eso, en última instancia son chapas intelectuales de un pequeño aparato de una pequeña liga marxista, que hoy son utilizados para amordazar a la minoría obrera de nuestro partido, y mantenerla en el silencio y en la despolitización. Haciéndoles creer que esto no es para ellos, que el marxismo y la ciencia de la liberación de los explotados no es para los explotados mismos.

Por eso, desde la TBI afirmamos, que las chapas intelectuales de los partidos autoproclamatorios son tan despolitizadoras y enemigas de desarrollar una *intelligentzia* obrera como los aparatos centristas de los partidos de luchadores, que los usan a los obreros sindicalistas que ellos mismos educan como chapas sindicales para sostener sus puestos dirigentes.

¡Ni chapas sindicales ni chapas intelectuales! ¡Por una fusión revolucionaria entre los intelectuales marxistas y la inteligencia obrera!

¡Por militantes revolucionarios profesionales, verdaderos conspiradores para subvertir el orden de explotación existente!

El PTS para su curso nacional-trotskyista y autoproclamatorio o se proletariza, o degenerará irremediabilmente.•

Anexos

Marzo de 1999

La “crisis de subjetividad” de Albamonte y la fracción derechista del ex-PTS

La miseria ideológica de la izquierda revisionista y oportunista¹

“Las condiciones objetivas de la revolución proletaria, no solo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo la amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce en la crisis histórica de la dirección revolucionaria.”

León Trotsky, *Programa de Transición*

Introducción

Estrategia Internacional No. 10, publicada por la fracción derechista del PTS, como ella misma dice, “marcó un hito”. Pero no

por los pretendidos avances “teóricos-políticos” sino por una brutal revisión de la tesis central del Programa de Transición trotskista:

En El No. 10 decían: “...en lo inmediato el agravamiento de la crisis mundial, pone de manifiesto una enorme contradicción entre la putrefacción del capitalismo imperialista-y con ellas la madurez de las condiciones objetivas para la revolución proletaria-y la inmadurez de la subjetividad revolucionaria de la clase obrera”. Este concepto era repetido a lo largo de toda la revista.

En el BIOD No. 1 de la FPT (26/11/98), demolimos esta concepción de Emilio Albamonte y la fracción derechista desde todos los ángulos, empezando por oponerle la tesis central del Programa de Transición, tesis que sostiene que “La crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”. Les demostramos como, al igual que todos los centristas, le terminaban echando la culpa a las masas en lugar de a las direcciones traidoras, por las derrotas sufridas.

Demostramos que la desaparición de la categoría de la crisis de dirección llevaba al objetivismo morenista en lugar de a la Revolución Permanente; que al desaparecer la lucha contra las direcciones traidoras se iba a una concepción pacifista de la revolución sin obstáculos para las masas; que se caía en una concepción socialdemócrata de partido para ayudar a éstas con propaganda a superar la “crisis de subjetividad”, en lugar del partido leninista de combate, insurreccional, para derrotar a las direcciones traidoras y dirigir a las masas a la toma del poder; y por último les demostramos que tal concepción iba de la mano con la autoproclamación, a un falso “internacionalismo” académico y teorista, encubridor del nacional-trotskyismo, y a abandonar la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional.

Albamonte y la fracción derechista no han podido contestar ni una sola de estas demoledoras críticas a su “tesis” revisionista. Existía la remotísima posibilidad de que les quedara un mínimo de honestidad

revolucionaria y que reconocieran el error, que nos dijeran que de últimas, lo escrito en El No. 10 no pasaba de ser un exabrupto (con lo cual la discusión estaría cerrada en lo que a este punto se refiere).

Pero no. En un documento titulado *Proyecto de resolución sobre balance y orientación de la política internacionalista del PTS y la FT (EI)* del 18 de diciembre de 1998, presentado al congreso realizado ese mes, vuelven a insistir con lo mismo, e incluso, reaccionando como pequeñoburgueses ofuscados, avanzan formulando una tesis “teórica”, tesis que los pone a fin de siglo **en el campo del menchevismo contra el bolchevismo**, como vulgares reformistas. Ahora nos hablan de que “*la crisis de subjetividad incluye la crisis de dirección*”, que “*la superación de la ‘crisis de subjetividad’ incluye la superación de la ‘crisis de dirección revolucionaria’*”.

Como veremos, la de Emilio Albamonte, es una “teoría” nacional-trotskista, menchevique, que sirve por un lado para justificar el atraso de la revolución culpando a la conciencia de las masas, en un tono acorde a esos intelectuales que ven de muy mal gusto que se ataque a los partidos de “izquierda”, a las direcciones reformistas y contrarrevolucionarias responsables de las derrotas, con las que pactan y conviven pacíficamente todo el día. Y por otro, sirve para acompañar con armas y bagajes a la LRCI en su capitulación a los gobiernos de los partidos obreros burgueses en Europa, a su disolución junto a todo el centrismo en las democracias imperialistas y a su adaptación a la aristocracia obrera y a la burocracia sindical, que la fracción derechista repite en el único lugar en que tiene un pequeño trabajo obrero (Astilleros Río Santiago).

No dedicaríamos tiempo a contestar tal posición ni las incoherencias propias de la charca universitaria con las que se pretende sustentarla ahora -un enredo en sus propias palabras para intentar salvar, luego de que demoliéramos sus “frondosas elaboraciones”, el prestigio de “intelectuales orgánicos de la clase obrera”- si no fuera porque al igual que “en la locura hay método”, detrás de las incoherencias de pequeñoburgueses prestigistas hay

concepciones que envenenan la conciencia de centenares de militantes trotskistas honestos y de elementos avanzados de vanguardia. Pero es tal la confusión que se mete, que, tapándonos la nariz, vamos a enfrentarla y combatirla, volviendo al ABC, batallando desde el bolchevismo contra estas “nuevas” elaboraciones mencheviques de Albamonte y Cía.

¿Qué sostienen, ahora, en esencia, Albamonte y la fracción derechista? Empiezan por preguntarse en este documento (las negritas son nuestras):

*“La ‘recomposición reformista del movimiento obrero’ (expresada en un supuesto fortalecimiento de los sindicatos, aumento de afiliaciones, y en los triunfos electorales de los partidos socialdemócratas en Europa. N de R.) que hemos descrito más arriba, ¿Significa un avance en la ‘subjetividad del proletariado’ que en el editorial de El No. 8 dijimos que era **tendiente a ‘cero’?**”*

Y luego nos dicen:

*“...la **‘crisis de subjetividad revolucionaria del proletariado’ incluye la ‘crisis de dirección revolucionaria’ pero abarca otros aspectos: la falta de nuevas instituciones de combate (las que surgen han sido por ahora efímeras); la desaparición de la idea de la revolución proletaria en el seno de las masas o al menos grandes sectores de vanguardia, la inexistencia de “centrismo de masas” como rupturas de los grandes aparatos reformistas. Por esto lo que fortalece la ‘subjetividad’ son las experiencias que impliquen jalones de independencia de clase, de conciencia de clase”** (negritas nuestras).*

Para contestarse:

“...la respuesta a la pregunta que formulamos al comienzo de esta tesis es: en la medida en que la ‘recomposición’ del movimiento obrero sea ‘reformista’, no significa un avance en la ‘subjetividad revolucionaria’”.

Y como conclusión, pontifican:

“...la subjetividad sigue siendo hoy extremadamente baja”.

Albamonte rompe con la Teoría-Programa de la Revolución Permanente

La teoría de la Revolución Permanente establece la relación entre el **sujeto político**, el partido revolucionario, y el **sujeto social**, la clase obrera. El revisionismo de la teoría de la Revolución Permanente se ha manifestado de dos formas: una objetivista, que reduce al partido a un papel secundario, sosteniendo como norma que la movilización de las masas, con cualquier dirección, puede alcanzar los objetivos históricos de la clase obrera; otra subjetivista, que invierte los términos, rechazando todo proceso revolucionario que no tenga al frente al partido revolucionario.

La tesis de Albamonte, de que *“la crisis de subjetividad incluye la crisis de dirección”*, y que *“la superación de la ‘crisis de subjetividad’ incluye la superación de la ‘crisis de dirección revolucionaria’”* rompe con esa teoría porque **significa la disolución del sujeto político en el sujeto social, del partido en las masas**, en los momentos preparatorios, y en los revolucionarios, como veremos en el caso de la Revolución Rusa, a la disolución del partido en los soviets.

La fracción de Albamonte tiene la “teoría” de que a la alta “subjetividad” una vez alcanzada por las masas, sólo falta

agregarle el partido, como elemento en “última instancia” para que esa subjetividad sea “verdadera”, cuando escribe:

“...lo que fortalece la ‘subjetividad’ son las experiencias que impliquen jalones de independencia de clase, de conciencia de clase.

La superación de la ‘crisis de subjetividad’ incluye la superación de la ‘crisis de dirección revolucionaria’. Esto significa que una verdadera subjetividad del proletariado será aquella en la que el proletariado cuente a su frente con un partido revolucionario, y dirija tras de sí a las masas pobres de la ciudad y el campo. Si no, todos los jalones de subjetividad que el proletariado conquiste terminarán en desvío de la revolución (Nicaragua del ’79, Portugal del ’74, Francia del ’68, etc.), en derrotas (China de 1925-27, Indonesia del ’65, Chile del ’73, etc.) o, bajo condiciones excepcionales, en revoluciones brutalmente deformadas (Yugoslavia y China en la posguerra, Cuba, Vietnam)” (negritas nuestras).

Esta concepción es menchevique, porque significa lo siguiente: que las masas, que tienen “*baja subjetividad*” hoy, avanzan evolutivamente hacia una más alta, hacia la “*independencia de clase en sentido amplio*”, a lo que el partido colabora con propaganda, y al final, cuando las masas conquistan esa “*alta subjetividad*” confluirán con el partido para que éste las dirija a la toma del poder.

Porque, detengámonos en lo que sostienen:

“Lo que fortalece la ‘subjetividad’ son las experiencias que impliquen jalones de independencia de clase, de conciencia de clase”.

¿Y las direcciones, qué papel juegan? Decir lo que antecede sin aclarar esta cuestión, es solo una media verdad, o sea una mentira. Porque tiene en cuenta para el avance de la conciencia tan sólo el factor objetivo, la movilización, y no el subjetivo: la necesaria

derrota de las direcciones contrarrevolucionarias y la reconstrucción de la IV Internacional. Tal cual él mismo lo manifiesta, para Albamonte, en el *“fortalecimiento de la subjetividad”* la resolución de la crisis de dirección juega un papel secundario, subordinado.

Nos dicen que sin partido revolucionario se derrotan, se desvían o se degeneran las revoluciones. Pero es nada más que un engaño para ocultar su verdadera concepción menchevique: el partido es nada más que un agregado a la *“subjetividad de las masas”*, cumple el papel de sentar los *“jalones de subjetividad”*, porque la verdadera estrategia es (ver El Nro. 10) luchar por la *“independencia de clase en un sentido amplio”*.

Todos los centristas, ya sea en vena sectaria u oportunista, confunden la relación que hay entre lo objetivo (la movilización de las masas, sus acciones y las organizaciones que se dan para la lucha) y lo subjetivo (el partido revolucionario). El MAS de los '80 envenenaba la cabeza de sus militantes diciendo que “el partido iba a incluir a los soviets en su seno”, que iban a ser un apéndice del partido. Hoy el PTS, como la otra cara de la misma moneda, sostiene muy suelto de cuerpo que la “alta subjetividad”, los procesos de radicalización, las acciones en las calles, los piquetes, los comités de fábrica, etc., y llegado el caso las milicias obreras y los soviets, dominan sobre el partido revolucionario.

El marxismo, haciendo uso de las categorías de Hegel, diferencia a la clase en sí, la clase obrera tal como se da en la sociedad capitalista, de la clase para sí, consciente de su papel histórico revolucionario, entendido esto último como la existencia de un partido revolucionario al frente de las masas. Esta teoría de que la *“crisis de subjetividad incluye a la crisis de dirección”*, **significa que la clase en sí incluye a la clase para sí**, es decir líquida a la dirección revolucionaria. Los que nos decían, al comienzo de la lucha fraccional, que el partido revolucionario, que tendría la teoría y el programa correcto en manos de los intelectuales, no es moldeado por la realidad, **ahora lo disuelven totalmente en ella**. La tesis de Albamonte es por lo tanto, una tesis liquidacionista del partido

revolucionario. Por eso la categoría de “partido leninista de combate, insurreccionalista”, ha desaparecido de sus “documentos sobre partido”.

Así como el mandelismo durante el período de 1968-1974 era un ejemplo de impresionismo ante la “alta subjetividad” mostrada por la clase obrera en esa etapa, elevando a ley histórica que los trabajadores podían llegar por sí solos a conocer la “ciencia social crítica”, Albamonte y su fracción de derecha, a la inversa, se impresionan por la “baja subjetividad”, por el atraso en la conciencia que las derrotas impuestas por las direcciones contrarrevolucionarias y la pérdida de conquistas produjeron. Pero ambos tienen el mismo método, el de ver una conciencia que avanza evolutivamente, por la propaganda, desde “cero” hasta la “verdadera” o histórica.

Están impresionados, y formulan, como una ley para todo un período histórico, que no valdrían la revolución permanente ni las lecciones de una escuela de estrategia revolucionaria que sacó la III Internacional, ni la tesis central del Programa de Transición de que “la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”. Nos dicen que estas leyes no sirven más y renuncian a formar cuadros en ellas. La nueva ley es que ahora está todo determinado, por un período histórico, por la “crisis de subjetividad”, por el atraso de la conciencia del movimiento de masas. Por eso, lo único que se puede hacer es mucha propaganda del programa, esperando que otro período como el de 1968-‘74 caiga del cielo y el partido revolucionario también.

Para Albamonte, la culpa de todo la tienen las masas y no las direcciones traidoras

Estamos entonces ante la siguiente discusión: ¿cuál es la causa de la crisis de la humanidad, de las derrotas y retrocesos de la revolución? ¿Es la crisis de dirección, es decir la existencia de direcciones contrarrevolucionarias al frente del movimiento obrero y de masas y la debilidad de la dirección revolucionaria, como dice el trotskismo? ¿O acaso la causa es la “*crisis de subjetividad*” de las masas, como dicen Albamonte y la fracción derechista, o como han dicho otros centristas del tipo del POUM debido a la falta de “madurez”?

Contra esta tesis, Trotsky, en el *Programa de Transición* sostiene:

“*La orientación de las masas está determinada **ante todo** por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y **en segundo lugar** por la política traidora de las viejas direcciones obreras*”. O sea que la crisis de dirección, entendida como la existencia de direcciones contrarrevolucionarias, es tan pero tan determinante que está tan sólo un escalón más abajo que las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición.

Y agrega a continuación:

“*El **obstáculo principal** en el camino de la transformación del estado prerrevolucionario en estado revolucionario es el carácter oportunista de la dirección proletaria.*” (negritas nuestras)

“*Principalmente*”, “*obstáculo principal*”. ¿Es necesario que insistamos con más pruebas de cuál era la concepción de Trotsky?

Estamos entonces, ante dos tesis **opuestas**. Una trotskista, bolchevique; la otra la de Albamonte y cía., que, como veremos, encierra una concepción totalmente menchevique, socialdemócrata, sobre cómo se forja la conciencia de las masas.

Para la fracción mayoritaria la “*crisis de subjetividad*” tiene su máxima expresión a partir de 1989. Se abrió con el aborto de la

revolución política en el Este y el comienzo del proceso de restauración capitalista, mientras que, según su concepción, bajo el imperio de Yalta la “subjetividad” era alta, se expresaba supuestamente en que las masas tenían la “idea” de la revolución proletaria, y en acciones independientes como las del período de gran ascenso obrero y de masas revolucionario del '68-'74. Pero, lo que Albamonte “olvida” es que las masas, aún con altísima “*subjetividad*”, estaban dominadas por los partidos comunistas y socialdemócratas (Chile, Francia, Portugal, etc.) que las traicionaron y derrotaron.

Es por la crisis de dirección que esfuerzos revolucionarios de tan vastos alcances como los del período del '68-'74 fueron abortados. El resultado final del proceso abierto en el '89, la bajísima “subjetividad” mostrada por las masas, ¿a qué es atribuible sino a estas derrotas provocadas por las direcciones contrarrevolucionarias, es decir, a la crisis de dirección revolucionaria? ¡Y los centristas, el “trotskismo de Yalta” que le capituló abiertamente a los aparatos contrarrevolucionarios, que se negó a construir partidos trotskistas en el Este, también tienen mucho que ver, por sus capitulaciones, en esa “baja subjetividad”!

Sobre la base de esta verdadera concepción es posible entender por qué la “subjetividad”, entendida como conciencia o “madurez”, y por lo tanto la orientación de las masas, por un lado, y la dirección por otro, pueden estar en completa contradicción, en un “*ángulo de 180 grados*” al decir de Trotsky. Es decir, que los trabajadores pueden hacer demostraciones de gran “madurez” y “*subjetividad*”, poner en pie organismos de tipo soviético, armarse, organizar milicias, hacer semiinsurrecciones, derribar regímenes burgueses, pero son traicionados por los aparatos contrarrevolucionarios, muchas veces por la defección de los partidos revolucionarios, como en Alemania en 1923, o por la traición de los centristas como los del POUM en España en 1936-'39.

El “descubrimiento teórico” de Emilio Albamonte y Cía. consiste en que existiría una categoría del análisis marxista

superior a la de crisis de dirección ya que la “incluye”: la **“crisis de subjetividad”**. Esta sería un cóctel dentro del cual la crisis de dirección estaría formando parte al mismo nivel que la falta de *“instituciones de combate”*, la *“desaparición de la idea de la revolución”*, la inexistencia de *“rupturas”* centristas de los aparatos.

Pero la realidad es que la crisis de dirección proletaria **determina** en última instancia *“la falta de nuevas instituciones para el combate”* o su carácter “efímero” afecta directamente, con las derrotas y la desmoralización que provocan las direcciones contrarrevolucionarias, a *“la desaparición de la idea de la revolución en el seno de las masas o al menos en amplios sectores de vanguardia”*. El gran ascenso revolucionario del ‘68-‘74, a pesar de que cumplía las condiciones que pretende Albamonte, fue abortado en Francia, Argentina, Portugal, Chile, etc., por las direcciones contrarrevolucionarias en particular el stalinismo. Es decir que la “subjetividad” **terminó** siendo baja **a causa, producto** de la crisis de dirección, de las traiciones de los aparatos contrarrevolucionarios. ¿Cómo puede, entonces, la crisis de dirección, si es una parte subordinada, imponerse por sobre el todo, la alta “subjetividad” de ese período? Estas son las incoherencias en que se cae al adoptar esta nueva “tesis”, que rompe con una ley tan simple de toda estructura como la que “el todo subordina a las partes”.

Pero para Albamonte, esto no vale más. En el ‘89, con la caída del stalinismo se abriría un período donde las lecciones del proletariado mundial, extraídas por la III Internacional y en la IV Internacional, que resumen 50 años de lucha revolucionaria del proletariado, no valdrían ni se aplicarían ahora. En este giro al menchevismo, borran de un plumazo las diferencias entre bolchevismo y menchevismo.

Menchevismo vs. Bolchevismo

El **menchevismo** surgió como una corriente del marxismo ruso a principios de siglo, opuesta al bolchevismo dirigido por Lenin, alrededor del carácter de la revolución rusa y el papel del proletariado en ella y el rol del partido revolucionario de la clase obrera. El menchevismo partía de que a Rusia, dado que era un país atrasado, le correspondía pasar por una larga etapa de desarrollo capitalista hasta alcanzar el nivel de desarrollo de los países más avanzados como Alemania. Partían de que Rusia era un país dominado por una autocracia representante de la nobleza terrateniente, con un campesinado enorme semifeudal y un proletariado débil numéricamente, poco o casi nada organizado, y atrasado cultural y políticamente.

Por lo tanto, según los mencheviques, no podía ni hablarse para Rusia de una revolución socialista, de que este proletariado tan débil, atrasado e inculto tomara el poder sobre una base material tan pobre. Por el contrario, la tarea de encabezar la lucha política contra el zarismo y de derrocarlo, instaurando la democracia burguesa, le correspondía a la burguesía liberal agrupada en el partido KDT (Demócratas Constitucionalistas), así como la de dirigir toda la etapa posterior de desarrollo capitalista, y al proletariado le correspondía un papel subordinado.

El menchevismo veía este proceso separado país por país, no existía para él la revolución mundial como estrategia, era profundamente nacionalista y dependiente de su propia burguesía al punto tal que en la II Guerra Mundial apoyó la guerra imperialista y mandó a los obreros de los distintos países europeos a matarse unos a otros para defender a “su patria”, es decir, a su propia burguesía imperialista.

Para el menchevismo, el papel de la clase obrera debía limitarse a la lucha económica, a construir sindicatos, a fortalecerse como clase, numérica, organizativa y culturalmente, hasta que, llegado un punto de este desarrollo, fuera capaz de derrocar a la burguesía para ese entonces gobernante e instaurar el socialismo. Para los mencheviques la revolución socialista, la dictadura del proletariado

sólo era posible en un país capitalista adelantado como Alemania, donde el proletariado había forjado una alta conciencia en una escuela de sindicalismo y parlamentarismo.

Por lo tanto, **la tesis menchevique es que el atraso de la clase obrera es una cuestión central para la política revolucionaria:** que para hacer la revolución socialista aquella tiene que avanzar en su conciencia atrasada durante todo un período histórico, fortalecerse en sus sindicatos y mientras tanto, el único programa posible es profundizar la democracia burguesa.

Para los mencheviques, por lo tanto, se necesitaba un partido cuya **tarea** fuera realizar mucha propaganda para elevar esa ideología.

El **partido** para los mencheviques era, entonces, sin límites claros, un partido laxo, integrado por cualquiera que cumpliera la única condición de adherir a su programa, con los militantes dedicados a la lucha económica y sindical inmediata, mientras los dirigentes se reservaban la tarea de crear, mantener y fortalecer la ideología socialista, y de explicar y propagandizar las tareas históricas del proletariado. Así el **programa** se dividía en uno mínimo, para la lucha sindical y por conquistas reformistas, y otro máximo, para la propaganda, para educar a las masas incultas, elevar su conciencia y prepararlas por esa vía para cuando llegara el momento de tomar el poder.

Pero esta amplitud en cuanto al partido se correspondía con un absoluto ultimatismo respecto de las **organizaciones de masas:** éstas eran concebidas como colaterales del partido, el cual, a la par del desarrollo de la clase obrera, debía absorber a los sindicatos, a los clubes obreros, etc.

Las tesis del **bolchevismo** -y cuando hablamos de bolchevismo nos referimos al trotskismo, su continuador- son totalmente opuestas a las mencheviques.

El bolchevismo (trotskismo) parte de que las condiciones objetivas para la revolución, preparadas por la crisis del sistema capitalista, no sólo están maduras sino que ya están descompuestas. Que la alternativa “socialismo o barbarie” está más vigente que nunca. Un crac generalizado, como puede ser posible en el futuro inmediato, sería nada más que un anticipo de la barbarie, es decir del retroceso de la civilización producto de que el proletariado no dé una salida socialista. Rusia y el sudeste asiático, con el estallido de sus economías, y África, un continente destruido por el imperialismo, son un adelanto del precio que las masas tienen que pagar por el atraso de la revolución socialista.

Pero el bolchevismo no hace este análisis país por país, no considera que haya países aptos y no aptos, maduros e inmaduros, para la revolución, y proletariados preparados y no preparados para su dictadura. Para el bolchevismo en tanto la economía capitalista es mundial, su crisis prepara las condiciones objetivas para la revolución en todo el mundo. Pero no en el sentido de que se realiza al unísono, sino que hay una sola revolución que combina distintas revoluciones “nacionales” en países atrasados y adelantados y, durante décadas, también la revolución política en los estados obreros degenerados y deformados, cuyo remate sólo puede ser la derrota del imperialismo en todo el planeta.

Así, como explica Trotsky, un país atrasado, puede llegar antes a la dictadura del proletariado que uno adelantado, pero más tarde que éste al socialismo, dependiendo esto último de la marcha de la revolución mundial, como la toma del poder en Alemania por el proletariado era la salida para la revolución en la atrasada Rusia. Con esta concepción, bajo la dirección bolchevique, la clase obrera rusa fue la más internacionalista de la historia, porque comprendía que su suerte estaba ligada a la de la revolución europea.

Para el bolchevismo, en la época de decadencia del capitalismo, no había programas nacionales, país por país, sino un programa internacional que tan sólo debía adaptarse a las particularidades nacionales. El bolchevismo veía a Rusia tan sólo como el eslabón

más débil de la cadena imperialista, pero no hacía de esto ningún exclusivismo. El triunfo en Rusia era táctico en función de la revolución en Europa, especialmente en Alemania. **¡Los bolcheviques estaban de acuerdo en entregar Rusia a cambio de tomar el poder en Alemania, un país capitalista adelantado!**

Durante la I Guerra Mundial, Lenin y los bolcheviques agruparon a los internacionalistas que enfrentaron la debacle de la II Internacional cuyos partidos se alinearon con las respectivas burguesías nacionales imperialistas. Lenin sintetizó su política en el derrotismo revolucionario, que planteaba que lo mejor para el proletariado era la derrota de su propio país. Y por eso llamaba a los obreros en armas a volver el fusil contra el enemigo en casa y a transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria contra la propia burguesía (lo que constituía un programa y una política de acuerdo en todo con la teoría de la Revolución Permanente). **El bolchevismo plasmó toda esta concepción en la fundación de la III Internacional, el partido mundial de la revolución. Eran estrategias de la revolución internacional.**

Para el **bolchevismo**, a diferencia de los mencheviques, **en la época de decadencia del capitalismo, de guerras, crisis y revoluciones, la conciencia, la falta de preparación de las masas, la ideología de éstas, no son un obstáculo que para ser superado necesite de todo un período histórico.** El bolchevismo está contra toda norma que se le quiera imponer al proletariado aduciendo que no está “preparado”; rechaza por principio todo argumento que se base en el “atraso” de las masas, en su falta de preparación, en su “crisis de subjetividad”, en su incultura. La conciencia puede avanzar rápidamente al calor de la movilización revolucionaria, e incluso sentar jalones de programa revolucionario, pero fundamentalmente avanza si el partido revolucionario se encuentra al frente la lucha contra la burguesía y el imperialismo, y contra la burocracia y las direcciones traidoras, contra las instituciones que corrompen la conciencia del proletariado diluyendo, desorganizando y derrotando todos los esfuerzos que las masas hacen.

Por eso el bolchevismo rechaza la división entre programa mínimo y máximo de los mencheviques, y levanta un **programa de transición** para movilizar a las masas, para que éstas, por su propia experiencia, lleguen a la conciencia, al convencimiento de que no hay otra salida que tomar el poder.

Y en tanto levanta ese programa, un **partido** bolchevique se opone por el vértice al menchevique. No es amplio, sino que se basa en una rigurosa selección y devoción a sus objetivos; no se prepara para “profundizar la democracia” por un largo período de existencia legal y lucha parlamentaria y sindical, sino para organizar la insurrección. Por eso Lenin sostenía: *“¡Dadme 100 militantes profesionales y moveré a Rusia de sus cimientos!”*

En tanto, en relación a las **organizaciones de masas**, el bolchevismo también es lo contrario al menchevismo: concibe a aquellas lo más amplias posibles y lucha por extenderlas. Porque cuanto más amplias éstas sean, más posibilidades tiene el partido revolucionario de desenmascarar a los traidores y capituladores frente a la vanguardia. El bolchevismo es lo opuesto al ultimatismo frente a las masas: se propone dirigirlas partiendo de que éstas, por su propia experiencia, comprendan que el programa revolucionario es el más justo.

¿Cuál fue la prueba de los hechos? El propio proceso de la Revolución Rusa significó una derrota en toda la línea del menchevismo. Las atrasadas masas rusas protagonizaron el primer intento de derrocar al zarismo en 1905, revolución que comenzó con una movilización dirigida por un cura, el “Pope” Gapón, que tenía el objetivo de pedirle al “padrecito Zar” conmisericordia (¡eso sí que era *“crisis de subjetividad”!*). Pero en pocas semanas esta revolución realizada por ese proletariado débil y atrasado, en un mar de masas campesinas aún más atrasadas, ingresó a la historia porque puso en pie los soviets: en el corto lapso de semanas, pasó de Gapón y los íconos de la iglesia ortodoxa al Soviet de Petrogrado dirigido por Trotsky, mientras la burguesía liberal pactaba con el zarismo y la autocracia las tibias reformas democráticas que le permitieran

presentarse ante las masas y poder convencerlas de que habían triunfado. La revolución de 1905 no triunfó, pero el partido bolchevique y los obreros conscientes hicieron una experiencia que sería de inigualable valor en 1917, cuando ese mismo proletariado dirigido por el partido bolchevique tomó el poder, dándole el remate final a la autocracia, a la burguesía y junto con ella, al menchevismo.

Sin embargo, a pesar de la derrota estrepitosa que sufrió esta concepción, de forma tan temprana como en 1917, el menchevismo sigue vivo en nuestros días, pero transformado en teoría y política contrarrevolucionaria por el stalinismo, que lo mantuvo vivo a lo largo de todo el siglo. Con las derrotas que provocó en las décadas del '20 y del '30 (China, Inglaterra, Alemania, Francia, España), con la degeneración primero y la destrucción después de la III Internacional y con la seudoteoría del "socialismo en un solo país", el stalinismo provocó un salto atrás enorme en la conciencia del proletariado mundial, y en particular en el de la URSS, el más internacionalista de la historia dirigido por el partido bolchevique. Cortó así, hasta el día de hoy, la conciencia internacionalista de la clase obrera mundial que venía desde la I Internacional de Marx y Engels y que continuara en la II antes del paso al campo burgués imperialista de su dirección.

La política de Frente Popular del stalinismo, de conciliación de clases, consistía y consiste precisamente en decirle a las masas que todavía no son capaces, que no tienen ni la fuerza ni la conciencia necesaria, y que por eso deben confiar en la "burguesía democrática", casi siempre en la sombra de ésta, o aún más, llegado el caso, en los militares "nacionalistas" o "democráticos". Tomando prestada de los mencheviques esta concepción, el stalinismo que es "continuidad" del menchevismo, llevó a la derrota a cuanta revolución tuviera cerca, desde la China del '27, pasando por España y Francia en los '30 en Europa, y en todos los países coloniales y semicoloniales, como es el caso de Chile en 1971-73.

Los centristas y el menchevismo

La concepción menchevique, en tanto contrarrevolucionaria, ha calado hondo en el centrismo, que no hace más que oscilar entre revolución y contrarrevolución. Y el centrismo de hoy, el “trotskismo post ‘89” es fiel reflejo de esto.

— El centrismo es profundamente nacionalista. Aunque proclame de palabra su “internacionalismo”, la “reconstrucción de la IV Internacional”, etc., como el PTS, o clame por su “refundación” como el PO, su objetivo es construir sectas nacionales, desde partidos grandes pero “bobos” como el MAS de los ‘80 hasta pequeños grupos charlatanes como el PTS, sectas plenamente adaptadas a los regímenes burgueses, revestidas, como en el caso de la fracción derechista del PTS, de pomposos nombres como “centros de profunda elaboración teórica”. La “reconstrucción de la IV Internacional” es sólo una tapadera de sus múltiples capitulaciones a nivel nacional. Sus acuerdos para conformar “comités paritarios”, “tendencias”, “fusiones” de carácter internacional, son nada más que acuerdos sin principios, donde cada participante no se mete en las capitulaciones del otro, para sacar “chapa” de internacionalistas.

— El centrismo rechaza en los hechos, aunque lo proclame de palabra, la tesis bolchevique de que las condiciones están más que maduras para la revolución socialista. Niega que el atraso de la revolución proletaria, la crisis de la humanidad, como sostiene el Programa de Transición, “*se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria*”. Niegan así que el principal obstáculo son las direcciones contrarrevolucionarias. Sostienen por el contrario que el problema central es el atraso de las masas, su conciencia.

Hay una variante centrista que sostiene que el capitalismo ha recobrado nuevas fuerzas; que estamos ante una “*nueva fase*” de desarrollo capitalista, en una nueva época reformista (como afirma toda una corriente del centrismo a la que pertenece el MAS). Por esta vía, también sostienen que el proletariado tiene que pasar por

una larga escuela de sindicalismo y parlamentarismo, de “refundación”.

Pero con la que discutimos en este momento es con la primera de las dos variantes, la que nos habla de diez años de “*subjetividad tendiente a cero*”, y que ante esto adopta el programa de corrientes como la LRCI, no ya adaptadas sino, como todo el centrismo europeo, disueltas en la democracia imperialista. Ese programa del centrismo es una versión del **programa** menchevique:

- “*Fortalecer*” los sindicatos igual que el proletariado alemán ([¡ver artículo para comprender qué es en verdad este “fortalecimiento”!](#))

- “Profundizar”, “ampliar” la democracia, o sea la “democracia” de los carniceros imperialistas, que se expresa en el apoyo de todo el centrismo en bloque al “Parlamento” europeo, en su renuncia a la lucha por los Estados Socialistas de Europa y en su defensa de la “Europa democrática”; e incluso, como en el caso de la LRCI, en la lucha por una “Asamblea Constituyente Europea”;

- De acuerdo con esto último, le plantean al proletariado no la lucha por la unidad de la clase obrera para enfrentar a la patronal imperialista sino que le fijan un objetivo tan sólo “democrático”: le dicen a los trabajadores “organizados”, dominados por la crema de la aristocracia obrera, que tienen que ser “solidarios con los inmigrantes”, combatir el “racismo” y organizar a los no-organizados.

— Sostienen como única política posible la movilización en los marcos de la democracia burguesa: son los campeones de poner “miles en las calles” y “rodear los parlamentos”, para cualquier objetivo: para que la justicia imperialista juzgue a Pinochet, para parar el ataque a Irak, etc.

— La lucha por la dictadura del proletariado, queda, para los centristas, como para los mencheviques, postergada para un futuro

lejano. ¡Cómo se la vamos a plantear a obreros tan atrasados, con “*subjetividad tendiente a cero*” o “*muy baja*”!, parecen decirnos.

— El único camino por delante, entonces, que tiene el movimiento obrero según el centrismo, es, al igual que para el menchevismo, una larga escuela de sindicalismo y parlamentarismo, de “fortalecimiento” de sus organizaciones, de “recomposición reformista” y de triunfos electorales (¡sí, como los de Blair y Jospin!), luego de los cuales les llegará el turno de luchas más políticas. En los hechos, esta es una capitulación absoluta a la burocracia sindical, a la aristocracia obrera y a la democracia imperialista.

— Para el centrismo, la **tarea** es la misma que para el menchevismo: desarrollar y meter en el proletariado la ideología socialista, la “*idea de la revolución proletaria*”, como dice Albamonte. Para el centrismo, ¡el proletariado necesita “ideólogos”! ¡Parecen Martov, Vera Sasulich, Axelrod, etc., los “marxistas legales” rusos! ¡Son los más grandes defensores de la división entre “trabajo manual y trabajo intelectual” adentro del partido! ¡La política, la “teoría”, la “dialéctica” es para los intelectuales que desde afuera se las dan a esos obreros “atrasados” e “incultos” con los que se “fusionan”!

— En relación a la cuestión del **partido**, también son una copia de los mencheviques: en el centrismo está prohibido hablar de la teoría leninista de partido, o ese “es un tema secundario”, al decir de Albamonte en sus pretendidas “respuestas” a la TBI, hoy FPT. El primer rasgo del centrismo es que deja de hablar en sus documentos de partido insurreccionalista. En distintas gradaciones, esto le parece “jacobino”, una “exageración”, o en el mejor de los casos considera que no vale la pena andar repitiéndolo mucho y educar a los cuadros en este concepto.

— En cuanto a las **organizaciones de masas**, el centrismo, al igual que el menchevismo, las ve como colaterales del partido. Para la historia quedará la afirmación del MAS de los ‘80 de que en el

“faro del mundo”, la Argentina, no iba a haber soviets, que eran superfluos porque el partido los iba a contener organizando en su seno a todas las masas.

Pero estos eran delirios de un partido, aunque “bobo”, grande. Para las pequeñas sectas como el PTS el ultimatismo es de vuelo bajo: se limita a impulsar una organización de derechos humanos “amplia” como el Ceprodh, ¡de donde se expulsa a todo aquel que no esté de acuerdo con el PTS!

La “madurez” de las masas para Trotsky contra el menchevismo de Emilio Albamonte

Si nos hemos detenido en explicar, esquemáticamente, los rasgos centrales del menchevismo y del bolchevismo, es porque el **centrismo sostiene la misma concepción que el menchevismo sobre la conciencia de las masas o la “subjetividad”, como prefiere decirle Albamonte.**

Los mismos que levantan la tesis que lleva a sostener que las lecciones de revoluciones como la española no se aplican más, tienen la desfachatez de traer nada menos que el ejemplo de España para fundamentar su concepción sobre la “subjetividad”, conciencia o “madurez” de las masas. Pero en sus manos, armados con tal “teoría”, las analogías históricas se le vuelven en contra. En su afán de sancionar su tesis como justa, llegan a falsear a Trotsky cuando dicen:

“...Trotsky habla de la ‘madurez’ o ‘inmadurez’ del proletariado frente a las condiciones objetivas maduras para la revolución proletaria. Para tomar algunos ejemplos, en ‘Clase, Partido y Dirección’ pone al proletariado, traicionado por su dirección

stalinista-socialista-anarquista-centrista en la Guerra Civil, como un ejemplo de 'madurez', y en "El atraso político de los obreros americanos" (19 de mayo de 1938) muestra la inmadurez del proletariado norteamericano".

Una concepción opuesta a la de Trotsky, para quien:

*"La victoria de Octubre es un valioso testimonio de la 'madurez' del proletariado. Pero esta madurez es **relativa**. Pocos años después, ese mismo proletariado permitió que la revolución fuera estrangulada por una burocracia salida de sus propias filas. **La victoria de ninguna manera es el fruto sazonado de la 'madurez' del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario aprovechar las condiciones favorables que ofrece una crisis revolucionaria para movilizar a las masas, tomando como punto de partida el nivel de su 'madurez', es necesario impulsarlas hacia delante, hacerles comprender que el enemigo de ninguna manera es omnipotente; está desgarrado por sus contradicciones, que detrás de su imponente fachada reina el pánico. Si el partido Bolchevique hubiera fracasado en esta tarea, no se hubiera podido ni siquiera hablar del triunfo de la revolución proletaria. Los Soviets hubieran sido aplastados por la contrarrevolución y los minúsculos sabios de todos los países hubieran escrito artículos y libros planteando que sólo visionarios sin fundamento podrían soñar en Rusia con la dictadura del proletariado, siendo éste como es tan pequeño numéricamente y tan inmaduro"** (Clase, Partido y Dirección).*

Por eso Trotsky, para quién lo "*principal*" era el accionar de las direcciones, dice **categoricamente** en *Clase, partido y dirección*, contra los centristas que hablaban como mencheviques, contra los que pretendían achacarle la culpa de la derrota en España a las masas por su atraso, "baja subjetividad" o inmadurez, y no a las direcciones contrarrevolucionarias, que:

“La ‘inmadurez’ del proletariado, la ‘falta de independencia’ del campesinado, no son factores decisivos ni básicos en los acontecimientos históricos. Por debajo de la conciencia de las clases están las clases mismas, su fuerza numérica, su rol en la vida económica. Por debajo de las clases está un sistema específico de producción que a su vez es determinado por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Por qué no decir que la derrota del proletariado español fue determinada por el bajo nivel de la tecnología?” (negritas nuestras).

O sea, que la realidad es al revés: si puede hablarse de “crisis de la subjetividad del proletariado”, ella **está determinada por la crisis de dirección revolucionaria**. Para Trotsky, la categoría de “crisis de dirección revolucionaria” era tan globalizadora, tan determinante, que por eso **abre el Programa de Transición empezando por decir:**

“La situación política mundial en su conjunto se caracteriza principalmente por la crisis histórica de la dirección del proletariado” (negritas nuestras). Lo opuesto a lo que sostiene Albamonte.

Repetimos con Trotsky: la **“subjetividad”**, la **“inmadurez”** de las masas, no es un factor decisivo ni básico. El **“obstáculo principal”**, son las direcciones contrarrevolucionarias, la crisis de dirección revolucionaria del proletariado.

“El atraso político de los obreros norteamericanos” y la miseria del pensamiento nacional-trotskista de Emilio Albamonte

Estamos ante una visión de la conciencia de las masas profundamente nacionalista, no internacionalista como la del

bolchevismo. Nos están hablando de una conciencia país por país; de que los trabajadores tienen una conciencia “nacional” en el sentido en que está determinada tan sólo nacionalmente. La realidad es que la conciencia de las masas se forma por múltiples determinaciones, una de las cuales son las marchas y contramarchas de la revolución mundial. No puede hablarse de una “madurez “española y de una “inmadurez” norteamericana, compartimentadas, sin relación entre ellas, porque para un marxista -y para esto hay que ser marxista y no un chapucero pequeñoburgués nacionalista- existe una clase obrera mundial con particularidades nacionales. Por lo tanto, **el atraso de los obreros norteamericanos también era producto de la derrota de la revolución europea**, del triunfo del fascismo en Alemania, de la derrota en Francia y en España. ¡Si se hubiera triunfado en España, la conciencia de los obreros norteamericanos hubiera cambiado radicalmente!

El atraso de los obreros norteamericanos en los ‘30, entonces, no era, ni lo es hoy, una “particularidad nacional” tan sólo. Era hijo directo de la traición del stalinismo que destruyó la III Internacional y de las derrotas que provocó en Europa.

Hablar del “atraso” de la clase obrera norteamericana y no mencionar la profunda tradición socialista e internacionalista de su vanguardia, es una falsificación. Al impulso de la Revolución Rusa de 1917, la vanguardia obrera norteamericana fue parte desde el principio de la fundación de la III Internacional, con el Partido Comunista surgido como ala izquierda del Partido Socialista y entroncando con la heroica tradición de los IWW (Trabajadores Internacionalistas del Mundo), que según J.P. Cannon (el fundador del trotskismo norteamericano) *“era un movimiento obrero militante bastante grande. Entró en la guerra incuestionablemente como la organización que agrupaba a la mayoría del proletariado militante.”* (“Historia del Trotskismo Norteamericano”)

Así surgió un poderoso Partido Comunista que luego arrastró la degeneración burocrática de la III Internacional, con la ayuda del ala

derecha de la burocracia soviética, el Bujarinismo, que lo dividió (corriente conocida como el Lovestonismo por su dirigente Lovestone). Así dice J. P. Cannon: *“...en los años siguientes nos encontramos con la degeneración de la Comintern, el comienzo de la stalinización. La dirección de la Comintern se dirigía a nuestro partido, como a cualquier otro, no con la intención de aclarar problemas, sino para mantener la cuestión al rojo vivo. Planteaban sacarse de encima a toda la gente independiente, a los peleadores, a los tercios, de manera que pudieran crear, a partir de ese momento, un dócil partido stalinista.”* (“Historia del Trotskismo Norteamericano”)

Sólo por las traiciones del stalinismo en los ‘20 y los ‘30, puede entenderse por qué el Partido Demócrata, un ala política del imperialismo yanqui, pudo penetrar en la vanguardia obrera, haciéndolo precisamente con un programa de “democratización” de los sindicatos contra el control burocrático que imponía el PC. Tal peso de la burguesía imperialista en la vanguardia del movimiento obrero no puede entenderse si no se parte de la derrota sufridas por el proletariado de Alemania, de Francia, de España, si no se parte del impacto del pacto Hitler-Stalin, y de la desmoralización que eso provocó, o sea por la influencia de los hechos internacionales.

De la misma manera, en los ‘70, el triunfo de la revolución vietnamita no significó un avance de la conciencia de la clase obrera norteamericana, **por culpa de la dirección stalinista**. Ni un solo obrero norteamericano se hizo revolucionario a pesar de que fueron las masas de EEUU las que paralizaron desde adentro la maquinaria bélica yanqui, al punto de que contribuyeron a la primera derrota militar de su país. Es que, a pesar del heroico triunfo del pueblo vietnamita, esa aberración conocida como “socialismo” que eran los estados obreros degenerados y deformados no podían atraer ni a un solo obrero norteamericano.

Pero difícilmente pueda entenderse esto, si se ve a las clases obreras “nacionales” como cosas separadas, independientemente

de las traiciones de los aparatos mundiales, de la crisis de dirección y de la política mundial.

En cambio, con la “teoría” de la fracción derechista, se pretende que hay distintos grados de madurez, como la “española” y la “norteamericana”, en una escala absoluta y **separada nacionalmente**. Obreros preparados y no preparados, país por país. **¡Son mencheviques clásicos!**

Con esta concepción se va de cabeza al exclusivismo nacional, el mismo método con el que la burocracia stalinista explicaba nada menos que el “socialismo” en un solo país aislado, o sea en Rusia: por las particularidades de ese país, entre ellas la conciencia adelantada de su proletariado frente al atraso del proletariado mundial que no había podido hacer la revolución.

Ya vimos que su teoría fracasa cuando se intenta aplicarla a una situación revolucionaria como la española. Pero Albamonte y la fracción derechista traen en su defensa el artículo de Trotsky sobre “El atraso político de los obreros norteamericanos”, como supuesta prueba de que Trotsky, en situaciones preparatorias, no revolucionarias, pensaba como ellos, es decir como un menchevique. Pero en dicho artículo no hay ni una pizca de lo que Albamonte quiere decir con “*crisis de subjetividad*”. Por el contrario, tal artículo, **es una polémica con quienes sostenían que el Programa de Transición era muy avanzado para los obreros norteamericanos, y contra los que, como Albamonte, veían esa conciencia atrasada como un obstáculo**. Y así dice:

*“La conciencia de clase del proletariado es atrasada, pero la conciencia no es del mismo material que las fábricas, las minas, los ferrocarriles, sino que es más variable, y bajo los golpes de la crisis objetiva, de los millones de parados, **puede cambiar rápidamente**”.*

Ya vimos que para Trotsky el atraso de la conciencia no es un factor “*decisivo*” en situaciones revolucionarias, como en España.

Pero tampoco lo era en situaciones preparatorias, como en EEUU. Para Trotsky, el atraso de los obreros norteamericanos era sólo un dato de la realidad, que lejos de verlo como un obstáculo, lo llevaba tan sólo a la conclusión que había que adaptar la forma en que se exponía el programa, apelando a formas pedagógicas:

“El programa debe expresar las tareas objetivas de la clase obrera antes que el atraso de los obreros. Debe reflejar la sociedad como es, y no el atraso de la clase obrera. Es un instrumento para superar y derrotar el atraso. Por eso debemos expresar en nuestro programa toda la agudeza de la crisis social de la sociedad capitalista, incluyendo en primera línea a los Estados Unidos. No podemos aplazar ni modificar unas condiciones objetivas que no dependen de nosotros. No podemos garantizar que las masas resolverán la crisis, pero debemos expresar la situación tal cual es, y esa es la tarea del programa.

Otra cuestión es cómo presentar este programa a los obreros. Presentar la situación actual a los obreros es más que nada una tarea pedagógica y una cuestión de terminología. La política debe adaptarse a las fuerzas productivas, o sea, al alto desarrollo de las fuerzas productivas, a la paralización de las mismas por los formas capitalistas de propiedad, al paro creciente que se vuelve cada vez más profundo.” (Negritas nuestras)

Y ante el argumento de que los obreros no entenderían el programa, dice:

“Posiblemente. Pero esto solamente quiere decir que los obreros serán aplastados, ya que la crisis no puede ser resuelta por ningún otro medio que la revolución socialista”.

Y sostiene:

“En la actualidad, el proletariado americano también dispone de ciertas ventajas a causa de su atraso político. Parece un poco paradójico pero, sin embargo, es absolutamente cierto. Los obreros europeos han tenido un largo pasado de tradición socialdemócrata y comunista, y estas tradiciones son una fuerza conservadora... Los obreros americanos tienen la ventaja de que en su gran mayoría no están políticamente organizados, y sólo ahora empiezan a organizarse en los sindicatos”. Observemos: ¡no tenían “nuevas organizaciones de combate”! ¡Y menos aún “la idea de la revolución proletaria”! ¡Su “subjetividad” era bajísima! Sin embargo eso no le impedía a Trotsky, en lugar de las conclusiones lloronas sobre la “subjetividad tendiente a cero”, extraer de eso: “Esto proporciona al partido revolucionario la posibilidad de movilizarlos bajo los golpes de la crisis”.

Y todo el artículo está dedicado a explicar cómo, aún antes de los procesos de radicalización, en los momentos preparatorios, aún antes de los saltos adelante en la conciencia de las masas, el partido podía construirse y fusionarse con la vanguardia obrera sin que la conciencia atrasada fuera un obstáculo. Por eso plantea organizar en gran escala una campaña en los sindicatos, para ganarlos alrededor de consignas como la escala móvil de horas de trabajo y hasta la formación de piquetes de autodefensa contra la segura respuesta fascista al avance de esta campaña, para impulsar para adelante la acción del partido. ¡Esto decía Trotsky del proletariado y de la situación que Albamonte pone como ejemplo de “crisis de subjetividad” o de “subjetividad baja”!

Dice J. P. Cannon: *“los obreros revolucionarios de la nueva generación eran repelidos por el stalinismo. En el curso del futuro desarrollo (después de la traición en Alemania en 1933. N.deR.), bajo la terrible presión de los eventos internacionales, y particularmente el surgimiento del fascismo en Alemania, los partidos socialdemócratas comenzaron a desplegar tendencias izquierdistas y centristas de todo tipo.”* (“Historia del Trotskismo norteamericano”, negritas nuestras). El fin de los “días de perro” para el trotskismo norteamericano había llegado.

Con su teoría, **Albamonte no puede explicar, por ejemplo, grandes hitos de la clase obrera norteamericana dirigidos por los trotskistas del SWP como fue la gran huelga de Minneapolis en los '30.** Tampoco puede explicar la gran experiencia del SWP, bajo la dirección de Trotsky, en los sindicatos con el frente con los “progresivos” “roosveltianos” contra los stalinistas y el giro posterior exigiéndole a éstos que levantaran su propio candidato presidencial obrero; el “entrismo” al Partido Socialista; la fusión con el partido de Muste. Producto de todas estas grandes experiencias de intervención en ese movimiento obrero tan “atrasado”, y de construcción de un partido bolchevique, el SWP se convirtió en un gran partido de vanguardia en EEUU, en una potencia.

Los elementos de la “subjetividad” de Emilio Albamonte son una exigencia fantástica; piden tal grado perfecto de madurez o de “subjetividad”, que hacen que esta concepción se convierta en la cosa más derrotista que hay, porque transforma la construcción del partido en el movimiento obrero en un imposible. ¡Y nos quieren hacer creer, tergiversando las citas, que Trotsky no veía posible que los revolucionarios se fusionaran con la vanguardia, que dieran pasos de gigante en su construcción en el movimiento obrero y que incluso, “*bajo los golpes de la crisis*”, los dirigieran y los movilizaran, como en EEUU, por el atraso de la clase obrera!

Albamonte, en cambio, extrae la conclusión opuesta a Trotsky: que en situaciones preparatorias, producto del atraso de los obreros, sólo se puede hacer propaganda, porque mientras impere la “*crisis de subjetividad*” es para el futuro construirse en el movimiento obrero, y mientras tanto hay que construirse en la juventud pequeñoburguesa. Típico razonamiento de un grupo pequeñoburgués charlatán, formado en la Universidad de Buenos Aires, que mira a la clase obrera con desdén y quiere explicar “teóricamente” su impotencia hasta para acercarse a ella.

La conciencia según el Marxismo

¿Qué hay detrás de toda esta “teoría”? Si lo que se nos quiere decir es que la conciencia de las masas es atrasada, no están más que redescubriendo la pólvora, repitiendo algo elemental: en tanto la burguesía es la clase dominante, la conciencia dominante en las masas es por lo tanto burguesa, así como sería feudal la conciencia dominante bajo el feudalismo. El atraso de la conciencia no debe asombrar a nadie, porque *“la conciencia está en general atrasada, desfasada en relación al desarrollo económico.”* (Trotsky, “El atraso de los obreros norteamericanos”)

Pero la conciencia del movimiento obrero y de masas no es un problema “ideológico”. Se expresa, se materializa, en instituciones dominadas por la burocracia del movimiento obrero, sindical y política, apoyada en la aristocracia obrera, en millones de obreros cuyos privilegios con respecto a las grandes masas son preservados para que sirvan de base social a esa burocracia. Tal conciencia se debe nada más y nada menos que a la existencia del imperialismo, que compra a ese sector del proletariado y mantiene a un ejército de burócratas como carceleros y policías del movimiento obrero. Por supuesto que para Lenin, esta conciencia determinada por el capitalismo era el gran “*enemigo*” de los revolucionarios.

La conciencia del proletariado no es una expresión libre de su experiencia y su aprendizaje y de su lugar en la economía, sino que está moldeada, deformada y oprimida por la dominación que ejerce sobre ella la burocracia como correa de transmisión del imperialismo. Por eso, aunque la conciencia puede ser muy atrasada, nunca puede ser “cero”, salvo que se considere que el fascismo en sus tendencias más profundas ha triunfado y ha reducido al proletariado a una masa informe sin “*subjetividad*”, ni siquiera burguesa. Un dislate puro. Como también lo es la pretensión de una “*alta subjetividad*” conseguida por las masas en años de aprendizaje y educación, evolutivamente, concepción socialdemócrata, menchevique de cabo a rabo.

Por supuesto que las derrotas pesan en la conciencia de las masas y la moldean. Pero Trotsky sostiene, como ya citamos, que ***“la conciencia de clase del proletariado es atrasada, pero la conciencia no es del mismo material que las fábricas, las minas, los ferrocarriles, sino que es más variable y, bajo los golpes de la crisis objetiva, de los millones de parados, puede cambiar rápidamente.”*** (“El atraso de los obreros norteamericanos”, negritas nuestras).

El final de la década del 30 fue un período de intensas derrotas del proletariado a nivel mundial. La clase obrera había sido llevada a la carnicería de otra guerra mundial; el fascismo imperaba en toda Europa. Sin embargo, la IV Internacional decía en el “Manifiesto sobre la Guerra Imperialista y la revolución proletaria mundial”:

“Es cierto que en los últimos veinte años el proletariado sufrió una derrota tras otra, cada una más grave que la precedente, se desilusionó de los viejos partidos y la guerra indudablemente lo encontró deprimido. Sin embargo, no hay que sobrestimar la estabilidad o duración de esos estados de ánimo. Los produjeron los acontecimientos; éstos los disiparán”.

La conciencia avanza y retrocede ante los golpes de la crisis. Cristaliza en instituciones y en conquistas de las masas. La conciencia atrasada, la “crisis de subjetividad” que tanto impacta a Albamonte, tiene bases materiales: no es más que la expresión de la pérdida de conquistas, aunque el triunfo de la restauración no esté resuelto, de los ex-estados obreros deformados y degenerados, de la unificación imperialista de Alemania, de la derrota de las masas Chinas en Tiananmen. No puede entenderse el retroceso de la conciencia antiimperialista de la clase obrera argentina si no es como expresión de la derrota en la guerra de Malvinas a manos del imperialismo.

La conciencia de las masas es el resultado de múltiples determinaciones, en base a la ley del desarrollo desigual y

combinado. Pero alguien armado no con el marxismo sino con el pragmatismo y el sentido común, no puede comprender esto y cae en el objetivismo de ver el desarrollo de la conciencia como algo lineal, evolutivo, de la “baja” a la “alta” hasta llegar a la “verdadera”.

Pero en momentos de ascenso, la conciencia avanza a saltos a partir de las acciones y los combates que dan las masas. En situaciones revolucionarias, las masas pueden aprender en días y en horas lo que en épocas de paz no aprenden en años. En momentos agudos derriban regímenes odiados, dan comienzo a revoluciones, llegan a poner en pie organismos de tipo soviético, etc.

Como hemos venido sosteniendo, el resultado de los acontecimientos de 1989 es contradictorio; no está aún resuelto. Las masas han tenido, en este último período de diez años, momentos de altísima “*subjetividad*”, como en el amplio levantamiento armado de Albania, actualmente en la guerra civil en Kosovo, con los piquetes en las calles de Cutral C6 y Jujuy en Argentina, paralizando a Ecuador con una huelga general indefinida -jornadas que ahora intentan volver a repetir-, con los piquetes que paralizaron Francia en el ‘95, en la revolución indonesia. etc. Lo que les faltó no fue “*subjetividad*” sino un partido revolucionario bien templado, con cuadros formados, que pudiera actuar en esos momentos. Y lo que sobr6 fueron las toneladas de agua fría que las direcciones contrarrevolucionarias, el stalinismo reciclado, la socialdemocracia, la iglesia, las direcciones nacionalistas pequeñoburguesas, etc., y el centrismo impotente y capitulador que se reclama “*trotskista*”, derramaron sobre las masas insurrectas para desviarlas, expropiar sus triunfos y derrotarlas.

Pero Emilio Albamonte se coloca lejos de esta concepción marxista. No sólo empieza por repetir el dislate de El N°8 de una “*subjetividad proletaria...tendiente a cero*” (del cual nos hacemos corresponsables ya que integrábamos el PTS en ese momento), sino que lo reafirma: hoy la conciencia sigue siendo “*extremadamente baja*”.

La base de semejante desbarranque es la adaptación a los medios pequeñoburgueses de izquierda que se lamentan: *“¡qué atraso: en Rusia tiraban las estatuas de Lenin, en Cutral C6 y Jujuy terminaron conformándose con unos pesos, en Indonesia hay una gran confianza en el partido opositor ‘democrático’, etc., etc.!... ¡La ideología burguesa reina!”*. La inmersión en la clase media y en los medios intelectuales académicos los lleva a elaborar una “teoría” muy a gusto de esos medios, para quienes la revolución socialista es un objetivo inalcanzable porque no encuentran la garantía de una “madurez” perfecta de las masas. Diría Albamonte, la garantía de una *“alta subjetividad”*.

La “teoría” menchevique del “handicap” de Emilio Albamonte: Morenismo de derecha

Toda esta “teoría” de Albamonte sobre la “subjetividad” baja o “cero”, va acompañada por el análisis de que con la caída del stalinismo, las mediaciones tienen una debilidad *“estructural”*. Es la teoría del *“handicap”* de las masas, que lo lleva a ver al imperialismo como un “tigre de papel”. Dicen:

*“...las burocracias obreras contrarrevolucionarias y las direcciones pequeñoburguesas se encuentran estructuralmente debilitadas....el imperialismo no cuenta ni con una potencia que tienda a reemplazar el rol claramente dominante a escala planetaria del imperialismo yanqui durante la pax americana de Yalta, ni tampoco cuenta con sólidos aparatos contrarrevolucionarios al interior del movimiento obrero como fue el stalinismo en ese período. Este es el handicap con el que cuenta el proletariado para **revertir** todas las contras que sufre hoy... En la medida en que la revolución (y por ende la contrarrevolución) comiencen a ser factores centrales en la situación mundial (lo que no ocurre hoy) este handicap demostrará sus efectos en toda su magnitud”*.

Dicho en otras palabras: el proletariado cuenta con un “handicap” que recién se desplegará cuando revolución y contrarrevolución “*sean centrales en la situación mundial (lo que no ocurre hoy)*”; “handicap” que consiste en que la crisis de dirección es secundaria porque al caer el stalinismo tal crisis se ha superado en su mayor parte.

El método de Albamonte es extraño al marxismo, porque se basa, al igual que todos los revisionistas y centristas, en tomar un elemento cierto de la realidad, la caída del stalinismo y la ventaja que eso significa para las masas, pero absolutizándolo y sublimándolo, transformándolo en determinante, en lugar de basarse en el marxismo y en la ley del desarrollo desigual y combinado, en las múltiples determinaciones de elementos jerarquizados. Y la jerarquía es que la caída del stalinismo no resolvió, ni podía resolver, por sí sola, la crisis de dirección revolucionaria.

Porque, explíquennos esta contradicción, por favor: si ese “handicap” existe desde el ‘89, desde hace diez años, ¿por qué la revolución y la contrarrevolución no son “*centrales*” hoy? ¿Por qué ese “handicap” servirá en el futuro para “*revertir*” las derrotas y no ha servido para impedir las en estos diez años en los cuales se ha producido, según las propias palabras de Albamonte, un “*enorme retroceso en sus conquistas (proceso de restauración capitalista en Rusia, China, Europa del Este, Cuba, Vietnam, etc., altísima desocupación y precarización de las condiciones de trabajo, etc.)*”? ¿Por qué ese “*handicap*” no ha actuado para impedirlo? **Albamonte intenta zafar de semejante encerrona en la que sus propias incoherencias lo han metido pidiéndole herramientas al menchevismo: la causa es la “crisis de subjetividad”, la inmadurez de las masas y no las direcciones contrarrevolucionarias.** Repite el viejo cuento de que las masas no están aptas; que son inmaduras.

El esquema que se nos presenta, entonces, es el siguiente: el proceso hasta el comienzo de la revolución sería difícil, tortuoso, por

el atraso de la conciencia, pero una vez iniciada la revolución, se tornaría todo fácil por la caída del aparato stalinista, cuando *“este handicap demostrará sus efectos en toda su magnitud”*. Pareciera que las direcciones contrarrevolucionarias han dejado de actuar, o sea que **desapareció la crisis de dirección revolucionaria**.

Pero apliquemos este esquema del “handicap” a Indonesia, que ya lleva más de seis meses de revolución de febrero abierta, sin que el régimen termine de caer. Allí la revolución empezó apenas estallada la crisis económica, sin ningún retraso. Sin embargo, ahora, cuando la revolución se está desarrollando, los *“efectos”* del *“handicap”* no se ven por ningún lado *“en toda su magnitud”*. Por el contrario, la brutal crisis de dirección es la causa de que a las masas indonesias les esté costando enormes sacrificios vencer la resistencia de los explotadores. Está costando horrores lograr la unidad entre el proletariado y el campo y enfrentar la influencia del islamismo entre las masas es una tarea ciclópea. Por ende, por la crisis de dirección la revolución está amenazada de retroceder. ¿De qué “handicap” nos hablan?

Estamos ante una “teoría” antimarxista que no parte de la lucha de clases. Porque el análisis marxista empieza porque el **verdadero handicap, la verdadera fortaleza de las masas es que desde 1989 no han dejado de luchar**, primero con una feroz lucha defensiva, incluidos estallidos y revueltas espontáneos (Caracazo, Los Ángeles, Santiagueño, Intifada, etc.), y luego, desde el ‘95, con un intento de contraofensiva obrera en varios países europeos y en Sudamérica con grandes huelgas generales políticas. Esto es lo que ha impedido triunfos decisivos por parte del imperialismo.

Pero el imperialismo también cuenta con un handicap: **la crisis de dirección que, contra lo que piensa Albamonte, se ha agudizado desde el ’89**. En esta crisis, las capitulaciones del centrismo; la debacle del “trotskismo post 89”, tienen mucho que ver. Esta crisis es la explicación de por qué, pese a los enormes esfuerzos del movimiento obrero y de masas, la revolución y la contrarrevolución no sean *“factores centrales”* en la situación

mundial. Mientras Albamonte y los intelectuales nos dicen: “¡pero miren qué conciencia más atrasada, qué efímeras son sus instituciones de combate, si no tienen ni siquiera la idea de la revolución proletaria!”, estamos con Trotsky cuando dice que “*el obstáculo principal en el camino de la transformación del estado prerrevolucionario en estado revolucionario es el carácter oportunista de la dirección proletaria*” y que “*la orientación de las masas está determinada ante todo por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición, y en segundo lugar por la política traidora de las viejas direcciones obreras*”. ¡Son estas direcciones las que han disuelto, desorganizado, vuelto “efímeras”, con la violencia y el chantaje más feroz, las “*nuevas instituciones de combate*” como los piquetes de los obreros franceses, los de los obreros norteamericanos, los de Cutral C6 y Jujuy en Argentina! ¡S6lo intelectuales que no saben nada del movimiento obrero, que nunca lo vieron de cerca, pueden de manera tan pedante exigirle m6s a las masas y exigirse tan poco a s6 mismos!

Esta crisis de direcci6n revolucionaria se expresa en la creaci6n y recreaci6n de nuevas y viejas mediaciones como la socialdemocracia, el stalinismo reciclado en Europa, las direcciones peque6oburguesas nacionalistas en el Este, el Zapatismo, la guerrilla en Colombia, el mao6smo en Latinoam6rica, etc., y la nueva capitulaci6n del centrismo que se reviste de “trotskismo”. Si bien la ca6da del stalinismo fue un duro golpe “por izquierda”, esto no puede absolutizarse hasta transformarlo en un factor hist6rico aut6nomo, porque el que no est6n basadas como el stalinismo de anta6o en el estado obrero, no significa que estas mediaciones no se las arreglen, con la colaboraci6n de las capitulaciones del centrismo, para colaborar con el imperialismo, desviando, traicionando y desorganizando todo lo que las masas hacen. Las exigencias para sancionar una “alta subjetividad” de parte de Emilio Albamonte son completamente fant6sticas, porque no puede esperarse mayor hero6smo y disposici6n a la lucha que la que vimos en las masas sublevadas en Albania, en Ecuador, en Francia, en los paros de Argentina, en Cutral C6 y Jujuy, en Indonesia hoy.

La “teoría” del “handicap” de Albamonte **lleva a una concepción espontaneísta y facilista de la revolución**, objetivista, “sin despeinarse el jopo”. Aplicada a Indonesia, o a cualquier otro proceso revolucionario abierto, quiere decir que no va a haber acción de la contrarrevolución, que no va a haber Frente Popular ni “Korniloveadas” (intentos de golpes contrarrevolucionarios), porque las mediaciones son “*estructuralmente débiles*”; que tomado el poder en un país, éste no se expone a la agresión directa del imperialismo porque por obra del “handicap” éste no va a poder actuar.

Entonces, **lo que nos están diciendo es que la revolución internacional va a ser fácil**, con la burguesía imperialista reducida a una ciudadela rodeada por las masas del mundo. Si esto es así, entonces ¿para qué la IV Internacional? ¿Para qué el álgebra de la revolución mundial? En lo que se termina es en un profundo nacional-trotskyismo.

Emilio Albamonte y la fracción derechista expresan una variante de la concepción objetivista, morenista, de la revolución. Para Moreno, el solo peso de las condiciones objetivas, la crisis del sistema capitalista y la movilización de las masas garantizaban automáticamente la revolución, para lo cual el rol del partido era encontrar “*la consigna que moviliza*”. Para Albamonte, en cambio, el motor automático es el desarrollo de la “*subjetividad*”, que, aunque “*baja*” por ahora, no tiene vallas a la vista por la caída del stalinismo, con lo cual el rol del partido no es ya aportar “*la consigna que moviliza*” sino el “*programa que educa*”.

Para Moreno el partido no era necesario a nivel nacional, porque las masas tomaban el poder igual con cualquier dirección. Pero como éstas las dejaban encerradas en las fronteras del país -como Castro-, la IV Internacional era necesaria para garantizar que esas revoluciones se extendieran y tuvieran remate en la revolución internacional. Pero el esquema de **Albamonte es más de derecha que el de Moreno** porque en su esquema de difícil por ahora, por la baja subjetividad, pero fácil después por la caída del stalinismo, **no**

entra la revolución internacional. Es una teoría para una revolución nacional, aislada, porque nadie en su sano juicio, salvo que sea un menchevique putrefacto, puede decir que la revolución tiene un “handicap” estratégico, mientras exista el imperialismo que hará todo lo posible por reventarla, armará ejércitos, invadirá, pagará “contras”, etc. Es la misma concepción exclusivista de direcciones pequeñoburguesas como el Sandinismo, que creía que con el imperialismo se podía negociar y que no los iba a agredir.

La tesis de Albamonte del “handicap” lleva a una caricatura de revolución, sin enemigos a la vista, sin contrarrevolución, sin invasión del imperialismo y sin la necesidad de la IV Internacional.

Para Albamonte, las masas tienen la culpa hasta de la crisis de los marxistas

Tanto es el impacto de la “crisis de subjetividad” en sus cabezas, que en otro documento preparatorio de un futuro congreso el 2, 3 y 4 de abril de 1999, **abren** éste diciendo claramente:

“Es imprescindible entender que es imposible hacer política revolucionaria hoy (es decir construir una liga como el PTS) sin asumir la crisis de subjetividad del proletariado y su expresión consciente, el marxismo revolucionario.

Quién pretenda ignorar que todos los grupos que se reclaman del marxismo, aún los centristas más recalcitrantes, formulan sus teorías y sus políticas y ‘educan’ a sus cuadros en una situación donde la ideología burguesa reina indiscutiblemente sobre la sociedad, no entiende nada de cuan contra la corriente es hacer política marxista revolucionaria hoy.”

Dejando de lado el “genial descubrimiento” de que “*la ideología burguesa reina*” (¿y cómo podría ser de otra manera en la sociedad burguesa?), dicen a continuación:

“No se trata solamente de que en nuestro país no haya diarios o publicaciones regulares que se reclamen del marxismo (?). Han desaparecido en estos últimos años los libros más elementales de los clásicos marxistas. No se pueden encontrar (lo que hubiera sido inimaginable en los '70 y aún en los '80) las obras de Lenin (salvo en alguna librería del PC) o de Trotsky (salvo textos aislados en casas de venta de libros usados).”

Pero, ¿qué tendrá que ver esto con la “*subjetividad*” de las masas? ¿Acaso éstas se educan leyendo los clásicos del marxismo? ¿El desvío de la oleada de masas del '95 en Francia, Argentina, etc., se debió a que las masas no visitan las librerías de libros usados? ¡Como si todo se redujera a una política editorial que saque de un supuesto olvido a Lenin y a Trotsky! Pero para Albamonte y Cía., sí lo es, porque la primera tarea que proponen en este documento es destinar “*todos los recursos humanos y financieros que sean posibles y necesarios y... hacer todos los esfuerzos para difundir lo más ampliamente posible la obra de los maestros del marxismo revolucionario.*”

Y luego dicen:

“En el Congreso sobre política internacional, planteamos que a la ‘miseria de la subjetividad del proletariado’ se correspondía una ‘miseria del pensamiento estratégico’ en el movimiento trotskista.”

¡Esto ya es gravísimo! ¡Las masas no tienen sólo la culpa del atraso de la revolución sino también... de las traiciones del centrismo! **Les dicen: ¡respirad tranquilos, centristas del mundo, participad junto a la burguesía imperialista de la “Europa unida y democrática”, capitulad a la burocracia y a los partidos socialdemócratas en el poder, apoyad a Milosevic contra las**

masas kosovares, que en Buenos Aires han encontrado una justificación para sus traiciones! ¡La culpa la tiene la “*baja subjetividad de las masas*” y no vuestras capitulaciones a los aparatos contrarrevolucionarios!

Y lo que esconde esta “teoría”-justificación, es que desde el ‘89 ha habido grandes oportunidades para el trotskismo para construir fuertes partidos revolucionarios, que el centrismo traicionó, como en Francia, sacudida por las huelgas en el ‘95, en Argentina, cruzada por los paros generales en el ‘96 y por los levantamientos de desocupados de Cutral Có y de Jujuy, en Bolivia, con su huelga general traicionada por la COB con la colaboración de los centristas del POR lorista. ¡Esa es la verdadera causa de la crisis del “*pensamiento estratégico del movimiento trotskista*”!

Sobre esta base sería imposible explicar la fundación de la IV Internacional en 1938, uno de los puntos más altos del “pensamiento estratégico” marxista, en momentos en que imperaba una profunda “crisis de subjetividad” producto de las derrotas que el stalinismo había provocado en Alemania, España y Francia. Imperaba el fascismo y se preparaba la guerra. ¿De qué crisis del “pensamiento estratégico” del marxismo nos hablan?

Y en 1914, cuando la “crisis de subjetividad” era terrible, porque los obreros se mataban entre sí en la guerra llevados por la socialdemocracia, era el momento de mayor claridad estratégica de Lenin, quien levantaba la política de convertir la guerra imperialista en guerra civil contra la propia burguesía y predicaba el derrotismo revolucionario.

¿Nos empezarán a decir, acaso, en cualquier momento, como muchos centristas, que Trotsky se equivocó en fundar la IV Internacional en medio de una situación de crisis tan aguda de la “subjetividad”, y que tendría que haberse dedicado a montar una gran editorial para hacer conocer sus obras y las de Lenin? Algo de eso ya dijeron cuando desde LVO, en una nueva historia del

trotskismo norteamericano, ponían a Trotsky como un profesor de dialéctica y de teoría marxista.

¿"Reversión ideológica"?

Esta concepción menchevique sobre la conciencia del movimiento de masas es tan marcada que cuando analizan la situación internacional, en el mismo documento con el que estamos polemizando, el primer elemento, acorde con lo que venimos discutiendo, es... ¡la ideología de las masas!

Entre distintos elementos que caracterizan a la situación mundial, el primero sería:

"a) La 'reversión ideológica' producto de los enormes saltos de la crisis económica en el '97 y '98 que liquidaron el triunfalismo burgués y mostraron a las masas la falacia de la 'prosperidad capitalista' en el mundo..."

El marxismo analiza la realidad con categorías tales como la base económica, la lucha de clases, la situación de la burguesía y del proletariado, sus direcciones, la relación de fuerzas. Pero estos señores han inaugurado un método nuevo: empiezan por la ideología, y no sólo por la ideología, ¡sino por su "reversión", quizás para dar una buena noticia entre tanto llorar la "crisis de subjetividad"! ¡Es tal su capacidad de penetrar y de comprender la realidad, que pueden auscultar, desde Buenos Aires y todavía sin ningún "corresponsa", el estado y la dinámica de la ideología de las masas del mundo! **Con el mismo método de Fukuyama, pero al revés, parecen decirnos: ¡Aleluya, la "historia ha empezado de nuevo"!**

Estamos ante la fantástica idea de que la "ideología" de las masas no es conformada por la acción de los aparatos contrarrevolucionarios, y su experiencia de lucha, sus triunfos y sus derrotas, sino porque aquellas pueden comprender, leyendo los

diarios y viendo por la televisión la “caída de los mercados” y el valor del Dow Jones, el carácter de la crisis económica y la mentira de la “*prosperidad capitalista*”. Estamos ante una concepción socialdemócrata de cabo a rabo, que parte de la “cultura” de las masas, la que se adquiere por aprendizaje, evolutivamente.

El intelectual considera con alivio y como buen augurio que las masas descrean del neoliberalismo y de la Thatcher. Pero es que este cambio, el odio de esos millones de obreros, se expresa en el voto Blair, a Jospin, a Schroeder. Esto se nos presenta con una contraofensiva de masas expropiada por las direcciones contrarrevolucionarias. Pero en el esquema de Emilio Albamonte eso no importa porque las mediaciones son muy “débiles estructuralmente”; han dejado de ser un obstáculo; tenemos “*handicap*” para rato.

Pero, ¿nos podrían decir cómo se verifica esta “*reversión ideológica*” en Rusia donde se manifiesta con énfasis “*la falacia de la prosperidad capitalista*” pero donde con el estallido económico y el golpe inflacionario, el movimiento de masas se haya deprimido y con sus fuerzas atezadas? ¿Quizás en Europa, donde la ofensiva de masas y la gran oleada de huelgas generales del ‘95 fue desviada y estrangulada por las direcciones reformistas y la burocracia sindical, y que ahora, hasta con el aval de los “trotskistas” van a meter a las masas en las elecciones al Parlamento “multinacional” en apoyo a la unidad europea alrededor de los monopolios más rapaces? ¿Quizás en Argentina donde la burocracia y la patronal metieron las luchas del ‘96 y ‘97 en el desvío electoral?

Mala memoria

Estamos entonces, ante una concepción socialdemócrata, menchevique, que define a la clase obrera en función de su conciencia. La II Internacional, mientras traicionaba todos los días, sólo veía colaborar con propaganda, al igual que Albamonte, al avance de la conciencia de la clase obrera, la cual, llegado a un punto, permitiría el tránsito al socialismo. La II Internacional hubiera dicho de conocer la “teoría” de Albamonte: “con mucha subjetividad llegamos al poder”. Pero las masas no se expresan con su conciencia en estado puro, sino a través de **partidos**, revolucionarios, contrarrevolucionarios y centristas, con distintas estrategias.

Por eso en 1993 el PTS decía correctamente en “*Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno*” (Estrategia Internacional N° 3):

“De aquella interpretación del atraso en la conciencia se desprende una concepción anti-leninista: para la LIT, la lucha por una conciencia revolucionaria de clase, no es una lucha contra los aparatos, sino una lucha ideológica, a través de la propaganda por el socialismo. No seríamos trotskistas, ni estaríamos haciendo esta polémica, si negáramos la lucha teórico política y la necesidad de la propaganda para organizar en nuestras filas a obreros conscientes, pero este es un componente indispensable en el movimiento trotskista sólo si es puesto en función de la lucha contra los aparatos contrarrevolucionarios en el movimiento obrero. O sea para poner en práctica ‘la máxima expresión de la lucha de clases: la lucha política entre partidos’, al decir de Lenin.”

¡Pero qué actualidad que tienen estas líneas! ¡Qué claridad tenían Albamonte y Cía. cuando querían romper con el centrismo del MAS y la LIT, que contrasta con sus revisiones actuales!

Todo termina en una capitulación, de la mano de la LRCI, a los gobiernos de los partidos obreros-burgueses en Europa

Todas las volteretas sobre “*subjetividad cero*”, “*muy baja*”, “*verdadera*”, es para terminar diciendo, sin embargo, que:

“...sólo un sectario empedernido puede negarse a ver que al poner el proletariado europeo a sus direcciones reformistas en el poder, se abre la posibilidad de eventuales enfrentamientos entre el movimiento obrero y su dirección, indispensables para que surjan procesos de radicalización política verdaderamente revolucionarios”.

Estamos ante la tesis que han levantado todos, absolutamente todos los centristas, de una forma u otra, para capitularle a los gobiernos de los partidos obreros-burgueses y de frente popular, desde Andrés Nin y el POUM en España del ‘30, pasando por Lambert y la OCI en Francia de los ‘80 ante el gobierno de Mitterrand, y terminando con la LRCI ante el gobierno de Blair. Según esta tesis, las masas en su ascenso hacia la izquierda llevan al poder a sus direcciones reformistas, y luego cuando hacen la experiencia con ellas en el poder, avanzan más hacia la izquierda y hacia la revolución. La etapa de los gobiernos obreros de los partidos obreros burgueses y de frente popular, una expresión del “*fortalecimiento del movimiento obrero*”, como dice la LRCI, y una muestra de la “*recomposición reformista*” según la fracción derechista del PTS, permitiría el avance de la conciencia; sería una antesala de la revolución.

Comparemos esta concepción con la visión marxista revolucionaria, y exactamente opuesta a la de la fracción derechista, que escribíamos en el Boletín de Informaciones Obreras Internacionales N°1:

“...el ascenso obrero en Europa fue desviado y canalizado electoralmente con el triunfo de los partidos obrero-burgueses que se hicieron del gobierno como el Laborismo en Inglaterra, el PS y el

PC en Francia y más recientemente en Alemania con el triunfo de Schroeder, y lo mismo en la mayoría de países de Europa Occidental. Estos gobiernos de los partidos reformistas vienen jugando el papel, utilizando las ilusiones de las masas en ellos, de desorganizar y frenar las tendencias a la lucha revolucionaria que el movimiento obrero europeo empezó a mostrar en el '95. Si este proceso se profundizaba, si la oleada iniciada en el '95 no era desviada por la acción de las direcciones traidoras, se abría la perspectiva de un auge proletario que acelerara la tendencia de enfrentamiento más directo entre revolución y contrarrevolución, panorama éste que los gobiernos de los partidos reformistas evitaron preventivamente. Son gobiernos socialimperialistas... que apoyándose en la aristocracia obrera juegan un papel preventivo, de impedir que se abra la revolución proletaria".

El oportunista nunca ve el accionar de las direcciones contrarrevolucionarias, o las minimiza, porque está dispuesto a capitularle. Ve entonces tan sólo un avance de las masas hacia la izquierda, sin contar que en el camino los trabajadores se encuentran con los partidos contrarrevolucionarios y centristas que a cada paso desorganizan, desvían y ayudan a derrotar a las masas. La tesis marxista, como decimos en el Boletín de Informaciones Obreras Internacionales N°1, sostiene lo contrario:

*"Estos gobiernos no expresan ningún fortalecimiento de la clase obrera, sino todo lo contrario, porque en realidad han sido el principal instrumento para estrangular la contraofensiva abierta en el '95 con la huelga de 22 días en Francia. **En caso de que la crisis económica lo plantee, no harán más que preparar el escenario para variantes más bonapartistas e incluso fascistas**" ("Nuevos acontecimientos mundiales, nuevas lecciones revolucionarias", BLOI N°1, negritas nuestras). Hablando claro: los gobiernos del PS y del PC en Francia, del Laborismo en Inglaterra, de Schroeder en Alemania, etc., son la respuesta burguesa imperialista a la contraofensiva de masas, nunca la expresión deformada de este ascenso, como sostienen los oportunistas.*

Y mucho menos pueden ser la expresión de una “*recomposición reformista del movimiento obrero*”. Tal afirmación es una capitulación clásica de renegados kautistas, lo que nos obliga a volver al ABC del marxismo, ya que es una ruptura con la teoría marxista del Estado, tan bien explicada por Lenin en *El Estado y la Revolución*, según la cual el estado y las instituciones que lo componen tienen un carácter de clase. Bajo el capitalismo son burgueses. Albamonte y Cía. nos están diciendo que la clase obrera se “recompone” con una institución burguesa del estado patronal imperialista, tan importante como el gobierno, o que tales gobiernos imperialistas expresan esa “recomposición”. Los gobiernos de los partidos obreros-burgueses no pueden expresar nada del proletariado, porque son imperialistas de cabo a rabo, son gerentes de la patronal imperialista. ¡Si se quiere, estamos ante una “recomposición reformista” de la patronal imperialista europea!

Comprenderíamos, aunque la realidad demuestra que no es así, si nos hablaran de la que la “*recomposición reformista*” se expresa en los sindicatos y en su fortalecimiento, pero nunca en una institución del estado burgués, el órgano de dominación de la clase capitalista sobre el proletariado.

Estamos ante una caracterización oportunista de los gobiernos de los partidos obreros-burgueses (lambertismo) que serían la antesala de “*procesos de radicalización política verdaderamente revolucionarios*”, y un camino despejado hacia la revolución sin “despeinarse el jopo”. La misma visión del MST, del imperialismo como “tigre de papel” (morenismo). La fracción de Albamonte no ha inventado nada nuevo. Su pretendida “*fortaleza teórico política*” no es más que repetir tesis mencheviques sobre la conciencia de las masas, además de tomar ideas prestadas de lo peor del arsenal del “trotskismo de Yalta”.

¡Sáquense la careta de trotskistas!

La fracción derechista cuando intenta cubrir su menchevismo con un disfraz “trotskista”, no hace más que pedirle la ropa prestada al morenismo: termina así en la misma concepción de éste de que “crisis de dirección” significa sólo la inexistencia de dirección revolucionaria, y **no que se expresa en el carácter contrarrevolucionario de la vieja dirección; en que al frente de las masas se encuentran direcciones traidoras.** Así, el concepto de “crisis de dirección revolucionaria”, **una categoría concreta que habla de direcciones, aparatos y partidos concretos, y que para Trotsky es el “factor principal” para caracterizar “la situación mundial en su conjunto”**, se toma como un hecho más, al mismo nivel que el atraso de la conciencia de las masas, que su baja “subjetividad”, y se la transforma en una categoría vacía, abstracta, metafísica. Por eso, la superación de la crisis de dirección la ven como un elemento más del avance de la conciencia de las masas; “incluida” como un elemento más en su “subjetividad”; como un vacío que sólo falta llenar, y no que **esta crisis se manifiesta como el “obstáculo principal”, las direcciones y aparatos contrarrevolucionarios.**

Por eso, no se ha “descubierto” nada nuevo. Estamos ante una regresión de Albamonte y Cía. que los lleva directamente... al MAS y a la LIT morenistas. Contra ellos, el PTS decía en “*Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno*” (Estrategia Internacional N°3) en 1993:

“¿Qué significa crisis de dirección revolucionaria? En primer lugar, no significa ‘vacío de dirección’ como se sostuvo durante mucho tiempo en la LIT. Crisis de dirección revolucionaria en la época imperialista por el contrario significa para nosotros, la capacidad que tiene el imperialismo en cooptar, comprar, corromper y utilizar como correa de transmisión de su política a las direcciones del movimiento obrero y de masas. Es decir, esto significa no una falta o vacío de dirección, sino la conformación de aparatos contrarrevolucionarios de la burocracia y de la aristocracia obrera

en el seno del proletariado, desde sindicatos y partidos hasta estados obreros dirigidos por contrarrevolucionarios.”

Y más adelante se sostiene:

*“Como lo demuestra el rol del stalinismo en el caso de la revolución española, se desprende que **la lucha por una conciencia revolucionaria de clase, significa la lucha a muerte política y física, contra los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento obrero.***

Por el contrario, la posición de la LIT, semiidealista, lleva de cabeza a la capitulación completa a los aparatos contrarrevolucionarios. Por empezar, ¿de dónde viene el monumental atraso en el nivel de conciencia de las masas rusas y del Este, sino de la existencia del aparato stalinista que las oprimió y reprimió, creando una conciencia hostil al socialismo? Por otra parte, llamemos a las cosas por su nombre: la definición negativa de atraso en la conciencia es, por la positiva, conciencia procapitalista. Y ésta, ¿de dónde proviene sino, de los aparatos contrarrevolucionarios como la socialdemocracia, las corrientes pequeñoburguesas y principalmente la propia burocracia que, con Gorbachov desde el aparato del estado, envenenaron la conciencia de las masas sembrándolas de ilusiones en las reformas capitalistas?”

Esta concepción que Albamonte defendía en 1993 contra el morenismo (y a la que habría que agregarle, como conformadoras de la conciencia, la pérdida de conquistas como la reunificación alemana sobre bases capitalistas y el avance del proceso de restauración en el Este, a causa de la traición de las direcciones), y con la que hoy rompe a velas desplegadas, está en pleno acuerdo con lo que desde la FPT escribíamos en el Boletín de Informaciones Obreras Internacionales N°1:

“Desde la FPT seguimos sosteniendo que la clave de nuestra época, en las puertas del siglo XXI, sigue siendo la crisis de dirección revolucionaria, como proclama el Programa de Transición. La ‘crisis de subjetividad proletaria’ en un momento dado, al revés de lo que dice la fracción derechista, no es más que el subproducto de esa crisis de dirección, es decir de las derrotas (tanto recientes como las acumuladas históricamente) que las direcciones contrarrevolucionarias le impusieron a las masas, y de las traiciones del centrismo que se adaptó a esas direcciones. La clave de la “continuidad” del marxismo revolucionario está dada por la lucha por resolver la crisis de dirección, o sea reconstruir la IV Internacional, y no como dice la fracción derechista, por la lucha por ‘la independencia de clase en sentido amplio’.” (“La refundación centrista del PTS”, BIODI N°1)

Emilio Albamonte y su fracción no dejan piedra sobre piedra de la tesis central del Programa de Transición, de la fundación de la IV Internacional y de la escuela de estrategia revolucionaria que fue la III Internacional bajo Lenin y Trotsky. Pero lo hacen vergonzantemente, sin decir que están metiendo el veneno centrista y poumista y por ende menchevique. Al menos, renegados del trotskismo, como Nora Ciapponi, rompen con éste y no lo ocultan. Se hacen poumistas y dicen claramente que Trotsky se equivocó. “¡Viva el POUM!”, proclaman. Pero los dirigentes de nuestro “centro teórico” no tienen tanta valentía como Nora Ciapponi. Son el tipo de centrista cobarde políticamente, que se oculta detrás de las banderas del trotskismo para hacer sus tropelías. Por eso no podemos menos que decir: ¡fuera del trotskismo las manos de los renegados! ¡Sáquense la careta! ¡Vayan al tarro maloliente del centrismo poumista!•

Marzo de 1999

Alemania: otro veredicto irrefutable de la realidad

La “recomposición reformista” del PTS y la LRCI al basurero de la historia²

Desde la LOT y la FPT, en ocho meses de lucha tendencial y fraccional, hemos demolido una a una todas las tesis centristas de la fracción derechista del ex – PTS, con las que ha inficionado la conciencia de valiosos y honestos militantes revolucionarios que hoy permanecen en su interior.

Derrotamos estrepitosamente su tesis antimarxista de que la aristocracia obrera sólo sería un fenómeno de los países imperialistas; de que ésta no existiría en las colonias, en las semicolonias, ni tampoco en los estados obreros deformados y degenerados. Tesis que, como lo demostramos ampliamente, rompe con todas las enseñanzas de la III Internacional de Lenin y Trotsky, rompe con el Programa de Transición de la IV Internacional, que con total claridad plantea como parte del programa para la revolución política “*¡Abajo la burocracia y la aristocracia obrera de los soviets!*”. Rompe con el ABC del marxismo revolucionario del siglo XX, que plantea que el imperialismo para mantener su dominio en la época de crisis, guerras y revoluciones, compra a las direcciones del movimiento obrero, crea una capa de aristocracia obrera que es la base social de esas burocracias sindicales y de las direcciones reformistas, liga cada vez más a los sindicatos al Estado –sobre todo en las colonias y semicolonias. La tesis de la fracción derechista rompe entonces con la tesis marxista de que no hay burocracia sindical sin aristocracia obrera que sea su base social. Incluso los propios libros que ellos editan, donde el camarada Trotsky habla de la aristocracia y la burocracia obrera de los países latinoamericanos, demuestran que su tesis no era más que una

barrabasada antimarxista para justificar justamente, su adaptación creciente a la burocracia sindical y a la aristocracia obrera.

Con esta tesis han inficionado la conciencia de sus propios militantes sindicales, que terminaron, como gatitos mimosos, a los pies de la burocracia sindical en el Astillero Río Santiago, negándose a plantear que había que tirar abajo a la Comisión Interna burocrática y vendida, cuando ésta había sido derrotada estrepitosamente en la votación de tres asambleas.

La LOT y la FPT hemos demolido también la posición –no menos antimarxista que la anterior- de que en Europa y en Estados Unidos estaríamos asistiendo a un fenómeno de “recomposición reformista” del movimiento obrero que se expresaría en el “fortalecimiento” de los sindicatos y en la asunción de los gobiernos de los partidos obrero burgueses. Demostramos, con las lecciones revolucionarias de la situación de la clase obrera alemana y del despertar de la clase obrera norteamericana, no sólo que propias cifras y estadísticas de la burguesía y de los propios sindicatos los desmienten categóricamente, sino que su visión de “recomposición reformista” no era más que adaptación pura y simple a la burocracia y a la aristocracia obrera y a los gobiernos de los partidos reformistas de la “Tercera vía”.

Estos señores semiintelectuales-semimencheviques, hace tiempo que vienen amenazando con escribir unas sesudas tesis sobre el proletariado mundial. Pero, ¡ya las han escrito, y no son ni “sesudas” ni, por supuesto, revolucionarias! Su tesis sobre el proletariado mundial es la tesis menchevique de la “recomposición reformista”. ¡Y cómo van a escribir tesis revolucionarias sobre el proletariado mundial estos semiintelectuales que no conocen en lo más mínimo a la clase obrera, que jamás han estado al frente de uno sólo de sus combates, que no ven al proletariado ni por televisión! ¡Y hoy lloran, Albamonte y compañía, después de haber expulsado a la corriente proletaria e internacionalista del PTS, por su imposibilidad de “construirse en el movimiento obrero!”

Porque quienes hoy conformamos la FPT y la LOT somos quienes más hemos escrito sobre el proletariado mundial y nacional. No sólo hemos sacado las lecciones revolucionarias del despertar de la clase obrera norteamericana, de la situación del proletariado

alemán, las lecciones de la huelga general francesa del 95, las lecciones del comienzo de la revolución en Indonesia, las lecciones de la situación del proletariado chileno, a lo largo de esta lucha fraccional, sino que somos quienes elaboramos, aún dentro del PTS, las lecciones revolucionarias del Santiagueñazo, del SITRAMF, del Cutralcazo y del Jujeñazo, que hoy la fracción derechista del ex – PTS abandona y esconde, para pasar su tesis, que no es otra que la tesis de sus socios de la LRCI, de la “recomposición reformista”.

Los “grandes teóricos” de fracción derechista del ex – PTS no ha podido responder ni una de las demoledoras tesis de la LOT y la FPT en ocho meses de lucha fraccional. Sólo han atinado a balbucear algunas respuestas de bajísimo nivel en sus materiales internos, que no hacen más que corroborar su degeneración centrista, su abandono de todo lo conquistado teórica, política y programáticamente por el PTS y la FT en diez años, y su ruptura total con el Programa de Transición de la IV Internacional.

Así, en sus materiales internos reafirman su tesis menchevique, diciendo que *“el fenómeno de recomposición reformista del movimiento obrero se da centralmente en Europa (y en menor medida en EE.UU)”*.

Para la fracción derechista, la quintaesencia de esta “recomposición reformista” la representa el “poderoso proletariado alemán y sus poderosos sindicatos”. Pero... ¡hasta la propia burguesía imperialista inglesa refuta definitivamente la tesis socialdemócrata de la fracción derechista de Albamonte y de sus socios de la LRCI!

La patronal, que banca a la burocracia sindical, dice que los “poderosos” sindicatos alemanes son...”gatitos que ronronean”

Nos vemos obligados a citar extensamente, y pedimos disculpas, pero el artículo aparecido en The Economist de fecha 5 al 11 de diciembre de 1998 (diez días después de la edición de nuestro BIOD N° 1), realmente no tiene desperdicio: demuestra que teníamos razón los trotskistas cuartainternacionalistas de la FPT y la LOT, y

no los centristas capituladoras a la socialdemocracia, a sus gobiernos y a sus sindicatos.

Veamos. El título y la bajada del artículo ya son, en sí mismos, toda una definición: *“La cara cambiante de los sindicatos alemanes. Envalentonados por la subida del gobierno de la izquierda, los sindicatos alemanes parecen estar flexionando sus músculos. En realidad, se están volviendo aún más flexibles que antes”*.

Después de detallar las discusiones existentes en los sindicatos sobre qué porcentaje de aumento de salarios exigir, y bajo el sugestivo subtítulo de **“En realidad (los sindicatos) son gatitos que ronronean”**, se hace la siguiente pregunta: **“¿Entonces, la patronal y los sindicatos se encaminan hacia una pelea de proporciones? ¿Y los lugares de trabajo están destinados a ser lugares aún menos flexibles? La respuesta a ambas preguntas es: probablemente no”**.

Y explica: *“Los sindicatos y los ejecutivos no están totalmente en desacuerdo (...) Ambos acuerdan también sobre los méritos del viejo y tradicional sistema del Mitbestimmung (cogestión) en el cual los trabajadores tienen voz en la gerencia y la mitad de los asientos en los cuerpos de supervisión de las empresas más grandes (...) En este espíritu de compromiso, expresa un dirigente de empresa, la mayoría de los sindicatos están dispuestos a firmar por menos aumentos que los que actualmente están demandando”*.

¡Y la fracción derechista, confiando en la “recomposición reformista” está esperando que los “poderosos sindicatos” lleven a la clase obrera a pelear por reivindicaciones económicas y se enfrenten a la patronal y al gobierno de Schroeder! ¡Esas sí que son ilusiones reformistas, no de las masas, sino de los centristas adaptados a la socialdemocracia, a la burocracia sindical y a la aristocracia obrera!

Después de haber planteado que **“El número de afiliados y la influencia de los sindicatos alemanes han venido decayendo durante varios años”**, el artículo continúa: *“En verdad, los sindicatos han estado cediendo terreno silenciosamente por varios años, poniendo en ridículo la idea de que las condiciones laborales de Alemania son desoladoramente rígidas. Es verdad que los salarios permanecen inflexibles, los trabajadores alemanes siguen siendo caros y el mercado laboral está súper regulado. Pero*

a medida que las compañías alemanas han ido mudando sus plantas de producción al extranjero para recortar sus gastos laborales, los trabajadores alemanes han comenzado a aceptar acuerdos innovadores en cuanto a salarios y horarios de trabajo.

Un signo de esto es la creciente flexibilidad de los acuerdos colectivos. Ahora (...) existen alrededor de 100 diferentes versiones del contrato básico del sindicato con la patronal. Los sindicatos, cada vez más están aceptando “acuerdos de tiempos difíciles”, que permiten a las empresas en problemas congelar los salarios por todo el tiempo necesario siempre y cuando se comprometa a subirlos cuando las cosas mejoren.

¿Y cómo están los trabajadores de la IG Metall, el sindicato preferido, admirado, y en el que cifra sus ilusiones reformistas la fracción derechista del socialdemócrata Albamonte? Veamos: “Los patronos cada vez con más frecuencia están ignorando a los grandes sindicatos y cerrando acuerdos con las propias comisiones internas de sus fábricas. Esta tendencia viene haciendo punta en Alemania del Este, donde los trabajadores son menos pretenciosos acerca de sus derechos, y donde el 30% de los afiliados a IG Metall no están cubiertos por convenios colectivos”.

“En ninguna parte está creciendo más esta flexibilización a nivel de fábrica que en la industria automotriz. El número de horas trabajadas por los ensambladores de vehículos pueden estar fijadas, pero no su horario. Durante los períodos activos, se espera que los trabajadores trabajen sin francos, es decir, toda la semana incluso sábado y domingo, y pueden tomarse más tarde el tiempo de descanso acumulado cuando la actividad ha bajado. En algunas plantas incluso han acordado trabajar horas extras impagas cuando la demanda es especialmente fuerte, para que su empresa pueda responder más rápidamente a las fluctuaciones en el nivel de órdenes de compra”.

¡Este es el “poderoso y organizado proletariado alemán”, y estos sus “poderosos sindicatos” que “se fortalecen”! Un proletariado profundamente dividido entre trabajadores del Este y del Oeste, bajo convenio de sindicato o bajo convenio de fábrica (o directamente sin

convenio), entre ocupados y desocupados, entre nativos e inmigrantes, chantajeados por su patronal imperialista que “ha ido mudando sus plantas de producción al extranjero”, es decir, a los países del Este, al Brasil, donde superexplota a los trabajadores.

Un proletariado más flexibilizado incluso que el proletariado inglés después de la durísima derrota que le infligiera la Thatcher, al que se le arranca una altísima productividad: *“Tal flexibilidad ha impulsado la productividad alemana en forma fenomenal. Los costos laborales por unidad han bajado en forma espectacular desde 1996 (...) la productividad factorial total, que mide la eficiencia en la utilización de la mano de obra como del capital, es aproximadamente un 13% mayor que en Gran Bretaña...”*.

Señores charlatanes socialdemócratas de la fracción derechista y de la LRCI, la realidad ha dado su veredicto, por si hacía falta: la “recomposición reformista” del “poderoso” proletariado alemán y sus “poderosos” sindicatos que se “fortalecen” ha demostrado no ser más que cháchara vacía de centristas que necesitan adjudicarles a las masas sus propias ilusiones reformistas para justificar su adaptación a la “tercera vía” imperialista, a los gobiernos de los partidos obrero burgueses, a las burocracias sindicales reformistas, a la aristocracia obrera, y su alegre disolución en la democracia imperialista.

Podríamos escribir un epitafio: “Aquí yace la malograda “recomposición reformista” de Emilio Albamonte y la LRCI. Que en paz descanse”.

Pero como los centristas son el único animal que se tropieza dos, tres, mil veces con la misma piedra, la fracción derechista del PTS sigue desarrollando alegremente su tesis menchevique de “recomposición reformista”, e inficionando a los honestos militantes revolucionarios que quedan en sus filas, y a la vanguardia obrera y juvenil. Así, en LVO N° 45, en un pequeño artículo sobre Alemania, plantean que ante la negativa de la patronal de acordar un aumento de salarios del 6,5% *“La IG Metall, el sindicato alemán de 3,5 millones de afiliados que nuclea a los metalúrgicos, y el más grande de occidente, acaba de ratificar que irá a la huelga el próximo 28 de febrero”*. Y más adelante: *“El gobierno de Schroder –uno de los gobiernos modelo de la cacareada “Tercera Vía”- acaba de asumir*

en octubre pasado y ya está siendo puesto a prueba por los propios sindicatos y obreros socialdemócratas, que saldrán al paro contra la patronal alemana (...) Si la huelga se desarrolla, podríamos presenciar una oleada reivindicativa por demandas salariales (como ciertos analistas señalan), lo que pondría en aprietos a la patronal y enfrentaría a los obreros con la política del gobierno de la “Tercera Vía” en Alemania”.

Exactamente la misma visión de la LRCl, que –como es una corriente coherente y orgullosamente derechista- es más valiente y la transforma en programa, diciéndoles a los trabajadores alemanes cómo deben hacer para “poner a prueba” al gobierno Schoeder . Así dice, en Workers Power N° 227: *“Los trabajadores deberían exigir que el SPD (el partido socialdemócrata) rompa su coalición con los verdes y forme un gobierno con el PDS, el ex partido stalinista que fue el único otro partido que ganó apoyo electoral. Aunque esta coalición sería de dos bancas menos que una mayoría, se podría sostener en el poder tratando de instrumentar las demandas claves del movimiento obrero y llamando a las más amplias movilizaciones de masas para defenderlas”.*

Lejos de estar entrando en una “oleada reivindicativa por aumentos salariales”, lejos de estar pasando a la ofensiva y de “poner en aprietos a la patronal y enfrentando al gobierno de Schroeder”, la clase obrera alemana, con sus filas divididas y disgregadas y con su capacidad de lucha debilitada, maniatada por la burocracia sindical y la aristocracia obrera y sus “poderosos” sindicatos, asiste hoy impotente a una ofensiva de la patronal imperialista que ha hecho caer al ministro socialdemócrata de Finanzas, Oskar Lafontaine, cuyo programa que contemplaba algunas tibias medidas demagógicas – “progresivas”, diría la LRCl y hoy con ella el ex – PTS- consideraban demasiado “de izquierda”! Y Schroeder, lejos de seguir los consejos de cómo y con quien hacer alianzas de gobierno que tan amigablemente le da la LCRI, lejos de llamar a “amplias movilizaciones de masas”, está por echar a los ministros del partido verde para hacer una alianza... con el partido del ex – canciller Kohl, el artífice de la reunificación imperialista de Alemania.

¡Aquí es donde se termina con la tesis menchevique de la “recomposición reformista” de Albamonte y de la LRCl: de rodillas

ante el gobierno socialimperialista, ante la burocracia sindical putrefacta y traidora, ante la aristocracia obrera y sus “poderosos” sindicatos!

La “recomposición reformista” demuestra así no ser más que una tesis para justificar la adaptación total del ex PTS y la LRCI al fortalecimiento de la burocracia sindical socialdemócrata apoyada en la aristocracia obrera alemana, producto del desvío impuesto mediante pactos sociales y mediante la asunción de los gobiernos de los partidos reformistas, a la contraofensiva de masas abierta en 1995. Y estos “poderosos sindicatos” –hoy parte constituyente del gobierno socialimperialista de Schroder, en el que prominentes burócratas como el vicepresidente de la IG Metall, ocupan cargos ministeriales- lejos de estar preparando un nuevo enfrentamiento por reivindicaciones económicas con la patronal y el gobierno, son los encargados de mantener la “paz social” para que la burguesía imperialista alemana no sólo se posicione mejor en la guerra comercial interimperialista y en la carrera restauracionista hacia el este, no sólo continúe y profundice su explotación a los trabajadores de los ex – estados obreros y de las semicolonias, sino que avance en el ataque a las conquistas incluso de la propia aristocracia obrera alemana, como, según lo demuestran los datos antes planteados, ya lo está haciendo.

La reunificación imperialista de Alemania: la tesis menchevique de la fracción derechista del PTS y de la LRCI

Como ya lo planteáramos en nuestro BIOD N° 1, la visión de “recomposición reformista” de Albamonte y compañía parte de una tesis completamente socialdemócrata, menchevique, evolucionista de la reunificación imperialista de Alemania en 1991.

Según la tesis clásica menchevique, de la época reformista del capitalismo, el proletariado se fortalece a medida que crece numéricamente, conquista poderosos sindicatos y tensa sus músculos en grandes huelgas por reivindicaciones económicas, construye fuertes partidos con millones de votos y decenas de

parlamentarios, eleva su nivel de cultura socialista. Una vez alcanzado el máximo nivel de desarrollo en ese sentido, está preparado para la revolución y para la toma del poder.

La visión de la fracción derechista del ex – PTS sobre la situación actual del proletariado alemán es un calco de la clásica tesis menchevique. Desde esta visión, la reunificación alemana sobre bases imperialistas de 1991, lejos de ser una derrota de la clase obrera europea y mundial, que fortaleció al imperialismo alemán y aceleró el proceso restauracionista en los demás estados obreros, sería un gran “hándicap” para la clase obrera, porque se “reunificó” la clase obrera más “poderosa” de occidente. Es decir, se fortaleció numéricamente, y hoy marcha a un proceso de “fortalecimiento” de sus sindicatos vía la “recomposición reformista”, que le permitirá hacer grandes huelgas por reivindicaciones económicas. Es decir, para Albamonte y compañía, la unificación imperialista de Alemania y la de su “poderosa” clase obrera y la “recomposición reformista” acercan a la clase obrera alemana a la revolución.

La tesis bolchevique de la FPT y la LOT afirma absolutamente lo contrario. Afirma que la reunificación imperialista de Alemania fue una terrible derrota para el proletariado alemán y para todo el proletariado de los países del este e internacional. Afirma que la clase obrera alemana hoy está pagando el precio de ese enorme triunfo imperialista con los cuatro millones de desocupados, con millones de inmigrantes superexplotados, con las “maquiladoras” instaladas por la burguesía alemana en el este y las semicolonias para chantajearlo, con una enorme flexibilización laboral, con una profunda división de sus filas y un debilitamiento enorme de su capacidad de lucha. Y también están pagando los costos de la reunificación imperialista los trabajadores del este europeo y de Rusia, porque fue justamente este triunfo imperialista el que permitió el avance de la restauración capitalista en esos países, la descomposición de los estados obreros y las enormes penurias y sufrimientos que esto está acarreado para las masas. Y de esta situación son responsables, justamente, las burocracias sindicales apoyadas en la aristocracia obrera.

La tesis bolchevique afirma que si el proletariado alemán no revierte en el mediano plazo esta enorme derrota, lejos de acercarse a la

revolución con su “recomposición reformista”, lejos de avanzar evolutivamente mediante “luchas reivindicativas por los salarios”, lejos de fortalecerse, en medio de la profundización de la crisis económica mundial y frente a los ataques cada vez más directos que ésta le plantea a la propia burguesía imperialista alemana, se acercará al abismo, y arrastrará tras de sí al resto de la clase obrera europea de oriente y occidente, tal cual lo planteáramos en nuestro BIOI N° 1: *“El supuestamente poderoso proletariado alemán, con sus fuertes sindicatos y sus enormes conquistas, si no rompe con los partidos reformistas y la burocracia sindical, si los desocupados y los inmigrantes no entran, como decía la III Internacional “al combate contra la resistencia de la aristocracia obrera”, si no rompe con la sumisión a su burguesía imperialista, enfrentándola en defensa de sus hermanos del este europeo y las semicolonias y los llama a enfrentar al enemigo común, el imperialismo alemán , levantando un programa que plantee la liberación de las colonias y denuncie el saqueo que realiza la burguesía alemana y europea en las colonias y las semicolonias, se encaminará inevitablemente a una nueva tragedia, y debilitará enormemente al conjunto de la clase obrera mundial”.*•

Julio de 1999

Una polémica con el PTS sobre la clase obrera

Aprendices de reformistas³

por Ana Negri

Tras ser anunciado durante meses, se publicó en Estrategia Internacional N° 11/12 un supuesto “*profundo estudio*” de la clase obrera: veinte páginas tamaño tabloide en cuerpo pequeño. Podría esperarse, tras tanto escribir, que se mostrara algún avance o aporte. Pero en cambio nos encontramos ante un retroceso en toda la línea de todo lo que el PTS venía elaborando sobre la clase obrera.

Primero se enfrascan en una polémica contra los que preconizan la decadencia y pérdida de “centralidad” de la clase obrera y la “*crisis del trabajo*”. Pero a esta posición, sostenida por intelectuales al servicio de la burguesía, se limitan a oponerle tan sólo el argumento “sociológico”, menchevique, que la clase obrera sigue siendo fuerte por su número y por su concentración, **es decir que no lo hacen desde el punto de vista del rol en la producción, de cómo actúan sus distintas capas y sectores, de las influencias de las otras clases, ni de su organización y de las direcciones que tiene.**

Por el contrario, nos presentan la “teoría” de que en épocas de crisis, por la ofensiva capitalista, desaparecerían las divisiones en las filas de la clase obrera y, para reforzar esto, que la aristocracia obrera es un fenómeno “*pasajero*”. Por eso, levantan un programa como si estuviéramos en una época reformista del proletariado internacional, como en el siglo pasado, pretendiéndole hacer jugar a la consigna de “*reparto de las horas de trabajo*” el mismo papel que la lucha por la jornada de ocho horas, tras la cual, haciendo desaparecer las diferencias, las clases obreras de distintos países,

sean estos imperialistas o semicoloniales, es decir opresores u oprimidos, y de distintas capas -sectores privilegiados, aristocracia obrera y capas más explotadas-, se “unirán”. “No hay crisis del trabajo sino crisis del capitalismo”, proclaman, pero, como veremos, para decir a continuación: “¡reformémoslo!”.

De esta manera, aunque se la pasan repitiendo que estamos en una época de “*guerras, crisis y revoluciones*”, no nos hablan de la unidad de la clase obrera desde la teoría y el programa de la revolución. Su “teoría”, en cambio, lleva a una versión del “partido único de la clase obrera”, acompañado de un programa, a tono con todos los centristas, desde la visión de las capas altas de la clase obrera de los países imperialistas y europea en particular, de “unidad” de la clase obrera mediante la subordinación a las direcciones burocráticas y reformistas,

Por tal razón, **el “*profundo estudio*”, al estar hecho por fuera de las traiciones que estas direcciones le provocan a la clase obrera, derrotando, desviando, y expropiando sus luchas, es decir, sin tener en cuenta la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, sin partir de la ley de que en esta época para luchar por lo más mínimo hay que luchar por todo y que cualquier conquista en el marco del capitalismo es el subproducto de una lucha revolucionaria, nos habla de la “unidad” de la clase obrera con la vulgaridad de mencheviques: sin mencionar la acción directa, los comités de fábrica, los piquetes, las milicias obreras y cualquier forma de organización de tipo soviético, ni nos habla de la insurrección y la dictadura del proletariado.** Por el contrario, esta “unidad” se la conquistaría dentro de la democracia burguesa, sin que la burguesía apele a métodos fascistas, “unidad” para luchar por la cual sólo bastan grandes campañas propagandísticas, y “*miles en las calles*” para presionar a los parlamentos por una ley.

El resultado es que nos quieren hacer pasar gato por liebre: a la IV Internacional y al bolchevismo como si fueran la II Internacional y el menchevismo. Nada nuevo, sino una repetición de las tesis sobre el movimiento obrero con las que una camarilla menchevique que refleja al movimiento estudiantil y a los semi-intelectuales académicos refundó al PTS como un grupo centrista y oportunista

más. El “dossier” sobre la clase obrera es una basura que ni siquiera ellos defienden, cuestión expresada en que vergonzantemente han prácticamente retirado de circulación esta edición de Estrategia Internacional.

**Una razón suficiente para tirar este “estudio” a la basura:
¡No se habla de la clase obrera de los ex-estados obreros!**

Antes de entrar a polemizar con la chapucería reformista de este “dossier”, es necesario resaltar un hecho que es demostrativo del tipo de “*estudios profundos*” de estos “intelectuales”. A lo largo de 20 páginas tamaño tabloide, equivalente a una edición completa de *Página 12*, créase o no, no se menciona ni una sola vez a la clase obrera de los ex estados obreros, precisamente el ejemplo más extraordinario de concentración y fortalecimiento numérico de la clase obrera a lo largo del siglo.

Concentraciones como las que las bombas de la OTAN destruyeron en Pancevo, Yugoslavia, de 40 mil obreros, son cosa común en Rusia y en toda Europa del Este. De ser una clase ultraminoritaria en todos esos países, o casi inexistente como en China, la clase obrera pasó a ser, revolución obrera y socialista triunfante y expropiación de la burguesía mediante, cuando no la clase mayoritaria, una clase medida país por país en decenas y centenares de millones de miembros, ultraconcentrada en grandes complejos productivos industriales. Estos fenomenales batallones de la clase obrera fueron creados por grandes triunfos revolucionarios y es la contrarrevolución la que los socava. Ya sea descargando una brutal crisis económica como en Rusia, dirigida a doblegar a su clase obrera, ya sea con miles de bombas como en Serbia. Bombas cuyos blancos no se determinaban, lamentablemente, por los “estudios profundos” de Estrategia Internacional que no los mencionan, sino por el certero instinto de clase capitalista que sabe que tiene que quebrarle el espinazo a estos grandes batallones de la clase obrera.

Semejante olvido (¿?) es motivo suficiente para arrojar este “*dossier*” directamente a la basura sin siquiera molestarse en discutir sus conclusiones. Porque, ¿cómo puede alguien en su sano juicio hablar del aumento numérico de la clase obrera y de su concentración, dejando de lado precisamente a los países (un tercio de la humanidad) donde la expropiación de la burguesía permitió la creación de clases obreras poderosísimas, tanto por lo numérico como por su concentración, como la rusa y la china? ¡Es como hablar de la lluvia sin mencionar el agua! Realmente estamos ante algo merecedor de figurar en el “Créase o no” de Ripley.

Pero, precisamente, de lo que no se habla a lo largo de todo el “*dossier*”, como lo llaman, es de la relación entre las conquistas de la clase obrera y la revolución. Hablar, por lo tanto, de los ex estados obreros obligaría a hablar de ésta última, que es lo que estos émulos de Kautsky no hacen.

Mediante este pase de magia, que consiste en disolver a la clase obrera de los hoy ex estados obreros en liquidación, en la clase obrera internacional, lo que se esconde es la negativa de estos “*intelectuales*” a defender lo que esas conquistas representaron, y la liquidación de la tarea del proletariado mundial de restaurar la dictadura del proletariado en esos países. Como cacatúas, no son más que repetidores de lo que dice la burocracia sindical y la aristocracia obrera de los países imperialistas, y los intelectuales académicos.

La Tercera Internacional, Lenin y Trotsky, contra lo que afirma la camarilla menchevique

El “*dossier*” parte de la siguiente tesis: el que ante la crisis y la ofensiva capitalistas, la división en diferentes capas de la clase obrera tienden a desaparecer, lo que llaman la “*homogeneización estructural*” de la clase obrera, vía la nivelación “*hacia abajo*”:

“...el avance de la ofensiva burguesa, como consecuencia del agravamiento de la crisis de acumulación capitalista, al implicar un

ataque cada vez más despiadado y una mayor pérdida de sus condiciones de vida para el conjunto de la clase obrera, y no sólo para los sectores más explotados, sino también para sus capas más privilegiadas: la aristocracia obrera, tiende a nivelar hacia abajo la situación de la mayor parte del proletariado.

Esto tiene enormes consecuencias sociales y políticas sobre la composición de la clase obrera. La liquidación de un amplio porcentaje de trabajadores calificados y su caída hacia los niveles de los sectores más oprimidos de la clase, significa un cambio en la composición de las fuerzas internas dentro de la clase obrera...

Aunque los efectos de la crisis y la enorme desocupación, como hemos señalado, puedan potenciar hoy las divisiones de la clase, debilitando en lo inmediato su capacidad de lucha, el fenómeno de la creciente homogeneización estructural, inducida por la propia ofensiva capitalista, plantea que las condiciones objetivas para la unidad de la clase obrera son hoy mucho más fuertes que en los años del boom, cuando el capital podía mantener la cooptación de una porción significativa de la clase obrera, sobre todo de los países centrales, y de esta manera garantizar la ‘paz social’” (Estrategia Internacional N° 11/12, negritas nuestras).

Para reforzar esta tesis, la acompañan de esta otra: que, como una muestra más de la “nivelación hacia abajo”, la aristocracia obrera sería un fenómeno “pasajero”. Para eso se valen de tergiversar citas de Lenin.

Cuando llega el turno de presentar el programa, los “estudiosos” de la clase obrera nos dicen:

“...se trata de levantar un programa transicional, partiendo de medidas mínimas tales como la lucha contra los despidos, un seguro de desempleo inmediato para todos los trabajadores en paro forzoso y otras, articuladas con medidas transicionales como el reparto de las horas de trabajo como el comienzo de un programa del proletariado si éste no quiere cargar el enorme peso de la crisis.

Este programa se plantea como el punto de partida para lograr el frente único de las masas proletarias frente a la ofensiva capitalista,

contra la política de dividir las filas obreras, avalada por las direcciones oficiales del movimiento obrero.

En este marco, la consigna de abolición del secreto comercial y el control obrero de la producción juegan un papel clave... (Estrategia Internacional N° 11/12, negritas en el original).

Lamentablemente, el “*punto de partida*” es, a la vez, *punto final*, porque no puede encontrarse a lo largo de este “dossier” **ninguna consigna para la acción directa de la clase obrera; como ya dijimos no se habla de comités de fábrica, ni de piquetes de huelga, ni de milicias obreras, ni de nada que tenga que ver con la autoorganización de los trabajadores, con lo que la “unidad” se plantea dentro de la democracia burguesa, con una burguesía que jamás apelará al fascismo, y separada de un programa para la conquista del poder, es decir, desligado de la dictadura del proletariado.**

La falsa “teoría” menchevique de un proletariado cada vez más “homogéneo estructuralmente”

Los autores del “dossier”, con su nueva tesis de la “*homogeneización estructural*” ni siquiera se dan cuenta que están cometiendo un serio error teórico: **el de confundir el aumento de la pauperización de la clase obrera, es decir, el aumento de la miseria producto de la crisis** (lo que ellos llaman “*nivelar hacia abajo la situación de la mayor parte del proletariado*” y “*una mayor pérdida de sus condiciones de vida para el conjunto de la clase obrera*”), **con la desaparición de la división en las filas de la clase obrera**, que son dos cosas completamente distintas. Nuestros “seudomarxistas”, tomando la categoría de “aumento de la pobreza”, la usan para hacer desaparecer el concepto marxista de la clase obrera y sus distintos sectores.

¿Puede verdaderamente hablarse de “*homogeneización estructural*” de la clase obrera cuando ésta se ve sometida a un proceso de descomposición de sus filas por la ofensiva capitalista, como es la desocupación crónica, el crecimiento del trabajo por

contrato o directamente “en negro”? Por el contrario, la ofensiva de los capitalistas sobre el nivel de vida y las condiciones de trabajo y salarios de la clase obrera cuando hay crisis no “*homogeneizan estructuralmente*” a la clase obrera, sino que, aunque hagan retroceder a sus capas más privilegiadas, la sumen en una mayor descomposición y división de sus filas. Aparecen nuevas capas y sectores, fundamentalmente la de los desocupados que, de temporaria, se hace crónica y abarca a millones de trabajadores. Aún en EEUU, donde los porcentajes de desocupación son bajos, la ofensiva capitalista hace estragos dividiendo las filas de la clase obrera ([ver artículo aquí](#)).

Reparemos en el pasaje del “dossier” que citamos más arriba: en él se sostiene que la división de la clase obrera producto de la desocupación sólo debilita “*en lo inmediato su capacidad de lucha*”, pero que en lo mediano -o sea a la larga-, a medida que transcurra el tiempo y la crisis se profundice, todo tiende a igualarse y la unidad de la clase obrera es más fácil y, por lo tanto, su “*capacidad de lucha*” es mayor. O sea que la crisis, la miseria y los padecimientos de las masas, por ahora, dificultan, pero a la larga, benefician.

Trotsky, sin embargo, sostiene una ley, una dinámica, opuesta a ésta. En *¿Adónde va Francia?*, polemizando contra el “*fatalismo optimista*” socialdemócrata que el stalinismo copiaba, dice:

“La idea de que, en el camino hacia la crisis futura, el proletariado se hará infaliblemente más poderoso que ahora, es radicalmente falsa. Con la inevitable putrefacción ulterior del capitalismo, el proletariado no crecerá ni se hará más fuerte, sino que se descompondrá, haciendo cada vez mayor el ejército de desocupados y lumpenproletarios; entretanto, la pequeña burguesía se desclasará y caerá en la desesperación. La pérdida de tiempo abre una perspectiva para el fascismo y no para la revolución proletaria.” (Negritas nuestras).

Por si esto no alcanzara, en otro de sus grandes trabajos, relativo a Alemania, sostiene en el mismo sentido:

“La crisis persistente del capitalismo traza en el seno del proletariado la línea de separación más dolorosa y más peligrosa: la que lo divide en obreros ocupados y obreros en

paro forzoso. El hecho de que sean los reformistas los que dominen en las obras y los comunistas entre los obreros parados paraliza las dos partes del proletariado. Los obreros que trabajan pueden esperar más tiempo, mientras que los parados son más impacientes. Actualmente, su impaciencia tiene un carácter revolucionario. Pero si el Partido Comunista no sabe encontrar la forma y las consignas de lucha que puedan unir a los obreros que trabajan con los sin trabajo y abrir la posibilidad de la salida revolucionaria, la impaciencia de los sin trabajo se dirigirá inevitablemente contra el Partido Comunista.” (Alemania, la revolución y el fascismo, negritas nuestras).

Siguiendo con el mismo pasaje de Trotsky, para el caso de Alemania en los '30, éste nos muestra como el proletariado está sometido a la influencia desde arriba, por las capas más altas, y desde abajo, por las capas más bajas, a la influencia de las otras clases:

“Los obreros no están en modo alguno garantizados de una vez y para siempre contra la influencia de los fascistas. El proletariado y la pequeñoburguesía son como vasos comunicantes, principalmente en las condiciones actuales en que el ejército de reserva de los obreros puede estar integrado por pequeños comerciantes, mozos de cuerda, etc. y la pequeñoburguesía, por proletarios y lumpenproletarios.

Los empleados, el personal técnico y administrativos, determinados sectores de los funcionarios constituían en el pasado uno de los apoyos importantes de la socialdemocracia. En la actualidad, estos elementos se han pasado, o se pasan, a los nacionalsocialistas. **Pueden arrastrar tras sí, si no lo han hecho ya, a la capa aristocrática obrera. En este sentido, el nacionalsocialismo invade al proletariado ‘desde arriba’.**

Mucho más peligroso es, sin embargo, su posible invasión ‘desde abajo’, por medio de los obreros en paro forzoso. No hay ninguna clase que pueda vivir mucho tiempo sin perspectivas ni esperanzas. Los obreros sin trabajo no constituyen una clase; pero son una capa social que, por demasiado compacta y firme, tiende vanamente a salir de una situación insostenible. En términos generales, es cierto que sólo la revolución proletaria

puede salvar a Alemania de la descomposición y la ruina; pero es cierto, ante todo, en lo que concierne a los millones de obreros en paro forzoso. (Alemania, la revolución y el fascismo, negritas nuestras).

Hablan los mencheviques de Estrategia Internacional: ante la crisis y la ofensiva capitalista, *“las condiciones objetivas para la unidad de la clase obrera son hoy mucho más fuertes que en los años del boom”*; en lo inmediato es una traba, pero a la larga, no, sino que mejora su *“capacidad de lucha”*.

Habla Trotsky, el revolucionario bolchevique: si la crisis dura mucho tiempo, el fascismo *“invade”* a la clase obrera desde arriba, por la aristocracia obrera, y desde abajo, por los desocupados. La pequeña burguesía y la clase obrera son *“vasos comunicantes”*, la una influye a la otra. Los desocupados no pueden esperar, su impaciencia es revolucionaria pero... *“no hay ninguna clase que pueda vivir mucho tiempo sin perspectivas ni esperanzas”*.

El lector acordará con nosotros que si una polémica contra chantas autodenominados *“intelectuales orgánicos de la clase obrera”*, como los autores y mentores del “dossier”, pudiera definirse con el sólo expediente de oponerle citas de Trotsky, ésta ya estaría terminada sin derecho a apelación. Pero en realidad, la cuestión recién empieza. Porque si adoptáramos el expediente de abandonarla en este punto, no podríamos alcanzar el verdadero objetivo de por qué gastamos nuestro tiempo en contestar las incoherencias que estamos obligados a leer: este objetivo es el de despejar hasta el final las telarañas y veneno mencheviques con que estos *“intelectuales”* pudren la cabeza de honestos jóvenes militantes que intentan acercarse a la revolución. Dispongámonos, entonces, a esta tarea higiénica.

Una tesis populista vulgar, de intelectuales sin ningún contacto ni conocimiento de la clase obrera

La falsa ley de los autores del “dossier”, de que el aumento de la crisis económica, el paro forzoso y el ataque de los capitalistas a las condiciones de vida del proletariado, fortalecen a la larga su capacidad de unirse y luchar contra el capital, no es una novedad nunca antes escuchada. Es sólo la repetición, con un ropaje algo distinto, de la misma tesis vulgar, no marxista, de los **populistas**, como por ejemplo las corrientes guerrilleras, para los cuales, a más miseria y más sufrimiento, entonces, más luchan las masas y más cerca está la revolución. Según esta concepción, las masas entran en lucha sólo cuando la situación se les hace insoportable. Sólo imbéciles pueden repetirla. ¡Y pensar que al comienzo de la lucha fraccional, nos decían populistas a nosotros!

Hay otra tesis, también vulgar, no marxista, opuesta a ésta, sostenida por otra categoría de imbéciles. Es la concepción de los **economicistas**, según la cual en las crisis no se puede pelear, y que las masas sólo luchan por objetivos económicos. Por lo tanto, hay que esperar a los períodos en que el capitalismo está, no en crisis, sino en ascenso.

El marxismo rechaza ambas posiciones. En realidad no se dan ninguna de las dos “leyes” de los imbéciles, sino las dos combinadas. En primer lugar, es cierto que la crisis y la ofensiva de los capitalistas atacan a todos, incluso a los sectores más privilegiados de la clase obrera y tiende a achatar hacia abajo, pudiendo hacer desaparecer a capas enteras superiores de la clase obrera como en una guerra, en un “crac” o bajo el fascismo. Pero para que haya una respuesta unitaria no es necesario esperar a que este fenómeno se desarrolle hasta su límite teórico, que por otro lado es inalcanzable salvo que triunfe el fascismo a escala mundial y provoque un nuevo grado de esclavitud. Basta, como dice Lenin, para el comienzo de la revolución, que junto a que *“los de arriba no puedan”* gobernar como hasta ese momento, que *“los de abajo no quieran”* soportar más su situación, y que todas sus capas, las más privilegiadas y las más explotadas, a pesar de las diferencias, se unan en esa respuesta.

Producto de grandes catástrofes, las masas pueden entrar en grandes luchas unitarias, sin necesidad de estar *“homogeneizadas estructuralmente”*. Los padecimientos inauditos que les provoca la

crisis, un ataque de los capitalistas, o ambas cosas combinadas, pueden hacer que los distintos sectores y capas que componen la clase obrera sientan la necesidad de unirse contra el ataque del capital para mejor defenderse. Así, hay revoluciones que estallan después de grandes crisis y catástrofes económicas, guerras, etc. Tan sólo para dar algunos ejemplos, este es el caso de la revolución de febrero del '17, de las grandes revoluciones como en España y en Francia en los '30, de la reciente huelga general política de Ecuador, de Indonesia luego del "crac" de su economía. Esta es la ley que ha predominado a lo largo del siglo, confirmando que estamos ante una época de "guerras, crisis y revoluciones".

Pero hay otra posibilidad. Una irrupción de conjunto de la clase trabajadora, también puede darse en condiciones distintas, no de crisis abierta, sino cuando al final de un ciclo de auge y crecimiento económico, a causa de sus ilusiones reformistas reforzadas por este ciclo, ante los primeros ataques burgueses, las masas salen a la lucha esperando defender y mejorar sus posiciones ganadas. El choque con una clase capitalista que está decidida, apenas ve decaer sus negocios, a pasarle la factura a los obreros, barre esas ilusiones y empuja a transformar a estas luchas económicas en luchas políticas abiertas. Este es el ejemplo de la revolución de 1905 en Rusia, o más cercano, el auge proletario comenzado en Francia en el 68 y que se extendió a toda Europa y que se expresó también con el "Cordobazo" en la Argentina, entre otros países semicoloniales.

En ninguno de los dos casos se da la supuesta "teoría de la nivelación hacia abajo". Sea cual fuere la génesis y la estructura del comienzo del proceso revolucionario, en ambos la clave es que se necesita un partido revolucionario al frente, lo que ni la tesis populista ni la economicista tienen en cuenta. Ambas comparten una visión espontaneísta, según la cual la clase obrera no sólo es capaz, en base a su combatividad y espontaneidad, de lograr la unidad en sus acciones históricas independientes, sino que es capaz de mantener esa unidad hasta la revolución triunfante, sin una dirección revolucionaria. Se niega así que en la época de "guerras, crisis y revoluciones" **el factor decisivo es la dirección revolucionaria.** Como dice la III Internacional, en el pasaje que ya citamos relativo a

Alemania en los '20, que todo peligra *“si el Partido Comunista no sabe encontrar la forma y las consignas de lucha que puedan unir a los obreros que trabajan con los sin trabajo y abrir la posibilidad de la salida revolucionaria”*.

Estamos ante una sobrevaloración de la espontaneidad, típica de los economistas, contra los que Lenin combatía en el *¿Qué hacer?*, y una subvaloración del rol consciente y perspicaz de las direcciones contrarrevolucionarias y de los estados mayores de las clases enemigas. Una clásica teoría menchevique a la que podrían adherir Kautsky o Martov.

Ninguna de las dos tesis vulgares, la populista y la economicista, por ser mecánicas, metafísicas, comprende qué significa una *“época de guerra, crisis y revoluciones”*: que en cualquiera de los dos casos, ya sea por luchas abiertamente políticas en las crisis mismas, o por oleadas huelguísticas al fin de un ciclo de crecimiento que se transforman en lucha políticas, vale la misma ley de la época: que para conseguir alguna reivindicación parcial, hay que luchar por todo. *¿Qué significa esto último? Ni más ni menos que lo que Trotsky sostiene en ¿Adónde va Francia?, que “en las condiciones actuales, para obligar a los capitalistas a hacer concesiones serias es necesario quebrar su voluntad; y no se puede llegar a esto más que mediante una ofensiva revolucionaria (...) La tesis marxista general: las reformas sociales no son más que subproductos de la lucha revolucionaria, en la época de la declinación capitalista tiene la importancia más candente e inmediata. Los capitalistas no pueden ceder algo a los obreros, más que cuando están amenazados por el peligro de perder todo”*.

A decir verdad, los autores y mentores del “dossier” son una mezcla de las dos tesis vulgares. Por un lado, comparten con los populistas la estrategia, pero tan sólo eso, porque no es así con los ritmos. Es que la guerrilla veía en realidad toda una etapa de guerra revolucionaria prolongada. A diferencia de la ultraizquierda de los '60 y '70, estos “populistas de la Tercera Vía”, ven una etapa de luchas bajo la legalidad burguesa, se arrodillan ante el régimen democrático burgués. Por otro, coinciden con los economicistas en que las masas luchan por causas económicas, mínimas, en donde las capas altas del proletariado imponen el ritmo y los objetivos de la

lucha. Como vemos, todo populista es, en realidad, un economicista en las crisis, cuando éstas estallan.

La película del reformismo al revés

Nuestros “intelectuales”, aunque se llenen la boca a cada paso con la expresión “*época de guerras, crisis y revoluciones*”, en realidad ven la película del reformismo al revés: si éste sostenía que el proletariado se fortalecía evolutivamente a medida que obtenía más y más conquistas dentro de un capitalismo ascendente, nuestros “intelectuales” ven un proletariado cada vez más unido y con mayor “*capacidad de lucha*”, a medida que pierde conquistas porque la crisis del imperialismo avanza.

Pero si bien es cierto que las masas, ante los ataques del capital llegan a dar una respuesta unitaria, y a dar comienzo a revoluciones, esta no es la única ley que actúa. A la larga, si las masas no dan una salida revolucionaria, ocurre lo contrario a la ley de que hay mejores “*condiciones objetivas para la unidad*” y mayor “*capacidad de lucha*”: la unidad, la disposición a la lucha y las fuerzas de la clase obrera, se descomponen, y los capitalistas terminan por hacerle pagar la crisis a los explotados.

La acción de las leyes objetivas “económicas”, como esta que nos proponen, sólo puede verse a la larga, no en lo inmediato. Pero mientras el tiempo pasa, ¿Qué? Existen las otras clases que influyen, las direcciones, el estado burgués, que no dejan de actuar. En lo inmediato actúan los factores subjetivos, las direcciones contrarrevolucionarias, o las revolucionarias, la influencia de las otras clases distintas al proletariado, las enemigas y las que no lo son. “*El proletariado y la pequeñoburguesía son como vasos comunicantes*”, sostiene Trotsky.

El marxismo incorpora todos estos elementos, a los que hay que agregar el estado subjetivo del propio proletariado por el resultado de sus luchas recientes, si ha sufrido importantes derrotas en el período anterior, todo en su relación y en su dinámica. En cambio, para el pensamiento metafísico, lo negro es negro, y lo blanco es

blanco, y lo demás, cosa de mandinga. Solo ven una clase obrera aislada, suprahistórica, relacionada tan sólo económicamente con la burguesía, cada vez más explotada y por lo tanto cada vez más unida, y con una *“capacidad de lucha”* en aumento, a la que hay que hacer revolucionaria, mientras el tiempo corre a su favor, con campañas propagandísticas de la consigna del *“reparto de las horas de trabajo”*.

La cita de Trotsky sobre Alemania es una muestra excelente del método opuesto al de estos “profesores”. Por más ley “objetiva” económica que pudiera actuar, en las situaciones de crisis y catástrofes, si no da una salida revolucionaria, la clase, rápidamente, se descompone por arriba y por abajo por la influencia de la burguesía y de la pequeña burguesía, de los desclasados y los lumpenproletarios. En esta situación, el tiempo cuenta: los desocupados no pueden esperar mucho. *¡“No hay ninguna clase que pueda vivir mucho tiempo sin perspectivas ni esperanzas”*, señores populistas de gabinete!

La receta de estos “intelectuales” para los desocupados, en cambio, es la contraria. Les dicen: “¡Esperad, compañeros desocupados, que la crisis ya está igualando hacia abajo al proletariado. Cuando por imperio de las leyes objetivas, las diferencias entre Uds. y los trabajadores ocupados desaparezcan, habrá una lucha unitaria! ¡Esperad!”.

Lo que encierra tamaña “teoría” es la misma posición mesiánica de las capas altas, de los sectores privilegiados del proletariado europeo, para quienes el PTS, junto a la LRCl, levanta el programa de que vayan en auxilio de los desocupados, de los contratados, de los trabajadores en negro, bajo el lema de “organizar a los no organizados”.

¡Mientras tanto -decimos nosotros- sería bueno que empezaran a organizar para los desocupados, que tienen que esperar, cursos de fakires! y que no cobraran sus rentas durante un tiempo para empezar a escribir cosas más sensatas!

Nuestros “intelectuales” terminan formulando la misma ley que todos los centristas: que no hay crisis de dirección revolucionaria

Si es cierta la ley de que a medida que avanza la crisis, la única ley que actúa sin alteraciones es la de que todo se iguala para abajo, de que desaparecerían las divisiones en las filas del proletariado, **desaparecerían por ende las bases materiales para la existencia de partidos distintos en lucha**, revolucionarios, reformistas y centristas, en la clase obrera.

Por lo tanto nos encontramos ante una novedosa “teoría” de la que se deduce que la lucha contra las direcciones contrarrevolucionarias sólo tiene importancia cuando el capitalismo está en ascenso y no hay situación revolucionaria, pero que cuando empiezan las crisis y las condiciones objetivamente revolucionarias, esta lucha cada vez se da menos porque se tiende a la “homogeneización estructural” de la clase obrera. ¿Pero por qué diablos, entonces, la clase obrera ha tenido la “costumbre”, opuesta a esta “teoría”, de expresarse a lo largo de todo el siglo, con crisis o sin ella, en partidos distintos, contrarrevolucionarios, centristas y revolucionarios? ¡De un plumazo, nuestros “teóricos” han borrado al leninismo y junto con él a toda la historia del siglo XX!

Lo que hacen los autores del “dossier” con su ley mecánica de “nivelación hacia abajo”, es **negar la ley de causalidad histórica en la época de decadencia imperialista: que lo determinante son los fenómenos políticos, ley que tan magistralmente Trotsky enunciara como que “la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”**. Lo que las masas hacen empujadas por la crisis y la ofensiva de los capitalistas, sus grandes acciones unitarias, auges proletarios, huelgas generales políticas, grandes acciones históricas independientes, las direcciones contrarrevolucionarias lo deshacen. Porque tampoco es cierto la primera parte de la ley de nuestros “intelectuales” de que sea la crisis la que principalmente actúe sobre la clase obrera *“debilitando en lo inmediato su capacidad de lucha”*. Lo fundamental son las direcciones contrarrevolucionarias y las

burocracias sindicales que paralizan al proletariado al comienzo de la crisis, cuando ya no le han proporcionado duras derrotas antes, e impiden que éste dé una respuesta a la altura del ataque de los capitalistas.

Con esta tesis, lo que estamos es ante una nueva variante de la teoría, ya expresada en las más recientes ediciones anteriores de Estrategia Internacional, del “handicap” de las masas, según la cual, debido al atraso en la conciencia de las masas, el proceso es arduo y difícil hasta que estalla la crisis y empieza la revolución, pero luego de esto todo se hace fácil, porque las masas no encuentran oposición dada la crisis de las mediaciones abierta por la caída del stalinismo en el ‘89. Tienen un camino despejado sin aristocracia obrera ni burocracia sindical ni direcciones contrarrevolucionarias poderosas que hagan de “*policía política*”, es decir, sin crisis de dirección revolucionaria.

Pero hasta ahora esta “teoría” se apoyaba en la caída del stalinismo en el ‘89. En cambio, ahora, al pretender que con sus crisis el capitalismo liquidaría periódicamente a sus agentes en el movimiento obrero, esta “teoría” se ha transformado en una no sólo para el post ‘89 sino para todo el siglo, cuya historia habría que reescribir, entonces, para explicar por qué en la década del ‘30, por ejemplo, en plena crisis del capitalismo, cuando todo era supuestamente fácil por el achatamiento “hacia abajo”, y la unidad de la clase obrera no enfrentaba por lo tanto impedimentos, sin embargo el fascismo triunfó en Alemania y fueron traicionadas las revoluciones en Francia y en España.

Los ejemplos de Alemania e Inglaterra en los '20, y del triunfo del fascismo en Alemania y del Frente Popular en Francia y España en los '30.

Los autores del “dossier”, aunque para su perdición, nos dicen que la actual situación se parece a la de la década del ‘20 y del ‘30, porque “*las condiciones estructurales de la lucha de clases tienden a asemejarse más al período de entreguerras*”. Así, nos traen como

confirmación de su “ley” de la “igualación hacia abajo”, el que “*La decadencia del Imperialismo inglés luego de la Primera guerra Mundial, erosionando las bases materiales que permitían ‘sobornar’ a las capas superiores de la clase obrera, llevó a un gran ascenso que incluyó el movimiento de los shopstewards (delegados de fábrica) y más tarde a la huelga general de 1926*”.

Sin embargo cuidadosamente se olvidan de contarnos el final de la historia: que el para entonces centrismo burocrático stalinista, apoyado en la degeneración del estado soviético, producto del aislamiento al que quedó sometido principalmente por la derrota de la revolución alemana, y en el retroceso del proletariado y la naciente diferenciación social de la URSS, utilizando todo su prestigio como usurpadores de la revolución de octubre, junto a la burocracia laborista de las “Trade Unions”, a su vez sostenida ésta en la debilitada pero para nada “*pasajera*” aristocracia obrera inglesa y los prejuicios reformistas de la clase obrera que genialmente describió Trotsky en *¿Adónde va Inglaterra?*, con el “Pacto Anglo-Ruso” traicionaron la huelga general.

La falsa ley que nos proponen desde Estrategia Internacional no puede dar cuenta de ninguno de los hechos más importantes de la lucha de clases mundial a lo largo del siglo, porque para eso hay que tener en cuenta bastantes cosas más de la realidad y no solamente ver a una clase obrera aislada sujeta a las leyes ciegas de la crisis del capitalismo.

Desde la “teoría” de la “homogeneización producto de la crisis” es imposible contestar a la pregunta de por qué la revolución no triunfó en Alemania en 1918, cuando la guerra y la crisis habían igualado todo “hacia abajo”. Junto a la inmadurez del Partido Comunista, hay que contar la acción de la Socialdemocracia, que, como gobierno, logró eludir al servicio de la burguesía imperialista el peligro revolucionario y asegurar la estabilización posterior. En esto influyó, no la crisis económica, sino la poderosa conciencia reformista imbuida desde arriba por la socialdemocracia, conciencia perfectamente a tono con los intereses de la aristocracia obrera. Por supuesto que la crisis y el ataque de los capitalistas, como siempre sucede, unió en un primer momento a la clase obrera, pero la pregunta es ¿Por qué no triunfó la revolución?

La III Internacional responde:

“Por tanto, para el momento en que la crisis industrial y comercial de posguerra se establecía de forma abierta e inconfundible (luego de un año de prosperidad ficticia), el primer asalto elemental de la clase trabajadora sobre la sociedad burguesa ya estaba en su etapa final (se refiere principalmente a la revolución en Alemania en 1918. N. De R.). La burguesía pudo mantener sus posiciones por medio de maniobras y engaños, haciendo concesiones, y en parte apelando a la resistencia militar. El primer asalto proletario fue caótico, sin ninguna idea ni objetivo político definidos, sin ningún plan, sin ningún aparato dirigente. El curso y el resultado de este asalto inicial demostró a los trabajadores que cambiar su suerte y reconstruir la sociedad burguesa era una tarea mucho más complicada que lo que podrían haber pensado durante las primeras manifestaciones de la protesta de posguerra. Relativamente homogénea en los estadios más primitivos de su estado de ánimo revolucionario, las masas trabajadoras de allí en adelante comenzaron a perder muy rápidamente su homogeneidad, estableciéndose en su seno una diferenciación. El sector más dinámico de la clase trabajadora, y el que estaba menos abrumado por tradiciones partidarias, luego de aprender por experiencia propia la necesidad de claridad ideológica y de unidad organizativa, se aglutinó en el Partido Comunista. Luego de los fracasos, los elementos más conservadores o menos conscientes retrocedieron temporariamente de sus intenciones y métodos revolucionarios. La burocracia sindical sacó provecho de esta división para recuperar sus posiciones.” (La coyuntura económica y el movimiento obrero mundial, discurso de Trotsky ante el tercer congreso de la III Internacional, publicado en Pravda en diciembre de 1921, negritas nuestras).

La misma explicación cabe para otro proceso revolucionario del período: ¿Cómo pudo triunfar Mussolini, luego de los consejos obreros armados de Turín en 1921, sino por la traición de los reformistas? ¿Cómo pudieron traicionar los reformistas, con qué base social, si la clase obrera debía estar, según nuestros teóricos, “homogeneizada estructuralmente” por la crisis?

Alemania, por otra parte, fue entregada en las manos del nazismo en 1933, tras un período de cataclismo social y económico, por **la profunda división en sus filas producto de la política de la socialdemocracia y el stalinismo**. La primera, expresión de la aristocracia obrera alemana, y el stalinismo, aunque apoyado en Alemania en los sectores más explotados de la clase obrera, actuando como expresión de los intereses de la naciente aristocracia obrera de la URSS, se opusieron a la política de frente único, la unidad en la acción de los dos partidos contra el fascismo que preconizaban Trotsky y la Oposición de Izquierda para que con sus piquetes comunes y una milicia obrera reventaran y pusieran en retirada al fascismo en las calles. Ni siquiera en las elecciones de 1933 que le dieron el poder a Hitler se unieron: la socialdemocracia obtuvo 12 millones de votos, y el Partido Comunista ocho millones. Sumados hubieran sido más que Hitler, que vio así facilitado, luego de que la Socialdemocracia y el Partido Comunista traicionaran a la clase obrera sin luchar, un acceso “legal” al poder, mientras una importante capa de obreros votaba por el nazismo. ¡Una profunda división desde arriba, no una “nivelación hacia abajo”, mal que les pese a los autores del “dossier” que demuestran una ignorancia supina en la historia del siglo!

Para otra desgracia de los autores del “dossier”, la década del ‘30 estuvo signada por la política del Frente Popular, la unidad de los partidos obreros reformistas con la sombra de la burguesía, política con la que el stalinismo y la socialdemocracia traicionaron y estrangularon la revolución en Francia, luego de la oleada de ocupaciones de fábrica del ‘36, y en España, llevando a la derrota en la guerra civil. Nuevamente, la burocracia stalinista, utilizando todo el prestigio que le daba el estar al frente de la URSS, ya asentada como casta contrarrevolucionaria apoyada en la aristocracia soviética, junto a la Socialdemocracia apoyada en la aristocracia obrera europea para quién la política de “derrotemos primero al fascismo y la revolución para después” expresaba genuinamente la defensa de sus intereses y privilegios por sobre los de toda la clase obrera, traicionaron estas dos revoluciones. En Francia, la base del frente Popular fueron el Partido Socialista y el Partido Radical. Sobre el primero, decía Trotsky: *“no es un partido*

obrero, ni por su política, ni por su composición social. Es el partido de las nuevas capas medias (funcionarios, empleados, etc.), parcialmente de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera (¿Adónde va Francia?), con lo que mal podría hablarse de una "nivelación hacia abajo". Y mucho menos de un carácter "pasajero" de la aristocracia obrera que tendería a desaparecer en épocas de crisis como sostienen estos seudointelectuales falsificando la verdad histórica.

La década del '30 estuvo signada por otro fenómeno; el *New Deal* rooseveltiano en EEUU, que confirma, no la ley del carácter "*pasajero*", sino la de que el capitalismo imperialista recrea permanentemente una capa privilegiada de la clase obrera. Por orientación de Trotsky, el SWP penetró profundamente en la clase obrera haciendo frentes con los llamados "*progresivos*", corriente sindical impulsada por el Partido Demócrata, que enfrentaban al stalinismo en los sindicatos. Pero, producto de la resistencia a abandonar esta táctica, el SWP estuvo a un paso de su degeneración sobre la base de la nueva aristocracia obrera creada por el *New Deal*.

Precisamente, la década del '30, la que los "intelectuales" de Estrategia Internacional no proponen como un ejemplo de condiciones para la "*homogeneización estructural*" de la clase obrera, sobretodo en Francia y en España, estuvo cruzada por poderosos fenómenos políticos centristas (las corrientes que oscilan entre la revolución y la contrarrevolución), "*el fenómeno más importante de nuestra época*" según Trotsky, fenómeno que no mencionan ni una vez a lo largo de las veinte páginas del "dossier" (siguiendo la ley de que, según Trotsky, para los centristas, el centrismo no existe). Estas bruscas oscilaciones de la clase obrera se reflejaron no solo en el surgimiento de partidos como los agrupados en la Internacional "Dos y media", sino en que, producto de la irrupción de destacamentos de masas que giraban a la izquierda en el seno de los partidos socialistas, como la SFIO en Francia, donde además su ala derecha era expulsada, estos partidos adquirirían durante un corto período un carácter centrista, por lo que había que entrar en ellos para romper con el ala revolucionaria. O sea que la ley, al calor de la crisis que recorría al

capitalismo en los '30, fue de mayor división y no menor. Esto no puede verse si se analizan las cosas, como hace el "dossier", por fuera de la revolución y de la contrarrevolución, que provocan profunda oscilaciones a izquierda y derecha de la clase obrera.

Los aprendices de reformistas y la Revolución Rusa

Esta concepción de "unidad" de la clase obrera que defiende el "dossier" es, cuando menos, utópica - con todo lo reaccionario que es el utopismo en el siglo XX, lo que vimos cuando la intentamos aplicar al período que según ellos tiene puntos de semejanza con el actual. Y mucho más si intentamos aplicarla al curso de una revolución misma, cuando la realidad es que **las direcciones contrarrevolucionarias despliegan todo su genio para ayudar a derrotar a la revolución.**

Contra toda visión de la clase obrera aislada como la de nuestros "intelectuales", el hecho de que la revolución de febrero entregara el poder a la burguesía, se explica por el enorme peso de los campesinos, que como una marea imbuían al proletariado al ser la mayoría de los soldados sublevados. Este ascenso de millones de campesinos pobres llevó en primer lugar para arriba a su partido, a los Socialistas Revolucionarios. Fue la pequeña burguesía la que dirigió al proletariado en los inicios de la revolución.

La guerra y los padecimientos de las masas, la "catástrofe que nos amenaza" según Lenin, efectivamente habían nivelado "hacia abajo" a la clase obrera. Pero los bolcheviques no obtuvieron la mayoría en los Soviets sino a fines de agosto, hasta poco más de un mes antes de la toma del poder, mientras que desde febrero estos soviets eran mayoritariamente mencheviques, conciliadores.

Trotsky, demostrando cuán alejado estaba de analizar la situación del proletariado desde el punto de vista de la "ley" de la "igualación hacia abajo", escribió:

*"En 1917, a pesar de la política justa del partido bolchevique y del desarrollo rápido de la revolución, **las capas del proletariado menos favorecidas y más impacientes, hasta en el mismo***

Petrogrado, comenzaron entre septiembre y octubre a volver la espalda a los bolcheviques para acercarse a los sindicalistas y a los anarquistas. Si la Revolución de Octubre no hubiese estallado a tiempo, la desmoralización del proletariado, hubiera adquirido un carácter agudo y hubiera conducido a la descomposición de la Revolución. En Alemania no hay cuestión con los anarquistas; pueden ser reemplazados por los nacionalsocialistas, que unen la demagogia anarquista con fines conscientemente reaccionarios” (Alemania, la revolución y el fascismo, negritas nuestras).

Igual que Alemania e Italia del período posterior a la guerra, aunque triunfante, la Revolución Rusa, no fue un ejemplo de “unidad” de la clase obrera en el sentido pacífico y evolutivo en que lo pregonan nuestros “intelectuales” que no han perdido lamentablemente el tiempo en estudiarla, sino que, a pesar de la unidad lograda por las masas en la Revolución de Febrero y la conquista de los soviets como órganos del frente único, estuvo caracterizada por las luchas entre partidos que en última instancia, reflejaban a capas y sectores distintos de la clase obrera y a la influencia de clases no proletarias o directamente enemigas, al punto que los ferroviarios, una sección importante de la clase obrera rusa, obreros privilegiados, que respondían a los Mencheviques, desconocieron al poder de los Soviets una vez ya establecido después de Octubre del ‘17. Tan sólo el firme poder de estos y los “guardias rojos” armados, los destacamentos más decididos de la revolución, y la firme dirección bolchevique de Lenin y Trotsky, permitieron conservar el poder.

Sólo la dirección firme de un partido bolchevique insurreccionalista, basado en la organización soviética, pudo lograr que los sectores más revolucionarios y más explotados de la clase obrera impusieran su “impronta” en Octubre del ‘17 (mal que le pese esto último a Emilio Albamonte, enemigo declarado de esta perspectiva), que salgan triunfantes de la inevitable lucha de partidos interna al movimiento obrero. El partido leninista sólo puede ser el partido de lo más consciente de la clase obrera, tiene límites precisos, y expresa los intereses de los sectores más explotados contra los de la aristocracia obrera y sectores más conservadores

de aquélla, ¡El partido leninista es la pluma que, en octubre de 1917, define la situación a favor de la revolución, nunca la expresión de la unidad de una clase obrera “*homogénea estructuralmente*”! ¡La concepción a la que lleva el “dossier”, en cambio, es socialdemócrata, evolutiva, hasta la médula!

La “teoría” de la camarilla menchevique, rompe con la teoría leninista del partido bolchevique, o sea insurreccionalista, para la toma del poder

Como vimos, lo que se deduce de esta “teoría” es que si, en la medida en que avanza la crisis y las condiciones objetivamente revolucionarias, todo se nivela “*hacia abajo*”, desaparecen las fronteras entre revolucionarios y reformistas. A lo que marchamos, entonces, es hacia el partido único de la clase obrera, hacia la II Internacional, no por obra y gracia de una época reformista sino debido a la de “*guerras, crisis y revoluciones*”.

Sólo falta entonces, como propone el “dossier” en su parte programática, levantar el reparto de las horas de trabajo, para organizar a los desocupados en los sindicatos, sin comités de fábrica, sin piquetes, sin milicias obreras, sin dirección revolucionaria en los sindicatos, sin soviets sino para un futuro, es decir sin acciones revolucionarias de las masas que cuestionen el poder de la burguesía, y **sin luchar contra las direcciones contrarrevolucionarias que tenderían a desaparecer y apostando a la crisis que juega a favor del proletariado. Lo que nos proponen es una campaña de propaganda, hasta convencer a todos los trabajadores y que así superen la “*crisis de subjetividad*”. O sea, volver a la II Internacional de fines del siglo pasado.** Es lo mismo que en Alemania de los ‘20, la III Internacional hubiera levantado el Frente Único... sin llamados a la acción directa y sin lucha contra la Socialdemocracia. O que en Francia del ‘36, Trotsky levantara la política de “comités de acción”, no precisamente para organizar la acción revolucionaria y el armamento de las masas, contra la política del Partido Socialista y

del Comunista, sino para hacer propaganda de “izquierda” dentro del Frente Popular.

Efectivamente, la concepción de partido en la que se cae no es la leninista, que parte de las condiciones de la época, del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, sino de la acción de las leyes económicas, en una cadena causal que podríamos describir así: crisis-empobrecimiento general-homogeneización estructural-condiciones objetivas para la unidad. Entonces, elevamos el nivel de conciencia con la propaganda de una consigna, para lo que hace falta, no un partido bolchevique insurreccionalista, y no digamos la IV, sino volver a la II Internacional.

Una “unidad” de la clase obrera sin acción directa, piquetes, comités de fábricas, ni soviets. Es decir, una vuelta a la Segunda Internacional para terminar siendo los encubridores de los alcahuetes de la patronal

Donde se termina viendo al servicio de qué política están las “teorías” que estamos combatiendo, es cuando pasamos a examinar el programa que nos presentan.

Porque lo que nuestros “intelectuales” tienen en mente, es que la unidad de la clase obrera debe darse **sin programa revolucionario, al margen de la estrategia soviética y de la lucha por una dirección revolucionaria de los sindicatos, es decir por fuera de la lucha contra las direcciones Aprendices de reformistas contrarrevolucionarias apoyadas en la aristocracia obrera, o sea sin la necesaria guerra civil al interior del propio proletariado (guerra civil cuya expresión más alta es la propia revolución política en lo que fueron los estados obreros burocratizados). Una unidad sin lucha por la dictadura del proletariado, de manera evolutiva y pacífica bajo el imperio del**

capitalismo, alrededor de la subordinación de las capas más explotadas a las direcciones burocráticas en los sindicatos estatizados, sin situación revolucionaria.

Junto con confundir pauperización de la clase obrera con “*homogeneización estructural*”, los seudointelectuales reemplazan con un proceso objetivo de “nivelación hacia abajo” lo que en realidad sucede: la pérdida de las ilusiones reformistas de las masas producto de la crisis. Cuando hay crisis, según ellos, todo se iguala. Por ende, sólo basta desarrollar la unidad con un programa mínimo y sindical. Para el marxismo revolucionario, en cambio, lo fundamental es que, junto al aumento de los padecimientos inauditos de todos los sectores de la clase obrera, la crisis, mientras que las empuja por el camino de la lucha, produce la pérdida de las ilusiones reformistas que separan a las masas del camino de la revolución.

Así, sostiene la III Internacional en su cuarto congreso:

“...Las ilusiones democráticas y reformistas, que después de la guerra imperialista, habían recobrado terreno dentro de una categoría de obreros privilegiados, al igual que entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, se disipan aún antes de haber podido extenderse...”

...Por otra parte, la ofensiva capitalista ha suscitado en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad, que nada podría contener y que va de la mano con el aumento de la confianza por parte del proletariado, de la que se benefician los comunistas...

...La fe en el reformismo está casi extinguida. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, inclusive si esta tiene su punto de partida en reivindicaciones parciales, llevara fatalmente a las masas a plantear las cuestiones fundamentales de la revolución.”

(Tesis sobre la unidad del frente proletario, Cuarto Congreso, noviembre de 1922, negritas nuestras).

Observemos, que la III Internacional, no habla para nada de “*homogeneización estructural*” ni de “*nivelación hacia abajo*” en un largo período de tiempo, como hacen los autores del “dossier”, sino de pérdida o disipación de “*las ilusiones democráticas y*

reformistas”. La táctica del Frente Único de la III Internacional, a la que pertenecen estas líneas, tenía el objetivo de disputarle las masas a las direcciones contrarrevolucionarias, para que el PC pudiera ganar la dirección y poner rápidamente a los trabajadores a tono con la tarea de tomar el poder. Era una táctica a aplicar por un corto período de tiempo, para derrotar a la socialdemocracia, antes de que la crisis estallara.

Para los autores del “dossier”, en cambio, ante la ofensiva de los capitalistas, desaparecen las divisiones de la clase obrera, por lo tanto desaparece junto con ella la lucha contra las direcciones contrarrevolucionarias. Por eso repiten como cacatúas de Sweney y de la burocracia del IG Metall, que se encargaron de liquidar la oleada proletaria del ‘95, su “organizar a los no organizados”, porque no hay ninguna dirección contrarrevolucionaria que enfrentar ni tirar, porque éstas se extinguirían al compás de la crisis. ¡Cuando para la III Internacional, las ilusiones se “*disipan*”, ellos, las refuerzan!

Para el marxismo revolucionario, por el contrario, la crisis es el momento en que “*las ilusiones democráticas y reformistas... se disipan*” y en que las capas más explotadas y menos experimentadas son cruzadas por la inquietud y despiertan a una vida más activa. Por lo tanto ese es el momento en que las direcciones contrarrevolucionarias, apoyadas en la “*ínfima minoría*” que constituye la aristocracia obrera, pueden ser vencidas.

¡Esto es lo que no se dice nunca a lo largo de las veinte páginas del “dossier”! Entonces, si el olvido (¿?) de las clases obreras de Rusia, Europa del este y de China, es digno de un libro de récords, ¿A dónde hacer figurar el que se escriban veinte páginas tamaño diario para hablar de la situación actual de la clase obrera, de la desocupación como problema central y de su “unidad”, (declamando a cada rato ritualmente que estamos en “*una época de guerras, crisis y revoluciones*”) **sin mencionar ni una sola vez** las palabras “acción directa”, “piquetes”, “comités de huelga”, “consejos de fábrica”, “milicias obreras”, y ni digamos “soviets”, sin decir, como la III Internacional, que se plantearán “*las cuestiones fundamentales de la revolución?*”

Les sacan todo su filo revolucionario a las consignas transicionales, como el “reparto de las horas de trabajo”,

La manera de transformar las consignas del Programa de Transición - como el reparto de las horas de trabajo y escala móvil de salarios, la expropiación, el control obrero, etc. - en meras reformas, sin ningún filo revolucionario, consiste precisamente en levantarlas separadas de un programa dirigido a la estrategia de la dictadura del proletariado. Respecto a esto Trotsky escribió:

*“La participación en la lucha viviente, siempre en primera línea del frente, el trabajo al interior de los sindicatos y la construcción del partido, todo ello va la par, una tarea sostiene a la otra. **Todas las consignas de combate** –control obrero, milicia obrera, armamento de los obreros, gobierno obrero y campesino, socialización de los medios de producción– **están íntimamente ligadas a la creación de soviets obreros, campesinos y de soldados.**”* (El nuevo ascenso y las tareas de la IV Internacional, julio de 1936. Negritas nuestras).

Como vemos, lo que Trotsky plantea para todas las “*consignas de combate*”, puede decirse acerca de la de “*reparto de las horas de trabajo*” sin alterar para nada el sentido de la cita. Es que el problema de la unidad de la clase obrera, en un país, en esta época de crisis agónica del capitalismo, de guerras, crisis y revoluciones, no se puede resolver con programas mínimos sindicales, y con una consigna del Programa de Transición (o varias) aislada. Por el contrario, todas las “*consignas de combate... están íntimamente ligadas a la creación de soviets obreros, campesinos y de soldados*”.

Mientras es posible ignorarla en un documento como éste escrito por fuera del enfrentamiento entre la revolución y la contrarrevolución, o sea menchevique, por el contrario, la relación entre la unidad de la clase obrera y sus luchas, su autoorganización y la estrategia revolucionaria, queda clara a poco que recordemos estas citas del Programa de Transición:

*“...La importancia primordial del comité (de fábrica) reside, sin embargo, en que se convierte en el estado mayor **para la entrada***

en combate de las capas de la clase obrera que los sindicatos son habitualmente incapaces de movilizar. Precisamente de esas capas más oprimidas procederán los batallones más abnegados de la revolución” (Programa de Transición, capítulo sobre Comités de fábrica).

Y más adelante:

*“...Al mismo tiempo, la profundización de la crisis social, no sólo aumentará los sufrimientos de las masas, sino también su impaciencia, su persistencia y su presión. Constantemente nuevas capas de oprimidos levantarán la cabeza y avanzarán con sus reivindicaciones. Millones de ‘pobres diablos’, trabajadores míseros a los que los dirigentes reformistas no han dedicado nunca un pensamiento, empezarán a golpear insistentemente a las puertas de las organizaciones obreras. Los desempleados se unirán al movimiento. Los obreros agrícolas, los campesinos arruinados y semiarruinados, los oprimidos de las ciudades, las obreras, las amas de casa, las capas proletarizadas de la intelligentsia, **todos ellos buscarán la unidad y una dirección.***

*¿Cómo pueden armonizarse las distintas reivindicaciones y formas de lucha, aunque sólo sea en los límites de una ciudad? La historia ha respondido ya a esta pregunta: a través de los soviets. **Ellos unirán a los representantes de todos los grupos en lucha.** Nadie hasta ahora ha propuesto, a este efecto, ninguna forma distinta de organización, y, realmente, sería difícil imaginar otra mejor. Los soviets no están restringidos por un programa de partido a priori. Abren sus puertas a **todos los explotados.** Por esas puertas entran **representantes de todos los estratos**, arrastrados a la corriente general de lucha...”* (Programa de Transición, capítulo sobre los Soviets, negritas nuestras).

Verdaderamente, **¡hay que ser vulgares reformistas para hablar de la “unidad” de la clase obrera en esta época sin hacer mención alguna de los comités de huelga, de los piquetes, de las milicias obreras y de ninguna forma de organización de tipo soviético!** Porque si hay una ley que se ha demostrado como exacta a lo largo de todo el siglo, es la de la impotencia de los sindicatos, la de la tendencia de las masas que se unen en grandes acciones independientes, revolucionarias, a poner en pie distintas

formas de organismos de carácter soviético, o a la transformación de los sindicatos en organismos de doble poder, mientras las direcciones contrarrevolucionarias hacen todos sus esfuerzos para que no surjan estos organismos.

Consejistas de las “nuevas direcciones” en los sindicatos

Por supuesto que nadie va a negar aquí el carácter mundial de la ofensiva imperialista sobre la clase obrera de todos los países, y como ésta se traduce en un ataque igual de generalizado a todos los países a las conquistas obreras, con la flexibilización laboral, la precarización, la desocupación como mal endémico. Ni tampoco que esta situación obliga, como sostiene el *Programa de Transición*, a “*consignas y métodos de lucha generalizados*” por parte de los obreros, a levantar consignas que sirvan para cohesionar sus filas con demandas para que la crisis no sea descargada sobre sus espaldas y sí sobre las de los capitalistas, ni a tener un programa para la organización de los desocupados en los sindicatos y por una dirección revolucionaria en estas organizaciones. Pero tal programa sólo tiene este sentido si tales consignas están puestas en la perspectiva correcta, la de la estrategia de luchar por el poder.

Como sostiene el *Programa de Transición*:

“En consecuencia, las secciones de la IV Internacional deben esforzarse constantemente no sólo en renovar la dirección superior de los sindicatos, proponiendo valiente y resueltamente, en los momentos críticos, a dirigentes combativos en lugar de los funcionarios rutinarios y de los arribistas, sino también de crear, en todos los casos posibles, organizaciones de combate independientes que se adaptan más estrechamente a las tareas de la lucha de masas contra la sociedad burguesa, no titubeando, si es preciso, ni siquiera ante la ruptura abierta con los aparatos conservadores de los sindicatos. Si es criminal volver la espalda a las organizaciones de masa para alimentar tinglados sectarios, no lo es menos tolerar pasivamente la subordinación del movimiento revolucionario de masas al control de camarillas burocráticas

abiertamente reaccionarias o disimuladamente conservadoras ('progresistas'). Los sindicatos no son fines en sí; no son sino medios a lo largo del camino de la revolución proletaria".

Para Trotsky, "los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar la revolución, o bien convertirse, por el contrario, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado." (*Los sindicatos en la época de decadencia imperialista*).

La lucha por una dirección revolucionaria de los sindicatos, es en boca de estos "intelectuales", apenas una caricatura: **sin luchar contra su estatización**, tan sólo plantean una política de presión sobre una burocracia y direcciones reformistas que sólo se apoyan en la débil base una aristocracia obrera "*pasajera*" y en extinción. No consiste en la organización de fracciones revolucionarias en los sindicatos, es decir, una fracción de obreros conscientes para enfrentar a la burocracia y a la "*ínfima minoría*" en que se apoya, para inclinar la balanza a favor de la revolución. A lo sumo, se reduce a la lucha por el surgimiento de "nuevas direcciones" a las que habría que darle, como consejeros, algunas consignas "progresivas" a modo de "programa".

Una burguesía pacifista y "democrática"

¿Por qué tanto silencio sobre la acción directa, los comités de fábrica, los piquetes, la milicia obrera? La razón hay que buscarla en que estos aprendices de reformistas ven la ofensiva capitalista sin contrarrevolución, y a que sólo conciben que la burguesía puede contestar a una lucha generalizada por el "reparto de las horas de trabajo" sin salirse de la democracia burguesa, desde el parlamento, o a lo sumo con leves medidas bonapartistas, pero todas dentro de la legalidad burguesa. Lo que no se ve ni se dice a lo largo de todo el "dossier" es que en cuanto los obreros empiecen una lucha seria por el reparto de las horas de trabajo, como por cualquier otra demanda anticapitalista, la respuesta burguesa inevitablemente

redoblará su respuesta apelando a métodos de guerra civil contra el proletariado.

“La burguesía es enemiga irreconciliable de la disminución de la jornada laboral”, nos ponen sobre aviso desde Estrategia Internacional. ¿Algún alerta para que los obreros se preparen con piquetes y milicias, para que, como dice Trotsky en el Programa de Transición, no sean agarrados desprevenidos? ¡Nada de eso! Nos ponen como ejemplo el que una iniciativa para reducir la jornada semanal a 34 horas en EEUU en los ‘30 encontró fuerte oposición al punto que Roosevelt debió bloquear el trámite parlamentario. El otro ejemplo que nos traen es el de Francia donde “el gobierno de Jospin ha aprobado una ley (de reducción de la jornada laboral semanal) en este sentido, (que) es una farsa total...”. Por lo tanto, para los autores del “dossier” parecería que vivimos en el mundo de la plena realización de la democracia burguesa, donde a lo sumo la burguesía responderá con el engaño de leyes que son “una farsa” o a lo sumo con un bloqueo parlamentario. Por supuesto que será así, si la lucha es encarada como una caricatura menchevique como la que ellos proponen, como un objetivo reformista, como lucha de presión sobre los parlamentos.

Por el contrario, *“la agudización de la lucha del proletariado supone la agudización de los métodos de contraataque del capital...La burguesía se da perfectamente cuenta de que en la época actual la lucha de clases tiende irresistiblemente a transformarse en guerra civil”* sostiene Trotsky en el Programa de Transición, hablando precisamente de lo que nuestros “intelectuales” no hablan, los piquetes de huelga y la milicia obrera. En el mismo sentido, relativo al lanzamiento por parte del SWP de la consigna de un partido de trabajadores en EEUU en los ‘30, decía: *“La crisis, la agudización de las relaciones de clase, la creación de un partido de trabajadores, de un partido obrero, expresa inmediatamente una agudización terrible de fuerzas. La reacción será inmediatamente un movimiento fascista. Por eso debemos relacionar la idea del partido obrero con las consecuencias, de lo contrario apareceremos sólo como pacifistas con ilusiones democráticas”*.

Pero esta idea tan profunda y tan sencilla, que cualquier obrero puede entender, no figura ni a lo largo ni a lo ancho del “dossier”.

Lanzar una consigna de lucha desafiante contra la burguesía como el reparto de las horas de trabajo y no relacionar esto con que la burguesía responderá con métodos cada vez más violentos incluso los fascistas, es de reformistas redomados, *“pacifistas con ilusiones democráticas”* que se creen la mentira de la “democracia por 100 años”. Imaginémos a los obreros organizando a los desocupados en los sindicatos, imponiendo el reparto de las horas de trabajo y su vuelta a la fábrica, y a la burguesía, no organizando grupos fascistas sino diciendo: “Sí señores, pasen”, mientras en el Parlamento tratan de bloquear las leyes. ¡Y esto es precisamente lo que hacen los autores de nuestro “estudio”!

Una vuelta a la II Internacional, después de vivir un siglo

La profundización de la crisis económica y el redoblamiento del ataque del imperialismo contra las conquistas del proletariado y de las masas, redoblarán la tendencia de estas a intervenir de manera unitaria, por sobre las divisiones “estructurales” y la descomposición que los capitalistas imponen sobre la clase obrera, a su transformación inevitable en grandes acciones políticas, incluso a que realicen acciones independientes, revolucionarias, y a poner en pie nuevos organismos de lucha, por fuera de las organizaciones tradicionales, organismos de democracia directa, de carácter soviético, que unan a las más amplias masas. Este es el eje alrededor del cual se debe organizar el programa revolucionario. *“Hoy no puede haber programa revolucionario sin soviets y sin control obrero”* sostiene Trotsky en *A noventa años del Manifiesto Comunista*. ¡Sin embargo los autores del “dossier” no siguen este apotegma cuando ya se cumplieron más de 150 años, y 60 desde que Trotsky escribiera estas líneas! Nuestros “intelectuales marxistas” nos hablarán del peligro del *“fetichismo de las formas soviéticas”* (una formulación ultraizquierdista que esconde el negarse a realizar trabajo en los sindicatos dominados por la burocracia), repetirán como ya se ha hecho costumbre en ellos la cháchara posibilista de que *“no hay condiciones”*, que *“no pasa*

nada". "¿No ven que la clase obrera de los países imperialistas ni se movió por la guerra de los Balcanes?", dicen. Pero, ¿nos pueden decir, en el caso de que un nuevo giro brusco de la situación ponga otra vez a la clase obrera de los países centrales, como en el '95, por el camino de la contraofensiva de masas que la burocracia sindical y las direcciones contrarrevolucionarias le expropiaron, a dónde estará puesto el eje del programa revolucionario sino es en retomar y profundizar las tendencias embrionarias a poner en pie ese tipo de organismos que se reflejó en la pasada oleada de luchas?

De lo que nos hablan, en cambio, estos aprendices de reformistas, es de todo un período histórico, en donde la clase obrera conquistará su unidad gracias a que se hace más "*homogénea estructuralmente*". Nos hablan de época de "*guerras, crisis y revoluciones*" pero, en realidad liquidan el carácter de la época, porque ven un período histórico de luchas económicas (las que según Lenin, eran la "*escuela de la guerra*", en donde el proletariado tensa y reconoce sus fuerzas, avanza en su conciencia y se fortalece) mientras se hace más y más "*homogéneo estructuralmente*".

Pero esta época obliga a la clase obrera a transformar cualquier lucha económica seria en lucha política, o a entrar de entrada en ellas producto de que no tiene salida ante la ofensiva del capital y la crisis. Lenin llamaba a estas luchas, por oposición a las sindicales, "*la guerra misma*". La clave de las direcciones contrarrevolucionarias, con la ayuda del accionar de los centristas, es precisamente mantener las luchas en los límites económicos. Evitar, si pueden, que se transformen en abiertas luchas políticas, como en el caso de la huelga de los estatales franceses en 1995, donde la burocracia sindical impidió la huelga general que derribara al gobierno de Juppé. **Si efectivamente fuera cierta la "teoría" de los aprendices de reformistas, de que estamos ante un período histórico de "escuela de la guerra", entonces quiere decir que no es cierto que la clase obrera en esta época sólo se puede unir contra el capital de manera definitiva en el camino hacia la revolución, sobre la base de acciones, una dirección y un programa revolucionarios.**

Ante lo que estamos es un programa para la “recomposición reformista” del proletariado que tanto entusiasmo a nuestros “intelectuales”, “*recomposición*” expresada en un supuesto aumento de la afiliación a los sindicatos en los países imperialistas y de fortalecimiento de los sindicatos, de un supuesto “*fortalecimiento del movimiento obrero*” expresado en los triunfos electorales de los partidos reformistas como en Europa o en la alta votación del PT en Brasil, de una etapa de luchas sindicales a la que luego le seguirán las luchas políticas. Por eso todo el eje del “dossier” está puesto en, como dice la LRCI, “organizar a los no organizados”, en incorporar a los desocupados a las organizaciones gremiales, en conquistar la “unidad” del movimiento obrero alrededor de una lucha reformista por la “*reducción de la jornada laboral*” en los sindicatos.

La burguesía alemana pudo engañar a los obreros de su país con la “semana de 37 horas” mientras a la vez los convertía en una de las clases obreras más flexibilizadas del mundo y extendía sus “maquiladoras” hacia el Este, gracias a que la lucha estuvo dirigida por la burocracia de IG Metall, precisamente de la manera en que nos proponen Emilio Albamonte y cía. Sin embargo, el de Alemania es otro de los grandes “ejemplos” que nos ponen nuestros “intelectuales” sobre la lucha por la reducción de la jornada laboral, que según ellos fue exitosa en ese país salvo por... “*la degradación de las condiciones de vida y de trabajo (¡!) de las capas no organizadas (¡!) y no protegidas por el sindicato (¡) o por los trabajadores no contemplados en el acuerdo (¡!)*”. O sea que no tuvo ningún efecto ni en “unir” ni en mejorar la situación de la mayoría proletariado alemán sino que fue aprovechado por la burguesía alemana para avanzar aún más en su ataque a las conquistas obreras ([ver artículo aquí](#)).

Llegados a este punto, uno se da cuenta por qué no nos hablan de piquetes, de grupos de autodefensa obrera, de milicias, como una consecuencia lógica de que el proletariado emprenda una lucha revolucionaria contra la desocupación y por la unidad de las filas obreras. ¡Es que la conciben, igual que la LRCI, como una lucha reformista, evolutiva y pacífica de los sectores sindicalizados, a la que habrá que incorporar a todos los que no están “*contemplados en los acuerdos*”, una visión totalmente adaptada a la burocracia

sindical y a la aristocracia obrera de países como Alemania! ¡Estamos ante una perfecta política para ser los encubridores de los alcahuetes de la patronal!

Nuestros *“intelectuales marxistas”* no hacen más que repetir, en versión de “izquierda”, la misma política que el ala “renovadora” de la burocracia sindical norteamericana de la AFL-CIO y su campaña de *“organizar a los organizados”*, política con la cual desorganizaron a los sectores más combativos de la clase obrera norteamericana, expresados en su despertar de luchas como la de UPS y GM y otras en los últimos años, realizadas con piquetes generalizados, convenciéndolos de que no se puede luchar porque “primero hay que unir para poder luego combatir”.

Estamos ante una orientación opuesta a la tendencia de la clase obrera y las masas a responder con luchas políticas que se evidenció en toda la última etapa, *“hacia a la transformación de cualquier protesta importante en lucha política de masas con tendencia a desbordar los estrechos límites de los sindicatos y, aunque embrionaria pero significativa, a la autoorganización de masas por fuera de las organizaciones tradicionales”* (“Nuevos acontecimientos mundiales, nuevas lecciones revolucionarias”, BLOI N° 1).

El “dossier” repite ritualmente a cada tanto lo de una “política independiente de la clase obrera”, pero vaciado de todo contenido revolucionario, con un contenido de evolutivo de una etapa de luchas sindicales, en donde el proletariado conquista la unidad de sus filas en el marco de la democracia burguesa, y luego vienen los soviets. **Por eso no se dice en ningún lado que el proletariado para conquistar la unidad de sus filas va a tener que retomar y profundizar las tendencias embrionarias a la autoorganización que mostró en la contraofensiva de masas del ‘95 (piquetes en la gran huelga estatal francesa del ‘95, “asambleas populares” y piquetes en Argentina)**, ni que la unidad del movimiento obrero y de masas se lograra al calor de grandes luchas políticas, como la huelga general política en Ecuador o las luchas que derribaron a la dictadura de Suharto en Indonesia y que abrieron la revolución en ese país. No hay a lo largo del “dossier” ni una sola lección extraída de las principales luchas de los últimos años, ni una sola línea de

programa revolucionario que las exprese, de las huelgas generales políticas de Ecuador, de la revolución indonesia, de la contraofensiva de masas protagonizada por el proletariado europeo en el '95, del Sitramf, de los levantamientos de Cutral C6 y Jujuy en Argentina ¡Sino su absoluta negación reformista y menchevique!

Una ruptura total con la Teoría de la Revolución Permanente

Para meter un programa reformista, los autores del “dossier” se ven obligados a reducir a la clase obrera a un concepto abstracto. Nuestros “intelectuales”, hablando de una clase obrera sin diferencias en sus filas, nos presentan a una clase obrera “mundial” en lucha contra una burguesía mundial, para lo cual basta un programa reformista único y mundial que empieza y termina en el *“reparto de las horas de trabajo”* y la “organización de los no organizados” en los sindicatos. De esta manera, se pone un signo igual entre por ejemplo la clase obrera que está en medio de un proceso revolucionario, como en Indonesia, la que está sufriendo las consecuencias de un “crac” sin responder, como en Rusia, la que, como en Serbia, es bombardeada por las potencias imperialistas, o la que ve sus luchas desviadas y expropiadas, en una situación todavía de relativa estabilidad, como en Europa. Situación ofensiva, defensiva, derrota: ¡da todo igual!

Pero junto con esto, lo que han decidido hacer desaparecer también, junto a la clase obrera de los ex-estados obreros, es toda diferencia entre las clases obreras de los países imperialistas, opresores, y la de los países semicoloniales, oprimidos. Tras la trampa de hablarnos de una clase obrera abstracta, en realidad, están expresando a una clase obrera en particular, que es la clase obrera de los países imperialistas, en particular la de algunos países europeos, y más en particular a un sector de ella, el más privilegiado de las clases obreras alemana, inglesa y francesa. La visión que no repara en la diferencia entre las

distintas capas de la clase obrera, y entre la clase obrera de los países imperialistas y la de los países semicoloniales, y lo reduce todo a una lucha por el “reparto de las horas de trabajo”, es una visión adaptada a estos sectores privilegiados, aunque se vean atacados profundamente en sus conquistas, de la clase obrera mundial.

Pero sucede que el *Programa de Transición* dedica toda una sección a los países atrasados sometidos por el Imperialismo, sección que sostiene que:

“Los países coloniales y semicoloniales son por naturaleza atrasados. Pero los países atrasados forman parte de un mundo dominado por el Imperialismo. Su desarrollo, por tanto, tiene un carácter combinado: las formas económicas más primitivas se combinan con el último grito de la técnica y la cultura capitalista. De la misma forma se ven determinados los esfuerzos políticos del proletariado de los países atrasados: la lucha por los más elementales logros de independencia nacional y democracia burguesa se combina con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las consignas democráticas, las reivindicaciones transitorias y los problemas de la revolución socialista no se dividen en esta lucha en épocas históricas, sino que surgen directamente unas de otras”.

Y más adelante dice:

“Sobre la base del programa democrático revolucionario, hay que oponer a los obreros a la burguesía ‘nacional’” (negritas nuestras).

Como vemos, el hablar de la clase obrera como si no hubiera diferencias entre los países opresores y oprimidos, como hacen estos “intelectuales”, sin tareas, aunque combinadas, distintas, lleva a liquidar nada menos que la teoría de la Revolución Permanente. Niega que la lucha del proletariado de los países semicoloniales se ve determinada por el “*carácter combinado*” del desarrollo de esos países. Esta nueva “teoría”, sin embargo, lleva a la liquidación del programa democrático revolucionario, que es el que, según Trotsky opone en esos países “*a los obreros a la burguesía nacional*”. También niega las tareas democráticas en los países centrales, como la obligación de la clase obrera en ellos de apoyar la liberación de las colonias. Así la lucha de clases y la revolución, que

aunque de carácter internacional, se desarrolla en el terreno nacional, pasa a ser en manos de estos “intelectuales” un concepto metafísico, abstracto, un enfrentamiento que se realiza sin la deformación y mediaciones que introduce el Imperialismo de las fronteras nacionales y la división entre países opresores y pueblos oprimidos (que sólo se tiene en cuenta al pasar en el “dossier” pero como un saludo a la bandera), incluso las divisiones raciales dentro de un mismo país, una lucha que se realiza entre una clase obrera “mundial” y una burguesía “mundial”. ¡Pero para esto habría que aceptar “teorías” tales como la de la transformación del Imperialismo en un “superimperialismo”, donde éste habría podido, contrario a las tendencias reales, eliminar las fronteras nacionales!

¿Es entonces la unidad internacional de la clase obrera imposible? En absoluto. Sólo que no puede haber “unidad” alrededor de una sola tarea, como es el “reparto de las horas de trabajo”. La unidad de las distintas clases obreras de los distintos países, opresores y oprimidos, sólo puede lograrse cumpliendo y combinando, cada una de ellas, **tareas distintas**. No son las mismas las tareas, ni las consecuencias programáticas que de ellas se desprenden, para la clase obrera de un país oprimido que para la de un país opresor. La clase obrera Serbia y la del resto de los Balcanes, sólo podían unirse durante la guerra sobre la base de que cada una de ellas llevase adelante las distintas combinaciones de tareas que tienen para emanciparse. En Serbia, partiendo de enfrentar al Imperialismo y de luchar por liberar al Kosovo de la opresión Gran Serbia; en el Kosovo luchando por liberarse de esa opresión.

¿Cómo si pudiera unirse la clase obrera norteamericana, blanca, con el proletariado negro norteamericano con el simple programa de “reparto de las horas de trabajo”, sin un programa para la autodeterminación e incluso la separación como nación independiente de la minoría negra de EEUU! ¿Es posible, acaso, unir a la clase obrera inglesa (país opresor) e irlandesa (país oprimido) sobre la base del “reparto de las horas de trabajo”? ¿Nos podrán decir cómo aplicar este programa para la “*unidad*” entre las clases obreras de Serbia, Kosovo, y del resto de los Balcanes, con la clase obrera alemana, francesa, inglesa, etc., cuando llovían las

bombas sobre los primeros y todas las direcciones reformistas trabajaron para meter a las masas del continente en el Parlamento Europeo (con la ayuda de los centristas y, desde lejos, del PTS)? ¿Nos podrán aclarar cómo se aplica su receta para la unidad de las clases obreras palestina e israelí? El programa “universal” que nos presentan no sirve para “unir” a nadie sino para, como con la “recomposición reformista”, supeditar a los sectores más explotados de la clase obrera a las organizaciones dominadas por la burocracia obrera sindical y la aristocracia obrera, al proletariado de los países oprimidos al de los países opresores.

Renegados del Trotskismo

La “unidad” de la clase obrera se ha transformado para estos “intelectuales”, en una conquista a conseguirse dentro de la democracia burguesa, “unidad” para luchar por la cual sólo bastan grandes campañas propagandísticas, y “*miles en las calles*” para presionar a los parlamentos por una ley que imponga la “*reducción de la jornada laboral*”. Lo que nos están proponiendo es una vuelta a la II Internacional, con el “*reparto de las horas de trabajo*” convertida en la nueva versión de “la consigna que moviliza” morenista, o sea un MAS como el de los ‘80, pero de carácter “mundial”.

Así nos dicen:

“En el pasado, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la lucha por las ocho horas de trabajo, se convirtió en una bandera del conjunto del proletariado mundial, que en cada Primero de Mayo ponía este estandarte como objetivo de lucha. Esta bandera fue incorporada a la pelea de la Segunda Internacional. Hoy en día, el proletariado debe recuperar la bandera del internacionalismo proletario en su lucha contra la explotación capitalista y la reducción de la jornada laboral si no quiere perecer como la única clase progresiva que con su liberación libera al conjunto de la humanidad”.

Podríamos decir: a confesión de parte, relevo de pruebas. Estamos ante una visión del internacionalismo, como repetición de la II Internacional, por fuera de la época de “guerras, crisis y

revoluciones” donde lo único que puede unir a la clase obrera es la revolución socialista internacional, que tiene comienzo en la escena nacional y tiene remate a escala mundial.

Por eso, dice Trotsky en *A noventa años del Manifiesto Comunista*:

“El desarrollo del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria”. Y citando al propio *Manifiesto* escribe a continuación: *“La unidad de acción, al menos de los principales países civilizados, es una de las condiciones primordiales de la emancipación del proletariado”*. Y continúa: *“El desarrollo posterior del capitalismo ha enlazado tan estrechamente todas las partes de nuestro planeta, tanto las ‘civilizadas’, como las ‘no civilizadas’, que el problema de la revolución socialista ha adquirido completa y decisivamente un carácter mundial”* (negritas nuestras).

Los aprendices de reformistas hablan, en cambio, como si fuera posible un “internacionalismo” donde, por ejemplo, el movimiento obrero europeo, en la reciente guerra de los Balcanes, le proponga la unidad internacionalista a la clase obrera serbia sobre la base de una manifestación el primero de mayo por la reducción de la jornada laboral, en lugar de luchar por la paralización de la maquinaria bélica y por la derrota de su propio imperialismo, y por transformar la guerra de agresión imperialista en guerra civil revolucionaria al interior de los países imperialistas. Sólo sobre la base de estas condiciones era posible y podía hacerse efectiva la unidad internacional de las clases obreras para luchar juntas con un programa para que la crisis la paguen los capitalistas. Lo contrario es como pretender que en medio de la 1º Guerra Mundial, los internacionalistas se definieran por una campaña mundial por las ocho horas y no como definía Lenin, por luchar por transformar la guerra imperialista en derrota del propio país, por *“dar vuelta el fusil”*. Los que pregonan la *“homogeneización estructural”* y la *“nivelación hacia abajo”*, ¿Nos pueden decir si acaso esta política podía ser aceptada por la aristocracia obrera de los distintos países imperialistas europeos, profundamente chovinista? El que siguiera la receta de “internacionalismo” de Emilio Albamonte y su “dossier” sería un vulgar traidor. Si la III Internacional hubiera surgido sobre

esas bases y no sobre las de Lenin, hubiera estado condenada de antemano por la historia como un engendro contrarrevolucionario. Estamos ante una concepción de “internacionalismo” que nada tiene que ver con el trotskismo porque está por fuera de la revolución socialista, que mientras publicaban este “dossier” hicieron desaparecer de la guerra de los Balcanes, levantando un programa mínimo, de revolución por etapas.

Al liquidar la ley de desarrollo desigual y combinado y su relación con la Teoría de la Revolución Permanente y el Programa de Transición, los aprendices de reformistas se muestran tal cual son: liquidadores de la necesidad de un Partido Mundial de la Revolución Social, de la IV Internacional de masas. El grado de descomposición política de la camarilla menchevique del PTS se mide en que se suman a las filas de los renegados declarados del trotskismo como Nora Ciapponi, Aldo Casas, Krivine, Lambert; en que se dan la mano, “*recomposición reformista*” mediante, con los teóricos de la CLACSO y del PT, (o sea el CTA en la Argentina), en que nos proponen el reformismo a fines del siglo XX, la vuelta al movimiento obrero de los “orígenes”, a su refundación, como en el siglo pasado, pero en plena época de decadencia del capitalismo. Si consideran que en los ‘30 era posible la “unidad” de la clase obrera como ellos la conciben, entonces digan con claridad que Nora Ciapponi y el MAS tienen razón y que Trotsky fue “sectario” al fundar la IV Internacional y combatir, además de a la III stalinizada, a los engendros centristas que querían juntar a la II Internacional con la III revolucionaria en una “Segunda y media”. ¡Digam como todos los renegados que el POUM tenía razón y pónganse a construirlo juntos! ¡Júntense todos y refunden el MAS, con alas, incluido el MST que defiende la “unidad” con el Partido Comunista! ¡Fuera los usurpadores y renegados de la IV Internacional!

Un consejo para Emilio Albamonte

Escribir cien veces:

“No debo decir nunca más que no hay aristocracia obrera en los países semicoloniales, ni volver a negar que existían millones de obreros stajanovistas, base social de la burocracia stalinista”

Para reforzar su “tesis” de desaparición de las diferencias en las filas del proletariado producto de la crisis, los autores y mentores del “dossier” sobre la clase obrera, nos ofrecen esta otra: nos dicen que la aristocracia obrera es un fenómeno “pasajero”, sólo existente en los momentos de auge del capitalismo cuando éste puede darse el lujo de comprar a las capas más altas, minoritarias, de la clase obrera con privilegios, pero que en momentos de crisis y de ofensiva capitalista contra las masas, como ahora, tiende a desaparecer o perdería toda su importancia y su peso.

Para intentar demostrarlo, dedican gran parte de las veinte páginas que tiene esta sección de Estrategia Internacional.

Pero, en realidad el objetivo no es ese, sino el cubrir la retirada de un grupo de “intelectuales” que recibió de nuestra parte una paliza después de que, en medio de la lucha fraccional que terminó con nuestra expulsión del PTS, a su principal dirigente, Emilio Albamonte, se le ocurriera escribir, en el periódico, que no había aristocracia obrera en los países semicoloniales y la negativa a reconocer la existencia de la aristocracia obrera en los que fueran estados obreros burocratizados.

Esto ya merecería estar inscripto como otro récord de la estupidez en el libro Guinness, a poco que reparemos en Sudáfrica, donde dos millones de blancos, entre ellos una minoría de obreros privilegiados, oprimen a varios millones de negros en su gran mayoría obreros explotados.

Estos seudointelectuales pequeñoburgueses, en lugar de decir que se equivocaron, eligen la vía de malgastar páginas y páginas de Estrategia Internacional, para tratar de salvar su prestigio, pero en realidad se terminan hundiendo más.

Como siempre, esta vía no proletaria no es la más económica, ni la que aclara más las cosas para los jóvenes militantes honestos que pretenden avanzar hacia la revolución.

Dice Estrategia Internacional:

“En la época de crisis, guerras y revoluciones, si bien el surgimiento de la aristocracia obrera es un rasgo estructural de las transformaciones del proletariado, tiene un carácter pasajero, tal como plantea Lenin, ya que está sujeta, aunque desde una posición más privilegiada, a las vicisitudes de la acumulación capitalista y del desarrollo de la lucha de clases. Su carácter conciliador y sus políticas oportunistas no pueden salvarla de que en momentos de agudización de la crisis capitalista y del enfrentamiento revolución-contrarrevolución, sus posiciones sean socavadas así como las del conjunto de la clase obrera” (negritas nuestras).

Y a modo de resumen de sus características centrales, nos dicen:

“... [la aristocracia obrera] se trata de un fenómeno económico, social y político, posibilitado por las superganancias de la explotación capitalista. En este sentido, se trata de un fenómeno estructural de la época imperialista. Pero que sea estructural no significa, como hemos visto, que sea suprahistórico, y como define Lenin, se trata de ‘un fenómeno pasajero’ cuya solidez depende de los vaivenes de la acumulación capitalista”.

A pesar de aportar ellos mismos multitud de citas de Lenin en donde éste describe la importancia y el peso políticos de esta minoría, cuando pasan a resumir las características principales, a modo de unas “tesis”, solo se ocupan, como vemos, de destacar su carácter “pasajero”. Nos dicen, que aunque existe, no tiene importancia, porque sería un fenómeno “pasajero”, que desaparece en los momentos de crisis.

Falsifican a Lenin

Para Lenin, en 1914, partiendo de que el Imperialismo es la fase superior del capitalismo, *“la base económica del oportunismo y del socialchovinismo es una y la misma: los intereses de una capa ínfima de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía, que defienden su situación de privilegio y su ‘derecho’ a las migajas de los beneficios que obtiene ‘su’ burguesía nacional del saqueo de*

naciones ajenas, de las ventajas que da a aquélla su situación de gran potencia, etc.” Los autores del dossier aportan además de ésta, una multitud de citas de Lenin relativas al proceso de aristocratización de una “*ínfima minoría*” de obreros privilegiados en los países imperialistas.

Pero entre ellas, una en la que Lenin dice: “*Naturalmente* [la aristocracia obrera] *no puede tratarse más que de un fenómeno pasajero*”. Pero esta cita es de un trabajo de Lenin de los años 1907-1908, antes que la II Internacional terminara de transformarse en contrarrevolucionaria. En la gran cantidad de citas posteriores que aportan de Lenin, durante la Primera Guerra y muchas ya correspondientes al período de la III Internacional, no vuelve a hablarse de este carácter “*pasajero*”. Nuestros autores no se han detenido a pensar el por qué de esto. Es que el fenómeno de la influencia y el peso de la aristocratización de las capas más altas de la clase obrera en la política reformista de sus organizaciones y el carácter reformista de la II Internacional y sus partidos darían un salto cualitativo a la contrarrevolución recién a partir de la Primera Guerra Mundial, cuando llevaron al proletariado europeo a la carnicería imperialista. Esa es la razón por la cual no pueden aportar ni una sola mención más por parte de Lenin y Trotsky sobre el supuesto carácter “*pasajero*” de la aristocracia obrera.

Con este arte de sacar una cita aislada de Lenin de contexto, los autores del “dossier”, nos quieren hacer creer, con el cuento de que es “*pasajera*”, que, por lo tanto, no es cierta la ley de que el Imperialismo, a través de los estados, ya sean estos imperialistas o semicoloniales, de manera permanente, compra, corrompe y convierte en sus agentes directos, y jamás deja de hacerlo, haya o no crisis y ofensiva capitalista, a las direcciones y a una pequeña capa privilegiada de la clase obrera internacional. Si así no fuera, querría decir que el Imperialismo, ¡También es “*pasajero*”! Estamos ante una visión de la clase obrera propia de intelectuales que jamás pisaron una fábrica, en donde la patronal compra dirigentes, reparte “ayudas”, tiene buchones. Les pasamos un aviso: ¡Intelectuales, salgan de sus gabinetes!, ¡Producto de la acción de la patronal, de su estado, y de las direcciones contrarrevolucionarias, en la clase obrera, hay corrupción!

¿Quiere decir, entonces, que si la aristocracia obrera no es “*pasajera*”, es, entonces, un fenómeno “*suprahistórico*”, como nos previenen los autores del “dossier”? En absoluto. Es un fenómeno permanente de la clase obrera mundial en la época imperialista, aunque relativo en su extensión, peso, poder, e inclusive su existencia, país por país y rama por rama de la producción. Por supuesto que la aristocracia obrera, analizada país por país, está sujeta a sufrir también las crisis del capitalismo, y a los avatares de la lucha de clases. Incluso en situaciones excepcionales, como una gran catástrofe económica, como en Rusia hoy, o como en las dos guerras mundiales imperialistas, puede, en determinados países, perder parte importante de sus privilegios, incluso todos desapareciendo como sector diferenciado de la clase obrera. Pero eso no significa que ese proceso sea definitivo, irreversible, ni que se dé por igual en todos los países al unísono ni, en un mismo país, en todas las ramas de la producción a la vez. La tendencia real del imperialismo, independientemente de los vaivenes, es a mantenerla como sector privilegiado de la clase obrera internacional relativamente a la situación del conjunto de la clase, y llegado el caso, luego de destruirla, a recrearla. Esta es la razón por la cual el papel político y social de la aristocracia obrera no lo juega siempre el mismo sector sino que es cambiante, con la diferencia de que en los países imperialistas más fuertes es más estable, aunque esto también es relativo.

En los países semicoloniales, aunque es menor numéricamente, y son menores sus privilegios si la comparamos con un país imperialista, esto también es relativo, ya sea porque emerge y se destaca entre una clase obrera a su vez más pobre, pero también porque, por ejemplo, en Sudáfrica, la aristocracia obrera blanca era y es una minoría poderosa. Bajo el fascismo, una vez consumada la derrota no cumple ningún papel, pero no porque se “nivela hacia abajo” sino porque sus capas más altas son absorbidas por aquél. Por ejemplo, bajo el franquismo, los sindicatos organizados por éste se apoyaban en la aristocracia obrera, mientras las Comisiones Obreras, impulsadas por el stalinismo, se nutrían de los sectores más explotados. Y contradictoriamente, fue en los estados obreros burocratizados en donde la aristocracia obrera alcanzó su mayor

peso. Tan poderosa y tan poco “pasajera”, que fue la base social del aparato stalinista durante décadas. Por eso Lenin y Trotsky, en lugar de sostener que su carácter fuera “pasajero”, la veían como un fenómeno central de nuestra época.

La posición de la Tercera Internacional, de Lenin y de Trotsky

Veamos entonces cómo interpretaba el bolchevismo la cuestión de la aristocracia obrera, ya en la época de “guerras, crisis y revoluciones” inaugurada por la Primera Guerra Mundial, y no en la época reformista anterior.

La III Internacional, acerca de la crisis del período posterior a la guerra - luego de que la burguesía la había mitigado en un primer momento con grandes subsidios y gastos estatales - decía:

“Pero este boom ficticio se consumió rápidamente, chocando contra el empobrecimiento generalizado. La industria de bienes de consumo fue la primera en estancarse debido a la capacidad extremadamente reducida del mercado, y montó las primeras vallas de superproducción que obstruyeron la expansión de la industria pesada. La crisis asumió proporciones sin precedentes y formas no vistas hasta entonces. Habiendo comenzado a principios de la primavera del otro lado del Atlántico, la crisis se propagó a Europa a mediados de 1920, y alcanzó su punto más profundo en mayo de 1921, o sea del año que está llegando a su fin”.

Sin embargo, el segundo congreso de la III Internacional, en 1920, para nada sostenía, ante esa situación de crisis y de “empobrecimiento generalizado”, que la aristocracia obrera perdiera importancia, sino todo lo contrario:

“Uno de los obstáculos más grandes para el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas más desarrollados deriva del hecho de que, gracias a las posesiones coloniales y a la plusvalía obtenida por el capital financiero, la burguesía ha podido crear una pequeña aristocracia obrera relativamente importante y estable. Esta se beneficia obteniendo mejores retribuciones, y por ello, posee un estrecho espíritu corporativo, prejuicios capitalistas y

pequeñoburgueses. Constituye el verdadero apoyo social de la II Internacional, de los reformistas y 'centristas' y es, en la hora actual, el principal punto de apoyo de la burguesía dentro del movimiento obrero. No es posible una preparación previa del proletariado para derribar a la burguesía sin una lucha directa, sistemática, prolongada, declarada, abierta, contra esa pequeña minoría, que, sin lugar a dudas, (como lo ha demostrado la experiencia) dará muchos de sus miembros a la guardia blanca de la burguesía después de la victoria del proletariado" (Las tareas principales de la Internacional Comunista, julio de 1920) (negritas nuestras).

Como vemos, donde el "dossier" dice "pasajero", la III Internacional de Lenin y Trotsky decía "*relativamente importante y estable*" y que requiere de una lucha "*sistemática*" y "*prolongada*". Tan poco "*pasajera*", que, cuando se daban las condiciones según la cual debería desaparecer, según los autores del "dossier", el período de crisis posterior a la guerra, la III la calificaba como "*uno de los obstáculos más grandes*", "*el verdadero apoyo social de la II Internacional, de los reformistas y centristas y es, en la hora actual, el principal punto de apoyo de la burguesía dentro del movimiento obrero*", y que aún después de la toma del poder "*dará muchos de sus miembros a la guardia blanca de la burguesía*".

Fue Trotsky el que completó el concepto de aristocracia obrera, a la luz de los nuevos hechos durante el resto del siglo, incorporando a los países semicoloniales (para los que la III, que no había adquirido la Teoría de la Revolución Permanente, sólo reservaba la lucha por la liberación nacional) y a los estados obreros. Lo que Trotsky desarrolló es un fenómeno nuevo a partir de 1914, el de la estatización creciente de las organizaciones obreras. Por eso, en "*Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista*", escribió:

"Hay una característica común, en el desarrollo, o para ser más exactos en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales de todo el mundo; su acercamiento y su vinculación cada vez más estrecha con el poder estatal... la tendencia a 'estrechar vínculos' no es propia de tal o cual doctrina sino que proviene de condiciones sociales para todos los sindicatos".

Y más adelante:

“Esta posición armoniza perfectamente con la posición social de la aristocracia y la burocracia obreras, que luchan por obtener unas migajas de las superganancias del imperialismo capitalista. Los burócratas hacen todo lo posible, en las palabras y en los hechos, por demostrarle al estado ‘democrático’ hasta qué punto son indispensables y dignos de confianza en tiempos de paz, y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar a los sindicatos en organismos del estado el fascismo no inventó nada nuevo: simplemente llevó hasta sus últimas consecuencias las tendencias inherentes al imperialismo”.

Y agrega:

“El capitalismo monopolista cada vez tiene menos interés en transigir con la independencia de los sindicatos. Exige que la burocracia reformista y la aristocracia obrera, que picotean de las migajas que caen de su mesa, se transformen en su policía política a los ojos de la clase obrera. Cuando no se puede lograr esto, se reemplaza a la burocracia por el fascismo. Dicho sea de paso, todos los esfuerzos que haga la aristocracia obrera al servicio del imperialismo no podrán salvarla, a la larga, de la destrucción” (negritas nuestras).

Como vemos, en opinión de Trotsky, la aristocracia obrera, como fenómeno mundial, de “pasajero” no tiene nada. Y si no es así deberían explicarnos por qué no menciona este rasgo a lo largo de un artículo dedicado a los sindicatos en la época imperialista donde habla profusamente de la aristocracia obrera. Si bien es cierto que está condenada a la “destrucción” esto es, en palabras de Trotsky, “a la larga”, no por ningún proceso de “nivelación hacia abajo” sino porque la alternativa es “comunismo o fascismo”. Pero ese futuro no impide que actúen, burocracia y aristocracia obreras, como “policía política” interna del movimiento obrero. Contra lo que sostienen los autores y mentores del “dossier”, que en los períodos de crisis desaparecería, es para los momentos de crisis que la prepara y sostiene el Imperialismo, para que juegue su papel “especialmente en tiempos de guerra” que es cuando más la necesita. (Si la aristocracia obrera fuese “pasajera”, ¿Nos pueden explicar de dónde saca hoy el imperialismo su base social para atacar a los proletariados y pueblos de los Balcanes, si no es del carácter

“*relativamente estable*” de las capas privilegiadas de la clase obrera europea y norteamericana, a pesar de que hay crisis y ofensiva capitalista y todo se achata “hacia abajo”?).

La aristocracia de los Estados obreros fue un fenómeno... ¿“pasajero”?

Trotsky no solo amplió, como los autores del “dossier” se ven obligados ahora reconocer, el fenómeno de la aristocracia obrera a los países semicoloniales, sino que lo extendió y amplió a la URSS como estado obrero degenerado, burocratizado. Precisamente, una negación rotunda del carácter “pasajero” de la aristocracia obrera lo constituyeron lo que los autores del “dossier” se olvidaron: los que eran estados obreros degenerados y deformados. El fenómeno de la aristocratización de las capas más altas del proletariado por la existencia del imperialismo es tan general, contra lo que dicen nuestros “intelectuales”, que abarcó hasta los estados obreros degenerados y deformados, al punto que el Programa de Transición para los países que estaban dominados por la burocracia stalinista empieza por *¡Abajo los privilegios!, ¡Fuera la burocracia y la aristocracia soviética de los Soviets!, ¡Abajo el stajanovismo!*, refiriéndose no sólo a la cúspide de la burocracia stalinista sino a una capa de millones de funcionarios y de obreros privilegiados. Y si no es así, ¿En qué se apoyó el stalinismo, ya convertido en burocracia contrarrevolucionaria, en los estados obreros degenerados y deformados, tanto para su política nacional como internacional, sino en un ejército de burócratas y aristócratas obreros stajanovistas? Ahora queda clara la causa del “olvido” de los ex-estados obreros en su análisis de la clase obrera mundial: es que deberían reconocer, contra su “teoría”, que allí la aristocracia obrera, no fue “pasajera” sino que fue soporte del aparato stalinista mundial, ¡Por más de 50 años!

Un tufillo a centristas ingleses para los que su propio imperialismo no explota a los países semicoloniales

Esta nueva y falsa “teoría”, que nada tiene que ver con el marxismo, significa, como ya vimos, terminar negando la existencia misma del imperialismo, porque la burocracia de las organizaciones obreras y la aristocracia son producto directo de la existencia del imperialismo, que los compra; nacen con él y morirán con él. Es negar que el surgimiento de la aristocracia obrera y la burocratización de las organizaciones del proletariado son un fenómeno permanente de la época imperialista, que la ley no es el carácter “*pasajero*” de la aristocracia obrera, sino la de que el Imperialismo compra a las direcciones y crea una capa de aristócratas obreros que es su base social, “*relativamente estable*” como dice la III Internacional y no “*pasajera*”.

Pero si una de las fuentes de recursos para sostenerla es la superexplotación de las colonias, como la cita de Lenin que presentamos al principio lo remarca, la posición del “dossier” lleva a la conclusión de que la explotación de las colonias y semicolonias por parte de los países imperialistas resultaría también... ¡“*pasajera*”!, con lo que el imperialismo desaparecería también de tanto en tanto, también resultaría “*pasajero*”. Como vemos, la camarilla menchevique que dirige al PTS ha terminado por hacer suya la posición de sus socios de la LRCI, de que el Imperialismo extraería muchos más recursos de su propio proletariado que de las colonias y semicolonias a las que casi no explotaría, posición desde la cual la LRCI calificaba al PTS de “*tercermundista*”.

Los autores del “dossier” han liquidado con su “teoría” nada menos que la teoría leninista del Imperialismo, lo que, siguiendo la máxima del propio Lenin de que una desviación de un milímetro en la teoría lleva a desviaciones de kilómetros en la práctica política, los lleva a estar junto al Papa exigiendo que el FMI ayude a la reconstrucción de los Balcanes.

Un fenómeno mundial, intrínseco, de la época imperialista, permanente, y para nada “pasajero”

Por lo tanto, lo que caracteriza a la aristocracia obrera, como fenómeno mundial, es su carácter permanente y a la vez relativo, mientras exista el imperialismo. O sea, lo contrario a “pasajero”, cuestión que no puede verse si, como hacen los autores del “dossier”, se la ve como un fenómeno país por país, sujeto a los avatares de los ciclos económicos y a la lucha de clases a nivel de las fronteras nacionales. La aristocracia obrera, sin duda que retrocedió e incluso desapareció en Alemania y en los países dominados por el fascismo durante la II Guerra. Pero la política imperialista de aparecer como el campeón de la “democracia” contra el fascismo, tenía un firme soporte de carácter internacional en la aristocracia de la clase obrera norteamericana. Y el otro apoyo social internacional se lo propinaba la aristocracia obrera de la URSS en la que se apoyaba el aparato stalinista. La revolución europea fue traicionada y la aristocracia obrera pudo así ser reconstruida en el boom posterior a la Segunda Guerra, sobre la base de la contrarrevolución triunfante en la URSS y de la derrota de la revolución europea. Por lo tanto, la ley no es que sea “pasajera” sino que su existencia, su peso e importancia relativas, como hemos demostrado, sigue la ley de los triunfos y de las derrotas de la clase obrera internacional.

Habría que reescribir la historia:

Las fundaciones de la III y la IV Internacional obedecieron a motivos “pasajeros”, y la “crisis de dirección revolucionaria” no es la clave de nuestra época

Si fuese cierto, como nos quieren hacer creer, que la “aristocracia obrera” es un fenómeno “pasajero”, esto quiere decir, entonces, que la burocracia del movimiento obrero y las direcciones contrarrevolucionarias que se apoyan en ella también son “pasajeras”. Adonde lleva esta “teoría” es a que, si la aristocracia

obrera sube y baja al calor de los ciclos del capitalismo como la temperatura baja y sube del invierno al verano, junto con ella la burocracia y las direcciones contrarrevolucionarias que la tienen como base social siguen la misma “ley”. ¿Cómo se explica, entonces, que el siglo comenzó con la socialdemocracia pasándose al campo burgués, y termina con gobiernos socialdemócratas, agentes directos de los monopolios en toda Europa?

Ya que los autores del “dossier” se ocupan tanto de destacar el carácter de “*ínfima minoría*” de la aristocracia obrera, lo que es cierto, pero para no darle importancia porque además es “*pasajera*”, lo que es falso, deberían explicarnos por qué esta “*ínfima minoría*” juega un papel tan importante, ya sea en imbuir de prejuicios burgueses la conciencia del proletariado como de ser el principal sostén de una política contrarrevolucionaria. ¿Cómo puede ser que una “*ínfima minoría*”, constituya, como vimos que decía la III Internacional “*el verdadero apoyo social de la Segunda Internacional, de los reformistas y 'centristas' y es, en la hora actual, el principal punto de apoyo de la burguesía dentro del movimiento obrero*”?

Lo que explica esto, el que, como decía Lenin, “*las decenas de miles de dirigentes, funcionarios y obreros privilegiados corrompidos por el legalismo desorganizan al ejército de millones de hombres del proletariado socialdemócrata*”, es, precisamente, la crisis de dirección revolucionaria, porque sólo una dirección revolucionaria, otra “*ínfima minoría*”, puede hacer realidad lo que proclamaba la III: “*una lucha directa, sistemática, prolongada, declarada, abierta, contra esa pequeña minoría*”.

De la “teoría” de que es “*pasajera*”, en cambio, se deduce que la fundación de la III Internacional, contra la degeneración de la II, y a su vez la de la IV contra la degeneración stalinista de la III, obedecieron a motivos “*pasajeros*”. Las contradicciones en las que se entra son flagrantes: ¡Las respectivas fundaciones, y las propias existencias, de la III y, a su momento, de la IV, habrían obedecido a momentos de auge del capitalismo! ¡La “teoría del socialismo en un solo país”, con la que la burocracia stalinista traicionó la revolución mundial, a lo largo de todo el siglo, es tan sólo una ideología “*pasajera*”! ¡La Oposición de Izquierda no surgió ante la

burocratización, y surgimiento de una aristocracia obrera, de la Unión Soviética y de la III Internacional, sino vaya a saberse por qué! ¡La resolución de la crisis de dirección revolucionaria de la humanidad, es una necesidad “*pasajera*”!

¿Para qué, entonces, la IV Internacional, la lucha a muerte contra el stalinismo y la Socialdemocracia y todas las direcciones pequeñoburguesas, si desaparecen las bases para partidos distintos, contrarrevolucionarios y revolucionarios? Esta es, en última instancia, la razón de por qué, se termina, desde el campo del “trotskismo”, capitulándole al CTA en Astilleros, o en la Universidad de Buenos Aires levantando un programa que suene bien a los oídos de los estudiantes centroizquierdistas. •

Julio de 1999

El cuento de la clase obrera “homogénea estructuralmente” en EEUU⁴

por Eva Guerrero

En la última Estrategia Internacional, los semi-intelectuales del PTS se dedican a un juego malabar con las estadísticas para justificar su tesis sobre la “desaparición de las desigualdades” tradicionales entre el proletariado norteamericano que, tal como insinúan (no se atreven todavía a decirlo con todas las letras) habría prácticamente eliminado a la aristocracia obrera blanca, transformándola a lo sumo en una capa muy reducida de obreros muy calificados. Según ellos, *“...en los Estados Unidos, la clase obrera ha cambiado de una clase obrera mayoritariamente blanca, a una de carácter “multinacional” que no tiene desde ya los privilegios de los trabajadores blancos, que estuvieron asociados con el ascenso del imperialismo norteamericano sobre todo en la época del boom”*.

Una clase más dividida, una aristocracia obrera más privilegiada

Estos señores, que trasladan párrafos enteros de The Economist a sus artículos, muchas veces sin declararlo, omiten aquellas partes de las notas de la revista imperialista que no les convienen. Porque es FALSO que la desigualdad ha desaparecido entre los obreros

norteamericanos, transformando a ese proletariado en más homogéneo, “multinacional”, casi sin aristocracia obrera.

¿Es verdad que los salarios tienden a igualarse? Una verdad a medias es una vulgar mentira: de 1996 a 1997 subió el salario mínimo de \$ 4,25 a \$ 5,15 la hora (de 1991 a 1996 había estado clavado en \$4,25 la hora) pero mientras tanto las franjas salariales medias tienden a bajar; el 10% de los puestos mejor pagos aumentó el 0,6% anualmente entre 1989 y 1996, mientras el 10% de los peor pagados cayeron el 8% en el mismo período. **Pero en un cuadro general de pauperización del proletariado a pesar del pleno empleo, de “achatamiento hacia abajo”, la realidad es que el aumento de la desigualdad social que había comenzado en 1981 (con Reagan) sigue agrandando la brecha.** En 1979 el 10% superior de los asalariados ganaba 3,6 veces más que el 10% inferior. **En 1996 esto se agravó, pasando a ser ¡5 veces más!** Es creciente la diferencia entre ramas industriales pero también entre trabajadores que hace lo mismo, dependiendo de la empresa en que está, del rendimiento individual (los salarios están muy atados al rendimiento) y de las condiciones individuales pactadas. La flexibilización aumenta esa atomización.

El “achatamiento hacia abajo” que citan los “perspicaces” seudointelectuales del PTS no sólo no elimina sino que agrava la diferenciación de la clase, en un marco de tremenda flexibilización: diferencias entre trabajadores full-time y part-time, entre quienes cobran jubilaciones de \$300 y menos y los que cobran \$900 y más, sectores enteros con vacaciones reducidas, sin horas extras o con horas extras duplicadas y triplicadas atadas a la productividad, trabajo a destajo, empresas con años y años sin aumento, mientras en otras de la misma especialidad los aumentos son cada dos o tres años, diferencias de 5 y 6 veces entre categorías más bajas y más altas en el mismo gremio (p. ej. astilleros, \$4 y \$19 la hora, respectivamente) etc.

La canallada menchevique que dirige el PTS apela a la pauperización creciente de la clase obrera norteamericana para minimizar la presencia de la aristocracia obrera, como si sólo se tratara de un fenómeno “episódico” y “sin importancia”, algo así

como una verruga en la superficie de la clase. Pero con esta apelación a una pauperización (que además presentan como positiva, por su efecto “nivelador”) se oculta tanto el hecho de que la clase obrera norteamericana ha perdido miles de conquistas en estos últimos veinte años, producto de **derrotas concretas**, como el papel que la aristocracia y la burocracia obreras han jugado en esas derrotas. Ocultan así que son estas “capas ínfimas” las que han llevado a la clase obrera del Norte a los pies del partido Demócrata y ni siquiera sólo a los pies de sus alas “de izquierda” (tipo Jesse Jackson) sino a los del sector de Clinton que responde a la porción más lúcida de la “nueva oligarquía burguesa” formada durante los gobiernos de Reagan y Bush.

El reino de la abundancia... de empleos “basura”

Porque si algo es cierto en “el mundo del trabajo” de los EE.UU. en este momento, es que se trata de la clase obrera más flexibilizada del mundo, como se relamen del gusto en repetir todas las publicaciones imperialistas, que lo ponen como ejemplo ante Europa y el resto del planeta. Porque las cifras de “pleno empleo” ocultan también que en medio del boom, la burguesía sigue con las prácticas de ajuste que presentara como “males necesarios” durante los años anteriores de recesión. En mayo de este año, por ejemplo, se perdieron más de 55.200 puestos de trabajo estables, y el total de recortes de los primeros cinco meses de 1999 fue un 50% mayor ¡Que todo el año 1998! La rotación del trabajo es vertiginosa. “Lo típico - dice The Economist del 19/6 - es que un trabajador haya cambiado como mínimo 9 veces de trabajo antes de los 32 años”. ¡En medio del “pleno empleo” una encuesta de principios de año sobre 500.000 obreros, mostró que la angustia de perder el empleo es actualmente 3 veces mayor que durante la recesión de 1980-81! Entre otras cosas, porque cada nuevo empleo significa mayor pérdida de conquistas, desde las pensiones por retiro (en los EE.UU. no hay ni siquiera jubilación garantizada) hasta la atención

médica, pasando por horarios, vacaciones, condiciones de trabajo, etc.

El peso de la aristocracia obrera no se mide con una balanza

La aristocracia obrera se reduce ¡Pero existe y pesa! Tanto que su ideología pro-burguesa, imbuida del “destino manifiesto” del imperialismo norteamericano y del “ejemplo para el mundo de la democracia” imperialista es la que prevalece. Esta aristocracia obrera **es la base social de la burocracia sindical orgánicamente ligada al partido Demócrata, que ha conducido a la clase a la división y la desorganización.**

Hablar alegremente sobre el... ¿"efecto benéfico"?... de la actual pauperización de la clase obrera norteamericana, aparece como doblemente estúpido y criminal si se comprende que el control que esta dirección ejerce sobre este proletariado en su conjunto se refuerza a su vez con aquellas conquistas perdidas, con las tremendas derrotas y viles traiciones disfrazadas con frases edulcoradas que ha venido sufriendo estos años. Y a su vez, el peso asfixiante de la aristocracia obrera y la burocracia que la representa se refuerza aún más por la persistencia de las divisiones, no sólo entre intereses sectoriales de distintos gremios, sino entre proletariado del norte y el sur, el este y el oeste, varones y mujeres, estables y jornalizados, jóvenes, y sobre todo entre blancos y negros y chicanos, legales e ilegales..., diferencias que la crisis económica internacional (que se refracta al interior del país, y también se siente, en medio del boom- en la forma de terror a perder el empleo, de perder conquistas, de que el boom no dure, etc.), no hace más que profundizar, favoreciendo los planes de la burguesía. Y esto es así porque desde la degeneración del SWP norteamericano, no ha habido nadie de entre la miríada de sectas y gruperos que brotaron de su descomposición, que le dispute tanto a esta burocracia como a la “izquierda” (burguesa) Demócrata de Jesse Jackson y sus amigos, la dirección del proletariado... ¡Y estos

socialdemócratas seniles nos quieren venir con mediciones matemáticas de la aristocracia obrera!...

Ni la aristocracia obrera ni la explotación y saqueo de todo el planeta por parte de la burguesía norteamericana que le permite crearla y sostenerla, han desaparecido. ¿Cómo explican, si no, que la clase obrera norteamericana, que tiene una gran tradición de lucha sindical, no ha estado nunca, no digamos a la vanguardia, pero al menos con una presencia importante como clase en las expresiones antibélicas y anticoloniales de la sociedad norteamericana? ¿Y cómo, que cuando algunos sectores de vanguardia salieron tímidamente a principios de la era Reagan, (por ejemplo en las multitudinarias manifestaciones contra el apoyo a la Junta masacradora del Salvador) lo hicieron diluidos en las organizaciones pacifistas y democráticas?...si no es por el tremendo peso de esa aristocracia cada vez más “ínfima”, ¡Pero gorda y muy consciente de los intereses y privilegios que les aseguran las migajas del festín imperialista! Migajas que esa aristocracia y esa burocracia pagan con favores espléndidos, sin ninguna molestia en guardar las formas. El “progresista y combativo” Sweeny, por ejemplo, el dirigente que a la cabeza de la plana mayor del nuevo sindicato de Servicios y el de Estatales echó a la vieja dirección de la AFL-CIO ligada a la mafia (que ya no era funcional a la burguesía luego del 89), muy interesado por el fenómeno de las luchas obreras en Francia en el '95, voló a París invitado por sus pares de la burocracia sindical francesa, para contemplar de cerca la experiencia...Y cuando volvió ¿Acaso convocó un congreso de delegados de base de los sindicatos, llamando a incorporarse también a los protagonistas de las huelgas salvajes que en esos momentos comenzaban a darse en los EE.UU., para organizar una lucha conjunta contra los ataques que le estaba propinando a la clase obrera norteamericana la burguesía imperialista? No: Sweeny tiene las cosas bien claritas. Concurrió a un simposio organizado por su amigo personal Clinton junto a la plana mayor “liberal” del Partido Demócrata y la crema de los dirigentes más reconocidos de la burguesía imperialista, para advertirles seriamente que a menos que ellos les tiraran algunos huesos a las masas “la gran democracia

norteamericana corría un grave peligro”, el mismo que estaba corriendo la república francesa... ¡Cómo sabe este representante de la aristocracia obrera que su puestito y su bienestar están ligados a la democracia imperialista!

Que la aristocracia obrera sigue siendo actualmente la que da el tono, lo muestra el panorama de luchas (los porcentajes de huelgas de los dos últimos años son los más bajos de toda la historia del país). Abundan las conciliaciones obligatorias, las presentaciones ante la Secretaría de Trabajo, en un vano intento de lograr con presiones y negociaciones que la burguesía comparta las enormes ganancias con los trabajadores, que engañados y vendidos por las direcciones sindicales, accedieron durante la recesión de años pasados a “compartir las pérdidas”. Como decía también Lenin: (seguimos apelando a las citas que los autores del dossier pretenden levantar contra nosotros): “...*Las decenas de miles de dirigentes, funcionarios y obreros privilegiados corrompidos por el legalismo, desorganizan el ejército de millones de hombres del proletariado...*”. ¿Una muestra de lo que sucede cuando la aristocracia y la burocracia obreras son los que ponen la impronta? Nada más ni nada menos que lo que sucedió en los últimos años cuando la aristocracia y la burocracia obreras “progresistas” de Sweeny y Cía. se largaron a “sindicalizar a los no sindicalizados”. Expropiaron las huelgas salvajes, hicieron entrar a los sectores más combativos por el aro de la ley, con la bandera de sindicalizarse primero y después luchar, y aprovecharon toda oportunidad para dividir, aplacar los ánimos, agotar la fuerza de la clase tras promesas vacías.

Una recorrida por las luchas más importantes (duras, aisladas, heroicas pero sin futuro) de nuestros días, nos puede aleccionar sobre el grado en que este legalismo ha impregnado y desmoralizado a los trabajadores norteamericanos. Cuando la burguesía apresta sus tropas privadas y sus compañías especializadas en reclutar y entrenar carneros para romper esas huelgas ¡La burocracia les plantea que disuelvan los piquetes de puerta de fábrica para asistir a las asambleas de accionistas a explicarles que los directorios y los gerentes con sus acciones

antiobreras ponen en riesgo sus ganancias! Mientras desconocen las decisiones de las asambleas y firman a sus espaldas convenios aún más flexibilizados, más recortes de los pobres jirones de conquistas que aún quedan...

¿El imperialismo ya resolvió la “cuestión negra”?

Con respecto a la clase obrera negra, **por la pertenencia de ésta a una minoría oprimida, discriminada y que ocupa por tanto una posición desfavorable en la sociedad**, la mayoría de la clase obrera blanca juega el papel de “aristocracia obrera”, con más derechos reales, más oportunidades, privilegios relativos.

La camarilla descompuesta que hoy ha transformado al PTS en un engendro menchevique, también aquí ha tirado al tacho de la basura las posiciones que habíamos desarrollado en conjunto en Estrategia N° 6 polemizando con la concepción socialimperialista de la LRCI (¡Como no podía ser de otra manera!), cuando reafirmábamos con la III Internacional que los negros norteamericanos forman parte de esa nación negra que es el África desangrada por el imperialismo en hambrunas, enfermedades terribles y guerras fratricidas, y de la cual a la clase obrera negra norteamericana le ha sido dada por la historia el papel de vanguardia.

Por otra parte, aunque la cuestión negra, igual que la pertenencia o no a la aristocracia obrera, no se reduce a un problema de nivel de ingresos, la realidad es que incluso en el terreno de las estadísticas, los datos desmienten a cada paso esa pretendida “nivelación”. Los trabajadores negros siguen ganando en promedio un tercio menos que un blanco, a igual calificación. En 1995 el salario de un negro era el 67% de un blanco, ahora “mejoró”: ¡Es un 75%! Incluso ahora que la desocupación ha caído en los EEUU a su nivel más bajo después de la 2da. Guerra, para una media de 4,5% en mayo de este año, es de un 3,9% entre los blancos **y un 8,9% entre los negros**. Para los jóvenes (entre 20 y 24 años), la tasa de

desocupación es de 6,5% para los blancos y **¡16,8% para los negros!** Por otra parte, si recordamos que se llama “desocupado” a quien ha estado buscando trabajo en las últimas dos semanas, podemos decir que el desempleo real entre los sectores obreros y pobres urbanos no calificados debe de ser aún mucho mayor y sobre todo entre los negros. Sigue habiendo ghettos, donde existen tres generaciones que no han conocido el trabajo, al punto que más del 5% de los niños negros encuestados en las principales concentraciones urbanas no sabe el significado de la palabra “trabajo”, y un 15% coloca dentro de este concepto tanto trabajos legales como el tráfico de drogas, el robo, hacer de campana, mandados a los gánsters, etc. Tal como se mencionaba en Estrategia N° 6: *“Siendo los negros el 12% de la población total, su expectativa de vida es del 10% menos que los blancos. Son el 80% de la población carcelaria y el 95% de los condenados a muerte, el 30% de las tropas militares. Un tercio de los negros jóvenes varones está preso o en libertad condicional. Un 60% de los niños negros viven en hogares donde la cabeza de familia es una mujer sola: hay tres veces más de madres solteras negras (33%) que blancas (12%)...”*. Y el Newsweek citado debe reconocer que no todas son rosas, ya que las cifras de criminalidad y condenas han aumentado significativamente para los negros... pese a que la tasa general de criminalidad ha bajado en todo el país (Por ejemplo, el porcentaje de jóvenes negros presos o en libertad condicional es actualmente de un 70% del total en las grandes ciudades). Cualquiera sabe que estas cifras se nutren principalmente de los obreros desclasados y sus hijos, condenados a la miseria, a la semi-vida de los ghettos...verdaderas sucursales del “tercer mundo” en el corazón del imperio, donde la expectativa de vida es igual a la del Zaire, Ghana, Zambia, y los países más miserables de la tierra: ¡45 años!

La menor desocupación ha podido “rescatar” de la descomposición a cierto número de negros pobres, pero sospechamos que el cuadro general de miseria y discriminación, que se ceba principalmente en la clase obrera y las masas pobres negras, no ha cambiado cualitativamente. Pregúntenselo si no a los negros apaleados por la policía, al negro empalado por la policía de

Nueva York el año pasado, la persistencia del racismo y la ofensiva contra la “acción afirmativa” que ha reducido brutalmente la entrada de negros a los colegios secundarios (no sólo a las universidades) o los relega a los peores colegios, donde su preparación es casi nula, en un país donde ese nivel es el común entre los obreros calificados. La mortalidad infantil, el porcentaje de madres solteras, la deserción escolar, etc. de los negros sigue siendo persistentemente el doble que la de los blancos ¿O es que acaso ya no tiene valor la afirmación de la III Internacional de que **sin la derrota del imperialismo “es imposible suprimir la opresión nacional y la desigualdad de derechos”?**

Que estos farsantes digan claramente que ya no tiene más razón Trotsky cuando le marcaba al SWP norteamericano: *“El hecho de que nuestro partido no se haya volcado hasta ahora a la cuestión negra es un síntoma muy inquietante. Si la aristocracia obrera constituye la base del oportunismo, una de las fuentes de la adaptación a la sociedad capitalista, los más oprimidos y aquéllos que sufren día a día la discriminación son el medio más dinámico de la clase obrera (...) Debemos decirles a los elementos conscientes entre los negros que el desarrollo histórico los designa para ser la vanguardia de la clase obrera. ¿Qué es lo que oficia de freno en las capas superiores? Son los privilegios, las ventajas materiales las que les impiden ir hacia la revolución. Esto no existe para los negros. ¿Qué es lo que puede transformar a una cierta capa, volverla más capaz de coraje y sacrificio? Esto está más concentrado entre los negros. Si nosotros en el SWP no somos capaces de encontrar una vía hacia esa capa, entonces no serviremos para nada. La revolución permanente y todo lo demás no serán más que mentiras”* Y advierte, buen conocedor del medio norteamericano: *“No hace falta explicar nuestra actitud diferente hacia un grupo pequeñoburgués y hacia un grupo proletario. Pero si el grupo proletario actuara donde hay obreros de distintas razas, y a pesar de ello estuviera formado solamente por obreros de la nacionalidad privilegiada, tendría mis sospechas ¿No serán tal vez de la aristocracia obrera? ¿No estará el grupo infectado de prejuicios esclavistas activos y pasivos? Pero la situación es*

*totalmente distinta cuando se nos acerca un grupo de trabajadores negros. En este caso estoy dispuesto de antemano a dar por seguro que llegaremos a un acuerdo con ellos, aunque todavía no sea evidente, porque los trabajadores negros, en virtud de su situación no pueden degradar, oprimir ni privar a nadie de sus derechos. No buscan privilegios y no pueden llegar a la cúpula si no es por la vía de la revolución internacional (sí, incluso hoy en día que el imperialismo se las ha ingeniado para generar y comprar también a una “ínfima capa” de burguesía negra N.R.). Podemos y debemos encontrar el camino hacia la conciencia de los trabajadores negros, chinos, hindúes, **de todos los oprimidos de ese océano humano que constituyen las razas de color, que son los que tendrán la última palabra en el desarrollo de la humanidad**”.* (Escritos L. T: *Conversaciones con R. James*)

Los obreros chicanos e inmigrantes, junto a los negros, son los que deben poner su impronta

Y en este océano humano están también incluidos los chicanos e hispanos en general. No sólo son mayoría entre los sectores que trabajan sin ningún tipo de convenio, sino que la “penuria” de mano de obra y la necesidad de mantener bajos los salarios en un contexto de pleno empleo ha hecho que la burguesía se afane en importar obreros mexicanos y hondureños, abriendo “generosamente” los cupos incluso para mano de obra calificada y semicalificada (programadores, enfermeras, médicos, etc.) latinoamericanos, llenando los hospitales y empresas con decenas de miles de trabajadores semilegales con sueldos, muy por debajo del mínimo, aprovechando la miseria de sus países de origen (Según parece, la pretendida homogeneización del proletariado norteamericano en el país de utopía que describe Estrategia 11/12, no aparece por ninguna parte). Y la burocracia, apoyándose en el temor de la aristocracia obrera a perder los privilegios que aún disfruta (y que son bien concretos: casas en los suburbios, dos y

tres autos por familia, hijos en la universidad, mimetización total con la clase media, al punto de considerarse muchos de ellos como perteneciente a ella etc.), jamás planteó una política para unir la lucha de los obreros norteamericanos con los explotados de América Latina, especialmente México y el Caribe, prefiriendo unirse a la patronal imperialista en sus lobbies contra el NAFTA y por aumentar las leyes proteccionistas y el presupuesto para las brutales patrullas de frontera.

“La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias (y ahora, también semicolonias. N.R.) es uno de los apoyos del capitalismo moderno. Mientras esa fuente de beneficios no sea suprimida, será difícil para la clase obrera vencer al capitalismo”, no se cansa de repetir la III en sus resoluciones. Y agrega que gracias a la explotación de la mano de obra barata y de los recursos naturales también depreciados de los países atrasados, no sólo los imperialismos postergan su bancarrota, aumentando temporalmente su tasa de ganancia, sino que pueden destinar migajas de la plusvalía extraída a corromper a sectores de su propia clase obrera y como denuncia Trotsky en “Los sindicatos en la época del imperialismo”, comprar y cooptar así a los burócratas sindicales que son su policía y su correo de transmisión de ideología reaccionaria en el seno de la clase. Hasta que no comprenda esto, hasta que no tome en sus manos las reivindicaciones de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias y sus clases obreras, especialmente de Latinoamérica, “patio trasero” del imperio, la clase obrera norteamericana estará condenada y con ello, persistirá una gran traba para el triunfo de la revolución internacional.

Pero para superar este obstáculo, debe superar los prejuicios y las taras del nacionalismo de “gran nación” de la aristocracia obrera, debe enfrentar a esa burocracia sirviente del Partido Demócrata y en menor medida de las alas demagógicas del Partido Republicano; una burocracia que pone el grito en el cielo ante las maquiladoras de la frontera mexicana sólo para acusar al proletariado esclavo mexicano de “quitarles el trabajo a los obreros norteamericanos”, mientras pide leyes más duras contra la inmigración ilegal y ayuda a difundir entre los inmigrantes legales el terror a perder sus frágiles y

dudosos “derechos” para que apoye dichas leyes policíacas; una burocracia que no denuncia jamás la rapiña y el cinismo de la propia burguesía ni jamás se propuso unir a la clase obrera norteamericana con la mexicana, hondureña, guatemalteca, nicaragüense, etc. en un frente de lucha contra el NAFTA y demás pactos regionales económicos y militares, contra la OEA, por el cese del bloqueo a Cuba, contra las monstruosas deudas con el FMI, el BID, el Banco Mundial y los monopolios, contra las intervenciones “humanitarias” y para “salvar la democracia”, como en Somalia, en Haití, en Granada, en Panamá y tantas otras...

Loros repetidores de su socia la LRCI inglesa

La verdad es que estos, los renegados del PTS, socios vergonzantes de la LRCI inglesa -campeones de la existencia de la “integración negra” y la “inexistencia de la cuestión negra” dentro de los EE.UU., y otras patrañas y desbarranques paralelos sobre la “cuestión nacional”-, deben inventar esta “homogeneización” para hacer “desaparecer” como por arte de magia la aristocracia obrera donde sus posiciones mencheviques se asientan, intentando disimular lo indisimulable y para justificar su abandono total de las posiciones y las tareas del trotskismo revolucionario. No son ingenuos, tienen la conciencia sucia, por eso mienten, ocultan y tergiversan. Y con sus mentiras no hacen otra cosa ¡Que borrar de un plumazo de su perspectiva el mismísimo Programa de Transición y las tesis de la III Internacional, que plantean que a pesar de las divisiones que a cada paso crea la burguesía imperialista, **son las masas más explotadas las que, poniendo su impronta en las luchas, deben enfrentar a la burocracia y a la aristocracia obreras, para desarrollar una lucha política y derrotar el imperialismo en su propio país y en las colonias y semicolonias, abriendo paso a la revolución!**

Marzo de 2000

¡Fuera las manos de los revisionistas y oportunistas de Rosa Luxemburgo!⁵

El PTS se pasó a las filas del oportunismo y el revisionismo que usurpó a la IV Internacional

Para la camarilla menchevique del PTS lo que se abrió en el '89 por la caída del aparato stalinista es una "crisis de dominio imperialista" generalizada, que inclusive ha roto el impasse estratégico a favor de la revolución. Nos hablan de un mundo tal, como si existiera una revolución rusa triunfante y una III Internacional con partidos de masas en todo el mundo, como fuera la década del '20. Nos presentan un mundo como si hubiera triunfado la revolución política en 1989 con una dirección revolucionaria al frente.

Han desarrollado la seudoteoría según la cual, por la caída del stalinismo y la crisis de las mediaciones contrarrevolucionarias, las masas gozan de un "handicap" que hace que las revoluciones sean más fáciles. Le dan a la caída de ese aparato contrarrevolucionario un valor absoluto tal, que sostienen que, si bien por la crisis de subjetividad, por el atraso en la conciencia, la revolución está atrasada y llegar a ella es difícil, una vez que ésta empieza es imparable porque enfrentan a direcciones contrarrevolucionarias muy débiles.

Esta "teoría del handicap", completamente menchevique, no es sino una variante del objetivismo morenista. Nahuel Moreno planteaba que, por las condiciones de la época imperialista, por la absoluta madurez de las condiciones objetivas para la revolución proletaria, toda revolución, dirigida por cualquier dirección, era imparable y objetivamente socialista. Para el ex-PTS, es la debilidad extrema de las direcciones contrarrevolucionarias lo que le da un

“handicap” a las masas y hace que, cuando entran a la revolución, ésta sea fácil.

Lo que no puede explicar la camarilla menchevique que dirige el ex-PTS es por qué ese “handicap” no aparece por ningún lado en Indonesia, donde las masas, luego de un año de iniciada su revolución, no logran aún construir soviets y armarse y derrocar al régimen suhartista en crisis, lo que le permite a la burguesía y al imperialismo intentar salidas “democráticas” para desviar la revolución, que les den tiempo para fortalecerse y pasar a la contraofensiva para aplastarla. No puede explicar, tampoco, por qué las masas ecuatorianas, con sus levantamientos recurrentes que descalabran una y otra vez al régimen y a los gobiernos, no logran avanzar en el camino de la revolución proletaria, derrocar al régimen e imponer un gobierno obrero y campesino basado en consejos de obreros y campesinos.

La “teoría del handicap” lleva a una concepción espontaneísta y facilista de la revolución. Tal teoría niega que cuando se siente amenazada, la burguesía agudiza su instinto de clase. Ante la revolución, la burguesía apela, ya sea al frente popular, a la unidad de los partidos obreros contrarrevolucionarios con la burguesía “democrática” y “progresista” para engañar y paralizar a los trabajadores con el veneno de la conciliación de clase, como también al intento de golpe contrarrevolucionario, lo que en Rusia del ‘17 fue la “Korniloveada”, para aplastar a la revolución. La teoría de las mediaciones “*estructuralmente débiles*” aplicada a Indonesia, a Ecuador o a cualquier otro proceso revolucionario abierto, quiere decir que no va haber acción de la contrarrevolución o que ésta va a ser muy débil; que no va a haber frentes populares ni tampoco “korniloveadas”. Dentro de este esquema, no puede explicarse, por ejemplo, la manera en que el ascenso de la clase obrera europea en el ‘95, que se expresó con grandes luchas políticas, fue desviado mediante la maniobra preventiva del voto a los partidos obreros burgueses y el surgimiento de los gobiernos socialdemócratas. Significa, además, que tomado el poder en un país, éste no se expone a la agresión directa del imperialismo porque por obra del “handicap” éste no va a poder actuar. Sólo alguien que no esté en su sano juicio puede sostener que la revolución tiene un “handicap

estratégico” mientras exista el imperialismo, que, además del engaño del frente popular, hará todo lo posible por reventarla, armará ejércitos, invadirá, pagará “contras”, etc. Es por lo tanto una “teoría” para una revolución aislada, parecida a la de corrientes pequeñoburguesas como el Sandinismo, que creía que con el imperialismo se podía negociar y que no los iba a agredir. Entonces, si fuera así, ¿para qué la IV Internacional? La “teoría del handicap” lleva a una concepción de revolución sin enemigos a la vista, sin contrarrevolución, sin enfrentamiento al imperialismo, o sea, a una caricatura nacional-trotskista y pacifista.

Contra toda esta charlatanería semi-intelectual de bajísimo nivel, los trotskistas principistas afirmamos que es siempre tortuoso y difícil el camino para que las masas inicien la revolución, la desarrollen y la hagan triunfar, y no por su “crisis de subjetividad”, sino por la acción de la ley de causalidad histórica fundamental de esta época de crisis, guerras y revoluciones: por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, la crisis de la IV Internacional. Es esta crisis la que le da un “handicap”, no a las masas sino al imperialismo, que jamás permite “vacíos de dirección” -como los que veía Moreno y hoy ve el ex-PTS- sino que permanentemente, comprando y corrompiendo, crea nuevas direcciones contrarrevolucionarias y recrea las viejas, para asegurarse la continuidad de su dominio. Así hemos visto, desde 1989, al imperialismo -a pesar de haber perdido su socio estratégico, el aparato stalinista mundial- creando y recreando nuevas direcciones contrarrevolucionarias: el zapatismo en México, el neomaosismo en Ecuador, las burocracias “opositoras” como el CTA en Argentina, el MST brasilero, el reflote en Indonesia del partido de Megawati Sukarnoputri, los nacionalismos burgueses de manos vacías como Hugo Chávez en Venezuela, etc.

Para que su “teoría” del “handicap” cierre, es necesario explicar por qué la revolución tarda en llegar; por qué hasta que ésta empieza el proceso es tan tortuoso y difícil: es por la “crisis de subjetividad”, por el atraso de la conciencia de las masas, dicen. Llegan a hablar de “subjetividad casi cero”. Para reforzar este concepto, comparando, nos dicen que la “crisis de subjetividad” no era tan grave durante la I Guerra Mundial, como lo es ahora,

producto de la acción del stalinismo. Aún más, sostienen: *“Es interesante señalar que muchas corrientes que se reclaman trotskistas han transformado la definición de Trotsky de ‘crisis de dirección en un concepto suprahistórico, abstracto, disolviendo su contenido en una generalidad, que significa lo mismo en 1919, 1938, 1968-74 ó 1999. Esta revisión en los años de Yalta, conducía a ‘embellecer’ la labor contrarrevolucionaria del stalinismo, diluyendo su papel nefasto en la desmoralización del movimiento obrero y la degradación de su subjetividad”.*

Podríamos decir, después de leer este párrafo, que el ladrón ha sido agarrado con las manos en la masa, porque se despliega en él todo su revisionismo. Pero este pasaje no ocupa un lugar central sino que se pretende que pase desapercibido, poniéndolo, semioculto, como llamada al pie, en la última edición de Estrategia Internacional. Como hacen los vulgares estafadores, lo importante figura en “letra chica”. Precisamente éste ha sido el método de los revisionistas del marxismo como Kautsky, Hilferding o Mandel, quienes introducían mucho de su veneno subrepticamente, a través de “llamadas al pie”.

¿Por qué no aclaran, como deberían, con nombre y apellido a quiénes se refieren cuando hablan de los que *“han transformado la definición de Trotsky de ‘crisis de dirección’ en un concepto suprahistórico, abstracto, disolviendo su contenido en una generalidad”*? ¿Quiénes serán? La verdad que sólo conocemos a **quienes han rechazado esta tesis fundamental del Programa de Transición**: el centrismo usurpador del trotskismo ha negado siempre que *“la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”*, y de esa manera le capitula a las direcciones contrarrevolucionarias. Es decir, el centrismo niega esta tesis, como hace la camarilla menchevique que dirige el PTS, porque la considera, precisamente... ¡una abstracción! Por supuesto que la crisis de dirección adquiere un carácter concreto en cada situación, pero no conocemos a nadie en las filas del centrismo menchevique que sostenga *“que significa lo mismo en 1919, 1938, 1968-74 ó 1999”* como se inventa en la “nota al pie”, **sino todo lo contrario**. Las corrientes del centrismo menchevique precisamente se han caracterizado por sostener que la tesis sobre la crisis de

dirección escrita por Trotsky en 1936 es una generalización exagerada, que ya no tiene validez después de la II Guerra porque, como sostenía el pablismo, la burocracia stalinista iba a girar a la izquierda y convertirse en la dirección revolucionaria de la humanidad. Por otro lado, han existido las corrientes espontaneístas y objetivistas como el morenismo, a quienes la camarilla menchevique del PTS le sigue los pasos, para las que la crisis de dirección no existe porque la revolución se hace sola, con cualquier dirección. ¿Contra quiénes va dirigida, entonces, esta “nota al pie”? ¿Qué es lo que se considera “suprahistórico”?

Este venenoso y semioculto pasaje está dirigido precisamente contra esa tesis fundamental del trotskismo. Porque, ¿Nos pueden decir qué tiene de “abstracto” que “la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”? El grado de desfachatez es tan grande que se considera que defender esta tesis contra los mencheviques que la niegan, como ellos, que viven a los pies de las direcciones contrarrevolucionarias y de los regímenes de la democracia imperialista, es... “embellecer” la labor contrarrevolucionaria del stalinismo, diluyendo su papel nefasto en la desmoralización del movimiento obrero y la degradación de su subjetividad”. ¡Que esto venga de los que sostienen que lo fundamental en esta época es la “crisis de subjetividad” de las masas, es decir de los que le achacan la culpa de las derrotas a las masas por su conciencia atrasada, no hace menos que sublevar! ¡Eso sí que es embellecer la labor contrarrevolucionaria de las direcciones traidoras y la burocracia sindical!

Pero ya que estamos en tren de no “embellecer” a nadie, si fuera cierto que la crisis de dirección “no significa lo mismo” bajo el imperio del stalinismo que en 1914 bajo el dominio absoluto de la socialdemocracia, ¿cómo llamar a un período en donde los trabajadores son convencidos por su propia dirección, la Segunda Internacional, de ir a matarse unos a otros en defensa de su burguesía imperialista? ¡Francamente, si hay una “subjetividad casi cero” -en caso de que tal grado existiera-, es esa! **Precisamente, porque es válida a lo largo de todo el siglo, porque explica la**

razón por la cual el imperialismo puede seguir extendiendo su agonía, la tesis central del Programa de Transición, adquiere la validez de una ley, de una norma para toda la época. Pero los centristas que se revuelcan en el fango de la capitulación y adaptación a las direcciones contrarrevolucionarias la consideran... ¡*“suprahistórica”!*

Dejando de lado toda esta charlatanería, las masas empujadas por las condiciones objetivamente revolucionarias y aprovechando las brechas que se abren por arriba, llegan, en base a su espontaneidad y combatividad, a iniciar grandes acciones independientes que llenan de pánico, dividen y hacen retroceder a las clases poseedoras y a sus regímenes, las más de las veces con una conciencia contradictoria, cuando no directamente atrasadísima, con la sola convicción de que la situación actual es intolerable. Y al calor de esas acciones es que pueden superar esa conciencia y aumentar su experiencia. Pero esa “subjetividad” y conciencia atrasadas, no vienen caídas del cielo. Es la expresión ideológica de una cuestión material: la multitud de traiciones de las direcciones contrarrevolucionarias, la socialdemocracia y el stalinismo, de la impotencia en la que sumen estas direcciones a los sindicatos, de las derrotas que le propinaron a la clase obrera, de la pérdida de grandes conquistas producto de estas traiciones, como era la expropiación de la burguesía en un tercio del planeta, los estados obreros que, aunque burocratizados, eran conquistas que estas direcciones han colaborado a entregar. Contra lo que sostienen todos los centristas, y en particular la camarilla menchevique del ex-PTS, que acostumbran a adjudicarle a las masas la responsabilidad por las direcciones que éstas poseen y a salvar de esa manera la suya, *“la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”*.

Así, el metafísico ve la conciencia del proletariado dominada por la “sobreproducción de ideología burguesa”, como dice ahora el ex-PTS, pero no es por eso sino por ¡la “sobreproducción” de traiciones! Llegan a hablar de “subjetividad cero” y no ven que la conciencia se expresa en instituciones. **El “ideal socialista del proletariado” eran conquistas, instituciones, expropiaciones a la burguesía realizadas con revoluciones triunfantes.** Su

conciencia actual no es más que la expresión de la pérdida de esas conquistas y de derrotas impuestas durante décadas por las direcciones contrarrevolucionarias, es decir, por la crisis de dirección revolucionaria. Porque la verdadera dialéctica del siglo XX es que los golpes por izquierda dados por las masas son respondidos a cada paso por golpes por derecha del imperialismo y de sus agentes, las direcciones contrarrevolucionarias, que es lo que permite la supervivencia de un sistema capitalista agónico.

Sólo la resolución de la crisis de dirección revolucionaria puede romper el “impasse estratégico” entre revolución y contrarrevolución a favor del proletariado mundial

Una de las tesis centrales del ex-PTS para explicar las consecuencias de los acontecimientos de 1989, es aquella que sostiene que esos sucesos habrían roto el impasse estratégico entre revolución y contrarrevolución que se había abierto durante el período de Yalta, impasse que estaba marcado desde el punto de vista del proletariado por el hecho de que triunfos tácticos (las distintas revoluciones triunfantes a nivel nacional) llevaban a derrotas estratégicas por el carácter de las direcciones stalinistas y pequeñoburguesas que las encabezaban (China, Cuba, Vietnam, etc.). Según el ex-PTS entonces, el ‘89 rompió ese impasse estratégico, invirtiendo la ley: ahora el camino del proletariado estaría plagado de derrotas tácticas, pero que conducen inevitablemente al triunfo estratégico final.

Aquellas corrientes del centrismo menchevique que lloran la muerte del stalinismo, los nostálgicos de Yalta, son exactamente la otra cara de la misma moneda. Para ellas, no había impasse estratégico en Yalta, porque triunfaban revoluciones que, aunque dirigidas por la burocracia stalinista, fortalecían el “campo socialista”. Por el contrario, ahora que ha caído la burocracia contrarrevolucionaria y con ella el “campo socialista”, lo que ha triunfado es el imperialismo imponiendo una derrota al proletariado mundial. **Ambas son caras de la misma moneda menchevique y**

objetivista, porque reniegan de la ley de causalidad histórica fundamental de la época de crisis, guerras y revoluciones: que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.

Nosotros, por el contrario, afirmamos que la caída del aparato stalinista mundial y el estallido y crisis de los partidos comunistas en 1989, no marcó la ruptura de ningún impasse estratégico, porque no existía una IV Internacional de masas, es decir no había una dirección revolucionaria que jugara el papel de la III Internacional después de la Primera Guerra. Esto es, la caída del stalinismo como aparato contrarrevolucionario mundial a manos de las masas movilizadas fue indudablemente un “golpe por izquierda” dado por estas últimas. Pero en tanto y en cuanto no existió una IV Internacional de masas, es decir, por la crisis de dirección revolucionaria, el imperialismo y las burocracias restauracionistas respondieron con un golpe por derecha, haciendo abortar la revolución política e imponiendo la contrarrevolución.

Si bien las masas, con sus acciones, pueden hacer entrar en crisis el dominio imperialista, nuestra corriente viene sosteniendo: “Nosotros hoy afirmamos que el ‘89 no rompe el impasse estratégico de la revolución y la contrarrevolución en el siglo XX. Porque ese impasse sólo puede romperse íntegra y efectivamente, y transformarse en un período revolucionario histórico, cuando triunfen revoluciones con partidos revolucionarios al frente, miembros de una Internacional revolucionaria del proletariado. Afirmamos -contra lo que decía el trotskismo de Yalta- que ese impasse estratégico en Yalta no fue roto pese al enorme triunfo que significó la expropiación de la burguesía en un tercio del planeta. Porque esas revoluciones tuvieron al frente a direcciones contrarrevolucionarias que desde el primer día trabajaron para hacerlas retroceder y entregarlas al imperialismo, porque eran enemigas de la revolución mundial.

Y afirmamos que el ‘89 -contra lo que dice el trotskismo post-Yalta- pese a haber tirado abajo el aparato stalinista mundial, no rompió el impasse estratégico, porque la burocracia, pasándose a agente directo del imperialismo, y las derrotas propinadas al proletariado en los ‘70 y los ‘80, por traición de sus direcciones,

impidieron la sincronización de los procesos de oriente y occidente e hicieron abortar la revolución política (...)

Nosotros afirmamos, con Lenin y Trotsky (...) que lo único que puede romper ese impasse estratégico es una pluma Leninista cuartainternacionalista que defina la relación de fuerzas a nivel mundial apoyada en grandes acontecimientos revolucionarios de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo". (Boletín de Informaciones Obreras Internacionales N° 3, abril de 1999).

Por ello afirmamos que el único momento del siglo en que ese impasse estratégico fue roto a favor del proletariado internacional, fue con la fundación de la III Internacional de masas luego del triunfo de la Revolución de Octubre. Y, aún así, la III Internacional en vida de Lenin, que se había propuesto en su fundación y como tarea inmediata la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en los principales países de Europa -en los que la guerra imperialista y el impacto de la Revolución Rusa había parido procesos revolucionarios-, tuvo que dar un giro en su tercer congreso, dado el retraso que había provocado la inmadurez de los PCs, hacia la táctica de frente único, frente al refortalecimiento de la socialdemocracia, a cuyas filas ingresaban miles de obreros, luego de la derrota de la revolución alemana y de la revolución húngara en 1919-20 y frente al período de estabilización capitalista que, como consecuencia de esas derrotas, se abrió en Europa.

El mayor daño que le hicieron al proletariado internacional la socialdemocracia y el stalinismo a lo largo del siglo fue la liquidación de su conciencia internacionalista: la socialdemocracia llevando a los trabajadores a masacrarse entre sí en dos carnicerías imperialistas mundiales; el stalinismo, burocratizando al estado obrero soviético y levantando la pseudoteoría reaccionaria del "socialismo en un solo país", liquidando la III Internacional como moneda de cambio en los pactos y negociaciones previos a la II Guerra Mundial con las burguesías imperialistas y haciendo ingresar a la URSS a la Sociedad de las Naciones, y traicionando y llevando a la derrota los procesos revolucionarios de la década del '30, de la inmediata posguerra, del '68-'74.

Y la IV Internacional que tuvo la posibilidad, durante Yalta, de transformarse en una corriente poderosísima en el movimiento

obrero, incluso de haber adquirido peso de masas, que debía luchar por construir secciones en Rusia, en Checoslovaquia, en Hungría, etc., es decir, de luchar por mantener la continuidad de la conciencia internacionalista del proletariado, en manos de los centristas y de los mencheviques que la usurparon, fue incapaz de hacerlo. La verdadera “crisis de subjetividad” entonces, no es la de las masas, señores centristas mencheviques, sino la vuestra, y tiene nombre y apellido: adaptación al stalinismo, a las direcciones contrarrevolucionarias de todo pelaje, y por esa vía, a los regímenes de la democracia imperialista. Parafraseando a Trotsky les decimos: ¡dejen de hablar de “las masas, las masas”, que el problema no son las masas sino en qué espíritu se disponen a educarlas ustedes, los “señores dirigentes”! Si en la década del ‘20 la revolución alemana y la revolución húngara fueron derrotadas a causa de la inmadurez de los Partidos Comunistas de esos países, jóvenes partidos que habían sido fundados casi al mismo tiempo que la III Internacional, en los acontecimientos de 1989 no hubo “inmadurez” de la IV Internacional, sino senilidad de las viejas sectas centristas mencheviques que usurparon el nombre y las banderas de la IV Internacional, causada por décadas de adaptación al stalinismo.

Aunque la pérdida de conquistas signifique siempre una derrota, si existe una dirección revolucionaria internacional que saque lecciones revolucionarias de esas derrotas, que las exprese en programa revolucionario y en lucha contra las direcciones traidoras, hay posibilidad de triunfo estratégico. Por ello lo único que puede romper el impasse estratégico entre revolución y contrarrevolución a favor del proletariado, es la resolución de la crisis de dirección revolucionaria, la existencia de un partido mundial de la revolución social, de masas, es decir, la IV Internacional regenerada y refundada sobre bases bolcheviques, expurgándola de los centristas mencheviques que han usurpado sus banderas, y de partidos leninistas de combate insurreccionalistas que puedan llevar al proletariado y a las masas explotadas, enfrentando y derrotando a todas las direcciones contrarrevolucionarias, al triunfo: al derrocamiento de la burguesía, a la toma del poder y a la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado.

¡Fuera las manos de los revisionistas y oportunistas de Rosa Luxemburgo!

Todos los centristas mencheviques que se enrolan en el ala pro-socialdemócrata toman la figura de la gran revolucionaria polaca que fue Rosa Luxemburgo para oponerla a Lenin. Pero para eso, castran todo su carácter revolucionario. Igual que hace la II Internacional, la transforman en una vulgar reformista y de esta manera atacan las bases de la teoría leninista del partido insurreccionalista, niegan el “terror rojo” y rechazan la dictadura del proletariado, es decir, realizan un ataque en toda la regla contra el marxismo revolucionario del siglo XX. En este ala militan corrientes como Socialismo Revolucionario de Italia y los restos del viejo MAS de Argentina.

Con sus teorías espontaneístas, objetivistas, facilistas y pacifistas de la revolución, acerca del *“handicap del proletariado”* y de la *“crisis de subjetividad”*, el PTS hoy, ha pasado a formar parte de este ala pro-socialdemócrata del centrismo menchevique. Aunque guardan las formas y no rompen de palabra con el leninismo, levantan una concepción de la clase obrera en esta época de guerras, crisis y revoluciones que termina en el partido único de la clase obrera que es una vuelta a la II Internacional, liquidan los piquetes de huelga, las milicias obreras, el armamento del proletariado. Como todo un síntoma, también se anota entre los que reivindicaban el espontaneísmo luxemburguista con la célebre cita de que *“el camino del proletariado a su triunfo definitivo está plagado de derrotas”*.

Esto no es nuevo. Todos los que se volvieron a lo largo del siglo contra el marxismo revolucionario, quisieron valerse de la figura de Rosa Luxemburgo tergiversando sus posiciones y tomando sus concepciones erróneas y sus diferencias circunstanciales con Lenin para volverlas como un arma contra éste. Respecto a las apelaciones de la socialdemocracia a la figura de la legendaria revolucionaria polaca, el propio Lenin escribió:

“Paul Levi quiere hacer buenas migas con la burguesía -y en consecuencia con sus agentes, las internacionales Segunda y Dos y

Media- publicando los escritos de Rosa Luxemburgo en los que ella se equivocó. A esto responderemos con una frase de una vieja fábula rusa: 'Suele suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas, pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila'. Rosa Luxemburgo se equivocó respecto de la independencia de Polonia, se equivocó en 1903 en su análisis del menchevismo, se equivocó en la teoría de la acumulación del capital, se equivocó en junio de 1914 cuando, junto con Plejanov, Vandervelde, Kautsky y otros abogó por la unidad de los bolcheviques y mencheviques, se equivocó en lo que escribió en prisión en 1918 (corrigió la mayoría de estos errores a fines de 1918 y comienzos de 1919 cuando salió en libertad). Pero, a pesar de sus errores fue -y para nosotros sigue siendo- un águila”.

Y culmina, en homenaje y defensa de Rosa:

“Desde el 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana es un cadáver putrefacto”: esa frase hará famoso el nombre de Rosa Luxemburgo en la historia del movimiento obrero. Y desde luego, en el patio de atrás del movimiento obrero, entre los montones de estiércol, las gallinas tipo Paul Levi, Scheideman y Kautsky cacarean en torno de los errores de la gran comunista. Cada uno hace lo que puede.” (Notas de un periodista, Lenin, escrito en 1922 y publicado por primera vez en 1924).

Trotsky también tuvo que salir en defensa de Luxemburgo cuando Stalin pretendió, sobre la base de las diferencias entre ellos, oponer la figura de aquella a la de Lenin, sosteniendo que mientras Lenin había combatido a Kautsky permanentemente, Luxemburgo se limitaba a defenderlo desde la izquierda (para terminar volviendo esta maniobra contra Trotsky, aduciendo que Luxemburgo se había aliado a éste en la Teoría de la Revolución Permanente, contra Lenin).

Contra esta tergiversación, Trotsky escribe en 1932, un artículo titulado *Fuera las manos de Rosa Luxemburgo*, en el que cita al propio Lenin reconociendo que Rosa Luxemburgo fue la pionera en la lucha contra el oportunismo en la socialdemocracia alemana e internacional. Para ello cita una carta del propio Lenin donde éste así lo reconoce:

“...odio y desprecio a Kautsky ahora más que a todo el resto del rebaño hipócrita, roñoso, vil y autosuficiente... R. Luxemburgo tiene razón, ella comprendió hace mucho que Kautsky poseía en tal grado el ‘servilismo de un teórico’: dicho más claramente, fue siempre un lacayo, un lacayo de la mayoría del partido, un lacayo del oportunismo.”

Trotsky demuestra, con las palabras del mismo Lenin, que Luxemburgo había tenido razón en la lucha contra el oportunismo y la degeneración de la II Internacional, que lo había visto y lo había combatido mucho antes que él, cuando aún el propio Lenin se consideraba discípulo de Kautsky en sus disputas contra el ala derecha de la II Internacional encabezada por Bernstein.

*El método que practicaba el stalinismo es el de transformar las personalidades, como Rosa Luxemburgo y al mismo Lenin, en algo estático, siempre iguales a sí mismos. El stalinismo convertía a Lenin en una figura a-histórica y a Rosa Luxemburgo, para calumniarla, en otra; ambos permanentemente enfrentados y donde Lenin siempre tuvo razón. Por el contrario, Trotsky sostenía; “Lenin no nació plenamente formado, como lo pintan los serviles aduladores de lo ‘divino sino que **se hizo Lenin**”. Y agrega: “Si Lenin hubiera comprendido y formulado todo lo que requerían los tiempos venideros, el resto de su vida hubiera sido una constante sucesión de reiteraciones. Pero no fue así, en realidad. Stalin simplemente le pone a Lenin el matasellos stalinista y lo acuña en moneditas de los refranes numerados”.*

Mientras Kautsky desarrollaba, antes de 1914, posiciones pacifistas contra el militarismo creciente, las que eran combatidas por Luxemburgo como ilusiones reformistas, el propio Lenin llegó a defender las posiciones de Kautsky. Sin duda que después cambió, ¡y cómo cambió, convirtiéndose en el más enconado enemigo de toda ilusión pacifista, llamando al “*derrotismo revolucionario*”, a “*dar vuelta el fusil*”, a convertir la guerra interimperialista en guerra civil revolucionaria! Pero eso no obvia que en este punto central de la época, la lucha contra las direcciones contrarrevolucionarias, en ese momento bajo la forma de la degeneración de la II Internacional, Rosa Luxemburgo se anticipó a todos, marcó caminos, al punto que

el propio Lenin reconoce que por eso su nombre será famoso en la historia del movimiento obrero.

¡Verdaderamente la sangre no puede menos que hervir cuando vemos a los centristas mencheviques, que le capitulan a las direcciones traidoras, invocar el nombre de la gran revolucionaria que fue la primera en combatirlos!

Pero Trotsky no sólo defendió a Luxemburgo de los ataques de Stalin, sino que también hizo otra defensa de ella que tiene una gran actualidad, ante la utilización de Luxemburgo por los centristas pro-socialdemócratas, apelando al espontaneísmo. En 1935, escribió; *“Actualmente se están haciendo esfuerzos en Francia y en otras partes para construir el llamado luxemburguismo como defensa de los centristas contra los bolcheviques leninistas”*. Se refería al SAP, Partido Socialista Obrero, una escisión centrista de la socialdemocracia, que se acercó a la Oposición de Izquierda en los ‘30, y luego retrocedió. Si hubo algo en que se caracterizó el SAP fue en su oportunismo más abyecto. ¡Lo mismo podríamos decir ahora sobre los “esfuerzos” que se realizan desde las filas del centrismo de corte pro-socialdemócrata!

Trotsky no ve en la teoría de Rosa sobre la espontaneidad una concepción que vaya contra Lenin, sino, desde un punto de vista general, totalmente opuesta a los aparatos reformistas:

“Es innegable que Rosa Luxemburgo contrapuso apasionadamente la espontaneidad de las acciones de las masas a la política conservadora ‘coronada por la victoria’ de la socialdemocracia alemana, sobre todo después de 1905. Esta contraposición revestía un carácter absolutamente revolucionario y progresivo. Mucho antes que Lenin, Rosa Luxemburgo comprendió el carácter retardatario de los aparatos partidarios y sindicales osificados y comenzó a librar la lucha contra los mismos. En la medida en que contó con la agudización inevitable de los conflictos de clase, ella siempre predijo con certeza la aparición elemental independiente de las masas contra la voluntad y la línea de conducta del oficialismo. En este sentido histórico general, está comprobado que Rosa tenía razón. Porque la revolución de 1918 fue ‘espontánea’, es decir las masas la llevaron a cabo contra las previsiones y precauciones de la dirección del

partido. Pero por otra parte toda la historia de Alemania demostró ampliamente que la espontaneidad sola está lejos de ser suficiente para lograr el éxito, el régimen de Hitler es un argumento de peso contra la panacea de la espontaneidad.” (“Luxemburgo y la Cuarta Internacional”, 1935. Negritas nuestras).

Y agrega:

“Puede decirse sin temor a exagerar: lo que determina la situación mundial es la crisis de dirección proletaria. Hoy, en el campo del movimiento obrero todavía está lleno de inmensos remanentes de las viejas organizaciones en bancarrota. Luego de innumerables sacrificios y desilusiones, el grueso del proletariado europeo se ha retirado, al menos, al cascarón. La lección decisiva que ha extraído, en forma consciente o inconsciente, de estas amargas experiencias, dice: grandes acciones requieren de una gran dirección. Para asuntos corrientes, los obreros todavía le dan sus votos a las viejas organizaciones. Los votos, pero de ninguna manera su confianza ilimitada.

El otro aspecto de esto es que, después del colapso miserable de la III Internacional, resulta mucho más difícil hacerles depositar confianza en una nueva organización revolucionaria. Es ahí justamente, donde yace la crisis de la dirección proletaria. Cantar una monótona canción sobre acciones de masas en un futuro indeterminado en esta situación, en contraposición a una selección cuidadosa de cuadros para una nueva internacional, significa llevar adelante un trabajo totalmente reaccionario.” (“Luxemburgo y la Cuarta Internacional”, 1935. Negritas nuestras).

A 80 años del asesinato de la gran revolucionaria polaca a manos de la policía dirigida por la socialdemocracia alemana, los centristas de hoy, como émulos del SAP de los años ‘30, mientras desarrollan el más abierto oportunismo, se consuelan con la “*monótona canción*” sobre el espontaneísmo de las masas, con la esperanza, de carácter místico y reaccionario, de que las duras derrotas se convertirán en triunfos estratégicos por obra y gracia de la “*panacea*” del “*handicap del proletariado*” y de la superación de la “*crisis de subjetividad*”. ¡Podemos decir, como Lenin, que desde lejos se les ve el volar de las gallinas que nunca podrán remontar el

vuelo de águila de Rosa Luxemburgo! ¡Podemos decir como Trotsky: fuera las manos de Rosa Luxemburgo!

Rosa Luxemburgo fue la enemiga de los traidores del proletariado y de las direcciones contrarrevolucionarias; la primer combatiente de esta lucha, que la unía a Lenin en la perspicacia de reconocer a los traidores de la clase obrera. Decía Trotsky:

“Los confusionistas del espontaneísmo tienen tanto derecho a referirse a Rosa como los miserables burócratas de la Comintern a Lenin. Dejemos de lado los incidentes superados y con toda justificación, podremos colocar nuestro trabajo por la IV Internacional bajo el signo de las ‘tres L’: no sólo bajo el signo de Lenin, sino también de Luxemburgo y Liebknech.”•

1998: plataforma de la Tendencia Bolchevique Internacionalista (TBI) contra una corriente liquidacionista del trotskismo: Nuestra ruptura con el PTS / compilado por Walter Montoya ; Ana María Ocampo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Socialista Rudolph Klement, 2018.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4402-22-6

1. Socialismo. I. Montoya, Walter , comp. II. Ocampo, Ana María, comp.
III. Título.

CDD 320.531

Otros títulos de nuestra Editorial disponibles en E-book.

- *“2013-2014 Siria Bajo fuego. Una revolución ensangrentada”*
- *“1989 La burocracia stalinista entregó los Estados Obreros a Wall Street y al capitalismo mundial.”*
- *“Bolivia una revolución traicionada. Tomo I”*
- *“Bolivia una revolución traicionada. Tomo II- El marxismo y la insurrección.”*
- *“Revolución y contrarrevolución en Chile.”*
- *“La decadencia de las fuerzas productivas”*
- *“Ascenso y Ocaso del chavismo. La estafa de la “revolución Bolivariana.”*
- *“¿China imperialista? A propósito de los mitos de la restauración capitalista.”*
- *“Argentina 2001. Estallido de la revolución”*
- *“En defensa del marxismo”, de León Trotsky*

Notas

[←1]

Publicado originalmente en el *Boletín de Informaciones Obreras Internacionales* Nº3, bajo el título “Tesis menchevique versus Tesis bolchevique”, marzo de 1999.

[←2]

Publicado originalmente en el *Boletín de Informaciones Obreras Internacionales*
Nº3, marzo de 1999.

[←3]

Publicado originalmente en el *Boletín de Informaciones Obreras Internacionales*
Nº4, julio de 1999.

[←4]

Publicado originalmente en el *Boletín de Informaciones Obreras Internacionales*
Nº4, julio de 1999.

[←5]

Publicado originalmente en *Los acontecimientos de 1989. La actualización del programa de los revolucionarios y los combates de la clase obrera mundial a fines del siglo XX*, año 2000.